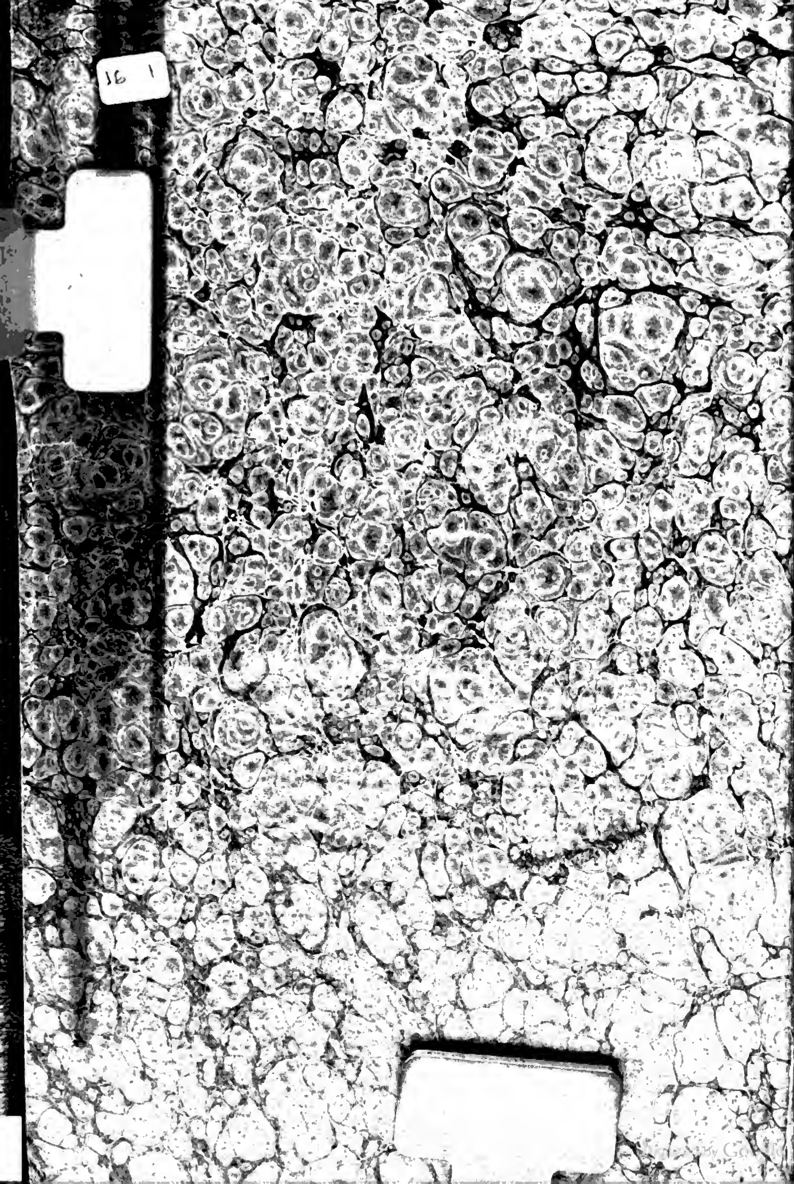


Historia de la primera caida de Napoleón Bonaparte ó relación circustanciada de lo ...

Julián Antonio Rodríguez


16 1



FG 1919

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA PRIMERA CAIDA

DE NAPOLEON BONAPARTE.

Digitized by Google

Digitized by Google



M.l Navarro ex.p

Napoleon Bonaparte.

¡Que puede un fementido dar de gloria,
Si ofrece mil vilezas con su historia?

Villeg. Erot.

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA PRIMERA CAIDA

DE NAPOLEON BONAPARTE,

ó relacion circunstanciada de lo que ocurrió en París en la época memorable del destronamiento de este tirano usurpador.

POR DON JULIAN ANTONIO RODRIGUEZ.

Con el retrato de Bonaparte, y el plan de París y de sus cercanías.

Imprenta de REPULLÉS, plazuela del Angel.

MADRID.

Se hallará en las librerías de Perez, calle de las Carretas, y de la viuda de Alonso, en frente de las gradas de San Felipe el Real.

1815.

Digitized by Google

Tutum est reverentiam, Tutum caritatem mereri.
C. PLINII, PANEGIRICUS.

Aquel entre los héroes es contado,
Que el premio mereció, no quien le alcanza
Por vanas consecuencias del Estado.
FRANCISCO DE RIOJA, EPIST. MORAL.

Número ciento setenta y uno.

Digitized by Google

LISTA

DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

Á 24. REALES.

D. Agustin Marin.
Doña Ana María de Tordoya.
D. Andres Lezcano.
D. Angel Martinez.
D. Aniceto Martinez.
D. Antonio Alonso Franco.
D. Antonio Celma.
R. P. Fr. Antonio Rey Cencerrado.
Fr. Antonio de Santa Teresa, Trinitario descalzo.
D. Antonio Sanchez Ocaña.
D. Bernardo de Elizande.
D. Bernardo Hernandez de Haro, presbítero.
D. Bernardo Vicente de Losada.
D. Casiano Antonio Perez.
D. Casiano Antonino Perez Beltran.
D. Cayetano Martinez.
D. Cayetano Rodriguez.
D. Cirilo Perez de Nenin, del comercio de Bilbao: *por 4 egemplares.*
D. Clemente Lopez.
Sr. Conde de la Estrella.
Sr. Conde de Florida-Blanca.
Escma. Señora Condesa del Infantado.
Sr. Conde de Polentinos.
Sr. Conde de la Quinteria.
Sr. Conde de Vista Florida.
D. Damian Juarez, oficial mayor de la escribanía de gobierno del consejo real de Castilla.
D. Diego Zaragoza: *por 50 egemplares.*
D. Domingo Fernandez de Campomanes, ministro del consejo supremo de Castilla.
D. Domingo Garcia Camaño.
D. Domingo Rosi.

Digitized by Google

D. Domingo Triguero, cura de Caracenilla.
D. Estevan de la Fuente, Cura de Oyuelos.
D. Estevan Miro, capitan de reales guardias Walonas.
D. Eusebio Casado García, presbítero.
D. Fausto Galdiano.
D. Feliciano Sala.
Fr. Felipe Benicio del Puerto, Guardian de los Capuchinos de Andujar: *por 2 egemplares.*
D. Felipe Palafox.
D. Feliz Estevano.
D. Fermin Martinez de Eguia.
D. Fernando Antonio Diaz.
D. Fernando de Seidel.
D. Francisco Aizcorbe.
D. Francisco del Busto, catedrático jubilado de la universidad de Oviedo: *por 2 egemplares.*
D. Francisco Lopez de las Herrerías.
D. Francisco Ortoi y Roca.
D. Francisco de Paula Causiño.
D. Francisco Paula de Leon, presbítero: *por 2 egemps.*
D. Francisco Xavier de Berinduaga.
D. Francisco Xavier de Dole, oficial primero del ministerio de Marina del departamento de Cartagena.
D. Francisco Xavier Perez Gutierrez.
Escmo. Sr. D. Francisco Xavier Sanz de Latres y Villanueva.
D. Francisco Xavier de Villalta y Cevallos, arcediano de Reyna, en la Santa Iglesia de Sevilla.
D. Fulgencio Ayllon: *por 2 egemplares.*
D. Gaspar Escobar.
D. Gaspar de Goicoechea.
D. Genaro Pérellos.
Fr. Gregorio Castuera.
D. Ignacio Alvarez, oficial de Correos de Tarancon.
D. Ignacio Peñas, oficial de la secretaría de Marina.
D. Ignacio de Soloeta.
D. Jacinto Hernandez: *por 8 egemplares.*
D. Jacinto Moreno, Boticario en Miguel Turra.
D. Joaquin Arellana, oficial del correo general de

Digitized by Google

esta Corte : *por 2 egemplares.*
D. Joaquin Bujaque.
D. Joaquin Cosío.
Doña Joaquina de Espinosa.
D. Joaquin Lersundi.
D. Joaquin María de Otalora.
D. Joaquin Navarro, mariscal de campo de los reales egércitos.
D. Joaquin Pasqual.
D. Josef del Aguila.
D. Josef de Amezua.
D. Josef Angulo.
D. Josef Antonio Prada.
D. Josef Antonio de Arrue, brigadier de los reales egércitos.
D. Josef Casasola, segundo teniente de reales guardias españolas.
D. Josef García Carrasco, vecino de Cáceres.
D. Josef García Carrasco : *por 3 egemplares.*
D. Josef Joaquin Duran, mariscal de campo de los reales egércitos.
D. Josef de Loeches, cura párroco del Quintanar del Orden.
D. Josef Manuel Goyeneche : *por 3 egemplares.*
D. Josef Manuel de Irigoyen.
D. Josef María Busengol.
D. Josef María de Norzagarai.
D. Josef María Paton, notario de la Vicaría.
D. Josef María de Prado.
D. Josef Martinez de la Pedrera.
D. Josef Miguel Gordova.
D. Josef de Muro y Dols.
D. Josef Navarrete, auditor de la Rota.
D. Josef Perez.
D. Josef Remon, exento del real cuerpo de guardias de la persona del rey.
D. Josef Sanchez.
D. Josef de Tena.
D. Josef Vizcai Zernadas.

Digitized by Google

D. Josef Ximenez.
D. Juan Antonio Cearra , Coronel de Ingenieros.
D. Juan Antonio Ferrer , Canónigo de Lorca.
D. Juan Antonio de Ojeda.
D. Juan de Barcena Mendieta , Patron de Olarte.
D. Juan Dufur.
D. Juan Eustaquio Sevilla.
D. Juan Francisco Urquijo.
D. Juan García Cavañas.
D. Juan Gerónimo Ladron de Guebara.
D. Juan Inocencio Gallego.
D. Juan Josef Escobar : *por 12 egemplares.*
D. Juan Josef Rodriguez.
D. Juan de Lecanda.
D. Juan Miguel de Adarraga.
D. Juan Miguel de Grijalva.
D. Juan Navarro , presbítero.
D. Juan Puento.
D. Juan Yuguero.
D. Juan de Zamora.
D. Julian de Castaños.
D. Lorenzo de Ocaña.
D. Luis Reyner.
D. Luis de Salanova.
D. Luis Xavier de Garma, chantre de la catedral de Jaen.
D. Manuel Albarez Grinera.
D. Manuel de Angulo y Cano.
D. Manuel Antonio de Orgando.
D. Manuel de la Brena.
D. Manuel Diaz y Contreras.
D. Manuel Felipe Sagarbinaga.
D. Manuel Hernandez de Gregorio.
D. Manuel María Acevedo.
D. Manuel Martinez de Novales.
D. Manuel de Molina Ibañez.
D. Manuel Ortiz y Villasana.
D. Manuel Rodriguez Gallo.
D. Manuel Salvador Rico.
D. Manuel de la Serna.

Digitized by Google

D. Manuel de Torres.
D. Manuel Ubualdo de Aguirre, presbítero, capellan de la diputacion de los reinos.
D. Marcos Puente.
Doña María Varela.
D. Mariano de la Fuente.
D. Mariano Gonzalez.
D. Mariano Leonard.
Sr. Marques de Cruillas.
Sr. Marques de Gelo y Villamaina.
Sr. Marques de Torre Tagle: *por 2 egemplares.*
D. Martin Antonio de Eguren.
D. Matias Aguilar y Martinez, presbítero de Canarias.
D. Matías de Pablo.
D. Miguel Albo.
D. Miguel Donato.
D. Miguel de Espiga.
D. Miguel Martinez Ontanaya, oficial de correos de Ocaña.
D. Nicanor de la Cerca.
D. Nicolas Antonio de Herboso y Sarabia.
D. Nicolas María de Arismendi.
D. Nicolas Piqueras, cura de Bonete.
Escmo. Sr. Nuncio de S. S.
D. Pablo Escariche.
D. Pantaleon Olave.
D. Pascual Josef de Ardánaz.
D. Pascual de Piélagos.
D. Pascual Quiles y Talon.
D. Patricio de los Reyes: *por 2 egemplares.*
D. Pedro Alonso Romero.
D. Pedro Antonio Senosiain.
D. Pedro García Capon.
D. Pedro Luis Traver, tesorero de propios de Valencia.
D. Pedro Manuel Bravo de Rivero.
D. Pedro Marques, del comercio de Lorca.
D. Pedro de la Puente.
D. Pedro Velasco: *por 3 egemplares.*
Doña Petra Cursillac.

*

Digitized by Google

D. Policarpo Antonio Martinez.
D. Rafael de Echeguren.
D. Rafael Fernandez de las Heras.
D. Rafael Legovien.
D. Rafael Mercader.
D. Ramon Cadena.
D. Ramon García Ximenez, secretario de S. M.
D. Ramon Pellicer.
D. Ramon de Segovia: *por 2. egemplares.*
D. Sancho de Llamas.
D. Tadeo Garate.
D. Tomas Casado.
D. Tomas Ingunza.
D. Tomas de Obregon.
D. Valentin Mariana: *por 2 egemplares.*
P. Fr. Vicente Argüero, monge Bernardo.
D. Vicente Ferrer Merino, agente de negocios.
D. Vicente Ferriz, abogado de Viar.
D. Vicente Gomez, presbítero.
D. Vicente María Tercilla, abogado del colegio de esta Corte.
D. Vicente Pras.

Lista de los Señores Suscriptores á 36. reales.

D. Antonio Leonardo de Letona, padre de provincia del Señorío de Vizcaya.
D. Fernando Villagomez y Lorenzana.
D. Francisco Gil de Federic.
D. Gabriel Sancha: *por 2 egemplares.*
D. Josef María de Prado, vecino de Tarifa.
D. Josef Sanchez.
D. Joaquin de Santiago, comandante de Marina de la plaza de Tarifa.
D. Juan Josef de Lanza.
D. Manuel Rumualdo de Izaguirre.
D. Mariano Bayo.
D. Nicolas de Otamendi.
Illmo. Sr. Obispo de Santander.

Digitized by Google

INTRODUCCION.

PARECE que un español, amante ciego de su Religion, de su Rey y de su Patria, que tan cruelmente ha sido perseguido por Bonaparte, con especialidad en los tres primeros años de la invasion sacrílega, de este hombre pérfido, en una nacion que, creyendo que el gobierno francés guardaria la misma fe y la misma lealtad en los tratados que ella misma habia guardado siempre con la mas puntual observancia y escrupulosidad, le habia dado tantas y tan repetidas pruebas de su sincera amistad, parece, digo, que un español en quien concurren todas estas circunstancias era la persona menos á propósito para escribir la historia del destronamiento de este fantástico soberano, ó de este emperador de comedia. Sin embargo, protesto que al tomar la pluma para trazar las líneas que componen

Digitized by Google

esta obra he hecho todos los esfuerzos que humanamente estaban en mi poder, para olvidar los inauditos horrores y atentados tan sacrílegos que los satélites de Napoleon cometieron en nuestra península, y los males y pérdidas que en mi persona y haberes ha causado el despotismo de este monstruo en forma humana. De los primeros, como quiera que han sido egecutados en toda la estension de nuestro territorio, todos mis compatriotas tienen una exacta noticia; pero de los segundos, no hay mas que mis parientes y amigos que la tengan, por ser males hechos á un solo individuo, y que por consecuencia á muy pocos deben interesar. Hago mencion de esto aquí porque se vea lo mucho que he tenido que trabajar para vencerme á mí mismo, y poder componer la historia del primer destronamiento de este tirano usurpador con aquella imparcialidad y desinteres que un asunto de esta naturaleza estaba pidiendo.

Testigo ocular de la mayor parte de los hechos y acontecimientos referidos en esta historia, que remitia al papel cada noche, despues de haber recorrido, durante

Digitized by Google

el dia, los sitios en donde acaecian, he procurado presentarlos á mis lectores, revestidos de aquella verdad de que no debe jamas desentenderse un historiador. Sea prueba de lo que digo el que esta misma *obra la publiqué* en lengua francesa en París el año pasado de 1814, y el que, ademas de haber merecido la aceptacion general de aquellos mismos que, como yo, habian sido testigos de vista de tan singulares y estrañas cosas, sin que ninguno de ellos tratase de desmentir el mas mínimo acontecimiento ni circunstancia de los que en *ella* se refieren, una gran parte de la edicion se habia ya despachado al mes de su anuncio en algunos papeles públicos de los muchos que salen diariamente en aquella ciudad.

Todas las proclamas y demas documentos que se leen en esta historia son unos fieles traslados de los que se publicaron ó pusieron en las esquinas de París, y cuyos originales tenia en mi poder y hubiera traido á España si mi precipitada fuga de aquella capital y del territorio francés, por no caer de nuevo entre las garras del ti-

Digitized by Google

gre que tantas víctimas ha devorado, no me lo hubiese impedido.

En cuanto al estilo y pureza del castellano con que he trazado unos acontecimientos tan singulares y tan dignos de ser conocidos de la posteridad, estoi firmemente persuadido de que frecuentemente tendré necesidad de reclamar la indulgencia de mis lectores. Ausente hace ocho años de mi patria, de la qual me habia sacado el deseo de ver y examinar el estado en que se hallaban, y progresos que habian hecho en Francia é Italia las ciencias y artes que desde mi juventud habian sido el objeto de mis tareas, no pude cultivar mi lengua sino con la lectura de algunos de nuestros autores clásicos, que siempre tuve conmigo, y hablando algunas veces con personas cuyo lenguage estaba ya tan corrompido ó mas que el mio. Creo sea esta una disculpa bastante racional para que se me disimulen los yerros que pueda haber cometido sobre este punto.

El título de este escrito en francés es: *Relacion histórica de lo ocurrido en Paris en la memorable época de la caida de Na-*

Digitized by Google

poleon Bonaparte (1). ¿Quién hubiera podido creer entonces, ni aun remotísimamente, que este monstruo, que este azote del género humano pudiese jamas comparecer de nuevo en el teatro político de la Europa? ¿*Cómo* me habia yo de haber imaginado que mi pluma debería emplearse segunda vez en asuntos que tuviesen relacion con este perseguidor furibundo de la religion, de los legítimos monarcas, y de todo lo que está consagrado entre los hombres á conservar la moral, el buen órden y la pureza de costumbres? Esto último es, precisamente, *lo* que me ha obligado á mudar el título castellano de esta obra, denominándola: *Historia de la primera caida de Napoleon Bonaparte*, &c.; pues que confiado en la justicia y misericordia del Todopoderoso, y en la union y alianza estrecha de las naciones de la Europa para destruir y aniquilar el poder, bien poco considerable á la verdad, de este tirano usurpador,

---

(1) *Relation historique de ce qui s'est passé à Paris à la mémorable époque de la déchéance de Napoléon Bonaparte.*

Digitized by Google

y de la nacion que siempre ha sido el instrumento y apoyo de todas sus injusticias é iniquidades, espero que no se pasará mucho tiempo sin que tengamos la satisfaccion de ver y leer la *Historia de la segunda y última caida de Napoleon*; obra para la cual he comenzado ya á recoger materiales, y continuaré recogiéndolos hasta que llegue la época, que sin duda no está muy lejos, en que este hombre atroz y sanguinario reciba el castigo merecido á sus maldades; y en que, habiendo visto ya la última escena del escandaloso drama que se ha representado en el mundo durante su reinado de hierro y de desórden, pueda dar á mis compatriotas un escrito que por tantas razones deberá interesarles.

Madrid y mayo 4 de 1815.

Digitized by Google

HISTORIA

DE LA PRIMERA CAIDA

DE NAPOLEON BONAPARTE,

ó relacion circunstanciada de lo que ocurrió en París en la época memorable del destronamiento de este tirano usurpador.

Las derrotas tan considerables del egército francés á la otra parte del Rin, ocurridas en el mes de octubre de 1813, habian llenado de consternacion la capital del imperio sujeto á la dominacion de Napoleon Bonaparte. Los parisienses no podian concebir que los soldados del norte, bárbaros, indisciplinados, y mandados y dirigidos por generales y oficiales que apenas sabian leer (1) pudiesen jamas dar lecciones en

---

(1) Este era el concepto en que los parisienses te-

Digitized by Google

el arte de la guerra á unos caudillos, cuyos nombres se habian dado á conocer, por desgracia del género humano, en todas las comarcas de la Europa.

Luego que Bonaparte se restituyó á París, despues de haber perdido la mayor parte de su egército, y abandonado bajamente el resto á la merced del enemigo; luego que este usurpador, repito, se restituyó á París, en donde se presentó con aquella petulancia, desvergüenza y descaro que tan propias y naturales son á su carácter, las fanfarronadas que en las audiencias que daba á sus favoritos y secuaces, salian de su boca á borbotones, si me es lícito el servirme de esta espresion cuando se trata de asuntos que renovarán nuestra angustia y nuestro llanto siempre que los traigamos á la memoria; estas fanfarronadas, digo, hicieron desaparecer inmediatamente toda idea de temor y de consternacion de las débiles cabezas de los habitantes de las orillas del Sena (1). Se hubiera dicho al oirle, que el resultado de su última campaña habia sido la conquista del mundo entero: sin embargo, se gradúa que la Francia perdió, en

---

nian á las tropas rusas, austriacas, prusianas, &c.; concepto falso y bárbaro, como la esperiencia lo hizo ver, segun diré mas adelante.

(1) Todo el mundo sabe que el rio Sena atraviesa la ciudad de París, dejándola dividida en dos partes cuasi iguales. *Véase el plan de París al fin del tomo.*

Digitized by Google

este corto espacio de tiempo, mas de trescientos mil hombres, y cuasi todos los pertrechos de guerra, que tantos millones habian costado pocos meses antes. Solamente las batallas dadas á la vista de Leipsick en los dias 16, 18 y 19 de octubre, y la de Hanau, costaron mas de noventa mil hombres entre muertos y heridos, una infinidad de almacenes de toda especie de víveres y municiones, la mayor parte de la artillería, y un número considerable de carros militares, &c.

Pasado que hubieron el Rin, estos bárbaros, por servirme del lenguage de los parisienses, y luego que se hubieron recibido las primeras noticias de sus rápidas conquistas, y de la velocidad con que invadian la Francia, olvidándose todo lo dicho por Bonaparte, comentado y preconizado de una manera vergonzosa por sus secuaces, y por los agentes y soplones de la policía, los parisienses comenzaron á temer de nuevo la llegada de los bárbaros.

Como Bonaparte sabia todas las noches, por los partes que el infernal y horroroso tribunal de la policía le daba, lo que durante el dia se habia dicho y hablado en todos los puntos de París, sin esceptuar las tertulias de toda clase y especie, y aun lo interior de las familias (1),

(1) La policía tenia registros de todos los criados de ambos sexos, y de toda especie que habia en París; los cuales criados no podian pasar al servicio de un

...

Digitized by Google

no tardó en hacer creer á los parisienses que la suerte de los egércitos aliados estaba ya deci-

---

amo nuevo, sin dar parte en dicho tribunal; de aquí es que cuando este queria saber lo que se hacia y decia en lo interior de la familia que se habia hecho sospechosa á los agentes y gefes de él, mandaba comparecer al criado ó criados que habia en la casa, por medio de un aviso secreto; quienes, como se debe presumir, preferian siempre su seguridad personal á la fidelidad que debian á sus amos. Ademas de este medio, la policía tenia aun otro bastante seguro para saber lo que pasaba en París, y para buscar nuevas víctimas que sacrificar al tirano; cuyo medio consistia en prender las mugeres públicas que primero se presentaban á la vista de los satélites de la policía, sin embargo de que estas infelices tenian licencia y aprobacion de este horroroso tribunal, al cual pagaban cada una un derecho mas ó menos grande en razon de la clase en que se hallaban: las mas despreciables, esto es, las que vivian en los cuarteles mas retirados del centro, pagaban doce reales al mes. Estas mugeres, pues, una vez en la cárcel, no tenian mas medio para recobrar su libertad que el de denunciar algun conscripto que se habia sustraido á la vigilancia de los comisarios de policía, algun desertor ó alguna persona que habia hablado mal de Bonaparte ó del gobierno; y si nada de esto podian hacer, tenian que pagar una cierta cantidad de dinero, ó que sufrir un encarcelamiento de dos ó tres meses por lo menos, segun le venia á la idea al gefe de este establecimiento de horror y de iniquidad, que era un tal M. *Verra*; bien conocido tambien de los españoles que se hallaban en París en 1808 y años siguientes, por la inhumanidad y encarnizamiento con que los persiguió y atormentó.

Digitized by Google

dida; y que ni un solo soldado de los que habian pasado el Rin volvería á su patria; para lo cual no esperaba mas que el que entrasen en la Champaña (1); cuya provincia sería el teatro de sus grandes é inauditas hazañas, y el vergonzoso sepulcro de unos bárbaros osados y atrevidos hasta el punto de no respetar los límites que su alta penetracion y sabiduría habia fijado á todas las naciones (2).

---

(1) Provincia de Francia, cuya capital Troyes, situada sobre las márgenes del rio Sena, se halla á 38 leguas S. E. de París.

(2) Oigase lo que dice M. Gallais en su *Historia del 18 Brumario* acerca del carácter fanfarron de Bonaparte.

"*Él (Bonaparte)* fue el único á quien no admiró »esta elevacion tan repentina y estraordinaria (cuando »le dieron el mando del egército de Italia); pues que »su respuesta á los que le daban la enhorabuena fue: »*dentro de seis meses seré yo el general mas antiguo y »mas famoso, ó perderé la vida.* ¿Quántas veces no ha »repetido esta misma fanfarronada? No hace aun seis »meses que decia con la misma petulancia: *los enemi»gos no llegarán á París á menos que no pasen sobre mi »cadáver*; y tal es el ascendiente de la audacia sobre la »timidez, y del descaro sobre la muchedumbre, que »despues de haber engañado de esta manera á una in»finidad de personas, continuaba siempre engañando á »otras muchas mas; y despues de haber hecho ver que »bajo las insignias de la monarquía, que adornaban su »persona, no habia mas que un vil y despreciable mor»tal, no le faltaban, y puede ser que ahora mismo no »le faltan infinitos partidarios, bien que secretos."

Digitized by Google

Parece cosa imposible el que haya habido hombres capaces de dar crédito á unos absurdos semejantes, sin embargo, todos hemos sido testigos de la credulidad (1) de los desgraciados vasallos de este hombre carnívoro y echado sobre la tierra por la Providencia para castigo y anonadamiento de la especie humana. Se comprende muy bien que los franceses pudiesen creer sus gigantescas victorias y conquistas, quando sus egércitos cubrian la tierra de luto, y las familias de desolacion y desconsuelo, lejos de la Francia; pero que se mantuviesen en la misma idea, quando una gran parte de la nacion estaba ya ocupada por egércitos victoriosos é innumerables, y quando no se veían

---

(1) Véase aun lo que dice el mismo autor M. Gallais en la obra citada antes, con respecto á la credulidad de los parisienses.

"Tal era por otra parte la estúpida credulidad de »los parisienses, que al leer aquellas proclamas orien»tales (las proclamas que Bonaparte hacia en Egipto), »y aquellas relaciones, unas veces burlescas y vergonzo»sas, y otras inhumanas y abominables, no podian »menos de entusiasmarse y de humillarse á los pies del »profundo ingenio que las habia dictado; y de postrar»se delante del poderoso conquistador que habia enar»bolado la bandera tricolor en lo alto de las pirámides »de Egipto; delante del gran legislador que estermina»ba los beyes y que fundaba un instituto en el Cairo; »y en fin, delante del protector del alcoran, y del que »se habia propuesto desterrar la ignorancia de los dos »emisferios, y hacer felices á todos los pueblos."

Digitized by Google

en París mas que soldados del corso puestos en fuga y cubiertos de andrajos y de miseria, es seguramente una cosa increible, y que es necesario haberla visto para no tenerla por apócrifa.

Los egércitos aliados iban penetrando rápidamente en lo interior de la Francia, sin hacer caso de las fanfarronadas que Bonaparte echaba por la boca sentado á la *Talma* (1) sobre el trono de San Luis en el palacio de las Tullerías (2), ni de la opinion de bárbaros en que

---

(1) Todo el mundo sabe en París que Talma, actor trágico, daba continuamente lecciones á Bonaparte sobre la ciencia pantomímica, con aplicacion á todos los actos públicos de un soberano; esto es, el modo de sentarse en el trono, y de los movimientos que debia hacer con los brazos, con las piernas, &c. segun las circunstancias de la ceremonia que se debia representar.

(2) El palacio de las Tullerías, que como todos saben es la habitacion de los reyes de Francia cuando están en París, fue fundado en 1564 por Catalina de Medicis, en un sitio que entonces servia de tegerías, de donde tomó el nombre de *Tuilleries*. Los arquitectos que empleó aquella reyna para los planes y construccion de este edificio, fueron *Philibert de Lorme* y *Juan Bulan*, famosos en aquella época, y dignos de serlo en todos tiempos. En los reynados posteriores se ha aumentado considerablemente la estension de este palacio, con mas ó menos gusto en la parte arquitectónica, segun los profesores que han estado encargados de ello, tales como *Luis Levau*, *Francisco d' Orbay* y otros. Lo cierto es que el todo de este edificio produce un efecto admirable, á pesar de la falta de unidad que

los franceses los tenian, y Napoleon se estaba quieto y sosegado, ya en París, ya en *S. Cloud* (1), asegurando siempre que no habia nada que temer, y que era necesario dejarlos llegar hasta el punto en donde él habia tendido sus redes para pescarlos á todos, sin que uno solo se escapase.

Tal era, ni mas ni menos, el lenguage de que se servia, y que sus cortesanos procuraban publicar por todas partes, á fin de dar una alta idea de la sabiduría del ídolo que adoraban y de hacer creer á los parisienses que jamas habian estado mas seguros que teniendo á sus enemigos cuasi á las puertas de la capital. ¡Estra-

---

se observa en las partes que le componen. Las habitaciones interiores y el jardin están adornados por los mas célebres pintores y escultores de aquellos tiempos; tales como *Lebrun*, Felipe de *Champagne*, *Mignard*, &c. pintores: *y Coustou*, *Girardon*, *Coysevox*, &c. escultores. Seria larguísimo y fuera de propósito el querer dar aquí la descripcion de este palacio, y de las preciosas producciones de las nobles artes que se ven dentro de él: los aficionados podrán consultar las obras francesas, *Description de la ville de París*; *Miroir de París*; y otras muchas que tratan de este asunto.

(1) S. Cloud es un pueblo situado sobre las orillas del rio Sena á dos leguas O. de París; en el qual hay una casa de campo sumamente hermosa y agradable por su situacion pintoresca y por los espaciosos jardines y bosques de que está rodeada; en donde Bonaparte pasaba cuasi todo el tiempo de su residencia entre su familia.

Digitized by Google

ña paradoxa! Sin embargo todo el mundo la creía como una cosa fuera de toda duda é incertidumbre.

Llegó, en fin, el momento en que *el primer general del mundo entero*, *el soberano por escelencia* (1) sale de su palacio de las Tullerías para reunirse al egército heterogéneo, indisciplinado en parte, y falto cuasi de todas las cosas mas necesarias, que se habia formado en la Champaña á costa de las lágrimas y desolacion de un sin número de familias, ó por mejor decir, de la Francia toda.

Como no es mi intento el escribir los pormenores de esta última campaña del *soberano del mundo*, solo me ceñiré á referir lo ocurrido en París en la última época de su opresion, la mas memorable sin duda que presentan los anales de aquel imperio, tanto por su importancia, pues que de ella dependia la paz y sosiego del género humano, despues de tantos años pasados en la angustia y en el mas acerbo dolor, como por la facilidad y sosiego con que se echó por tierra un coloso cuya caida parecia tanto mas imposible, cuanto toda la fuerza armada de la nacion francesa se oponia con todo su poder á que no se verificase.

Hácia mediado de febrero, á pesar de la vi-

---

(1) Adviértase que estos epitetos no son de mi invencion, sino los que los franceses bonapartistas daban á su gefe antes que cayese.

Digitized by Google

gilancia con que los espias y soplones de la policía procuraban interceptar las cartas que llegaban de todas partes, é imponer silencio, con amenazas horribles, á los desgraciados habitantes de los departamentos que se refugiaban en la capital, se comenzaron á recibir en París noticias ciertas é indudables de las pérdidas tan grandes en estremo que Bonaparte habia sufrido ya en las llanuras de la Champaña. De dia en dia crecia sin proporcion ninguna el ruido de sus derrotas y de los progresos de las conquistas de los enemigos en los departamentos de la parte del norte de la Francia; todo lo qual llenó nuevamente de temor y sobresalto á los pacíficos habitantes de París.

En los dias 14 y 15 de dicho febrero las noticias que se recibian por mil partes no tenian nada de equívoco: los enemigos se hallaban á distancias de la capital, fáciles de recorrerse en dos ó tres dias, á pesar de la lentitud que naturalmente debe haber en la marcha de egércitos numerosos (1); y para colmo de desgracia, las noticias que se tenian del egército francés y de Napoleon, eran las mas tristes que se podian recibir.

---

(1) Los egércitos aliados se hallaban entonces, en los diferentes puntos que ocupaban, á 20 leguas de posta, poco mas ó menos, de la capital; advirtiéndose que las leguas de posta de Francia no son, ni con mucho, tan largas como las nuestras; pues que las 20 leguas podrán hacer á lo mas 12 ó 13 de las de España.

Digitized by Google

París se hallaba en este tiempo sumergido en la mayor tristeza y consternacion. Las precauciones que el gobierno habia tomado pocos dias antes, haciendo poner empalizadas en todas las barreras (1), se aumentaron poniendo dos ó tres cañones de artillería en cada una de ellas, *doblando la guardia* en todos los puntos, y cubriendo por la noche los caminos que conducen á dichas barreras de caballos de frisa. La guardia nacional, compuesta de los vecinos de París, que se habia formado antes de la partida de Bonaparte, recibió órden de hallarse dispuesta para en caso que se tocase la generala á deshora de la noche; y las diferentes compañías de ella señalaron cada una un sitio de la capital como centro de reunion, desde el cual se dirigirían al punto que se les señalase.

Todas estas precauciones unidas á la proclama que se hizo en todos los sitios públicos de la capital declarando la patria en peligro, á la fabricacion de armas de toda especie que dia

(1) Llámanse barreras en París lo que nosotros llamamos puertas en Madrid. La diferencia entre unas y otras es, que las puertas de entrada de Madrid son un arco de triunfo, como la de Alcalá, de Recoletos, de S. Vicente, &c. y las de París no son mas que una especie de casa de registro á uno y otro lado del camino, el qual se halla atajado con una barrera de tablas, con dos ó tres puertas, que termina en una y otra casa; y de aquí toman el nombre de barreras estas entradas de la capital.

...

Digitized by Google

y noche se hacia sin intermision en varios obradores de París que todo el mundo estaba viendo, á los trenes de artillería que continuamente entraban en la ciudad y se depositaban en el *Campo de Marte* (1), y en fin á las voces que corrian de las últimas resoluciones del consejo de regencia, persuadieron á los parisienses que el gobierno estaba decidido á defender París de la invasion de los enemigos.

Desde este momento todo fue agitacion y confusion en aquella ciudad: las casas de campo de sus inmediaciones fueron desocupadas por sus dueños y conducidos los trastos á sus habitaciones en París (2): en todas las mas casas se

---

(1) El campo de Marte es un grande espacio que se halla delante del edificio que sirve de escuela militar: está cercado de fosos y de calles de árboles: su figura es un paralelógramo, y su estension interior de unos cuatrocientos pasos de ancho, y mil y doscientos, poco mas ó menos, de largo: al rededor de este paralelógramo el terreno se eleva en forma de anfiteatro, en el qual se colocan los espectadores en las ceremonias religiosas ó civiles que se celebran en este sitio: en él fue, como se dirá en otra nota, en donde los egércitos franceses prestaron juramento de fidelidad á Luis XVIII, recibiendo las banderas de su mano, que el arzobispo de París bendijo despues en un magnífico altar que se habia colocado en el centro de esta grande llanura.

(2) Cuasi todos los habitantes de París, que gozan de algunas conveniencias, tienen una casa de campo en las inmediaciones de aquella ciudad, en donde pasan la tem-

Digitized by Google

hacian provisiones de toda especie de comestibles, como si se tuviese que sostener un sitio de muchos meses; de suerte que todas las cosas aumentaron de precio en una razon infinitamente desproporcionada, con respecto á la abundancia que hasta entonces habia reynado: las calles de París se veían llenas de carros de trastos que traían de las casas de campo: de mozos cargados de provisiones de toda especie: de carros pequeños (1) con dos ó mas sacos de arina, que un padre de familia acababa de comprar para dar pan á sus hijos durante el sitio: de albañiles y carpinteros que corrian de casa en casa con las herramientas de sus oficios para cerrar ó tabicar los escondrijos en donde cada vecino habia puesto á cubierto del enemigo y del populacho, infinitamente mas temible aun en París, las alhajas y cosas de mayor valor; y en fin, de trenes de artillería, carros militares y un millon de otras cosas puestas en movimiento por las circunstancias, y que sería largo de describir.

Terribles y llenos de amargura fueron, en

---

porada de verano con sus familias. Todas están amuebladas, por lo regular, y pertrechadas de todas las cosas necesarias á una familia, escepto aquellas que se pueden transportar con facilidad y sin gran gasto.

(1) Hay en París una especie de mozos de cordel que ganan su vida á conducir toda especie de cosas en unos carritos, grandes á proporcion, que dichos hombres conducen lo mismo que una caballería.

Digitized by Google

efecto, para la ciudad de París los dias 14, 15 y aun el 16 de febrero. En este último por la tarde se recibieron noticias de algunas ventajas que Bonaparte habia obtenido sobre el enemigo; ventajas que sus agentes y satélites de la policía tuvieron cuidado de exagerar y ponderar hasta el punto de hacer creer que los egércitos aliados tendrian mucho trabajo en volver á pasar el Rin para restituirse á sus casas.

El dia siguiente, juevés 17, se hicieron desfilar por los sitios mas públicos de París un número considerable de prisioneros hechos en la batalla del dia anterior, segun el gobierno de entonces quiso hacer creer; pero el hecho es que las dos terceras partes, por lo menos, de dichos prisioneros eran los que se habian hecho en las campañas y batallas anteriores, y que los prefectos de los departamentos del norte, en donde se hallaban en depósito, habian hecho marchar hácia París para que los egércitos aliados no los pusiesen en libertad. Además de las noticias que confirmaban este hecho, se conocia tambien la verdad de él, en que la mayor parte de dichos prisioneros estaban cubiertos de andrajos, y además ninguna señal conservaban del uniforme de que precisamente debian haber estado cubiertos el dia anterior al tiempo de caer entre las manos de los franceses, y en que algunos de estos prisioneros eran españoles, los quales se hallaban, sin duda ninguna, en los mismos depósitos que los otros, y habian marchado con ellos cuando los egérci-

Digitized by Google

tos enemigos se habian acercado al sitio de su residencia.

La llegada de estos prisioneros, y de otros, en número no tan considerable que pasaron por París al dia siguiente, viérnes 18, junto con las arengas falsas y mentirosas que hacian al pueblo *en el jardin* de Tullerías y en otros sitios públicos los oradores adocenados pagados por la policía, persuadieron á los parisienses que efectivamente Bonaparte los habia libertado ya del gran riesgo en que se habian hallado, lo cual se confirmó para ellos con mas fuerza y solidez con las ceremonias públicas que se hicieron en París, el domingo 27, con motivo de algunas banderas tomadas al enemigo; cuyo por menor de dichas ceremonias, que se imprimió y publicó al dia siguiente, me ha parecido ser necesario trasladar aquí para que el lector acabe de formarse una idea mas exacta y clara de los artificios y pantomimas de que se valia el gobierno de entonces para alucinar los ojos de los crédulos franceses.

París 27 de febrero de 1814. Hoy domingo 27 se han presentado á S. M. la emperatriz reyna y regenta las banderas tomadas recientemente al enemigo por el emperador. Las personas que las llevaban eran dos oficiales de la guardia imperial, cuatro oficiales de la tropa de línea, y cuatro oficiales de la guardia nacional, cuya comitiva junto con el ministro de guerra, se pusieron en marcha, desde la casa de este último, á las once y media de la mañana, y se dirigieron al palacio de

Tullerías pasando por el *que* (1), puente real (2) y plaza del Carrousel (3), en el órden siguiente.

La música militar; los tambores; el comandante de la primer division militar y su estado mayor; el estado mayor de la gendarmería de París; un piquete de gendarmería á caballo; dos compañías de granaderos de la guardia nacional; las banderas; el ministro de guerra en su coche precedido y seguido de seis edecanes, tambien en coche; un destacamento de la guarnicion de París, y otro destacamento de tropas á caballo de la guardia imperial.

Toda la comitiva entró en el patio de las Tulle-

---

(1) Llámanse *ques* en París lo que nosotros llamamos malecones, esto es, el espacio que se halla á una y otra parte del rio entre éste y las casas; el qual espacio forma una especie de calle, mas ó menos ancha segun los sitios.

(2) Puente que va desde el *que Voltair*, hasta el *que del Louvre*, y que da en frente de la entrada del jardin de Tullerías por aquel lado. *Véase el plan de París.*

(3) Plaza grande que se halla delante de la fachada principal del palacio de Tullerías, cerrada hácia el rio por la galería del Louvre que sirve de museo de pinturas y demas producciones de las nobles artes; por el lado de en frente, por una galería uniforme á la anterior construida nuevamente, y en fin, por el lado opuesto á la fachada del palacio, por algunas casas que deben demolerse para poner en egecucion el gran proyecto de la reunion de las Tullerías con el Louvre; edificio que, como todo el mundo sabe, era en lo antiguo la habitacion de los reyes de Francia: mas adelante hablaré de este precioso monumento de las artes.

Digitized by Google

rías (1), y la guardia nacional y demas tropas presentaron las armas. El ministro de guerra, la plana mayor y los que llevaban las banderas se reunieron en la sala del consejo de estado á donde los recibieron un maestro y un ayuda de maestro de ceremonias. A las doce el maestro y el ayuda de ceremonias condujeron toda la comitiva al salon de la paz, á donde los recibió el gran maestro de ceremonias, y los introdujo en seguida en la sala del trono, en la cual se hallaba ya la emperatriz reina y regenta rodeada de sus damas, de los príncipes, de los grandes dignidades, de los ministros, de los grandes oficiales del imperio y de las grandes águilas. El ministro de guerra presentó las banderas á S. M. y pronunció en seguida el discurso siguiente.

Las órdenes que acabo de recibir del emperador me conducen á los piés de V. M. para deponer en ellos los nuevos trofeos obtenidos sobre los enemigos de la Francia. En aquel tiempo en que los sarracenos fueron derrotados por Cárlos Martel en las llanuras de Tours y de Potiers, la capital no recibió mas despojos que los de una sola nacion, mas en el dia, señora, que los peligros, no menos grandes que los que amenazaron entonces á la Francia, han sido orígen de unas victorias mucho mas

(1) La plaza que acabo de describir en la nota anterior, está cortada hácia su medio paralelamente á la fachada del palacio de Tullerías, con una reja de hierro, en cuyo medio de su línea se halla construido el arco de triunfo de que hablaré despues, y al espacio que media entre esta reja, y la fachada del palacio, es á lo que se da el nombre de *patio de las Tullerías.* (Cour des Tuilleries.) *Véase el plan de Paris puesto al fin del tomo.*

importantes, y mucho mas dificiles de obtener, vuestro augusto esposo os rinde el homenage de las banderas tomadas á las tres potencias mas grandes de la Europa.

Pues que un ciego odio ha levantado contra nosotros tantas naciones, aun aquellas mismas que debian á la Francia su independencia, y por las quales habiamos hecho tan grandes sacrificios, ¿no podrémos decir que estas banderas se han tomado á la Europa entera?

Luego que los enemigos, no escuchando mas que los consejos de su venganza, con desprecio de las reglas ordinarias y comunes de la guerra, se han decidido á penetrar en este imperio, dejando detras de ellos el vasto circuito de plazas fuertes que les rodea por todas partes: luego que han querido, mediante una maniobra temeraria, apoderarse de la capital, sin pensar en los medios de efectuar su retirada en medio de una poblacion que su conducta ha exasperado, ¿cómo no los ha detenido en esta gigantesca empresa el conocimiento que tenian ya del genio, talentos y carácter del emperador?

Pocos dias han bastado para que conozcan la falsedad de sus cálculos, pues que las operaciones tan rápidas y atrevidas que acaban de destruir todos sus designios, han recordado á todos la memorable campaña de Italia en el año 5º y de las que se han seguido.

Las diez banderas que presento á V. M. de parte del emperador, han sido tomadas á lo mas escogido de las tropas de los egércitos coligados contra nosotros en la batalla de *Montmirail* y de *Vauchamps*, y en el combate de *Montereau* (1).

---

(1) Pueblos de la Champagne, distantes de París el

Digitized by Google

Estas prendas del valor francés son para nosotros un presagio de nuevas victorias mas grandes aun, si la obstinacion del enemigo prolonga la guerra por mas tiempo; y esta confianza de que están llenos todos los pechos franceses, os es tambien comun, señora, pues que confiando en el talento de vuestro augusto esposo, y en el esfuerzo y amor de la nacion, habeis continuado manifestando en todos los acontecimientos de esta guerra una firmeza de alma, y unas virtudes dignas de la admiracion de la Europa, y de la posteridad.

S. M. respondió.

Sr. duque de Feltre, ministro de guerra, veo con gran satisfaccion los trofeos que V. E. me presenta en virtud de las órdenes del empeiador, mi augusto esposo; trofeos que son á mis ojos unas prendas seguras de la salud de la patria, y que deben servir para animar la nacion, haciendo que todos los franceses se reunan armados á su soberano y padre, cuyo talento y prudencia, guiando el valor de todos ellos, conseguirá bien pronto la evacuacion de nuestro territorio.

Concluida la ceremonia, toda la comitiva se retiró con el mismo órden que habia entrado en palacio.

Las banderas fueron conducidas tambien, con el mismo órden, que se ha dicho antes, al cuartel de inválidos (1).

---

primero y el segundo de 20 á 23 leguas, y el tercero 15 leguas.

(1) Todas las banderas tomadas al enemigo se depositan en París en la iglesia del cuartel de los inválidos, del mismo modo que en Madrid se depositaban

...

Estas banderas son en número de diez, en esta forma: una austriaca, cuatro prusianas y cinco rusas, y han sido traídas á París por el baron de *Mortemart*, oficial de ordenanza de S. M. I.

En efecto, París cobró desde este instante la tranquilidad y calma de que habia estado privado en los dias anteriores, y desde este momento tambien el gobierno y la policía pusieron toda su atencion, empleando toda especie de mentiras y de medios infames, locos y violentos, en ocultar á los habitantes de la capital lo que pasaba á veinte ó treinta leguas de ella.

Esta tranquilidad y calma duró lo restante del mes de febrero, y los primeros dias del mes de marzo, hasta que, en fin, los enemigos acercándose cada vez mas á París, las noticias no pudieron ser interceptadas, ni sofocadas por los ministros prostituidos de la policía y del gobierno, de que la capital estaba inundada (1).

---

en la capilla de nuestra Señora de Atocha, en el convento de este nombre.

(1) Véase lo que dice M. Chateaubriand en una obrita intitulada *Bonaparte y los Borbones*, que se publicó en aquel tiempo. "Habia en el tribunal de la »policía, perfeccionado por Bonaparte, una sala ó de»partamento encargado de dirigir y arreglar el modo »de pensar de todo el mundo, y al frente de este de»partamento habia un director de la *opinion pública*. »La impostura y el silencio eran los dos grandes me»dios empleados para mantener al pueblo en error... »Los acontecimientos mas importantes para la patria,

Digitized by Google

Los agentes y hechuras de Bonaparte, que formaban la regencia nombrada por él antes de su partida, junto con los ministros de policía, Sabari y sus honrados subalternos, viendo como cierta la invasion de los enemigos en París, y no pudiendo por mas tiempo estorvar que llegasen á la noticia de la capital las pérdidas tan considerables y repetidas que tenian los egércitos de Napoleon, pues que por mas providencias que hubieran tomado, ya fuese engañando y mintiendo descaradamente, ya usando de los medios atroces, y nunca oidos, de que la policía se habia servido en todo el reynado de Bonaparte, nunca hubieran podido impedir el que los parisienses viesen los barcos llenos de heridos que llegaban por el rio todos los dias á París, sin contar los que entraban por las barreras á pie, ó conducidos en carros por los paisanos de las cercanías de la ciudad (1). Estos agentes y he-

»para la Europa, y aun para el mundo entero, se ocul»taban en el mas profundo silencio. Llegan los enemi»gos á Meaux (ciudad á 12 leguas N. E. de París) y »nada se sabe de ello sino por la fuga de la gente del »campo: las inquietudes y aflicciones públicas son ma»teria para ellos de risa y menosprecio. El que quie»re alzar la voz es denunciado por un espía, preso por »un gendarme, y juzgado por una comision militar; »al dia siguiente le hacen saltar la tapa de los sesos, y »no se vuelven á acordar mas de él.»

(1) Oígase aun lo que dice M. Chateaubriand en la obrita citada en la nota anterior. "Hemos visto

churas de Bonaparte, repito, en virtud de todas estas razones tomaron el último partido que les quedaba, cual era el de persuadir á los habitantes de París que el único medio de libertarse de las desgracias y desastres que les amenazaban era el de oponer una resistencia firme y obstinada al enemigo cuando se presentase delante de la capital. Así es que en los diarios, que todo el mundo ha leido, no se veían mas que relaciones y cartas apócrifas de los horrores y atrocidades que los enemigos cometian por todas partes; y que en todos los sitios públicos de la ciudad, como el palacio real, jardin de Tullerías, puentes nuevo, del cambio, de S. Miguel, &c. y sobre

---

»perecer en estos últimos tiempos el resto de nuestras »generaciones; y arrastrarse por las calles de París en»jambres de conscriptos y soldados veteranos, pálidos »y desfigurados, apoyándose en los guardacantones de »las esquinas, muriendo de toda especie de miseria, »pudiendo sostener apenas con una mano el arma con »que habian defendido la patria, y pidiendo limosna »con la otra: hemos visto el rio Sena cubierto de bar»cas, y nuestros caminos cubiertos de carros, llenos »unos y otros de heridos, á quienes no habian cogido »aun la primera sangre. Uno de estos carros, que se »pòdia seguir por el rastro de sangre que dejaba de»trás de sí, se rompió al pasar por el Bulevar, y se »vieron caer de él algunos jóvenes conscriptos, sin bra»zos, sin piernas, atravesados de balas, de lanza»das, &c. dando lamentables gritos, y pidiendo por »Dios á los que pasaban los acabasen de matar."

Digitized by Google

todo en los *ques y bulevares* (1) se encontraban á cada paso charlatanes que referian los robos, incendios, asesinatos, violencias, &c., &c. que los cosacos, rusos ó prusianos, &c. habian cometido en tal ó tal lugar, de todo lo cual, decian ellos, haber sido testigos; y cuando habian escitado bien por este medio la atencion de sus oyentes, comenzaban á hacer reflexiones sobre la necesidad que habia de que todo el mundo se armase, y de que el pueblo obligase á la guardia nacional á salir al encuentro del enemigo, cuando se hallase á corta distancia de París, y á los vecinos de esta ciudad á servirse de todos cuantos medios se pudiesen inventar para que el enemigo encontrase su tumba en donde creía haber hallado la recompensa de sus victorias.

Imposible, tal vez, sería el hallar cosa ninguna que pueda dar una idea mas completa de lo que puede el dinero y la corrupcion de costumbres, que la vista de estos charlatanes. Al

(1) Lo que se llama en París bulevares son unas calles anchas que forman la circunferencia de la ciudad, separándola de los arrabales: la anchura de ellas está dividida generalmente en cinco partes, separadas con filas de árboles: la de enmedio, que es anchísima está empedrada, y sirve para el tránsito de los coches y demas carruages: las dos contiguas á esta de enmedio, sirven de paseo; y en fin las otras dos sirven al mismo tiempo, que para pasearse, para dar entrada y paso á las tiendas y casas que forman los límites de esta espaciosa calle.

Digitized by Google

oirlos se hubiera dicho que toda su felicidad dependia de la defensa que París opusiese al enemigo, y se les hubiera tenido por los hombres mas afectos y leales á la patria, sino se hubiese sabido que todo aquello era el efecto del vino y del aguardiente que habian bebido, y del temor de no ser reprendidos, por no haber representado bien su papel, cuando fuesen á cobrar los treinta ó quarenta sueldos (seis ú ocho reales) que la policía les pagaba cada dia cuando se servia de ellos. ¡Qué entusiasmo y ardor tan grosero en sus discursos! ¡qué espresion tan vil y baja en sus gestos pantomímicos! ¡qué hediondez y asquerosidad en sus personas! y en fin, ¡qué de prostitucion y de envilecimiento de la especie humana!

Y he aquí París sumergido otra vez en una consternacion y amargura tanto mas grande que en los dias 14, 15 y 16 de febrero, cuanto se sabia de cierto que las fuerzas de Bonaparte se habian disminuido de un modo desproporcionado en los combates que diariamente habia dado, como lo acreditaban las providencias despóticas, inhumanas y atroces de que el gobierno se servia para obligar á todos los hombres casados ó solteros á tomar las armas, y á partir al egército del tirano; y ademas todos los hospitales y casas de caridad de París atestados de soldados heridos (1), al paso que las fuerzas del enemigo

(1) Véase lo que se puso en uno de los diarios de

parecian aumentarse, cada dia mas, con los socorros que le llegaban de todas partes.

Tan exorbitante era el número de los heridos que habian conducido á París, que no bastando las camas ni las provisiones de hilas y paños que se hallaban en los hospitales, la administracion de éstos exortó por medio de cartas circulares, y de carteles fijados en las esquinas, á todos los habitantes de la capital á contribuir con colchones, sábanas, almoadas, &c. al alivio y consuelo de los que habian vertido su sangre por la defensa de la patria. Los parisienses manifestaron en esta ocasion que si sus cabezas son ligeras y débiles, sus corazones son sensibles y humanos algunas veces. Las dádivas de todas las cosas pedidas por la administracion y

---

París del mes de abril. "Todo París ha visto con horror é indignacion el deplorable abandono en que un gobierno inhumano dejaba á tantos millares de soldados que vertian su sangre todos los dias por la defensa de su causa. Trasportados á París desde los campos de batalla, sin tener de ellos el mas mínimo cuidado, sin cogerles la sangre, y aun sin darles ningun alimiento durante el camino, se veian llegar todos juntos en los mismos carros, los muertos y los que no lo estaban aún; y estos últimos eran amontonados en seguida en los hospitales en donde no habia nada absolutamente para recibirlos y curarlos, y de los cuales el gobierno habia arrebatado el poco dinero que quedaba, proveniente de los ahorros hechos anteriormente, ó de los donativos de las personas caritativas." (*Journal des debats* 10 *abril.*)

Digitized by Google

municipalidad de París escedieron en una proporcion mucho mayor que las necesidades que se tenian de estos socorros, y que lo que se podia esperar de los habitantes de una ciudad en donde pocos dias antes no se hubiera creido hallar mas que egoismo y corrupcion. En todas las casas de París, en todas las tertulias, y á toda hora, la labor de las mugeres no era otra que el hacer hilas y preparar paños para la cura de los heridos. Las doce municipalidades de la capital se vieron en estos dias llenas de gente que iba á entregar lo que la posibilidad de sus haberes permitia dar á cada uno para el consuelo y alivio de las desgraciadas víctimas de la ambicion del dueño despótico de la Francia. En fin, esta conducta tan humana y generosa de los parisienses hace ver que si en las grandes ciudades se halla el estremo de la corrupcion y de los vicios, tambien se encuentran en ellas, cuando menos se cree, aquellas virtudes que tanto agradan á la Divinidad, y que tanto honor hacen á la especie humana.

Las noticias de que el enemigo se aproximaba cada vez mas, se recibian en París casi sin ninguna interrupcion, tanto por las muchas personas que se refugiaban en él, como por los soldados heridos que llegaban continuamente; esto junto con los preparativos de defensa que se hacian, poniendo baterías en todas las alturas de los alrededores de París, repartiendo fusiles, lanzas y otras armas al populacho; y las providencias y órdenes tiránicas, absur-

Digitized by Google

das y temerarias de la regencia y policía, daban bien á conocer el inminente peligro de que la capital de la Francia se hallaba amenazada.

En la madrugada de los dias 25, 26 y aun en la del 27 y 28 de marzo se encontraron en muchas calles de París, á las puertas de las tiendas y de las casas, y en las esquinas, una infinidad de egemplares de algunas proclamas, que copiaremos mas adelante, y cuyo contenido se reducia á asegurar á los parisienses la caida del tirano; la abolicion de la conscripcion y de los derechos reunidos; la paz general, &c. Como el gobierno de entonces se habia hecho temer hasta el punto de poner á todos los habitantes de aquella ciudad en un estado de terror y miedo imposibles de esplicar, estas proclamas, á pesar de la abundancia con que las habian echado por todas partes en las noches de los dias citados mas arriba, circularon muy poco entre los habitantes de París; asi es que solo tuvo noticia de ellas el que las habia encontrado antes que los ministros de la policía las recogiesen, y alguna que otra persona de confianza á quien se pudieron prestar para leer. El tribunal de la policía, tan fecundo en invenciones infernales y de destruccion, para evitar los efectos que podria haber producido la lectura de dichas proclamas, se sirvió de un medio que prueba hasta que punto habia llegado la feroz inmoralidad con que procedia en todas sus operaciones. En los dias 29 y 30 por la mañana se vieron en las calles de París, y con especiali-

Digitized by Google

dad en los barrios bajos y arrabales, algunos hombres á caballo con un gran paquete de egemplares de una proclama que daban á todo el mundo, á las mugeres con preferencia, y que echaban á docenas en las tiendas y tabernas, cuyo contenido, traducido fielmente, de uno de estos egemplares es el siguiente.

¡Nos dejarémos saquear!
¡Nos dejarémos quemar!

Al mismo tiempo que el emperador cae sobre la retaguardia del enemigo, 25 ó 30@ hombres, conducidos por un gefe audaz y atrevido, vienen á amenazarnos hasta nuestras puertas; pero su osadia no intimidará á 500@ ciudadanos que pueden esterminarlos. Bien sabe él que sus fuerzas no le bastan para mantenerse dueño de Paris: así es que su intencion no es otra mas que la de saquearnos, y la de retirarse cargado con nuestras riquezas, á la luz del incendio de nuestros edificios, cuando un egército victorioso le obligue á huir de la capital.

No! No nos dejarémos saquear! No nos dejarémos quemar! Defendamos nuestros bienes, nuestras mugeres, nuestros hijos, y demos tiempo á nuestros valientes egércitos para que lleguen y destruyan bajo nuestros muros á los bárbaros que vienen á derrivarlos. Hagamos la firme resolucion de vencerlos, y estemos seguros de que no nos acometerán, ó de que nuestra capital será la tumba de un egército que queria derrivar sus puertas. No olvidemos que tenemos delante del enemigo un egército considerable, comandado por gefes hábiles é intrépidos, y que no se

Digitized by Google

necesita mas que el que los ayudemos.

No nos faltan cañones, bayonetas, picas, ni hierro; y nuestros arravales, nuestras calles y nuestras casas pueden servir á nuestra defensa. Pongamos estacadas por todas partes; atravesemos las calles con los coches y demas carruages; hagamos troneras en las fachadas de las casas para tirar sobre el enemigo; abramos zanjas; subamos á todos los pisos las piedras del empedrado de las calles, y bien pronto veremos que el enemigo se huirá lleno de terror.

Figurémonos un egército que quiere atravesar uno de nuestros arravales en medio de semejantes obstáculos, del fuego cruzado de la fusilería que saldrá de todas las casas, y de las piedras, vigas &c., lanzadas de todas las ventanas.

Este egército, pues, quedaria destruido antes de llegar al centro de París. Pero no! el espectáculo de los preparativos de una defensa semejante le obligará á renunciar á sus vanos proyectos, y se alejará precipitadamente para no hallarse cortado entre el egército de París, y el que manda el emperador.

En fin, se recibieron las noticias de que los egércitos aliados venian sobre París, sin que hubiese ningun obstáculo que se lo impidiese, habiendo dejado detras de ellos una formidable coluna del egército para entretener y cercar á Bonaparte; y los dias 29, 30 y 31 de marzo tan celebres para la Francia, y para toda la Europa, llegaron mas tarde de lo que la humanidad hubiera deseado.

Desde el lunes 28, en que se supo que los

Digitized by Google

enemigos se hallaban en todas las inmediaciones de Bondy (á tres leguas poco mas de París), se comenzaron á ver entrar en esta ciudad una infinidad de paisanos con sus mugeres é hijos: los unos á pie, los otros en carros cargados de trastos y seguidos de bacas, caballos, carneros, &c. que se venian huyendo de los pueblos inmediatos, y situados en las cercanías de la carretera de Alemania, que era por donde venian los enemigos.

Pero el martes 29 la concurrencia fue tan grande que los caminos de Louvres, de Maux, S. Denis, &c. (1) de la parte del norte de París, se veían cubiertos de carros cargados de trastos y gente, de hombres, mugeres y niños á pie, de caballerías, ganados, &c. Se puede asegurar que en este dia entraron en París mas de cincuenta mil almas; y fue preciso que así fuese, pues que al dia siguiente á las ocho de la mañana no se encontraba pan en ninguna parte, á pesar de la abundancia que en los dias anteriores habia habido, y de las precauciones que el gobierno habia tomado, haciendo cocer á los panaderos mucho mas de lo que tenian de costumbre, á fin de que no faltase pan para las tropas que debian defender París, y para los habitantes del campo que se refugiasen en la ciudad.

La entrada en París, de estos infelices prófugos, era el espectáculo mas triste y lamen-

(1) Véase el plan de París al fin del tomo.

Digitized by Google

table que se puede presentar á los ojos de un hombre, no digo el mas sensible y de entrañas mas compasivas, sino el mas indiferente á los trabajos y miserias de sus prógimos. Pero lo que le hacia aun mas amargo y digno de compasion era la crueldad, la tiranía, digámoslo de una vez, la atrocidad y feroces entrañas de los empleados en las barreras para cobrar los derechos que en Francia se llaman *reunidos*: nuestros guardas de puertas en España, á pesar de que no tienen nada de compasivos ni de afables, son unos corderos en comparacion de aquellos tigres. Los infelices y desgraciados paisanos, además de la afliccion de abandonar sus casas y haciendas, dejándolas á la merced del enemigo, cubiertos sus ojos de lágrimas tuvieron que sufrir el registro y escrutinio mas riguroso de todo lo que conducian en sus carros y caballerías, y que pagar los derechos de una infinidad de cosas que no entraban en la ciudad mas que provisionalmente, y en ningun modo para el consumo de ella. Tales eran las bacas, carneros, gallinas, gansos, &c. Paisano hubo que despues de haber dado el dinero que tenia, tuvo que vender un carnero al primero que se presentó, y por el precio que quisieron darle, para acabar de pagar el importe de los derechos de lo que habia salvado del naufragio. Por este hecho, que yo mismo presencié, ocurrido en un momento tan crítico y egecutado con unas personas tan dignas de compasion, se puede juzgar la que tendrian

aquellos egecutores indignos de las rapiñas y estafas de Bonaparte, en los tiempos en que éste devorador de la especie humana tenia llena de terror la infeliz nacion que tan loca y ciegamente se habia puesto en sus manos, haciéndole depositario de todo su poder y fuerzas.

En este mismo dia 29 por la tarde se publicó en todo París la proclama siguiente.

El rey Josef (1), teniente general del emperador, comandante en gefe de la guardia nacional, á los habitantes de Paris.

Ciudadanos de París.

Una coluna enemiga ha llegado á Meaux, y se abanza por el camino de Alemania; pero el emperador la sigue de cerca al frente de un egército victorioso.

El consejo de regencia ha puesto ya en salvo á la emperatriz y al rey de Roma (2) Yo me quedo con vosotros.

---

(1) Despues que este mentecato, este saltimbanquis, se regresó de España á Francia, cubierto del oprobio y desprecio que su relajada é infame conducta merecia, los parisienses le llamaban *Josef el Rey*, (Joseph le Roy) en lugar de *el Rey Josef*, (le Roy Joseph) que era como antes le llamaban. El sentido de estas frases es uno mismo en ambas lenguas sino me engaño.

(2) En efecto la emperatriz, Cambaceres, el consejo de regencia, ministros, consejeros de estado y otros muchos habian salido de París el lunes 28 de marzo por la noche, y al dia siguiente por la mañana: en

Armémonos para defender esta ciudad, sus monumentos, sus riquezas, nuestras mugeres, nuestros hijos y todo lo que nos es querido. Conviértase esta ciudad en un campo de guerra por algunos instantes, y halle el enemigo su humillacion al pie de los muros que espera atravesar en triunfo.

El emperador viene á nuestro socorro: favoreced sus miras por medio de una corta y viva resistencia, y conservemos la honra de la Francia. *París* 29 *de Marzo de* 1814.=*Josef.*

No se necesitaba fatigar mucho la imaginacion para conocer el artificio y astucia con que se habia escrito esta proclama, todo ello á fin de animar á los parisienses para que hiciesen una resistencia, que, como diremos mas adelante, hubiera causado la total ruina de la capital si se hubiese verificado.

Josef, *el rey*, llamaba *coluna* de enemigos á un egército de doscientos mil hombres, como todo París vió dos dias despues, y como muchos sabian ya al tiempo de la publicacion de esta proclama.

Decía que esta coluna *se abanzaba por el camino de Alemania*, para persuadir al populacho, que no entiende de geografia, una cosa que estaba en contradicion con el obgeto de su procla-

---

donde se ve que el gobierno sabia muy bien á la distancia á que se hallaba el enemigo, y las fuerzas tan formidables que traía.

Digitized by Google

ma: esto es que los enemigos se hallaban lejos aun, quando todo el sentido de ella daba á conocer que ya estaban á las puertas de París; ó para darle á entender que un egército que seguia su marcha por el limitado espacio de un camino, aunque real, no podia ser muy considerable.

El emperador le sigue de cerca al frente de un egército victorioso: nada era mas falso; pues que como despues se supo, y como Josef no debia ignorar, así como no lo ignoraban una infinidad de personas en París, Bonaparte no tenia mas que un egército poco numeroso, compuesto en la mayor parte de soldados visoños, muertos de hambre, derrotados y vencidos en todas partes, y además perseguidos por una coluna formidable de enemigos, que les impedia el acercarse á la capital. En fin, lo que vimos despues, y los acontecimientos ocurridos hicieron ver la falsedad, astucia y falacia con que se habian dictado los principales puntos de esta proclama.

Como quiera que sea, lo cierto es que ella acabó de sumergir á los habitantes de la capital en el mayor desconsuelo y afliccion, é hizo preveer lo que que al dia siguiente debia pasar á las puertas mismas de París; y tanto mas, quanto por los últimos paisanos que se refugiaron en la capital á la caida de la tarde, se supo que los enemigos ocupaban todas las inmediaciones y llanuras entre *S. Denis*, *Pantin y Romanville*, es decir á una legua muy corta de París.

Digitized by Google

Yo me hallaba tanto mas penetrado de la verdad de lo que al dia siguiente debia ocurrir, quanto además de todas estas noticias, que no me eran desconocidas, al retirarme á mi casa, á las diez y media de la noche, subiendo por la calle de Tournon, en medio del mas profundo y horrible silencio, por que todas las casas y tiendas estaban ya cerradas, y ni un alma parecia por las calles, tal era el terror y espanto que reynaba en toda la ciudad, al llegar enfrente del *Luxembourg* (1) me alcanzó

---

(1) El *Luxembourg* es un palacio que servia antes de habitacion al hermano del rey, y que en tiempo de Bonaparte estaba ocupado por el senado conservador, y despues de la entrada de Luis XVIII lo estuvo por la *cámara de los Pares*. Está situado en la calle de *Vaugirard* y enfrente de la de *Tournon*; de modo que ésta forma cuasi un ángulo recto en el medio de su fachada. Contiguo á este edificio se halla el *Luxembourg* antiguo, en el cual tenia su habitacion Josef Bonaparte. El palacio del *Luxembourg* debe su fundacion á María de Medicis, muger de Enrique IV: el arquitecto fue *Jacques de Brosse*, que gozaba de una gran reputacion, no sin motivo, como este mismo monumento está acreditando: comenzóse en 1615, y en 1621 ya estaba concluido; cosa admirable á la verdad, atendidas su gran estension y la solidez y magnificencia, en su clase, con que está construido. En este palacio se halla la famosa galería pintada por el célebre Pablo Rubens, que representa en 20 cuadros de 10 pies de alto, y de varias dimensiones de ancho, la historia simbólica de la reyna María de Medicis. El jardin de este palacio es hermosísimo, y uno de los principales paseos de París.

Digitized by Google

un oficial de dragones de la guardia imperial, decorado con la cruz de la legion de honor, que venia á todo el galope de su caballo, y me preguntó, si el edificio que teniamos delante era el *Luxembourg*: respondido que le hube afirmativamente, se dirigió á la puerta principal, pero como ésta se hallaba cerrada, un hombre que se apareció por allí al mismo tiempo, le dijo que aquella puerta no se abria nunca de noche, y que si traía algun pliego para el senado no tenia mas que dirigirse á la centinela de la reja que da á la calle de *Vaugirard*: dicho hombre le acompañó, y de allí á poco le ví volver, y supe de él que el oficial de dragones habia traído á Josef Bonaparte la noticia de que los enemigos ocupaban todos los alrededores de *S. Denis*, *Pantin*, *Romanville*, *&c.* y que su número era considerable.

Antes de comenzar la relacion de lo ocurrido el miércoles 30, debe tenerse sabido, que noticioso el gobierno, el lúnes 28, de que el enemigo ocupaba todas las inmediaciones de *Bondy*, como ya tengo dicho mas arriba, dió al instante las órdenes necesarias para que se juntasen todas las tropas que se hallaban en las inmediaciones de París, que no eran otras mas que los restos de todos los regimientos que habian sido derrotados en los combates de los dias anteriores, que se habian ido reuniendo allí para completarse con los conscriptos que se hallaban en los depósitos de aquella capital y de sus cercanías; dió al instante las órdenes, re-

Digitized by Google

pito, para que todas estas tropas, que podian componer veinte mil hombres, se reuniesen en las llanuras de Pantin y S. Denis, que era por donde el enemigo debia llegar, segun la direccion que traía. Por otra parte las guardias nacionales de todos los pueblos del departamento del Sena, habian recibido la misma órden: el número de ellas podia subir, á lo mas, segun los informes que tomé entonces y la voz general de los parisienses, á unos diez ó doce mil hombres; y en fin el resto de las divisiones del mariscal Marmont y del duque de Treviso, compuesto de veinte mil hombres, poco mas ó menos, que habian llegado, no hacia mucho tiempo, por el lado de *Charanton* (1). De suerte que el egército francés que se hallaba delante de París para defenderle de la invasion del enemigo, puede decirse que estaba compuesto, sobre corta diferencia, de cincuenta mil hombres, entre caballería é infantería; pero de los cuales, apenas la mitad se hallaba en estado de poder medir sus armas con las de los soldados aliados.

---

(1) Pueblo situado á una legua de París del lado del E. sobre las orillas del rio *Marne*, y cerca de la confluencia de este rio con el *Sena*. Hay en este pueblo un gran hospital para los locos, y una escuela veterinaria.

Digitized by Google

DIA 30 DE MARZO.

A las cuatro de la mañana del miércoles 30 se comenzó á tocar la generala en todos los cuarteles de París para reunir la guardia nacional; y el ruido y el estrépito de los cañonazos y de la mosquetería, comenzó á oirse á las cinco y media de la madrugada. Los egércitos aliados ocupaban todas las inmediaciones y llanuras entre *Romanville*, *Pantin y S. Denis*, y el egército francés se hallaba formado en estas mismas llanuras á la parte de París.

El fuego continuó sin intermision hasta las tres de la tarde, poco mas, á cuyo tiempo habiendo los enemigos ganado las alturas de *Belleville*, y apoderádose por consecuencia de las baterías colocadas en toda aquella montaña (1), comenzó á tratarse de capitulacion. El enemigo habia enviado por la mañana, antes de que la accion comenzase, y en el discurso del combate, varios parlamentarios para intimar á París que se rindiese, mediante á que no podia oponer una resistencia razonable á las fuerzas tan formidables de los egércitos aliados; pero Josef Bonaparte no habia querido recibirlos ni escucharlos, confiando siempre en que la guardia nacional y los habitantes de París, toma-

(1) *Véase el plan de París al fin del tomo.*

Digitized by Google

rían á su cargo, junto con las tropas de línea, la defensa de la ciudad.

El mariscal Marmont, que era el general en gefe, viendo las fuerzas inmensas del enemigo, y que las suyas habian disminuido considerablemente, de suerte que era imposible impedir que los aliados entrasen por asalto en París, en cuyo caso los bienes y las vidas de los habitantes corrian un riesgo inminente; viendo por otra parte que los enemigos se habian apoderado de todas las alturas y baterías, y que París podia ser convertido en cenizas en muy poco tiempo; y en fin, viendo que la guardia nacional, cumpliendo con la obligacion de no abandonar los muros de la capital, como habian jurado, á su formacion, en las manos de Bonaparte, no querian salir á la llanura en donde pasaba la accion; y viendo tambien que los parisienses no querian tomar parte en ella, á pesar de las amenazas horribles de Josef y sus secuaces, y de las mentiras tan clásicas que hacian correr en todos los cuarteles de París, diciendo que las fuerzas del enemigo no pasaban de 30@ hombres: que era una coluna que se habia perdido y separado del grande egército: que las tropas parisienses habian obligado ya á esta coluna á abandonar las llanuras de S. Denis, habiendo hecho prisioneros al rey de Prusia y á muchos generales y oficiales que iban á hacer entrar en París para que todo el mundo los viese: que Bonaparte venia á cortar la retirada al enemigo con un egército for-

midable; el cual acababa de poner en derrota los egércitos aliados, y aun hubo personas que gritaron ¡*viva el emperador*! como si efectivamente le viesen entrar en París: que seria una vergüenza que la capital se rindiese á unas fuerzas tan pequeñas; y últimamente, otros mil absurdos é imposturas de esta naturaleza que los habitantes de París, desengañados ya, estaban bien lejos de creer.

Es digno de notarse que al mismo tiempo que los agentes de la policía imperial, que, como nadie ignoraba, eran los resortes mas activos y eficaces del gobierno de Napoleon, procuraban engañar al público del modo que ya dejo insinuado, Josef Bonaparte se entraba en París, triste, abatido, y con el color de la muerte en su semblante. Habia salido media hora antes al sitio en donde se estaba dando el combate, acompañado de unas veinte personas de su estado mayor y de sus partidarios, y á su regreso solo venian con él tres ó quatro de ellos, tan tristes, tan macilentos y tan acobardados como él. Se decia que este fanfarron habia salido para observar las posiciones del enemigo, y para animar á las tropas francesas: los que le conocen saben muy bien que si los soldados de Napoleon no hubiesen tenido mas ánimo que el que Josef podia haberles comunicado, los aliados no hubieran encontrado á las puertas de París una resistencia tan vigorosa, ni hubieran perdido tanta gente en aquel sangriento combate.

Digitized by Google

Luego que hubo visto todo esto el mariscal Marmont, quien como se debe suponer, debia saber mejor que nadie cuántas eran sus fuerzas, y cuáles las del enemigo, y el crédito que merecian todos estos dichos y discursos de los agentes de la policía ó de Josef, manifestó francamente á la municipalidad de París la necesidad que habia de admitir la capitulacion en estremo honrosa, que los enemigos habian propuesto varias veces, y que no se habia querido admitir; protestando que no hallándose con fuerzas, ni medios para defender París, él no respondía de modo alguno de las desgracias y desastres que podian acontecer. En efecto, desde las tres y cuarto ó tres y media de la tarde, el ruido de la artillería y de la mosquetería cesó enteramente, y las tropas del mariscal Marmont y del duque de Treviso comenzaron á entrar en París algun tiempo despues.

Como no se dió oficialmente al público ningun pormenor de los acontecimientos de aquel dia, solo puedo decir en esta relacion lo que yo ví y presencié en los varios puntos de la capital y fuera de ella á donde acudí durante la accion, y despues de la entrada en París de las tropas francesas; y lo que he podido saber preguntando á varias personas que conozco, y que por sus empleos y relaciones debian hallarse instruidas de todo. Por lo demas, la relacion que acabo de hacer, y que voi á continuar, es la misma que se oia en París por todas partes, pues que no era verosimil que las

opiniones ó pormenor de los hechos variasen allí, habiéndose pasado á nuestra vista, y en un solo punto, por decirlo así, de la capital y de sus inmediaciones.

Al punto que comenzó á oirse en París el estrépito de la artillería, colocada en las alturas de la *Butte Chaumont y de Montmartre*, una infinidad de gente se dirigió hácia los arrabales de *S. Denis*, *de Montmartre*, *de S. Martin &c.*, y hácia las barreras de estos mismos nombres que se hallan á la estremidad de dichos arrabales: yo me encaminé hácia la de S. Martin, á la que se da tambien el nombre de barrera de la *Villete*; y cuando llegué á ella los egércitos peleaban en las llanuras de *S. Denis y de Pantin*, poco mas ó menos á un cuarto de legua de los muros de la ciudad.

Es cuasi imposible el poder describir el espectáculo que se presentaba delante de mis ojos: hombres y mugeres de todas edades con la desolacion, espanto y horror pintados en sus semblantes, y llamándose los unos á los otros con voces y gritos lamentables y desalentados atravesaban y corrian por la calle sin saber lo que se hacian, ni á donde iban. Los que ocupaban las casas inmediatas á las barreras, perdida ya la cabeza, sacaban los muebles de ellas, y los dejaban en medio de la calle ó en las escaleras y portales. Las ventanas y guardillas de las casas estaban llenas de gente, que esperaba con angustia el éxito de una accion, de la cual dependia la seguridad ó destruccion de

Digitized by Google

sus bienes y personas: las tiendas y portales de las casas estaban llenos de heridos, á quienes cogian la sangre las mugeres, empleando para ello sus pañuelos, delantales &c. que desgarraban para hacer vendas, por no haber cirujano ninguno que lo hiciese, como ni tampoco el aparato de hilas, paños &c. de que se necesita en tales ocasiones: tal era el descuido é incuria de los que estaban al frente del gobierno, relativamente á los desgraciados que vertian su sangre por sostener una causa tan injusta. Es verdad que en esto no hacian mas los tales satélites de Bonaparte que seguir la máxima favorita de este tirano, de que *un soldado herido es una carga que no sirve mas que para incomodar, y para causar un gasto inútil y supérfluo*: así que, nada debe estrañarse que estos tigres dejasen abandonados y sin ningun socorro á los desgraciados que la política atroz y abominable del hombre de hierro á quien servian consideraba á sangre fria como unos seres que no podian en lo sucesivo serle útiles para la prosecucion de sus proyectos absurdos, injustos y contrarios aun á sus mismos intereses.

No se veia por todas partes mas que sangre, desórden y confusion: todo iba de mal en peor, y la consternacion se hacia cada vez mas general y mas profunda. Aquí se veia un soldado levemente herido que acababa de llegar, y á quien todo el mundo preguntaba, con una curiosidad mezclada de espanto y de ter-

Digitized by Google

ror, el estado en que se hallaba el combate, si se podia esperar que no entrarian en París los enemigos, el número de éstos, y otra infinidad de preguntas de esta especie: allí dos, cuatro, seis ó mas heridos que acababan de traer del campo de batalla, los hombres destinados á este tan compasivo y humano ministerio, y que se desangraban y perdian las pocas fuerzas que les quedaban, por no haber nadie que los socorriese: en el entretanto, las balas de cañon y los obuses llegaban ya á los arrabales, y hacian un estrago considerable. En el hospital de S. Luis (1), cuya situacion, cerca de la barrera de Pantin, le dejaba á descubierto del fuego del enemigo, se habia arbolado ya en sus torres la bandera negra, que como todos saben es la señal que se pone en los hospitales y casas de caridad de las plazas ó ciudades sitiadas, para que los enemigos respeten el

(1) El hospital de S. Luis fue fundado por Enrique IV. en 1607, con el objeto de que sirviese solamente para las enfermedades contagiosas; y despues se le destinó para convalecencia de los enfermos del hospital general. Es sumamente espacioso y cómodo, con jardines y arboledas en donde los convalecientes pueden respirar un aire sano y reponerse en poco tiempo de las fuerzas perdidas en la enfermedad. La arquitectura de este edificio es muy regular, y con el carácter de sencillez y magestad, al mismo tiempo, que pedia el cristiano y caritativo objeto para que le mandó construir su augusto fundador.

Digitized by Google

asilo de los desgraciados: en fin, cada uno puede figurarse el aspecto trágico y horroroso que presentaban aquellos sitios de dolor, atendidas las circunstancias y el momento tan crítico en que todo se hallaba: añádase á esto que el cielo estaba cubierto, y el dia estremamente sombrío, cosa que daba aun mas fuerza á la tristeza y melancolía que reinaba en todos los corazones.

El cañoneo y ruido de la mosquetería continuaba sin ninguna intermision, oyéndose siempre á la misma distancia: entre las nueve y media y las diez hubo un intervalo como de un cuarto de hora, en que el fuego cesó cuasi del todo, á causa de que los egércitos peleaban al arma blanca, segun digeron despues los que llegaban con los heridos: este silencio hizo creer que los enemigos se retiraban, ó que se habia hecho con ellos algun armisticio.

Es de advertir que en todo el tiempo que duró el combate, la guardia nacional se mantuvo formada en las barreras, dispuesta á cumplir con su obligacion, en caso que los enemigos quisiesen entrar por fuerza en la ciudad: este era el juramento que habian prestado de defender la entrada de los enemigos en la capital, y no el de salir á pelear en campo raso, como tropas regladas y disciplinadas, segun Josef Bonaparte y sus inicuos consejeros querian exigir de ella. Ya se ve, ¿qué se podia esperar de aquel hombre inmoral y corrompido, para quién sus intereses personales y los de su atrozmente loco hermano, eran preferibles

á todo el bien que puede resultar á la patria y á las familias con la conservacion de los ciudadanos honrados y laboriosos?

A eso de las diez el estruendo de la artillería comenzó á oirse sin ningun intervalo, á una distancia mas corta que antes, y de cuando en cuando se oian tambien las descargas repetidas de la infantería. La accion se empeñaba cada vez mas: las baterías colocadas en las alturas de *Belleville* ó de la *Butte Chaumont*, que es lo mismo, hacian un fuego continuo é infernal al enemigo, que procuraba apoderarse de ellas á toda costa: los heridos llegaban á docenas por todas las barreras, de suerte que no habia manos bastantes, á pesar del inmenso gentío que se hallaba reunido allí, para sostenerlos y conducirlos á los sitios en donde algunas mugeres compasivas les cogian la sangre, segun he dicho ya mas arriba. Los discípulos de la escuela politécnica, á quienes se habia confiado el manejo y direccion de la artillería colocada en las alturas y barreras de París, á cuyo fin se les habia enseñado de antemano el egercicio de cañon, se condujeron en esta accion como pudieran haberlo hecho los mejores artilleros de la Francia; es verdad que hubo muchos que quedaron en el campo de batalla, y muchos mas que fueron heridos mas ó menos gravemente.

Este combate tan sangriento y obstinado duró hasta las tres y cuarto ó tres y media, en que ganadas todas las alturas, y las baterías que

Digitized by Google

en ellas habia, por el enemigo, el general que comandaba los egércitos aliados envió un parlamentario á *Marmont* para intimarle que si París no se rendia iba á comenzar á bombardearle desde las alturas que acababa de tomar. El mariscal Marmont pidió le concediesen una suspension de armas para consultar lo que se deberia hacer: esta suspension duró como una media hora, y el fuego comenzó de nuevo, cesando enteramente al cabo de un cuarto de hora, en que parece se vencieron todas las dificultades que se oponian á la capitulacion, de la qual daremos mas abajo la traduccion.

A pesar de la firmeza con que la guardia nacional habia resistido á las instancias y amenazas de Josef Bonaparte para hacerles salir fuera de los muros de París á donde se daba el combate, sin embargo *Regnaud de Saint Jean d' Angeli*, comandante de legion de dicha guardia, partidario acérrimo de Bonaparte, y consegero de Josef, consiguió engañar y seducir á un cuerpo de seiscientos hombres de esta guardia para que saliesen á pelear, ofreciendo ponerse él mismo al frente de ellos, como con efecto lo hizo; pero á poco que estos infelices habian salido fuera de los muros, les abandonó entrándose en París por otra barrera; y un cuerpo de caballería enemiga que cargó sobre ellos, les mató é hirió un gran número; y sin la generosidad del príncipe Constantino, hermano del emperador Alejandro, que por fortuna conoció en el uniforme que aquellos sol-

Digitized by Google

dados eran de la guardia nacional de París, y que en consecuencia prohibió á sus dragones el dar un paso adelante, aquellos infelices padres de familia hubieran sido víctima de la atroz iniquidad del digno consegero de *Josef el rey.*

Lo mas fuerte de la accion de este dia, y principalmente desde las diez de la mañana hasta el punto en que se capituló, fue en la pequeña llanura que se halla comprendida entre las barreras de la *Villete* ó *S. Martin*, y de *Pantin*, y entre las alturas de *Belleville* ó la *Butte Chaumont*, y el canal de *l' Ourcq* (1), espacio tan sumamente pequeño que no se concibe cómo unos egércitos tan numerosos pudieron maniobrar en él. Hácia el lado de las barreras de *S. Denis* y de *Montmartre*, el combate duró cuasi el mismo tiempo, pero no fue tan sangriento, ni con mucho, á pesar de la obstinacion con que los franceses defendieron la *Chapelle*, que es un lugarcillo que se halla contiguo á la barrera de *S. Denis*, así como la *Villete* lo está á la barrera de este nombre ó de *S. Martin*, que con uno y otro se nombra en París.

Segun las noticias que pude adquirir, que en todo eran conformes con las que corrian en París, parece que la pérdida de los franceses en este memorable dia fue de unos tres mil hom-

---

(1) *Véase el plan de París al fin del tomo.*

Digitized by Google

bres muertos, y un número cuasi doble de heridos; y la de los egércitos aliados de seis á siete mil muertos, y muchos mas heridos: lo cierto es que el campo de batalla se vió cubierto de cadáveres al dia siguiente. La pérdida de los aliados fue mas considerable á causa de que tuvieron que apoderarse de las baterías establecidas en las alturas ya dichas de la *Butte Chaumont* y de *Montmartre*, cuya disposicion era formidable; pero de la toma de estas alturas y baterías dependia el éxito del combate, y la pérdida de París; y así es que no perdonaron los aliados sacrificio ninguno por apoderarse de ellas. Débese advertir que desde estas alturas se puede reducir á cenizas cuasi toda la ciudad, lo cual se hubiera, ciertamente, verificado, si París no se hubiese dado priesa á capitular.

Josef Bonaparte, Regnaud de Saint Jean d'Angeli, Mole, y los demas amigos y consejeros del primero, se escaparon de París luego que vieron que no podian conseguir de los habitantes de aquella ciudad, y ni aun de la guardia nacional, el que se defendiesen, á pesar de todos los enredos y mentiras que habian forjado para conseguirlo, como ya se ha dicho antes.

La mañana de este dia, 30 de marzo, el emperador de Rusia, Alejandro, y el rey de Prusia, se hallaban en *Clay*, pueblo distante de París unas seis leguas, en donde habian dormido la noche anterior, con la retaguardia del egército; pero por la tarde, como éste se habia dividido en varias colunas para cercar Pa-

Digitized by Google

rís por todas partes, y atacarle y tomarle por asalto, en caso que no se rindiese, estos soberanos llegaron al anochecer al campo de batalla, y se hallaron en la conclusion de la capitulacion. La noche la pasaron en *Pantin*, á donde se transportaron á las dos de la mañana del juéves el prefecto del departamento del Sena, y los diputados de los consejos de la ciudad de París y del departamento, para recomendar la capital á la generosidad del emperador Alejandro, sobre los puntos que la capitulacion hecha aquella tarde habia dejado á su arbitrio. He aquí la traduccion de dicha capitulacion.

CAPITULACION DE LA CIUDAD DE PARÍS.

En el armisticio de cuatro horas en que se ha convenido para tratar de las condiciones de la ocupacion de la ciudad de París, y de la retirada de los cuerpos de tropas francesas que se hallan en ella, los infrascriptos, autorizados en la debida forma por los comandantes respectivos, han estipulado y formado los artículos siguientes.

Art. I. Los cuerpos de los mariscales duque de Treviso y de Ragusa evacuarán la ciudad de París el 31 de marzo á las siete de la mañana.

II. Podrán llevarse consigo todos los pertrechos y bagages de sus cuerpos de egército.

III. Las hostilidades no podrán volverse á comenzar hasta pasadas dos horas, despues de la evacuacion de la ciudad, esto es, el 31 de marzo á las nueve de la mañana.

IV. Todos los arsenales, obradores, estable-

cimientos y almacenes militares se dejarán en el mismo estado en que se hallaban antes que se tratase de la presente capitulacion.

V. La guardia nacional ó urbana, que se considera como realmente separada de las tropas de línea, será conservada, desarmada ó licenciada, segun lo dispongan las potencias aliadas.

VI. Lo mismo deberá entenderse con respecto á la gendarmería municipal.

VII. Los militares, aun los heridos, que no hayan salido de París á las siete, serán prisioneros de guerra.

VIII. La ciudad de París queda recomendada á la generosidad de las altas potencias aliadas.

Hecha en París á 31 de marzo de 1814, á las dos de la mañana.

Firmado. = El coronel *Orloff*, ayudante de campo de S. M. el emperador de todas las Rusias.

El coronel *conde Paar*, ayudante de campo general de S. A. el mariscal príncipe de Schwarzemberg.

El coronel baron *Fabrier*, unido al estado mayor de S. E. el mariscal duque de Ragusa.

El coronel *Denys*, primer ayudante de campo de S. E. el mariscal duque de Ragusa.

El príncipe de Schwartzemberg mandaba en gefe los egércitos aliados, de los quales una gran parte se habia ya estendido al rededor de los muros de París en toda la semicircunferencia del lado del norte, para atacar la ciudad al dia siguiente por varios puntos. Por fortuna que la capitulacion puso término á la efusion de sangre, y sacó la capital de la espan-

...

Digitized by Google

tosa situacion en que la habia puesto la loca y desmedida ambicion de Bonaparte, y la alevosa y pérfida conducta de su hermano Josef y de sus indignos satélites.

Poco tiempo despues de la suspension de armas las tropas francesas principiaron á entrar en París con sus armas y bagages: una gran parte de ellas no hizo mas que atravesar la poblacion y salir por las barreras del lado del mediodia para ir á reunirse con el egército de Bonaparte, y las restantes salieron al dia siguiente y tomaron la misma direccion. Como estos infelices soldados habian estado peleando todo el dia sin que se les hubiese dado cosa ninguna de comer, y como hacia tanto tiempo que no se les pagaba, y no tenian absolutamente á quien volver los ojos escepto algunos pocos que eran de París ó tenian algun pariente en la ciudad, pillaron y saquearon al retirarse todos los pueblos por donde pasaron; de los cuales los que están situados en el camino de Orleans como el pequeño *Mont-rouge*, el gran *Mont-rouge*, el *Bourg-la-reine*, *Longjumeau*, *&c.* fueron los que mas sufrieron. Este era el hábito que habian adquirido bajo la conducta de Bonaparte; y no era de esperar que, careciendo de todo lo necesario, respetasen lo que no habian respetado en las naciones estrangeras, cuando estas los habian acogido como hermanos, y dádoles la hospitalidad y todo lo que pedian y necesitaban, como se hizo en España en 1808. El número de soldados franceses que atravesa-

Digitized by Google

ron la ciudad, despues del combate, para ir á reunirse con el egército de Bonaparte, no fue considerable, á causa de que hubo muchos que ó se retiraron por otro lado, ó se ocultaron en París en casa de sus parientes ó amigos.

Un triste y horroroso silencio reynó por todas partes durante el paso de las tropas francesas por París, y durante todo el resto de la tarde: en los arrabales de la parte del norte se esperaba de un momento á otro ver entrar á los cosacos; por cuyo temor se habian cerrado todas las puertas y ventanas, y ni una sola alma se veía por las calles. Un destacamento de dragones franceses que entró á galope, hácia las tres de la tarde, por el arrabal de S. Martin, gritando ¡*todo está perdido*! ¡*póngase en salvo el que pueda*! llenó de terror y espanto todos los espíritus: la dicha calle del arrabal de S. Martin estaba cubierta de gente, y en un instante desapareció toda: hombres, niños y mugeres, todos corrian como locos atropellándose unos á otros, y gritando ¡*cerrad las puertas de las tiendas*! ¡*los cosacos han entrado ya en París*! Por fortuna que los soberanos aliados tomaron bajo su proteccion la capital de la Francia, porque sin este requisito no se sabe lo que hubiera sido de ella entre los cosacos del norte y *los tártaros de las orillas del Sena.*

Los egércitos aliados pasaron la noche del miércoles acampados en todas las cercanías de la capital, hácia el lado del norte: veíanse to-

Digitized by Google

das las alturas cubiertas de hogueras y luminarias, y las músicas de los regimientos no cesaron de tocar hasta cuasi media noche. Nadie, que no lo supiese, hubiera podido presumir que en los mismos sitios en donde se veían y oían estos signos y sonidos de alegría se hallaban los cadáveres de nueve ó diez mil hombres que habian cesado de existir aquel mismo dia, y otros tantos, por lo menos, que sufrian dolores acervos de las heridas recibidas algunas horas antes. Como quiera que sea, y haciendo el honor debido á los valientes militares que tan bien se portaron en este dia, los unos por conquistar la paz del universo entero, y los otros por defender, segun ellos creían, el honor de su nacion, lo cierto es que el dia treinta de marzo debe ser mirado por nosotros y por la posteridad como el dia mas feliz que jamas tuvo la Europa, pues que en él se decidió la suerte del mas feroz y despótico tirano que ha conocido la tierra, y se puso fin á la efusion de sangre que tan largos años habia durado.

Para dar aun una idea mas patente de la atroz ferocidad del monstruo que gobernaba la Francia trasladaré aquí lo que se puso en aquel tiempo en uno de los diarios de París.

M. de *Girardin* habia entregado al ministro de guerra una órden de Bonaparte para hacer saltar el almacen de pólvora de la llanura de Grene-

Digitized by Google

lle (1); el ministro de guerra envió esta órden con un oficial á M. de *Lescourt*, oficial de artillería encargado de la direccion del almacen, el qual se hallaba á la sazon ocupado en la escuela militar, distribuyendo las municiones. Aterrorizado de una medida tan espantosa no pudo menos de mudar de color, lo que visto por el oficial portador de la órden, le dijo: *¡qué! ¿resistirá vmd. á egecutar la órden? No señor*, respondió M. de *Lescourt*, é inmediatamente cerró todas las puertas de los almacenes y guardó las llaves en la faltriquera. Estos almacenes contenian quarenta mil quintales de pólvora, de suerte que si en este asunto no hubiese intervenido un buen francés, el corso hubiera hecho saltar París, como habia hecho saltar *Kremlin* (2). (*Journal des débats*, 5 *de abril*).

Uno ó dos dias despues se leía en el mismo diario lo que sigue:

---

(1) Estos almacenes de pólvora se hallan situados dentro de los muros de París, ácia el lado del medio dia y cerca de la escuela militar. *Véase el plan de París al fin del tomo.*

(2) El Kremlin era, como todo el mundo sabe, una antigua ciudadela, y el primer palacio de los Zares de Moscovia; su fundacion databa del principio de la monarquía; y su arquitectura era parte de un estilo oriental, y el resto por el gusto italiano. Bonaparte le hizo minar luego que llegó á Moscow, y el duque de Treviso le voló cuando se retiraron las tropas francesas de esta gran ciudad. El dia 23 de octubre de 1812, entre 4 y 5 de la mañana dejó de existir este antiquísi-

Todo París se ha estremecido de horror al leer en los diarios, que Bonaparte habia dado órden, el dia 30 de marzo, de hacer volar los almacenes de pólvora de Grenelle, en los cuales habia venticuatro mil quintales de pólvora en grano: cinco millones de cartuchos de fusil: venticinco mil cartuchos de cañon, con bala: tres mil obuses cargados, y una gran cantidad de otras cosas de pólvora concernientes á la guerra. Los que se acuerden aun de las desgracias ocurridas en París en 1794, con motivo de la esplosion del almacen de la llanura de Grenelle, en el cual no habia entonces mas que ochocientos quintales de pólvora, podrán facilmente formarse una idea de los espantosos desastres que hubieran resultado de la esplosion de un almacen cien veces mas considerable. La mayor parte de la capital hubiera volado; y este era sin duda el último golpe con que nos amenazaban despues de tanto tiempo, diciéndonos aterrorizaría á las generaciones presentes y futuras.

Para no dejar ninguna incertidumbre sobre este punto, copiaremos aquí la carta que acaba de dirigirnos el oficial mismo que estaba encargado de la direccion del almacen; á quien S. M. el emperador Alejandro, penetrado de una accion tan noble, ha dado la decoracion del órden de Santa Ana, de segunda clase, en recompensa del servicio inapreciable que ha hecho á la capital. He aquí la carta de M. de *Lescourt.*

París 5 de abril. Muy señor mio: probable-

---

mo monumento tan respetable por su orígen como por su magnificencia y magestuosa grandiosidad.

mente alguno de mis amigos, de aquellos á quienes habia comunicado la dicha que habia tenido de libertar la ciudad de París de una catástrofe horrible, ha sido el que ha dado parte á vmd. de este hecho. Una accion fundada en la razon y en la humanidad, debería, sin duda, haber quedado ignorada, pero ya que vmd. la ha dado á conocer, le suplico incluya en su próximo número los pormenores siguientes:

El dia del ataque de París, por la tarde, me hallaba yo ocupado en hacer reunir en el Campo de Marte los caballos necesarios para la evacuacion de la artillería, en cuyo trabajo me ayudaban los oficiales de la direccion general. A eso de las nueve de la noche, un coronel á caballo llegó á la reja de Santo Domingo (una de las puertas de entrada al Campo de Marte), adonde me hallaba yo entonces, y dijo queria hablar al director de la artillería. Yo me presente á él inmediatamente. *Caballero*, me dijo, *¿está evacuado ya el almacen de pólvora de Grenelle? No señor*, le respondí, *y creo no podré evacuarle por no tener bastante tiempo ni caballos. Pues bien, es preciso hacerle volar al instante*, replicó el coronel. A estas palabras no pude menos de ponerme descolorido y de turbarme, sin hacer atencion á que no debia inquietarme por una órden que no se me comunicaba por escrito, y que se me hacia saber por un oficial que yo no conocia.

¿Dudará vmd. en obedecer? me dixo. Despues de haber reflexionado un poco, volviendo en mí, y temiendo no se valiese de otro para la egecucion de una órden semejante, le respondí, fingiendo hallarme sereno y tranquilo, que iba sin pérdida de tiempo á hacer todas las disposiciones necesarias para ello.

En ningun modo cerré las puertas de los almacenes, ni menos guardé las llaves, como se dice en su diario de vmd., sino que dejé continuar la evacuacion comenzada durante el dia.

Añadiré á esto, que la órden no podia venir de la direccion de artillería, cuyos oficiales conozco sin dejar uno: que ya me era notorio entonces, que el ministro de guerra y el general gefe de division de la artillería, habian salido de París muchas horas hacía; y en fin que todos los oficiales de artillería de la direccion general estaban reunidos en el Campo de Marte, trabajando en hacer egecutar la evacuacion ordenada.

El mayor de artillería, Maillard de Lescourt.

Digitized by Google

DIA 31 DE MARZO.

No todos los habitantes de París pasaron la noche del 30 al 31 con el mismo sosiego y tranquilidad; pues que se puede decir que los dos tercios de la poblacion no tenian noticia ninguna de que se habia capitulado. Ademas de la proclama de la policía que hemos puesto mas arriba, de la cual, como digimos, se habian distribuido un gran número de egemplares en todos los cuarteles de la ciudad, los espías y soplones de la policía se habian repartido por todas las calles, durante el combate, y habian hecho creer á cuasi todo el mundo que el egército aliado estaba compuesto, á lo mas, de treinta ó cuarenta mil hombres, y que era cuasi imposible el que pudiese resistir á las tropas francesas que defendian París, las cuales habian comenzado ya á ponerse en fuga por varios puntos. En virtud de todas estas relaciones los parisienses creían en efecto que los aliados se habian retirado, y lo creían con tanta mas razon cuanto habiendo cesado enteramente el fuego de la artillería y mosquetería á las tres y media, no podian concebir porque el combate no continuaba, ó porque los enemigos no entraban en la ciudad si habian sido vencedores; así es que todo el mundo estaba persuadido de que el combate comenzaría de nue-

Digitized by Google

vo al dia siguiente, y de que el enemigo se presentaría con fuerzas mas formidables. Los soldados franceses podrían haber dado algunas luces sobre este punto, al tiempo que atravesaron la ciudad para retirarse, pero por mas preguntas que se les hacia nada se pudo sacar de ellos, sino que iban á acamparse en las alturas del lado del medio dia para esperar al enemigo, que habia comenzado ya á atravesar el rio.

La custodia de la ciudad, en la noche del 30, estuvo confiado totalmente á la guardia nacional, la cual desempeñó este encargo á satisfaccion de todos. La inquietud que todos tenían en París, con respecto al populacho, no era infundada; y es un hecho incontestable que si los soberanos aliados hubiesen concedido á sus tropas el saqueo y pillage de la capital, este populacho hubiera sido mas temible y hubiera hecho mas mal que los cosacos mismos; así es, que se puede decir sin exageracion que la guardia nacional libertó París de los horrores con que esta canalla le habia amenazado, y que sin dicha guardia se hubieran puesto en egecucion la noche del 30.

Todo el mundo estaba ya levantado en París antes del amanecer, al dia siguiente 31, y á las seis de la mañana, la ciudad toda estaba ya en movimiento. Los que no sabian que se habia capitulado la vispera creían que la capital estaba cercada por los egércitos enemigos, y temian á cada instante el oir el ruido de la

artillería, y el ver comenzar de nuevo las escenas de horror y de sangre que se habian representado el dia anterior; y los que tenian conocimiento de la capitulacion se habian levantado temprano para ver entrar en París los egércitos aliados. Sin embargo, á las ocho de la mañana todo el mundo estaba ya enterado de las disposiciones que el general en gefe y el cuerpo municipal habian tomado para libertar la ciudad del pillage, y poner á cubierto la vida y los bienes de sus habitantes.

Se estendió el rumor en muy poco tiempo por París, que los egércitos aliados debian hacer su entrada á eso de las doce. Desde las ocho de la mañana se comenzaron á ver algunos oficiales estrangeros en la policía y en la casa de ayuntamiento; probablemente sus gefes los habian enviado para tomar todas las medidas necesarias para la entrada de los egércitos. En poco estuvo que no comenzase otra vez la efusion de sangre en varios sitios de la capital; á causa de que algunos partidarios de Bonaparte, acompañados de una infinidad de gente de los barrios bajos, á quienes, segun se decia, habian distribuido dinero en abundancia, seguían descaradamente los piquetes de soldados aliados que habian entrado en París, gritando ¡*viva el emperador*! ¡*viva Napoleon*! é insultándoles con gestos y amenazas. El asunto comenzaba ya á hacerse serio, y hubiera sin duda alguna tenido consecuencias funestísimas, si la guardia nacional no se hubiese conducido con aquella ac-

Digitized by Google

tividad y firmeza que exigian unas circunstancias tan críticas. El hecho es que consiguió, valiéndose de palabras dulces unas veces, y otras de amenazas, el dispersar aquella muchedumbre de sediciosos y alborotadores, y el hacer que el buen órden se restableciese por todas partes.

Antes de las diez de la mañana, la calle del arrabal de S. Martin, los bulevares y todas las calles y avenidas inmediatas, estaban ya cubiertas de un gentío inmenso, y lo mismo las ventanas y tejados de las casas. La escena se habia mudado enteramente: aquellos mismos sitios que la víspera no presentaban por todos lados mas que la imágen de la muerte y de la destruccion, presentaban actualmente imágenes de otra especie: la calma y la serenidad se habian introducido en todos los corazones, de modo que no se oían mas que aclamaciones de alegría y de contento por donde quiera que se iba, y el gozo y satisfaccion interior se veía pintado en todos los semblantes. Al comparar los acontecimientos ocurridos diez y seis ó veinte horas antes, con los que se tenian al presente delante de los ojos, se hubiera dicho que el intervalo de tiempo que habia pasado desde el miércoles por la mañana era infinitamente mayor de lo que en realidad parecia.

Antes de pasar á la relacion de lo acaecido en el dia 31 de marzo, será bien que oigamos lo que se dijo por este mismo tiempo en uno de los diarios que se publican en París.

Digitized by Google

Desde muy de mañana (del dia 31) toda la poblacion se transfirió á los sitios por donde debia pasar el egército que venia á dar la libertad á toda la tierra, y con especialidad á la Francia. ¡Espectáculo inaudito en los anales del mundo! Seiscientos mil ciudadanos, llenos de una perfecta seguridad, en medio de un egército resplandeciente con sus hazañas y esplendor: un pueblo entero mezclado y circulando en medio de diez pueblos diferentes, del mismo modo que lo hacia antes en medio de sus propios hermanos: la diferencia de lengua, cuasi como sino existiese, mediante la unanimidad de la opinion, que era la libertad de la Europa; y últimamente, la facilidad con que todos se entendian, á pesar de que no hablaban el mismo idioma. En fin, á las doce del dia, poco mas ó menos, entró en París el egército aliado, el egército européo, el egército amigo de la Francia. Algunos destacamentos habian entrado antes por diferentes caminos, y á su aspecto, los aplausos repetidos, los gritos de union, de paz y de agradecimiento, habian formado el preludio de la escena que iba á presentarse. Vióse parecer en seguida una masa inmensa de tropas, y entonces fue cuando se descorrió el velo que despues de tantos años, y sobre todo en estos últimos tiempos, habia puesto delante de nuestros ojos la mano mas pérfida y mas inhumana. Al ver aquella grande multitud de lanzas, aquellos batallones tan numerosos, aquellos escuadrones de una caballería tan lucida, ¿quién hubiera podido reconocer en ellos unos egércitos cansados con unas marchas tan largas y trabajosas, con el rigor de las estaciones, y con los combates tan sangrientos y contínuos que habian tenido que sostener antes de llegar á París; como

ni tampoco, aquellos egércitos aliados que nos presentaban pocos dias antes, como cuerpos que no estaban compuestos mas que de los restos de los que habian entrado en Francia? Pero es preciso convenir en ello, la opinion pública, que es siempre exacta cuando es libre, partiendo de aquel punto de comparacion que presentaban á las miradas de los parisienses, por la primera vez, los egércitos aliados, no fue otra mas que una general indignacion contra los autores de la prueba cruel y sangrienta que habian hecho sufrir á la capital el dia anterior; y contra la inferioridad en que el gobierno habia mantenido las fuerzas militares de la Francia, precisamente en el mismo tiempo en que la dejaban exausta de hombres y de dinero.

Los egércitos fueron acogidos con las mismas demostraciones de alegría en todos los puntos mas frecuentados de la capital, por donde desfilaron durante algunas horas. Un viagero que hubiese ignorado lo que acababa de pasar, hubiera creido que los aliados eran unos egércitos nacionales que se restituian al seno de sus familias. Cosa inaudita y sin embargo verdadera: la curiosidad natural que debia inspirar la vista de tantos pueblos tan diferentes los unos de los otros bajo mil relaciones, era la mas pequeña parte del interes que causaba esta tan grande y memorable escena. Pero lo que hizo llegar á su colmo este noble interes fue la presencia de sus magestades el emperador Alejandro y el rey de Prusia, acompañados del generalísimo de los egércitos aliados, el príncipe de Schwartzemberg, y del embajador de Inglaterra el lord Chathcart, y rodeados de una comitiva la mas brillante que se puede imaginar, y cual convenia á aquellos grandes é ilus-

Digitized by Google

tres soberanos. Los habitantes de París los colmaban de bendiciones y de repetidos aplausos, á los que ellos correspondian del modo mas afable y paternal, manifestando sus ideas amigables y benéficas acerca de la felicidad y prosperidad de la Francia.

Los egércitos aliados entraron en París, formados con todo el rigor de la disciplina militar, por la barrera de la Villete; bajaron toda la calle del arrabal de S. Martin hasta la puerta del mismo nombre, y tomando el bulevar á la derecha, desfilaron hasta la plaza de Luis XV, desde donde se dirigieron á los Campos Eliseos y camino de Neuilli (1), en donde el emperador Alejandro les pasó revista.

El número de tropas que desfilaron era de ciento ochenta mil hombres, entre los quales habia sesenta mil de caballería. Añádase á este número los que se habian quedado fuera para guardar los puestos, las baterías, acampamentos, &c.; y se verá que el número de combatientes que se habia presentado delante de París el dia anterior, era formidable con respecto á los que habia para defenderle, que como ya he dicho antes, á penas pasaba de cincuenta mil hombres, en lugar que el de los aliados era por lo menos de doscientos mil.

(1) *Véase el plan de París.*

Digitized by Google

A pesar de la rendicion de la capital y del feliz éxito de los egércitos combinados, no puedo menos de decir, en honor de la verdad y de la justicia que se debe al egército francés que defendió París, que no se concibe como un puñado de hombres (ya he dicho antes que las fuerzas de los franceses eran á penas iguales á la quarta parte de las de los aliados), pudo oponer una resistencia tan vigorosa y obstinada, durante nueve ó diez horas, á unos egércitos tan superiores en número, y cuyo valor y disciplina militar no son en nada inferiores á los de las tropas francesas, á menos que no se atribuya á que entonces peleaban por la defensa de su patria, de sus hogares y familia, y al corto espacio de terreno en donde se dió la batalla, que no permitió á los egércitos del norte el servirse de todas sus fuerzas á un mismo tiempo. Vaya lejos de nosotros aquella política estúpida, pérfida y calumniosa de que se valia Bonaparte; segun el cual sus enemigos eran siempre unos seres viles y despreciables, y los generales de la Europa, escepto él, unos hombres sin ninguna instruccion, sin valor, &c., &c.; en cuyo juicio ó sentencia estaban siempre comprendidos los oficiales de todos grados, los soldados, y hasta las naciones que no querian sugetarse á su cetro de hierro emponzoñado. Si este tirano usurpador hubiera tenido cabeza y hubiese raciocinado, no como un emperador, ni como un general, no era necesario tanto, sino como un hombre de

Digitized by Google

su nacimiento y baja estirpe, hubiera visto que cuando se combate contra soldados que no tienen ninguna disciplina, ningun valor, &c., &c., contra estudiantes, frailes, insurgentes, &c., que huyen á la vista del primer destacamento que se presenta, y otras mil sandeces de esta naturaleza, de que está lleno el discurso de su vida política, la gloria que se puede adquirir es muy poca cosa ó nada, en comparacion del deshonor é ignominia de que se cubre el que observa una conducta tan loca é impolítica.

Los gefes y oficiales de todos grados de los egércitos del norte, estaban vestidos con el mayor lujo, con respecto á los uniformes de cada regimiento, y los soldados rasos daban pruebas, en el modo con que estaban vestidos, del cuidado que sus soberanos habian tenido de no dejarles carecer de nada. Solo estos últimos augustos personages eran los que estaban bestidos sin ninguna profusion ni lujo. Desde el emperador Alejandro hasta el último soldado, todo el mundo llevaba en su gorra ó sombrero un ramo de laurel ó de box, y un pañuelo blanco atado al brazo izquierdo, todo ello en señal de paz y de fraternidad. En fin se veía que estos magnánimos soberanos no habian perdonado nada para dar á conocer á los habitantes de la capital que sus intenciones eran pacíficas, y las mas favorables para la tranquilidad de la Europa y el bien general de las naciones que la componen.

Pero lo que llamaba mas particularmente

Digitized by Google

la atencion de todos eran los cuerpos de caballería de estos egércitos, y con especialidad el cuerpo de cosacos; á los cuales nos los habian pintado en los diarios, mas bien como unos tigres y unos monstruos de instinto feroz y sanguinario, que como unos séres de nuestra misma especie. Era tal la opinion que, en general, se habia formado de estos hombres, que no se les podia mirar sin sentir al mismo tiempo una especie de horror y de espanto semejantes á la que se esperimenta cuando se ve, por la primera vez, un tigre, una hiena ú otra cualquiera fiera carnívora y destructora, á pesar de que la mayor parte de ellos eran bien hechos y bien encarados, no obstante lo largo y poblado de su barba. En los primeros dias, ni las mugeres y ni aun algunos hombres se atrevian á acercarse á ellos, pero luego que se vió que estos soldados eran unos hombres como los demas, y que se quedó persuadido de que todos los horrores y crueldades, que les habian atribuido en los diarios y relaciones que publicaba el gobierno, no eran mas que cuentos y exageraciones, todo el mundo comenzó á mirarlos con otros ojos y á no tener miedo de ellos, hasta que, en fin, no se puso ninguna diferencia entre ellos y los demas soldados.

Nadie ignora que los cosacos son unas tropas de acaballo al servicio del emperador de Rusia. El uniforme de estos soldados es de paño, y se compone de una chupa, con faldillas como un coleto, abotonada por delante, de un

Digitized by Google

pantalon muy ancho, y de una capa corta: su calzado es, unas botas no muy altas; y en la cabeza llevan una especie de gorro cilíndrico, y como de un pie de alto: los regimientos de este cuerpo de caballería se distinguen por el color del paño de los uniformes. Las armas de que se sirven son una lanza, un sable y dos pistolas grandes, metidas en una especie de funda, que llevan cosida á cada uno de los lados de un ancho cinturon de baqueta, que les ciñe el cuerpo: ademas de estas armas algunos tienen tambien una carabina. Los caballos que montan son pequeños, poco mas ó menos como nuestras jacas gallegas, pero muy fuertes, muy vivos, muy veloces, y acostumbrados á las fatigas de la guerra de un modo increible. En cada regimiento de cosacos hay una compañía de artilleros, los cuales sin haber hecho ningun estudio poseen la práctica de este arte destructor, hasta un punto que será dificil poderse formar una idea: sus cañones abanzan siempre, sin dejar de tirar sobre el enemigo, y sin faltar cuasi nunca á la puntería, y hacen la maniobra del cañon en mucho menos tiempo que los demas artilleros: es verdad que esta táctica es comun á todos los cuerpos de artillería de los egércitos rusos.

A fin de averiguar la causa de esta superioridad de los artilleros rusos, superioridad por otra parte en que convienen todos los militares que los han visto maniobrar, sobre los demas artilleros de las otras naciones, he pro-

Digitized by Google

curado informarme de algunos oficiales, y de algunas personas que han vivido mucho tiempo en Rusia, y he sabido que dicha causa no es otra que el resultado de la paciencia y de un trabajo continuo. Las tropas en Rusia, tanto en tiempo de paz, como en tiempo de guerra, estan siempre en actividad, trabajando cuasi sin ningun intervalo, desde el alva hasta el anochecer, haciendo el egercicio y toda especie de evoluciones militares, y combatiendo y dando asaltos á los fuertes construidos á este intento en las escuelas militares, con tanto ardor y obstinacion como si peleasen contra alguna nacion enemiga; de modo que algunas veces suele haber soldados heridos, y aun muertos. Se debe convenir en que éste es el mejor medio de formar y de hacer buenos soldados; pero tambien se debe estar conformes en que la cosa mas vergonzosa para unos gobiernos que hacen alarde de ser humanos é ilustrados, es el haber reducido la especie humana á un estado semejante de estupidez y de embrutecimiento.

Todos los habitantes de París quedaron llenos de admiracion á la vista de estas tropas, no porque les diesen ninguna superioridad sobre las francesas, sino por el concepto en que estaban, mediante la lectura de los diarios, de que las tropas del norte valian muy poco, y en ningun modo merecian compararse con las tropas de Francia. En efecto, aunque yo me hallaba muy distante de ser de esta opinion; sin

Digitized by Google

embargo jamas hubiera creido, sino lo hubiese visto, que las tropas rusas, austriacas y prusianas estuviesen compuestas de hombres tan robustos y bien formados, ni que tuviesen una disciplina tan severa, ni unos conocimientos tan profundos en el arte militar, como han hecho ver en estas últimas campañas.

Además de lo que ya he dicho poco ha, sobre este punto, añadiré que nada da á conocer mejor lo perfecto de la educacion que se da en Rusia á los jóvenes que se dedican al arte militar, que lo que todo el mundo pudo ver en París, y lo que particularmente pude yo indagar en virtud de los varios informes que tomé acerca de este punto, como ya dije antes. Todos los oficiales saben algunas lenguas estrangeras, á lo menos la francesa y la alemana; las matemáticas, arquitectura militar, lavado de planos, &c. Los simples artilleros poseen cuasi los mismos conocimientos, y muchos soldados rasos hablan el francés de un modo sumamente inteligible: esta es una verdad que todos los habitantes de la capital vieron durante cerca de tres meses que los aliados han permanecido en París, y de la que nadie dudará, si se hace atencion á que el emperador Alejandro y sus ilustres antecesores hace un siglo que han puesto la mayor atencion en proteger las ciencias y las artes, acogiendo con benignidad y generosidad los sabios de toda especie que podian atraer á sus estados, y formando instituciones de todas clases para la per-

Digitized by Google

feccion de la educacion (1). ¡Qué diferencia entre estos oficiales, á quienes los franceses daban el epiteto de bárbaros, y los oficiales de Bonaparte que han estado en España! raro era el que sabia unas cuantas palabras de nuestra lengua para pedir á lo menos las cosas mas necesarias, á pesar de la grande analogía que hay entre el español y la lengua latina, que deberian haber estudiado, como se acostumbra hacerlo en Francia en todos los establecimientos de educacion.

A medida que las divisiones de los egércitos aliados pasaban revista, iban en seguida á acamparse en los sitios que ya se les habia señalado, así en los alrededores de la ciudad, como en lo interior de ella, segun dirémos pronto. Acabada en fin la revista, todas las principales calles y sitios públicos de París se vieron cubiertas de soldados y de oficiales de todas clases, llenos de confianza y de seguridad, y sin mas armas que las que un militar lleva siempre consigo, aun quando se halle en su pa-

(1) Estoy persuadido de que mis compatriotas no me creerán capaz de decir una cosa por otra, ni de faltar á la verdad por ningun motivo de parcialidad ó de otra cosa. Nada tengo que ver con el emperador de Rusia, ni con los rusos, ni con ninguna otra nacion. Español soy, y lo he sido siempre, en el cuerpo y en el alma, y como español honrado no debo adular á nadie; pero ni tampoco faltar á la verdad, que es una de las primeras virtudes del hombre de bien.

Digitized by Google

tria, y en medio de sus amigos. Jamas se habia visto un espectáculo semejante al que se vió en esta época en París: el palacio Real (1),

---

(1) El *palacio Real*, fundado en 1636 por el cardenal Richelieu, quien le cedió á Luis XIII en 1642, es un edificio único en su especie, pues dudo haya otro igual en ninguna capital de Europa, no por su estension, ni por su magnificencia, sino por los usos tan hetereogéneos á que se le ha destinado desde el principio de la revolucion. Su situacion es en el centro de París, y su fachada principal da á la plaza llamada del *palacio Real*, la cual se halla comprendida en la línea de la calle de Santo Honore. La parte del edificio que cae á esta plaza, servia antes de habitacion á los duques de Orleans, á cuya casa pertenecia este palacio por donacion del Rey. El piso bajo está ahora distribuido en tiendas que caen á la calle y al patio que se halla en el medio, y que sirve de paso al patio segundo, en el cual hay tiendas tambien, y al jardin. Este está cercado por los tres lados de oriente, norte y poniente, de un cuerpo de casas de una arquitectura uniforme y diversa de la del palacio del duque. En el piso bajo se hallan las galerías tan nombradas que sirven de paseo en el invierno, así como en el verano sirve el jardin para lo mismo. Estas galerías, hechas á imitacion de un cláustro, tienen unos 16 pies de ancho, y su longitud, en cada uno de los tres lados, será como de unos 300 pasos. En ellas se ven tiendas de toda especie de alhajas, de quincalla, relojería &c. Los subterráneos y el piso principal de estas tres líneas de casas estan ocupados por casas de juego, restauradores, cafees &c., y el segundo y tercero sirven de habitaciones. El teatro frances, esto es,

Digitized by Google

los *ques*, los bulevares, &c. estaban llenos de oficiales austriacos, prusianos, rusos, cosacos, &c. todos á caballo hablando á todo el mundo en un francés puro é inteligible, lo cual no dejaba de admirar á los parisienses y de inspirarles una entera confianza, seguidos de uno ó mas criados tambien á caballo, rodeados de una infinidad de gente de todas clases, entrando en las tiendas de toda especie para comprar las cosas que les hacian falta, y derramando el dinero á manos llenas por todas partes: circunstancia de que los parisienses supieron aprovecharse bien para hacer su negocio, y resarcirse en parte de la miseria en que toda suerte de comercio se hallaba tanto tiempo hacia.

Quando todo el mundo se volvia, despues que el emperador de Rusia hubo acabado de pasar la revista al egército aliado, se vieron puestos en todos los parages públicos de París los dos carteles ó proclamas siguientes.

---

el teatro en donde se representan las obras maestras de los poetas nacionales, está comprendido en la masa de este edificio, así como otro teatro que se halla al lado opuesto, llamado de la *Montansier*. Es dificil formar una idea de lo que es este edificio, en órden á su uso.

Digitized by Google

DECLARACION.

Los egércitos de las potencias aliadas han ocupado la capital de la Francia; y los soberanos aliados aprobando el voto de la nacion francesa declaran:

Que si las condiciones de la paz debian contener una garantía mas grande y mas sólida, cuando se trataba de encadenar la ambicion de Bonaparte; estas mismas condiciones deberán ser mas favorables, luego que la Francia, bajo un gobierno razonable y prudente, presente por sí misma la seguridad de los tratados.

Los soberanos declaran en consecuencia de esto:

Que no tratarán mas con Napoleon Bonaparte, ni con ningun individuo de su familia.

Que respetan la integridad de la Francia, tal como existia bajo sus legítimos reyes, pudiendo aun hacer mas, por estar siempre persuadidos de que es preciso que la Francia sea grande y fuerte para la felicidad de la Europa.

Que reconocerán y garantirán la constitucion que la nacion francesa quiera establecer: en cuya consecuencia el senado podrá señalar un gobierno interino que cuide de la administracion y prepare la constitucion que convenga al pueblo frances.

Las intenciones que acabo de manifestar me son comunes con las de todas las potencias aliadas = firmado = Alejandro. = Por S. M. I. el secretario de estado, *conde de Nesselrode*. París 31 de marzo de 1814 á las tres de la tarde.

• • •

Digitized by Google

PREFECTURA DE POLICÍA.

Paris 31 de marzo de 1814.

Ciudadanos de Paris.

Los acontecimientos de la guerra han traido á vuestras puertas los egércitos de las potencias aliadas.

El número de ellos y sus fuerzas no han permitido á vuestras tropas el continuar la defensa de la capital.

El mariscal que la dirigia y mandaba debió hacer una capitulacion, y la ha hecho muy honrosa.

Una resistencia mas continuada hubiera comprometido la seguridad de las personas y de sus haciendas y bienes.

Esta seguridad se halla actualmente afianzada mediante dicha capitulacion, y por la promesa de S. M. el emperador Alejandro, quien ha hecho esta mañana al cuerpo municipal las mas positivas ofertas de su proteccion y beneficencia hácia los habitantes de esta capital.

Vuestra guardia nacional está encargada de proteger vuestras personas y vuestros bienes.

Manteneos quietos y tranquilos en este grande acontecimiento, y manifestad en esta ocasion el buen juicio que os ha caracterizado siempre. = El *Baron Pasquier*, prefecto de policía, y el *Baron Chabrol*, prefecto del departamento del Sena.

Digitized by Google

Estas dos proclamas sirvieron infinitamente para sosegar los ánimos de los parisienses, los cuales, como nada se habia publicado del contenido de la capitulacion, temian los unos el ser gravados con una contribucion de guerra que les obligaria á unos sacrificios, tanto mas dificíles de realizarse, cuanto el estado en que se hallaba el comercio, despues de algunos años, y las contribuciones considerables y continuas con que Bonaparte los habia cargado, principalmente en aquellos últimos tiempos, imposibilitaban la egecucion de ellos; y los otros el que los soberanos aliados, acordándose de los insultos que Bonaparte los habia hecho, y de los males tan grandes y tan sin número que las tropas francesas habian causado en sus estados, no quisiesen desmembrar la Francia para resarcirse de las pérdidas que habian tenido: este último temor no dejaba de tener un fundamento bien sólido, mediante á que pocos dias antes habia corrido la voz en París, dimanada sin duda de los secuaces de Bonaparte, de que el emperador Alejandro habia dado el nombre de *Francia Rusa* á una parte considerable del país conquistado que debia pertenecer á la Rusia.

Como quiera que sea, lo cierto es, que los unos y los otros tenian bastante fundamento para inquietarse y afligirse. Tal habia sido la conducta atroz y abominable de Napoleon en sus relaciones y disputas políticas y militares con todas las naciones de la Europa, que los soberanos aliados hubieran podido hacer todo cuan-

Digitized by Google

to hubiesen querido, sin esceder los límites de la represalia á que tanto derecho tenian; pero su generosidad magnánima tuvo mas poder sobre ellos, que el resentimiento que pudiesen conservar aun de las injurias y agravios recibidos.

Durante la revista, los soberanos aliados estuvieron siempre rodeados de una infinidad de parisienses de ambos sexos, á los cuales hablaban con una bondad y una amabilidad sin egemplo, asegurándoles que sus intenciones habian sido siempre pacíficas, con respecto á la Francia, pero que Bonaparte no habia jamas deseado el bien de la nacion que se habia puesto en sus manos, y con mas motivo el de los demas pueblos de la Europa. Que la guerra era un mal tan funesto para los vencedores, como para los vencidos. Que ya era tiempo de poner término á los desastres que afligian la tierra veinte y cuatro años hacia. Que la Francia, mucho mas que las demas naciones, tenia necesidad de la paz para salir del estado de abandono y de miseria en que se hallaba. Que no saldrian de la capital de la Francia hasta que estuviese firmada la paz entre todas las naciones de Europa, &c. &c. Ya se puede presumir que los parisienses estaban locos de contento al oir un lenguage semejante en la boca de aquellos tan grandes y poderosos monarcas; y lo estaban tanto mas, cuanto Bonaparte habia siempre ocultado con el mayor misterio sus resoluciones é ideas políticas, sin dig-

Digitized by Google

narse jamas de comunicarlas á sus pueblos.

Acabado que hubieron de pasar revista á sus tropas estos soberanos, se retiraron cada uno á donde les habian preparado el alojamiento, seguidos de una gran parte del pueblo de París. El emperador Alejandro se alojó en una casa, calle de S. Florentin, inmediato á la plaza de Luis XV (1); y los príncipes y principales señores de los egércitos aliados en el arrabal de Santo Honore (2), bulevares &c. Entre la inmensa multitud de parisienses que se hallaron á ver esta revista, muchos de ellos habian puesto en sus sombreros la escarapela blanca, que era la que los franceses llevaban en tiempo de los Borbones; y aun muchas de las señoras que allí se hallaban se las habian puesto tambien en su tocado.

Hácia la caida de la tarde de este mismo dia 31, una infinidad de gente se dirigió á la plaza Vandoma para derribar la estátua de Bonaparte, colocada en lo alto de la coluna, que

(1) *Véase el plan de París.*

(2) La moda, ó lo que en París se llama *buen tono* (*bon ton.*) exige que las personas ricas y opulentas vivan en el arrabal de *Santo Honore*, *Calzada de Antin*, y otros sitios que están á una distancia enorme del centro de la poblacion, y en los cuales se hallan construidas á este intento las mejores casas, tanto por su magnitud y elegancia, como por la distribucion análoga al obgeto con que se han hecho.

Digitized by Google

se halla en el centro de esta plaza (1). Algunos hombres que subieron á la galería construida sobre el capitel echaron unas cuerdas al cue-

(1) Esta coluna, que en París se llama la coluna del gran *egército* (*colonne de la grande armè*) está construida á imitacion de la coluna de Trajano. Tiene 133 pies de alto, comprendidos en ellos el pedestal y la estátua que corona este monumento: la altura del pedestal es de 22 pies, y su ancho de 17: la caña de la coluna tiene 12 pies de diámetro. Este monumento construido de piedra está cubierto de bronce en toda su altura: los cuatro lados del pedestal están adornados con cuatro bajos relieves, que como en la coluna trajana, no se componen mas que de trofeos militares y de armas de toda especie. A cada ángulo del pedestal por encima de la cornisa se halla una águila que sostiene una guirnalda de laureles; y sobre la puerta por donde se entra á la escalera, que conduce á lo alto de la coluna, se ha colocado una lápida, sostenida por dos famas, y en la que se ha grabado en hueco la inscripcion que da á conocer el destino de este monumento, concebida en estos términos. *Napolio. Imp. Aug. Monumentum. Belli. Germænici.* ANNO MDCCCV, *trimestri. ductu. suo. Spatio. profligati. ex aere. capto. gloriæ. exercitus. maximi. dicabit.* Esto es: "Napoleon, emperador „augusto, consagra á la gloria de su egército este mo„numento formado del bronce de los cañones tomados „al enemigo durante la guerra de Alemania de 1805, „terminada bajo su mando en espacio de tres meses." La caña de la coluna está cubierta de bajos relieves, cuyos asuntos representan por órden cronológico las principales acciones de la campaña de 1805; y sobre el plano que forma el capitel se halla una galería á

llo de la estátua, de las que comenzaron á tirar los que estaban abajo; pero por mas esfuerzos que hicieron no pudieron conseguir su intento, y solo lograron el sacarla un poco de su situacion vertical. Nadie puede figurarse el entusiasmo que reinaba en la inmensa multitud de pueblo que se hallaba presente á una operacion tan inesperada ocho dias antes: hombres, mugeres, niños y viejos de todas clases y de todos estados se agarraban á las cuerdas con un ardor, y un ahinco, tales, como si hubiera sido el mismo Bonaparte á quien iban á precipitar de una altura tan grande, y no su estátua. La plaza se estremecia de los gritos y maldiciones que todo el mundo echaba contra el monstruo que tanto habia afligido y atormentado la desgraciada especie humana. Leíase clara y distintamente en todos los semblantes la satisfaccion tan agradable que á todos causaba la escena que tenian á la vista, y al mismo tiempo el furor que les inspiraba el recuerdo

---

la cual se sube por la escalera de caracol, construida en el ege ó centro de la coluna. La estátua de Bonaparte que coronaba este monumento, y que estaba colocada sobre una especie de pedestal, que se puede considerar como una prolongacion de la caña de la coluna, está vestida á la romana, y tiene una mano apoyada sobre la espada, y en la otra una figurita que representa la victoria. Este monumento del orgullo y vanidad de Napoleon se comenzó en 1805, y se acabó en agosto de 1810.

Digitized by Google

de lo que habian padecido bajo la horrenda y sanguinaria tiranía del ídolo que iba á quedar reducido á polvo.

Por fortuna este arrebato popular no tuvo el efecto que sus autores se habian propuesto, pues si lo hubiera tenido, la coluna y escultura de que se halla cubierta hubieran quedado muy maltratadas, y además la caida de una estátua de bronce de 14 ó 15 pies de alto, desde una elevacion tan considerable, pudiera haber causado mil desgracias, hallándose á la sazon un gentío inmenso en dicha plaza y calles que van á ella. Luego que el emperador Alejandro tuvo noticia de este hecho, mandó se pusiesen centinelas al pie de dicho monumento, y poco tiempo despues el gobierno interino hizo cubrir la estátua con un gran lienzo, en tanto que se hacian los andamios necesarios para bajarla.

La sangrienta tragedia que se habia representado á las puertas de París, el miércoles 30, habia sido causa de que los teatros se mantuviesen cerrados en la noche de este memorable dia; pero el juéves, en que la escena de la víspera se habia transformado en otra que representaba todo lo contrario, esto es, el mayor júbilo y alegría que jamas se habia visto en París, todos los teatros estaban ya enteramente llenos una hora antes de principiarse la funcion, tanto de los habitantes de París, como de la plana mayor, y personages mas distinguidos de los egércitos aliados.

Digitized by Google

Bueno será antes de concluir la relacion de lo sucedido en este dia el decir alguna cosa acerca del efecto que los acontecimientos inauditos é inesperados, ocurridos en el corto espacio de veinte y cuatro horas, y la vista de unos egércitos tan formidables y compuestos de tantas naciones diferentes, produjeron en el espíritu y opiniones de los habitantes de aquella gran ciudad.

Es necesario advertir que los ciudadanos de París pueden dividirse en tres órdenes ó clases relativamente á la consideracion civil: la primera se compone de aquellos vecinos pacíficos y honrados que viven de sus rentas ó de los productos de sus haciendas, comercio, artes, ciencias, &c. &c.: la segunda de ciudadanos igualmente pacíficos y honrados; pero que viven del producto de un comercio pasivo, y hecho muy pormenor, ó del trabajo de sus manos en varios ramos de industria, manufacturas y oficios no viles; y en fin la tercera clase se compone de lo mas bajo del pueblo, ó de la *canalla*, como llaman allí, y de la cual no se puede dar una idea en España, mediante á que nuestro populacho no es, ni con mucho, tan bajo, tan soez, ni tan inmoral.

De estas tres clases, pues, las dos primeras, escepto algunos individuos de ellas comprendidos en una de las clases en que dividiremos despues los habitantes de París, considerándolos relativamente á sus opiniones políticas, debia, como se deja ver, alegrarse in-

finito de la capitulacion tan honrada y ventajosa que se habia hecho con los enemigos, pues que por este medio sus haciendas y vidas se hallaban á cubierto de todo peligro, en virtud de los tratados celebrados; pero la tercera, esto es, el populacho y la canalla estaba muy lejos de pensar así, no teniendo nada, nada absolutamente que perder. Desde el instante en que se supo (á principios de febrero) que el intento de los egércitos aliados era el entrar en París, esta canalla manifestó sus intenciones de reunirse á los cosacos, cuando entrasen en la ciudad, para enseñarles las casas en donde el pillage podria ser mas lucrativo, y tener en él una parte tal vez mas considerable que la que tocase á los soldados. Estas opiniones de robo, saqueo y pillage las manifestaban por todas partes, y tanto mas francamente, cuanto siendo interesado el gobierno en que París se convirtiese en una plaza de armas, y en que sus habitantes se defendiesen hasta derramar la última gota de sangre, viendo por decontado en estas gentes unos instrumentos activos y eficaces del cumplimiento de sus atroces proyectos, no tomaba ninguna providencia para contener los escesos que de aquí podrian nacer, y que efectivamente hubieran tenido efecto sin el celo patriótico de la guardia nacional, á la que se debió el que las casas mas ricas de aquella ciudad no fuesen saqueadas, y tal vez quemadas y asesinados los que vivian en ellas, durante el dia y la noche del miércoles 30, y

Digitized by Google

sin la prudencia del mariscal Marmont, que como ya he dicho, fue el que mandó la accion delante de esta capital.

En todo lo dicho se puede conocer que la rendiciòn de París estaba muy lejos de merecer la aprobacion del populacho; así es que á cada paso se encontraban personas de uno y otro sexo de esta clase envilecida que murmuraba en alta voz, y sin ningun respeto ni circunspeccion, de la conducta que habian tenido el dia del combate el mariscal Marmont, general en gefe, la guardia nacional y los habitantes de la ciudad: del primero decian que habia vendido á París, y que si hubiera querido los enemigos no habrian entrado: decian de la guardia nacional, que no estaba compuesta mas que de hombres cobardes que no habian querido salir de las barreras para ayudar á las tropas de línea á derrotar al enemigo; y en fin de los pacíficos habitantes de la capital, decian, que no habian hecho todo lo que estaba de su parte para impedir la capitulacion, y el que los enemigos quedasen victoriosos. Por fortuna todo esto no eran mas que palabras que ninguna consecuencia debian tener, mediante que cuasi todos los partidarios de Bonaparte, que podrian haberse puesto al frente de estas gentes para causar algun alboroto en París, se habian escapado y puesto en salvo el miércoles por la noche, y al dia siguiente bien de mañana. Es verdad que todavía quedaron algunos que á la entrada de las primeras tropas alia-

Digitized by Google

das en la ciudad, el juéves 31, hicieron todos los esfuerzos posibles para animar al pueblo contra ellas, y no cabe duda ninguna en que segun creo haber dicho ya, hubieran corrido arroyos de sangre en las calles de París, sin el celo y la actividad de la guardia nacional, que acudiendo á todas partes contuvo los escesos y desórdenes que iban á cometerse, y logró poner en fuga y dispersar el populacho de quien los Bonapartistas querian servirse para llevar adelante su sistema infernal de defensa.

En quanto á las opiniones políticas, los ciudadanos de París podian dividirse entonces en republicanos ó jacobinos, en bonapartistas, y en realistas; y adviértase que los que componian estas tres clases eran los mismos que componian las dos primeras de la division que he hecho antes de los parisienses, con respecto á su consideracion civil, á causa de que el populacho ó canalla de París no tiene, ni reconoce mas ideas políticas que las que profesa el que les da dinero para emborracharse todos los dias, aun quando estas ideas sean las mas absurdas, y las mas opuestas al bien general; y entiéndase esto de todos los individuos sin distincion de sexo ni de edad, que componen esta clase miserable y prostituida.

La clase, pues, de los jacobinos, muy poco numerosa, cansada de los horrores de la revolucion, y mucho mas del despotismo atroz y sanguinario de Bonaparte, no podia menos de mirar con buenos ojos la entrada de los ene-

Digitized by Google

migos en París, y con ella el fin de tantas calamidades. El mismo modo de ver las cosas tenía el partido realista, compuesto de la mayor parte de los parisienses, fundándose en los mismos motivos que los jacobinos, esto es, en el deseo de verse libres del despotismo de Napoleon, y además en el amor y fidelidad que tenian á la familia de los Borbones. En cuanto á la clase de los bonapartistas, compuesta de todos los empleados en los *derechos reunidos* (1)

---

(1) Entendíase por *derechos reunidos* una contribucion que Bonaparte habia impuesto sobre una infinidad de cosas de primera necesidad, como vino, aguardiente, licores, cerveza, carnes &c., despues de haber pagado los derechos de entrada. Nada dará mejor á conocer la vejacion y tiranía de estos derechos que el pormenor de lo que pasaba todos los dias á la vista de todo el mundo. Un tabernero, por egemplo, despues de haber pagado los derechos de entrada de su vino, que eran exorbitantes, pues que escedian del valor de compra, y de conducion juntos, despues de pagar ademas el derecho de patente, que es el permiso ó licencia para tener una taberna, debia de pagar aun el derecho de consumo, que es precisamente á lo que se llamaba derechos reunidos; y el modo de percibir estos derechos era aun mas opresivo y molesto. Un tabernero hacia entrar en París una pipa de vino, y despues de haber pagado el valor de ella, conducion y derechos de entrada, los satélites encargados de esta percepcion de derechos, iban á su casa dos ó tres veces á la semana, median la pipa de vino, y si por casualidad hallaban que el tabernero habia vendido mas bo-

Digitized by Google

que llaman aquí, de los especieros (1), quienes se habian enriquecido con el monopolio de las mercaderías coloniales, á que habian dado lu-

---

tellas de vino de las que habia declarado antes, el vino era confiscado, y ademas le hacian pagar una multa: de suerte que estas especies de guardas tenian una nota exacta de las pipas de vino que habia en casa de cada tabernero, las cuales era preciso medir continuamente para hacer pagar el derecho de las botellas consumidas. Lo que se dice del vino y de los taberneros de París, se aplica á todos los de Francia, y á todas las cosas comprendidas en estos derechos. En cuanto á los particulares, la cosa no era menos tiránica: un vecino de qualquiera ciudad ó pueblo de la Francia, escepto París, no podia enviar á cualquiera parte que fuese media docena de botellas ó mas de vinó, aguardiente &c., cuyos derechos de entrada habia ya pagado, sin pagar ademas el derecho de transporte; de suerte que si un guarda encontraba en la calle ó en otra parte el criado que llevaba las botellas, si éste no enseñaba la guia, el vino era confiscado y perdido sin remedio: un vecino de París que queria enviar á su casa de campo, cosa que sucedia muy frecuentemente, parte ó el todo del vino que tenia en París, del que ya habia pagado los derechos, era preciso que pagase los de transporte para obtener una guia, sin la cual el vino era confiscado, si el que lo conducia tenia la desgracia de encontrar algun guarda en el camino de París á la casa de campo, ó de ser registrado al salir por la barrera: lo mismo se debe entender con todas las demas cosas. Me han asegurado que el número de empleados en Francia para la percepcion de estos derechos pasaba de 90@.

(1) Un especiero es una reunion de lo que llama-

gar las providencias opresivas y disparatadas que Bonaparte habia tomado á cerca de este punto, de los asentistas y proveedores de los egércitos, y de algunas otras personas (aunque en corto número) de la clase de los hacendados y empleados: todos estos, pues, partidarios de Napoleon miraban la entrada de los enemigos en París como el golpe mortal dado contra la dinastía de este hombre atroz, y como la destruccion total del sistema de gobierno que hasta entonces habia sido el manantial inagotable de donde habian sacado las inmensas riquezas que poseían; así es que manifestaban en sus acciones y palabras el dolor y rabia que devoraba sus entrañas, acusando de traicion al mariscal Marmont, á la guardia nacional, y en fin, á todos los que habian tenido parte en los acontecimientos ocurridos; por manera que si se daba crédito á lo que decian, solo ellos y Bonaparte eran los hombres de bien que habia en el mundo.

La mayor parte de ellos querian sostener que la Francia habia sido vendida á los estrangeros: que lo mismo habia sucedido con la ca-

---

mos en España droguista, tienda avacería y longista, escepto las cosas de seda, hilo &c. que este último vende: de suerte que en casa de un especiero se halla cuasi todo lo que pertenece á la droguería, á la avacería, y ademas las mercaderías coloniales, como azúcar, café, pimienta, canela, &c.

pital: que las municiones habian faltado el dia de la accion delante de París: que los cartuchos que habian distribuido á los soldados, y á la guardia nacional, estaban llenos de ceniza en lugar de pólvora: que las balas de cañon, y los sacos de metralla no eran del mismo calibre que los cañones, &c., &c. Dificil es de probar á priori que la Francia no fue vendida, ni el que no hubo inteligencia en la toma de París: sería preciso para ello tener el poder necesario para hacer comparecer ante el tribunal de la historia los personages que representaron los primeros papeles de la tragedia de Bonaparte, lo cual, cómo se ve, no es cosa fácil de poner en egecucion; pero sí lo es el demostrar hasta la evidencia con pruebas y argumentos, á posteriori, la falsedad de todas las aserciones de los amigos de Napoleon.

En efecto, si la Francia fue vendida ¿quién la vendió? la obstinada resistencia que los franceses opusieron al enemigo, y los prodigios de valor que hicieron, segun consta á todo el mundo, por las relaciones militares de esta última campaña, y como lo confesaron tambien los mismos soldados aliados, no permiten que se forme la mas mínima sospecha de la lealtad de los valientes generales que los mandaban; y de consiguiente se ve que no se deben buscar entre los militares franceses las personas que vendieron la Francia. Tampoco las debemos buscar entre las que componian el estado civil, ni entre los habitantes de los departamentos inva-

Digitized by Google

didos por los egércitos aliados, pues además de que no estaba en su mano el poderse entender con los enemigos, nadie ignora, en el dia, que habian hecho todos los esfuerzos y sacrificios posibles para destruirlos y aniquilarlos: testigos de esta verdad son las ruinas de muchas ciudades y de un número mayor de lugares y aldeas. Por otra parte, si la Francia fue vendida ¿cuál fue la utilidad que los enemigos sacaron de haberla comprado? Por las mismas relaciones militares de la campaña llamada de París, se sabe que los enemigos no dieron un solo paso hácia aquella ciudad sin sufrir pérdidas considerables, y que fue necesario que sacrificasen mas de cien mil hombres para poder atravesar las cuarenta leguas á que se hallaban de la capital hácia el fin de enero. ¿A dónde estan, pues, los efectos de esta traicion? en ninguna parte seguramente.

Pero volvamos al ataque y rendicion de París, y digamos con toda franqueza que era necesario haber perdido el juicio, ó estar de muy mala fe para querer sostener, como lo hacian los bonapartistas, que los aliados se apoderaron de la capital por efecto de traicion. ¿A dónde, pues, pueden hallar aquellos fanáticos esta traicion? ¡Cómo! los enemigos se presentan á la vista de París con un egército de ciento ochenta mil hombres, una artillería formidable, y bien provisto de todas las cosas necesarias, como lo vimos con nuestros mismos ojos, y los que estaban encargados de la defensa de

Digitized by Google

la ciudad no pueden oponer á estas fuerzas colosales mas que de veinte á veinte y cinco mil soldados capaces de medir sus armas con las de los guerreros del norte, aunque mal vestidos, muertos de hambre y estenuados de cansancio y de fatiga, que pelean como leones desde las seis de la mañana hasta las tres y media de la tarde, haciendo perder al enemigo mas de veinte y cinco mil hombres entre muertos y heridos, y los bonapartistas se atreven aun á querer sostener que habia habido traicion, que no habia municiones, &c., &c. Si se pudiera probar en efecto que el egército francés no habia tenido las municiones necesarias para defenderse, y que los cartuchos, balas, &c. no eran de calibre, la traicion estaba manifiesta; pero en este caso, ¿cómo hacer para esplicar la pérdida enorme de los aliados, mas que doble de la que tuvieron los franceses? ¿cómo hicieron éstos para herir y matar mas de veinte y cinco mil soldados aliados, á quienes no faltaban municiones, táctica ni valor, y cuyos cartuchos no estaban llenos de ceniza? Y si las balas y sacos de metralla no eran de calibre, ¿cómo se compusieron los que servian la artillería colocada sobre la montaña Saint Chaumont (1) para destruir en menos de un cuarto de hora un regimiento entero de pru-

(1) *Véase el plan de París, y de sus inmediaciones, puesto al fin del tomo.*

Digitized by Google

sianos que querian apoderarse de ella? Desengáñense los bonapartistas y tengan entendido que la verdadera traicion fue por una parte la escasez cuasi absoluta de hombres, de dinero y de todos los medios de defensa á que habian reducido á la nacion las locuras militares de su emperador; y por otra los preparativos formidables que los soberanos aliados habian hecho, y las precauciones que habian tomado para asegurar el feliz éxito de sus planes de guerra. Esta exortacion va dirigida á los bonapartistas de buena fe: á aquellos que creían sencillamente que Bonaparte era el primer general del mundo, el político mas consumado, y el hombre á quien la fortuna obedecía ciegamente; pues que en cuanto á sus agentes y satélites nada se les puede decir que ellos no sepan tal vez mejor que nadie.

Tambien se podria decir, con bastante verdad, que cansada la nacion francesa de unas guerras tan continuadas que habian absorvido la mayor parte de los hombres, cuasi todos los caballos y una porcion considerable de las riquezas nacionales; no veía mas medio para poner fin á tantos males, que los acontecimientos que vimos sucederse con tanta rapidez, y que infinitas personas habian pronosticado mucho antes que se verificasen. Algunos años hacía ya que la cultura de los campos se debia solo á algunos viejos, á los niños y á las mugeres; las quales tenían que sujetarse á estos trabajos tan penosos para mantener á sus hi-

Digitized by Google

jos y familias y pagar las contribuciones; pero se ve claramente que si su sexo las ponia al abrigo de la conscripcion, los medios de reproducirse eran nulos por falta de hombres para casarse, y que al fin de algunos años los campos hubieran quedado desiertos enteramente. No eran mas felices los habitantes de las ciudades, viendo todas sus fábricas y manufacturas cerradas, y la industria sin ningun comercio; y así los unos como los otros, afligidos por la muerte de un hijo ó de un pariente que el despotismo del mayor tirano les habia arrebatado algunos meses habia, deseaban con ansia un trastorno político que mejorase su desgraciada suerte; deseo que era cuasí general de una estremidad á otra del imperio. Ya se deja conocer que de este deseo no podia resultar el concurso de medios necesarios para evitar este trastorno político, y que por consecuencia, los enemigos al acercarse á París, nada tenian que temer de la resistencia de sus habitantes. Ahora, pues, si se quiere dar el nombre de traicion á esta inaccion espontanea, nacida, como se vé, de los males sin término que un gobierno arbitrario habia descargado sobre todas las familias, en este caso toda la Francia será delincuente, escepto Bonaparte y sus partidarios.

A la caida de la tarde de este dia se vió puesta en todas las esquinas la proclama siguiente.

Digitized by Google

HABITANTES DE PARÍS.

Los egércitos aliados se hallan delante de París, y el objeto de su marcha hácia la capital de la Francia, está fundado en la esperanza de una reconciliacion síncera y durable. Veinte años hace que la Europa se halla inundada de lágrimas y de sangre: inútiles han sido todas las tentativas que se han hecho para poner fin á tantas desgracias, á causa de que existe un invencible obstáculo contra la paz, en el poder mismo del gobierno que os oprime: ¿cuál es el francés que no está convencido de esta verdad?

Los soberanos aliados desean de buena fe una *autoridad paternal en Francia* que pueda cimentar la union con ella de todas las naciones y de todos los gobiernos. A la ciudad de París pertenece, en las circunstancias actuales, el hacer que no se retarde la *paz del mundo*; y su opinion será recibida con el interes que debe inspirar un resultado de tan grande importancia: declárese esta opinion, y en el momento mismo el egército que se halla delante de sus muros será el apoyo de sus decisiones.

¡Parisienses! ya os son conocidas la situacion de vuestra patria, la conducta que han tenido los burdaleses, la posesion amigable de Leon, los males que han caido sobre la Francia, y las verdaderas disposiciones de vuestros conciudadanos; en cuyos egemplos hallareis el término de la guerra estrangera y de la discordia civil, y no en ninguna otra cosa.

Las medidas que los aliados ofrecen tomar, de acuerdo con las autoridades y notables que mas gozan de la estimacion pública, tendrán por ob-

Digitized by Google

jeto la conservacion y tranquilidad de vuestra ciudad, la cual estará exenta ademas de todo alojamiento militar.

Estas son las intenciones con que la *Europa armada* se presenta delante de vuestros muros; y no dudando de vuestra prudencia, espera correspondereis á la confianza que pone en el amor que siempre habeis manifestado por la patria. = El comandante en gefe de los egércitos aliados mariscal príncipe de *Schwartzemberg*.

Digitized by Google

DIA 1.º DE ABRIL.

La satisfaccion y alegría que se veían en los semblantes de los parisienses, estaban sin embargo mezcladas de una sombra de miedo y de inquietud que daba bien á conocer que á pesar de las fuerzas tan considerables de los egércitos aliados que se hallaban en París, y en todos los alrededores se temian aun los efectos de la ferocidad y atroces entrañas de Bonaparte; tanto mas, cuanto los partidarios de este monstruo no cesaban de publicar por todas partes su próxima llegada al frente de un egército formidable, al cual habia prometido, luego que hubiese puesto en derrota á los aliados, el saqueo y pillage de la capital durante veinte y cuatro horas, para castigar á sus habitantes por no haber opuesto resistencia ninguna á los enemigos, y por haberlos recibido en medio de las mas sinceras y vivas aclamaciones.

A pesar de la inverosimilitud de estas noticias, y de lo repugnantes que eran á la razon, pues que todo el mundo sabia ya en París que su egército estaba compuesto de cincuenta á sesenta mil hombres á lo mas, contando con los que habian salido de aquella capital para reunirse á él despues de la capitulacion; y á pesar tambien de la imposibilidad de acercarse á París, mediante las fuerzas enormes que

Digitized by Google

le guardaban, y que era preciso destruir, ó á lo menos poner en fuga antes de poder entrar en la ciudad; sin embargo los ánimos no podian tranquilizarse, y todos creían ver llegar aun el tirano de la Francia, y reducir á cenizas la capital de la nacion, que se habia sacrificado por él bajo todas las relaciones imaginables. Las proclamas que se pusieron en todas las esquinas el viérnes 1.° de abril á diferentes épocas del dia, calmaron un poco la inquietud cuasi general, y llenaron al mismo tiempo de una admiracion estúpida y desconocida hasta entonces, á un pueblo acostumbrado á idolatrar los hierros de su esclavitud, y á no oir mas que el lenguage de la tiranía y de la mas prostituida adulacion.

He aquí las proclamas del 1.° de abril por el órden con que se pusieron en los sitios públicos de aquella capital.

PREFECTURA DE POLICÍA.

Aviso. Se hace saber al público en nombre del escelentísimo señor príncipe de Schwartzemberg, general en gefe del egército, que las barreras de Paris están abiertas; que se puede entrar y salir libremente, y que los caminos de las cercanías de la capital están enteramente seguros. París y abril 1º de 1814.=*El Baron Pasquier, prefecto de Policía.*

AVISO.

El gobernador general de Paris baron de Sacken prohibe espresamente el que nadie, sin distincion de persona, pueda inquietar, ofender ni molestar á otro, sea quien sea, por materia de opiniones políticas, ni por los signos esteriores relativos á ellas, que cada uno quiera llevar sobre sí. Paris 1º de abril de 1814.

PROCLAMA.

S. M. el emperador de todas las Rusias está informado de que actualmente se hallan en Paris muchos militares de todos grados, á donde les ha conducido ó la serie de los acontecimientos de la guerra, ó la necesidad de cuidar de su salud alterada por las fatigas del servicio militar, ó por heridas recibidas en el campo del honor.

S. M. no puede persuadirse que dichos militares hayan jamas creido les sea necesario ocultarse y esconderse para ponerse en seguro: en todos casos S. M. se complace en hacer saber en su nombre y en el de sus aliados, que son libres, absolutamente libres, y que así como los demas ciudadanos franceses deben concurrir á las medidas que han de decidir el gran punto que va á ventilarse para la felicidad de la Francia y de todo el mundo. = *Firmado*, *Alejandro*. Por S. M. el emperador, el *conde de Nesselrode*, *secretario de estado*.

LUIS XVIII Á LOS FRANCESES.

Llegó en fin el momento en que la Divina Providencia va á aniquilar el instrumento de su cólera. El usurpador del trono de S. Luis, el devastador de la Europa comienza, á su vez, á conocer las desgracias. ¿Servirán éstas solamente para agravar los males de la Francia, y no para que ésta se atreva á destruir un poder odioso, á quien ya han cesado de favorecer los prestigios de la victoria? ¿Qué preocupaciones ó qué recelos pueden impedirla actualmente el echarse entre los brazos de su rey, y el reconocer, restableciéndole en su legítima autoridad, la sola prenda de la union, de la paz y de la felicidad que sus promesas han asegurado tantas veces á sus oprimidos vasallos?

No queriendo ni pudiendo obtener, sino de los esfuerzos y lealtad de éstos, el trono, que solo sus derechos á él y el amor de los franceses pueden consolidar, ¿cuáles serán los votos que se opongan á los que siempre ha formado su real ánimo? ¿qué duda puede ocurrirse acerca de sus paternales intenciones?

El rey ha dicho en sus precedentes declaraciones, y reitera de nuevo la seguridad de que los cuerpos administrativos y de judicatura serán mantenidos en el pleno de sus atribuciones; que conservará los empleos á los que los ocupan, prestándole juramento de fidelidad; que los tribunales depositarios de las leyes se abstendrán de toda persecucion, relativamente á aquellos tiempos desgraciados, cuya memoria debe olvidarse para siempre con la llegada del legítimo soberano; que en fin el código profanado con el nombre de Na-

poleon; pero que no consta en gran parte mas que de las antiguas ordenanzas y costumbres del reino, se mantendrá en vigor, escepto las disposiciones que se hallan en él contrarias á los dogmas religiosos sujetos tanto tiempo hace, como la libertad del pueblo, á los caprichos del tirano.

El senado, compuesto de hombres que con justa razon se distinguen por sus talentos, y á quienes sus grandes servicios pueden ilustrar á los ojos de la Francia y de la posteridad; este cuerpo, pues, cuya utilidad é importancia no serán bien conocidos hasta que la restauracion de la monarquía se haya realizado, ¿podrá dejar de percibir el destino glorioso que le llama á ser el primer instrumento del gran beneficio, que será al mismo tiempo la mas sólida y mas honrosa garantía de su existencia y de sus prerrogativas?

En órden á los bienes y haciendas de toda especie, el rey ha anunciado ya la intencion de emplear los medios mas propios para conciliar los derechos y los intereses de todos, en virtud de las infinitas transacciones que se han hecho entre los antiguos y nuevos dueños de ellos; y al presente promete prohibir á los tribunales la formacion de todo proceso contrario á las dichas transacciones, proteger todas las convenciones voluntarias; y por último, dar él mismo, así como toda su familia, el egemplo de cuantos sacrificios puedan contribuir al reposo de la Francia, y á la síncera union de los franceses.

El rey ha prometido conservar al egército los grados, sueldos y rentas de que sus individuos disfrutan actualmente: tambien promete á los generales, oficiales y soldados que se distinguirán en servicio de su causa, inseparable de los intereses del pueblo frances, unas recompensas mas

Digitized by Google

reales, y unas distinciones mas honrosas que las que han podido recibir de un usurpador siempre pronto á desconocer y aun á temer los servicios que le hacian. El rey se encarga de nuevo de abolir esta funesta conscripcion que destruye la felicidad de las familias y las esperanzas de la patria.

Tales han sido siempre y tales son aun las intenciones del rey. Su restablecimiento sobre el trono de sus abuelos será para la Francia la transicion venturosa de una guerra, que la tiranía perpetuaba á los beneficios de una paz sólida, de la cual no pueden hallar garantía las potencias estrangeras, sino en la palabra de un soberano legitimo. = *Firmado*, Luis. *Hartw*, *condado de Buckengham* 1º *de enero de* 1814.

PROCLAMA

del consejo general del departamento del Sena y del consejo municipal de Paris.

Habitantes de Paris.

Vuestros magistrados serian traidores con vosotros y con la patria, si por algunas viles consideraciones personales, comprimiesen por mas largo tiempo la voz de su conciencia.

Esta les dice, que todos los males que os oprimen los debeis á solo un hombre.

Este hombre es quien cada año diezma nuestras familias con la conscripcion: ¿quién de nosotros no ha perdido un hijo, un hermano, algunos parientes ó amigos? ¿por quién han perecido todos estos valientes soldados? por él solo y no por la patria. ¿Por qué causa han sido inmo-

lados? únicamente por la demencia de dejar, despues de sus dias, la memoria del mas espantoso opresor que jamas ha conocido la especie humana.

Él es quien en lugar de cuatrocientos millones de francos que la Francia pagaba en tiempo de nuestros buenos y antiguos reyes; por ser libre, venturosa y tranquila, nos ha sobrecargado con mas de mil y quinientos millones de imposiciones, las cuales nos amenazaba querer aumentar aún.

Él es quien nos ha cerrado los mares á los dos mundos; quien ha agotado todos los manantiales de la industria nacional, y arrancado de nuestros campos los cultivadores, y los trabajadores á nuestras fábricas y manufacturas.

A él es á quien debemos el ódio de todas las naciones sin haberle merecido, pues que, como ellas, hemos sido las desgraciadas víctimas, mas bien que los tristes instrumentos de su rabia.

¿No es él tambien quien, violando lo que los hombres miran como mas sagrado, ha tenido en captividad al venerable gefe de la religion? ¿quien ha privado de sus estados, por una detestable perfidia, á un rey, su aliado, y entregado á la desbastacion á la nacion española, nuestra antigua y siempre fiel amiga?

¿No es él aún, quien, enemigo de sus propios vasallos, engañados por él por tan largo tiempo, despues de haber, no hace mucho, rehusado una paz honrosa con la cual nuestro desgraciado pais hubiera podido á lo menos respirar un poco, ha llenado el colmo de su crueldad, dando la órden parricida de esponer inútilmente la guardia nacional, en la defensa imposible de la capital, sobre la cual él mismo con su conducta habia hecho caer la venganza del enemigo?

¿No es él en fin, quien, temiendo sobre todas las cosas el idioma de la verdad, ha espulsado ignominiosamente, y á la faz de la Europa, nuestros legisladores porque intentaron una vez decirle la verdad con tanta atencion como dignidad?

¿Qué importa que no haya sacrificado mas que un corto número de personas á su ódio, ó bien á sus venganzas particulares, si ha sacrificado la Francia? ¿qué es la Francia? ¿toda la Europa á su ambicion sin medida?

Ambicion ó venganza, la causa no hace nada. Cualquiera que ella sea, véase el efecto; véase el vasto continente de la Europa cubierto por todas partes de huesos de franceses, y de pueblos que no tenian nada que pedirse los unos á los otros, que no se aborrecian, que las distancias los preservaba de toda querella, y que Bonaparte no ha precipitado en la guerra, sino para llenar la tierra del eco de su nombre.

¿Y qué es lo que se nos podrá decir de sus victorias pasadas? ¿qué bien nos han hecho estas funestas victorias? El ódio de los pueblos, las lágrimas de nuestras familias, el celibato forzado de nuestras hijas, la ruina de nuestros caudales y haciendas, la viudez prematura de nuestras mugeres, la desesperacion de los padres y de las madres, á quienes de una numerosa posteridad no les queda un solo hijo para cerrarles los ojos en su última hora; he aquí, pues, lo que nos han producido sus victorias. Ellas son las que traen en el dia á nuestros muros, intactos bajo la paternal administracion de nuestros reyes, unos estrangeros cuya generosa y magnánima proteccion escita y ordena nuestro agradecimiento, en el tiempo mismo en que nos hubiera sido estremamente dulce el ofrecerles una alianza desinteresada.

No hay uno tan solo entre nosotros, que en lo interior de su corazon no le deteste como un enemigo público; ni que no haya tenido el deseo de ver llegar el término de tantas inútiles crueldades.

Seríamos traidores á la causa pública si nos detuviésemos á manifestar este deseo de nuestros corazones y de los vuestros.

La *Europa entera armada* nos lo pide y lo implora en favor de la humanidad ultrajada, y como la garantía de una paz universal y durable.

Parisienses, toda la *Europa armada* no lo obtendria de vuestros magistrados, si ello no fuese conforme á sus obligaciones.

Así, pues, en nombre de estas obligaciones y de todo cuanto puede haber de mas sagrado, abjuremos y renunciemos á toda obediencia al usurpador, para ponernos en las manos de nuestros dueños legítimos.

Si hay algun peligro en seguir este impulso de nuestros corazones y de nuestras conciencias, en ningun modo queremos sustraernos á él, ni tememos el que caiga sobre nosotros: la historia y el agradecimiento de los franceses conservarán nuestros nombres á la posteridad.

En consecuencia de esto:

El consejo general del departamento del Sena, consejo municipal de París, espontáneamente reunido:

Declara por unanimidad de sus individuos que se hallan presentes:

Que renuncia formalmente á toda obediencia á Napoleon Bonaparte.

Espresa, ademas, el deseo ardientísimo de que el gobierno monárquico sea restablecido en la persona de Luis XVIII, y de sus sucesores legítimos.

Digitized by Google

Decreta que la presente declaracion y la proclama que la esplica serán impresas, distribuidas y puestas en los parages públicos de París, notificadas á todas las autoridades que han quedado en París y en el departamento, y enviadas á todos los consejos generales de departamento.

Dada en el consejo general en París, en la casa de ayuntamiento, el 1º de abril de 1814. = *Firmado Badenier*, *Barthelemy*, *Bellart*, *Bonhomet*, *Boscheron*, *Delaitre*, *Gauthier*, *d' Harcourt*, *de Lamoignon*, *Lebreau*, presidente; *Montamant*, secretario; *Perignon*, *Vial.*

El contenido de estas proclamas espuesto en un lenguage franco y libre, y que por tan largo tiempo habia estado desterrado de la Francia, hacia ver que la causa de Bonaparte, tan mal y locamente conducida en Moscou, en Dresde y últimamente en la Champaña, estaba ya perdida sin recurso ninguno humano, y que por consecuencia, la Europa entera iba á respirar, y á reponerse de las calamidades y desolacion que la habian afligido por tan largos años.

En este mismo dia se distribuyó en París, y se vió puesta al dia siguiente en todos los parages públicos de la capital, la proclama anónima siguiente, advirtiéndose que en lo bien que estaba impresa manifestaba que no se habia hecho clandestinamente, ni escaseado el dinero para ello.

Digitized by Google

Á LOS FRANCESES.

Franceses, ¡cuánto tiempo hemos sido las víctimas de un gobierno tiránico! ¡qué traiciones nos han hecho!

El tirano nos promete la paz; pero para obtenerla es preciso poner en sus manos nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestros bienes y riquezas: nuestra obediencia no ha tenido límites: nuestros sacrificios han sido sin medida, al mismo tiempo que las potencias que venian á pelear contra nosotros eran las solas que deseaban la paz sinceramente: tres veces nos la han ofrecido bajo un aspecto sumamente decoroso, y tres veces estas mismas potencias y nosotros hemos sido el objeto de la burla y desprecio del que nos gobernaba.

Exígense de nosotros inmensas contribuciones de toda especie para mantener nuestros soldados, y estos infelices mueren de hambre y de miseria.

Anuncíannos á cada instante nuevas victorias en todas las capitales de los departamentos, quando Burdeos, Tolosa, Leon, Montalvan, Marsella, la Rochela, &c. han capitulado ya.

Asegúrannos que Napoleon llega para defender la capital, hallándose en Vitres, á 50 leguas de París, con el resto de su egército, y cercado por las fuerzas inmensas de la coalicion.

Ofrécennos que María Luisa se mantendrá siempre en París para protegerle, y vemos que se ausenta á la primera noticia de la llegada de los aliados.

Josef y sus ministros nos aseguran que quieren vivir ó morir con nosotros, y huyen dejándonos solos espuestos al peligro, y despues de habernos precipitado en un combate desigual.

...

Digitized by Google

Digamos á las potencias aliadas que no ha sido la Francia la que ha sido conquistada, sino un gobierno infame, cuya avaricia ha hecho perecer nuestros soldados, cuya falacia ha dejado siempre burlada nuestra buena fe, cuya cobardía nos ha abandonado, y cuya infamia sola podia esceder á nuestro valor y á nuestra generosidad.

Preciso es, pues, que pongamos término á tantos males: evitemos el colmar la medida de ellos, sumergiéndonos en una guerra civil, que es la mayor de todas las calamidades.

Burdeos, Leon, Tolosa, Marsella, Montalvan, toda la Bretaña, &c. han proclamado ya á los Borbones; así, que, reunamos nuestros votos para que la capital del reino imite la generosidad de nuestros hermanos del medio dia y del Oeste. Reunámonos bajo la autoridad paternal del descendiente de Enrique IV, y la Francia recobrará bien pronto su antigua prosperidad y esplendor. Los príncipes aliados, que nos anuncian no quieren en modo ninguno tratar ni con Bonaparte ni con su familia, firmarán con nuestro legítimo rey una paz honrosa y ventajosa á la nacion.

Franceses, adoptemos las insignias de los Borbones, enarbolemos las flores de lis, pongámonos la escarapela blanca, y manifestemos nuestros votos y deseos, valiéndonos de todos los medios que estan en nuestra mano.

Viva Luis XVIII! *Viva* el Rey!

En este dia se publicó tambien en todo París la proclama siguiente, que hasta esta época muy pocas personas habian visto, á pesar de la

Digitized by Google

antigüedad de su data y de las diligencias que habian hecho los realistas para darla á conocer por todas partes. Esta proclama y la del príncipe de Schwarzemberg, que hemos trasladado mas arriba, son las que echaron á las puertas de las tiendas y de las casas en las noches del 24 y 25, y aún en las del 27 y 28 de marzo, segun hemos dicho.

PROCLAMA DEL HERMANO DEL REY.

Cárlos Felipe de Francia, conde de Artois, teniente general del reino, &c. &c. á todos los franceses, salud:

Franceses, el dia de vuestra libertad se acerca: el hermano de vuestro rey se halla entre vosotros, y viene á arbolar la antigua bandera de las flores de lis, enmedio de la Francia, y á anunciaros la felicidad y la paz, bajo el reino paternal de las leyes y de la libertad pública.

Desaparezca el tirano, la guerra, la conscripcion y los derechos reunidos. Sea la voz de vuestro padre, de vuestro soberano, quien haga desaparecer vuestras calamidades por medio de la esperanza; vuestros errores por medio de su olvido, y vuestras disensiones por medio de la union de que él sale garante.

El rey mi hermano desea con ansia cumplir las promesas que actualmente os renueva con la mayor solemnidad, y señalar por medio de su amor y beneficios, el momento afortunado que le vuelve al seno de sus vasallos, y le pone en los brazos de sus hijos. Viva el Rey. *Vesoul 27 de febrero de* 1814 = Cárlos Felipe. = *Por mandado de su Alteza Real el conde Francisco* d' Escars.

Digitized by Google

Es necesario haberse hallado en París en aquellos tan memorables y dichosos dias, para poder formar una idea de lo que allí pasaba: unos acontecimientos y unas maravillas de esta especie pierden infinitamente de su valor y de lo que realmente son en sí mismos, bajo la pluma del historiador; así es que solo los que los han presenciado pueden tener un conocimiento exacto de ellos, y recordar á su memoria las sensaciones tan agradables y consoladoras que causaba en nuestras almas lo que veíamos. Todos nos hallábamos en estos momentos tan deseados y deliciosos, como si nos hubieran transportado á un palacio encantado: no podiamos dar crédito á lo que teniamos á nuestra vista, y á lo que palpábamos con nuestras propias manos: todo ello nos parecia un sueño, y la lectura de todas estas proclamas no hacia mas que aumentar lo que nos parecia una ilusion; de modo que el tiempo solamente fue el que pudo convencernos de que lo que veíamos y oíamos tenia una existencia real y positiva. Tales eran el estupor y horrible encogimiento que producía en todos los animos el solo nombre del tirano, y tal el miedo que se tenia de que la medida de sus atrocidades no estuviese aun llena, que se desconfiaba de que el género humano pudiese verse libre jamas de sus cruelísimas y sangrientas persecuciones (1).

---

(1) He aquí un dístico y un epitafio que corrie-

La lectura de todas estas proclamas produjo en los parisienses el efecto que se debia esperar ; esto es, de disipar en algun modo el terror y miedo que les causaba la reflexion de que el hombre de hierro que les habia gobernado, pudiese venir sobre París con el formidable egército que sus partidarios suponian estar á su órden. Así es que este dia, mucho mas que el anterior, fue de un júbilo y una alegría de que tal vez no habrá ningun egemplo en los fastos de la historia parisiense.

En virtud de la órden ó aviso que hemos puesto mas arriba del baron Sacken, gobernador de París, por la cual prohibia espresamente que ninguno, sin distincion de persona, pudiese inquietar, ofender ni perseguir á otro por causa de opiniones políticas, ni por los signos esteriores que las manifestasen, todo el mundo comenzó á hablar con libertad y sin ningun reparo de Bonaparte, y de sus partidarios y satélites. No se veían en el puente nuevo, *ques*, bulevares, y en fin en todos los parages públicos de la ciu-

---

ron en París en estos mismos dias, y que aluden al carácter feroz y destructor de Bonaparte.

DÍSTICO.	EPITAFIO.
Enfin, grâce à Napoléon,	*Passant, ne plains pas mon sort,*
On ne parle plus de Néron.	*Si je vivois, tu serais mort.*

Que se puede traducir así:

En fin, gracias á Napoleon,	No me compadezcas, pasagero,
No se habla ya de Neron.	Si yo viviese ya estarias muerto.

dad, mas que corrillos de gente de ambos sexos y de todas clases, que hacian el elogio del antiguo gobierno de un modo tan claro y enérgico, que si estàs personas se hubiesen atrevido quince dias antes á murmurar tan sin rebozo y en público de las acciones del tirano, hubieran sido encarceladas inmediatamente y conducidas al instante á la guillotina, ó á lo menos á las prisiones mas ocultas que el gobierno tenia destinadas á este efecto, en donde hubieran recibido una muerte cruel y secreta.

Esta misma proclama del baron de Sacken sirvió tambien para poner á descubierto la opinion pública, acerca de la familia de los Borbones: cuasi todo el mundo habia adoptado ya la escarapela francesa del tiempo de esta ilustre y desgraciada familia: hombres, niños, mugeres de todos estados y clases la llevaban en sus sombreros ó tocados, y aun los militares que se hallaban en Paris se habian quitado la escarapela tricolor, que era la del tiempo de los desórdenes, y puesto la blanca. Tales eran en fin las variaciones que se habian hecho en menos de cuarenta y ocho horas, que parecia que habiamos sido trasportados á otra ciudad, por no decir á un mundo nuevo.

A eso de las dos de la tarde de este tan célebre y memorable dia se vió aparecer en el puente nuevo una infinidad de mancebos, entre los cuales se veian algunos guardias nacionales, montados á caballo, con escarapelas blancas en los sombreros, y una bandera del mismo color

en la mano, seguidos y precedidos de una multitud de jóvenes, colocados en fila, cuatro á cuatro, y de un gentío inmenso, todos con escarapelas blancas, gritando: ¡*viva el rey*! ¡*viva Luis XVIII*! ¡*vivan los Borbones*!, y animando á todo el mundo para que hiciesen lo mismo. En este órden y disposicion recorrieron todo París parándose delante de las Tullerías, del *Louvre* (1), y en todas las plazas, á leer la procla-

(1) La noticia mas antigua que se tiene de este palacio tan célebre en la historia de Francia, y en la Europa, es que fue restablecido por Felipe Augusto en 1214: no consistia entonces mas que en una gran torre bien fortificada, y cuyo uso era el servir de prision á los reos de estado. Francisco I. lo hizo demoler todo para poner en planta la parte de este gran palacio llamada *antiguo Louvre* (vieux Louvre); pero la muerte no le dió lugar á realizar su vasto proyecto, y su hijo Enrique II. le continuó sin variar en nada. Se habia hecho venir de Italia á *Sebastian Serlio*, uno de los mejores escritores de arquitectura, como todos saben, pero no se siguieron sus planes, aunque preciosos, segun las memorias de aquel tiempo, sino los de *Pedro de Lescot*, llamado comunmente *L'abbè de Clagny*, por haberse hallado mas regulares y magníficos. En efecto, en lo bello y correcto de la arquitectura de este gran maestro se ve que la eleccion que se hizo de sus dibujos pudo ser injusta con respecto á Serlio, pero no desacertada. El patio que se halla en medio de este soberbio edificio, es un cuadrado de 380 pies de línea en cada uno de sus lados: el que está al poniente, que es lo que se entiende por *antiguo Louvre*, es de una arquitectura rica y magestuosa, y tal como debia ser para que su autor *Lescot* fuese preferido á Sebastian Ser-

ma *de Luis XVIII á los franceses*, que ya he copiado antes. Es de advertir que el modo

lio: consta de tres cuerpos ó pisos; el bajo está compuesto del órden corintio con pedestales; el segundo, del órden compuesto tambien con pedestales, y el tercero está formado por un cuerpo ático sumamente gracioso: las columnas son aisladas y estriadas: la escultura y adornos son del famoso *Juan Gougeon.* Las otras tres fachadas de este patio son de una arquitectura muy análoga á la de Pedro de Lescot: todas ellas se comenzaron en los reynados posteriores al de Enrique *II*; pero desde el reynado de Luis XIV que los reyes fijaron su residencia en Versalles, este palacio mereció muy poco la atencion de la corte, y por consecuencia se quedó sin concluir, hasta que despues de la revolucion se ha acabado y dado la última mano á los vastos y suntuosos proyectos que dejaron delineados los mejores arquitectos que ha tenido la Francia. El peristilo ó la gran colunata del Louvre, tan celebrada y conocida en la Europa, forma la fachada esterior del cuerpo de edificio que cierra por el lado de oriente, el patio de que acabo de hablar. Comenzóse su construccion en 1665, bajo la direccion y dibujos del *caballero Bernino*, á quien se habia hecho venir de Italia para este fin; pero ya fuese porque este famoso arquitecto no hizo en esta ocasion lo que se débia esperar de su mucha ciencia, ó porque la intriga y envidia de los arquitectos franceses procurasen deslucir las producciones de un artista estrangero, lo cierto es que el *caballero Bernino* se volvió á Italia poco satisfecho de la Francia, y que la obra se continuó poco despues bajo la direccion y dibujos de *Luis Levau* y de *Francisco d' Orbay*, y se concluyó en 1670. Esta fachada se compone en lo bajo de un cuerpo simple y en todo igual al de las

tan decente, y en algunos de ellos opulento, con que estos jóvenes estaban vestidos, hacia ver

---

otras fachadas, que sirve de basa al órden corintio que forma la colunata: tiene de largo 520 pies, poco mas ó menos, y está dividida en tres cuerpos resaltados, uno en el medio y dos en los ángulos, entre los cuales se hallan los dos peristilos que son en los que consiste el mayor mérito de esta obra: cada uno de ellos tiene 162 pies de largo, con catorce columnas pareadas, y estriadas, de mas de tres pies y medio de diámetro; entre las cuales y la pared del edificio queda un andito ó corredor de mas de 12 pies de ancho, con una balaustrada á la altura de los zócalos de las colunas: los tres cuerpos que resaltan están adornados de pilastras del mismo órden que los peristilos. Todo este suntuoso palacio está construido hasta el tejado de piedra sillería blanquecina, muy fácil de trabajar, lo cual ha disminuido infinito los obstáculos que hubieran opuesto á su total conclusion la mucha escultura y talla con que está adornado, así esterior como interiormente. El palacio del Louvre se comunica con el de las Tullerías por el lado del medio dia, mediante una galería de cerca de 1,400 pies de largo, y cuasi 30 de ancho, que es á lo que se da hoy el nombre de *Museo de las nobles artes*, por hallarse depositada en ella la gran coleccion de cuadros y estátuas de todas las escuelas que habian juntado los reyes de Francia, y que Bonaparte trajo de las naciones que invadió. La arquitectura esterior de esta galería que mira al rio, es muy variada, y no produce ni con mucho el mismo efecto que la de los dos palacios con quienes se comunica. Los aficionados á las nobles artes pueden leer la descripcion mas circunstanciada de esta obra tan singular y digna de ser vista y examinada, en las obras que quedan citadas en una nota pág. 8.

• • •

que todos ellos eran de casas ricas, ó á lo menos de familias bien acomodadas.

Una infinidad de circunstancias que la Providencia habia reunido, sin duda para hacer ver que abandonaba al tirano á todas las furias infernales, y para anunciar á los franceses que su cólera estaba ya apaciguada, mediante los sacrificios que se habian hecho á la inocente sangre de Luis XVI, derramada en la plaza y en el sitio mismo que ocupaba antes de la revolucion la estatua de su abuelo Luis XV, parecian reunirse para aumentar el gozo y alegria, que unos acontecimientos tan inesperados y dichosos habian causado á los habitantes de aquella capital.

El tiempo, que por lo regular es siempre frio y lluvioso en París en los meses de marzo y abril, era en esta época el mejor que se habia visto muchos años hacia. Los soberanos aliados, á quienes el título y derecho de vencedores, y los infinitos males y calamidades con que Bonaparte y sus egércitos habian afligido y atormentado las desgraciadas naciones del norte, parecian autorizar para conducirse, á lo menos, como Napoleon y sus soldados se habian conducido en los paises estrangeros; estos soberanos pues, olvidando las tan sangrientas injurias recibidas, se presentaban por todo París como los mejores amigos de la Francia, montados á caballo, acompañados solamente de dos ó tres de sus generales, é igual número de criados, y anunciando ellos mismos con su propia boca al

Digitized by Google

inmenso pueblo que los colmaba de bendiciones, abrazando los caballos en que iban montados, sus rodillas, en fin no dejándoles cuasi la libertad de poder seguir su camino; anunciaban digo, ellos mismos, que su venida no habia sido para vengarse de los males y oprobios que habian recibido del gobierno francés, sino para libertar á la Francia, y con ella á la Europa entera, de la esclavitud en que habian gemido por tan largos años bajo la dominacion de Napoleon Bonaparte: que una paz sólida y duradera, la proteccion de las ciencias, artes y comercio, y el pacto sagrado é inviolable de la seguridad é integridad territorial de cada una de las naciones que componen la Europa, asegurado y afianzado por todas ellas juntas en un congreso, sería el resultado de la entrada de los egércitos aliados en la capital de la Francia: que ésta no tenia nada que temer ni de parte de los soldados aliados, los cuales serían severamente castigados por la mas leve falta que cometiesen, ni por razon de las contribuciones de guerra que Bonaparte habia puesto tan en práctica, y exigido violenta é inhumanamente, sin hacer ninguna atencion al mísero estado en que se hallaban las naciones que habian sido víctimas de su codicia y ambicion insaciables; mediante á que las potencias aliadas no habian tomado las armas para adquirir unas viles y despreciables riquezas, sino para libertar al género humano del instrumento de su destruccion; y últimamente otras mil cosas de esta especie que

Digitized by Google

sería largo de referir. ¡Qué generosidad tan sumamente grande! ¡Qué bondad tan sin egemplo! ¡Qué magnanimidad tan nunca oida! ¡Y á éstos soberanos, á éstos soldados era á los que Bonaparte y sus satélites, y por rutina los franceses, llamaban bárbaros! ¡Qué estupidez! ¡Qué ignorancia tan grosera! y en fin, ¡qué ceguedad tan absurda y tan indigna la de haber podido dar unos epitetos tan injuriosos á unos hombres cuyas acciones presentan un egemplo de la mas pura moral y de las virtudes mas heróicas! Y sino que me digan, ¿en qué historia se hallará una serie de acontecimientos tan sumamente útiles y ventajosos á la humanidad, como los que vimos en aquella felicísima época, presentados y dirigidos por unos soberanos de cuya generosa magnanimidad no hay egemplo en los fastos de nacion ninguna? ¡Qué diferiencia del proceder de estos héroes al de Bonaparte y al de la nacion á quien este hombre atroz habia forzado á adoptar como propio su carácter feroz y sanguinario! He aquí los resultados del poder sin límites, y del despotismo de un tirano. Un pueblo á quien antes no se le podia negar una infinidad de las virtudes que honran la humanidad, puesto en las manos de este monstruo, se convierte en otro monstruo como él, sin que haya freno que le haya podido contener en la calamitosa serie de años que acabamos de pasar.

Ya se deja conocer que, conduciéndose los soberanos aliados de la manera que acaba de

decirse, los oficiales y soldados no podian causar otros males á la capital y sus cercanías, mas que los que resultaban de la desproporcion entre los consumidores y los artículos de consumo: así es que escepto el pan, el vino y la carne, de que anteriormente se habian hecho en París grandes provisiones, todo lo demas aumentó de precio en los primeros dias; pero el equilibrio se restableció poco despues, mediante que las comunicaciones se pusieron en el mismo pie en que antes estaban, lo cual facilitó el que los paisanos de los lugares circunvecinos pudiesen conducir, sin ningun riesgo, toda especie de viveres á la ciudad; y mediante tambien que un gran número de tropas se retiró de París en los dias siguientes, como veremos mas adelante.

Desde el punto en que los egércitos aliados se acercaron á las llanuras de la Champaña, cuasi todos los paisanos de los departamentos inmediatos se pusieron sobre las armas, unos para obedecer á las órdenes tiránicas de Bonaparte, otros por estar animados con los discursos falaces que se ponian en los diarios, y con las proclamas que hacia el gobierno y que se distribuían en gran número por todas partes adonde el enemigo se acercaba; y en fin, otros seducidos con la ganancia que podrian tener dando caza á los cosacos, cuyas faltriqueras estaban llenas de oro y alhajas, segun los satélites de Bonaparte les habian hecho creer, para que con este estímulo los persiguiesen hasta

Digitized by Google

el último estremo. Los soldados del norte por su parte, y para desquitarse, se apoderaban de todo lo mejor que encontraban en los pueblos y quintas que caían en su poder; así es que cuando el egército se acampó en las cercanías de París, muchos soldados eran dueños, cual de una baca, cual de un caballo, de un borrico, &c.

Los soberanos aliados cuyo carácter humano y generoso no podia mirar sin compasion los males que la guerra habia causado á estos desgraciados, y que no habian permitido á sus tropas este pillage sino en tanto que los paisanos les hacian la guerra, inmediatamente que la capitulacion de París estuvo concluida, hicieron pasar órdenes á todos los pueblos para que los paisanos viniesen á los acampamentos, formados en los alrededores de la capital, á entregarse cada uno de lo que pudiese pertenecerle. Con efecto, el viérnes y dias siguientes no se veían por todas partes sino tropas de estos infelices que se volvían á sus casas alegres y contentos, conduciendo las bacas, caballos, &c. que les habian devuelto. Yo quisiera me dijesen los afectos á Bonaparte si esta conducta es de bárbaros, y si los egércitos de aquel hombre tan admirado de algunos han usado jamas de una generosidad semejante, ni aun con aquellas naciones mismas que ningun mal habian hecho á la Francia. Pero no hablemos mas de los horrores pasados, y consolémonos con que llegó la época en que es necesario olvidar to-

do lo que hemos padecido; y no pensar mas que en hacer ver á la Europa entera que si hemos tenido valor y constancia para resistir y vencer á nuestros enemigos en la guerra injusta y atroz á que se acaba de poner fin, no nos falta tampoco la nobleza y generosidad necesarias para perdonarles en la paz los males tan inmensos que nos han causado (1).

Todos estos pequeños males que padeció el departamento del Sena, y que no son nada comparados con los que afligieron las otras naciones á la entrada y estancia en ellas de los egércitos franceses, fueron compensados con las riquezas considerables que refluyeron en Francia, y principalmente en París, mediante la concurrencia de tantos estrangeros cargados de oro y con necesidades que no podian satisfacer sino á fuerza de derramar su dinero á manos llenas, y que comenzaron á poner en movimien-

(1) Tengan presente mis lectores que esto lo escribia yo en mayo de 1814, quando todo el mundo creía que los franceses estaban arrepentidos de la conducta que habian tenido en los últimos venticuatro años. El tiempo ha hecho ver que todos nos engañabamos, y que de hoy en adelante debemos desconfiar de las promesas de una nacion cuyo carácter es indefinible, y no dar lugar á que, abusando de nuestra generosidad y buena fe, vengan, por segunda vez, los individuos de ella á introducirnos en casa los horrores, de que, gracias á Dios, nos vemos ya libres, y el veneno de sus absurdas é inmorales máximas.

Digitized by Google

to una infinidad de ramos de comercio y de industria que las disposiciones absurdas y tiránicas del gobierno de Bonaparte tenian en un letargo destructor, tantos años hacía. Para formarse una idea de esto no se necesita saber mas sino que desde la época de la atroz é impía invasion de los franceses en España, el comercio comenzó á disminuir en todo el medio dia de la Francia, estendiéndose despues esta decadencia hasta París, y todos los estados que dominaba Napoleon.

Este mal fue aumentándose en razon de los absurdos puestos en práctica por el cuerpo administrativo, y resultantes de un sistema que no se fundaba en mas que en la rapiña y monopolio; y esto habia llegado á tal estremo en los últimos tiempos de Bonaparte, que todo género de industria y de comercio habia desaparecido del territorio francés, y reducido todas las casas de comercio, aun las mas ricas y opulentas, en virtud de las pérdidas tan enormes que habian tenido, á la última y mas triste estenuacion; y por una consecuencia inmediata el dinero se habia escondido en las entrañas de la tierra.

La entrada de los egércitos aliados en Francia y en la capital remedió completamente este último mal; esto es, la escasez de numerario (1),

---

(1) No tiene ponderacion el dinero que gastaban con la mayor profusion los egércitos aliados y principalmente el estado mayor. Hijos todos los oficiales de

Digitized by Google

y comenzó á cerrar las heridas que el comercio habia recibido: el tiempo y las sabias disposiciones de Luis XVIII hubieran acabado ya de hacer lo que falta, si el feroz tirano de la Francia, faltando al juramento que tan solemnemente habia hecho, no se hubiese escapado de su retiro para trastornar otra vez la Europa con su política infernal.»

Voy á copiar, para concluir la relacion de lo ocurrido en este dia, una proclama de un particular, y algunos pasages de otra, tambien de un particular, que se vieron puestas en to-

---

las primeras y mas ricas casas de sus respectivas naciones, raro era el que no tenia letra abierta en París para tomar todas las sumas que queria. En cuanto á los soldados todo el dinero que gastaban era de la moneda de sus naciones, lo cual prueba que estaban bien pagados, y que este no era el producto de lo que podian haber pillado en Francia. Uno de los mejores restauradores ó fondistas del palacio real que antes de la entrada de los aliados hacía á lo mas dos mil reales de venta diariamente, en aquella época no se contentaba si los oficiales aliados no dejaban cada dia en su casa de sesenta á setenta mil reales: lo mismo sucedia en todos los ramos de comercio pertenecientes al consumo de toda especie que necesariamente debian hacer unos egércitos tan numerosos. El restaurador de que acabo de hablar, llamado M. Berry, estaba construyendo una casa, que tal vez estará ya concluida, que le costará de trescientos á quatrocientos mil francos, ó pesetas; y todo este dinero le ganó durante la mansion que los aliados hicieron en aquella capital.

...

dos los sitios públicos de París hácia la caida de la tarde: proclamas que, junto con otras, asímismo de particulares que las firmaban con sus propios nombres y domicilios, que se pusieron en las esquinas los dias siguientes, prueban que á pesar de la deprabacion y desmoralizacion en que Bonaparte habia sumergido la Francia, habia y quedaban aun en ella hombres de carácter y firmeza capaces de hacer frente á su despotismo. He aquí las dos proclamas.

Á LOS PARTIDARIOS DE BONAPARTE.

Bonapartistas, vosotros que por un estravío de vuestra imaginacion, cuyas causas no son de aquí, os obstinais en no querer reconocer en él el mas inepto y mas perverso de los hombres; el mas inepto, porque habiendo hecho degollar tantos millones de franceses, que eran lo mas escogido y la esperanza de su poblacion, no ha sabido defender ni los estados de que se titulaba soberano, ni el trono que habia usurpado; y el mas perverso, porque si no se le hubiese contenido, hubiera esterminado cuasi toda la especie humana, sin dejar á los que hubieran tenido la desgracia de sobrevivir, mas que el llanto, la miseria y el embrutecimiento; escuchad las simples reflexiones que os presento con el sincero deseo de que ellas os abran, en fin, los ojos y os hagan conocer vuestros verdaderos intereses.

Las naciones aliadas declaran por la boca del emperador Alejandro que ningun tratado se hará jamas entre ellas y Bonaparte, y hele aquí, pues,

Digitized by Google

que para recobrar el poder que por nuestra felicidad acaba de perder, se halla en la precisa necesidad de destruir todas las fuerzas de los aliados, esto es, *todas las fuerzas de la Europa entera*; pero á menos de no estar privado enteramente de toda razon, ¿quién podrá ver lo que pasa ahora, á vuestra presencia, sin quedar convencido de la imposibilidad en que se halla de conseguirlo? Digámoslo de una vez, mediante la declaracion de los soberanos coligados, Bonaparte se halla reducido á representar el papel de un capitan de vandoleros; y estando perseguido, como lo está al presente, este papel no puede durar mucho tiempo.

Partidarios de Bonaparte, si estais indecisos aun sobre dar vuestra preferencia á un tigre en forma humana, salido de las cabernas de la Córcega, ó á los descendientes de Enrique IV, corred, pues, á poneros bajo sus sangrientos estandartes; corred á ser los instrumentos de sus furores, hasta el último momento; pero sabed que no tardareis en ser las víctimas de estos mismos furores. Pero no, no es posible que os negueis á escuchar, en fin, la luz de la razon y de la humanidad que tan acorde se halla con vuestros verdaderos intereses. Reunidos bien pronto á los verdaderos amigos de la patria, enarbolareis la escarapela blanca, símbolo de la paz y de la felicidad, signo de reunion para los buenos franceses, y repetireis con nosotros sin cesar, la aclamacion dictada por nuestros corazones, de ¡*Viva el rey*! ¡*Viva Luis XVIII*!

En cuanto á mi, que siempre he sido menos conocido por mi execracion al tirano de mi patria que por mi aficion á mis soberanos, y que me honro de no haber esperado á que el peligro real

y verdadero se hubiese pasado, para levantar contra el usurpador el estandarte de la autoridad legítima, no puedo menos de regocijarme, no por mi solo, sino tambien por la Francia desolada por tan largo tiempo, del triunfo de mi opinion; y olvido, en estos instantes tan dulces, todos los sacrificios que ella me ha costado. París 31 de marzo de 1814. *Guerin, calle d' enfer Saint-Michel*, nº 51.

AL PUEBLO FRANCÉS.

1. Franceses, llegó, en fin, el momento en que vuestras cadenas van á romperse, y en que podreis decir sin ningun rodeo ni temor lo que pensais; una nacion grande y generosa como la Francia puede muy bien reparar los errores en que su delirio la hizo precipitarse.

Bonaparte no ha reynado sobre nosotros sino por nuestra debilidad y por la adulacion de los que le rodeaban; rey sin nacion y sin patria (la Córcega no quiere reconocerle como hijo), hubiera podido habérnoslo hecho olvidar si hubiese tenido otra conducta, pues que no hai cosa mas honrosa que elevarse uno mismo, y no deber mas que á nuestros talentos y virtudes, nuestra nobleza y nuestra gloria, pero no hay un francés que no se acuerde de las promesas tan falaces que nos hizo al apoderarse del trono. Ya le habeis visto, devorado de una ambicion insaciable, agotar todos nuestros tesoros, degollar mas de diez millones de nuestros conciudadanos, hacer verter á torrentes la sangre y las lágrimas, llenar de desolacion la Francia entera, y cubrir de luto todas nuestras familias; las quales piden con gritos de dolor y de desesperacion les restituyan sus

Digitized by Google

hermanos, sus esposos, sus padres y sus hijos::: ¿y vosotros mismos no podiais haber dicho, poco tiempo hace, *dentro de algunos dias ya no existiremos*? Abandonadle, pues, al infame acompañamiento de sus horrores y de sus atentados: un crímen le dió el ser; su vida no fue mas que crímenes; y solo crímenes puede dejarnos. Salid de vuestros sepulcros, tiranos del mundo: no os avergonceis de vuestros delitos y crueldades, pues que nada tienen de comparable con los del tirano odioso que os ha escedido á todos juntos.

Franceses, si fuera posible que vuestro opresor renaciese de sus cenizas, corred todos entonces á reuniros á los soberanos aliados, y junto con éstos nuestros magnánimos libertadores, apresuraos á reducirle en polvo para conseguir la paz y la felicidad del género humano.

Este es el instante, franceses, en que podeis trabajar para vuestro bien: reúnanse las almas grandes y generosas; tranquilícese el hombre de bien; y ármense de valor y de constancia todos los franceses. ¿Pero qué digo? Sigamos todos, todos, el impulso de nuestros corazones, y pidamos á gritos nuestro rey, que es el único que puede enjugar nuestras lágrimas. Franceses, ¿qué gobierno es el que quereis? El republicano os ha hecho conocer que en lugar de ser libres, vuestras cadenas eran mas pesadas, y que oprimidos bajo una infinidad de tiranos habeis sido la víctima de vuestra buena fe y de los que os engañaban. ¿Quereis el gobierno despótico? con él, el soberano no reynará mas que por medio del terror y de la anarquía; y en este caso id á buscar otro tirano nuevo. ¿Es el gobierno militar el que quereis, el qual al enseñar á una nacion buena y sensible á derramar la sangre humana, la

enseñará tambien á degollar á vuestros hermanos, y á destruir y robar vuestros bienes y haciendas? Sino estais aun desengañados ni arrepentidos, buscad un segundo Napoleon para que haga derramar la poca sangre que nos queda. Pero no, franceses, vosotros quereis el gobierno monárquico, pues es el único que os conviene y el mas paternal. Ya habeis comenzado á pedir con ansia vuestro rey, continuad con vuestros esfuerzos y no tardareis en verle entre vosotros.

Recibid á vuestro rey, él se mostrará digno de ser vuestro padre: el principio de su reynado os recordará el de Enrique IV. Luis XVIII reynará por su clemencia......

Creed que os estan prometidas la paz, la prosperidad y la felicidad de que gozasteis bajo el reynado del bueno, del clemente y del virtuoso y augusto Luis XVI, y de que nuestros mayores gozaron bajo el gobierno de los Borbones.

Ya consiguieron sus intenciones los magnánimos soberanos aliados, á quienes queria reducir á la servidumbre el tirano usurpador de la Francia. ¿No les habeis oido esclamar, en medio del entusiasmo de su ternura, *en fin ya cesó la efusion de sangre*? (Palabras del emperador de Rusia y del rey de Prusia al tiempo de hacer la capitulacion delante de Paris.) La gloria de estos monarcas es el restablecer y mantener los estados, al mismo tiempo que Napoleon no queria mas que esclavizar y destruir; así es que olvidan su justo odio, sus resentimientos y todos los motivos que tenian para vengarse, y solo piensan en hacernos ver que son monarcas y padres, por medio de su clemencia y de su generosidad sin límites: hagamos ver tambien nosotros que nuestro agradecimiento es cual corresponde. ¡Dichosos los pueblos que tienen ta-

Digitized by Google

les soberanos! beneficio que el cielo les ha dispensado por medio de su bondad en tanto que el corso era un azote y castigo que Dios nos habia enviado en su mayor colera, y pues que al fin participamos ya de la misma felicidad que estos dichosos pueblos, colmemos nuestros libertadores de las bendiciones de toda la Francia.

Franceses, reclamad vuestro rey para que venga á romper vuestras cadenas, á abolir y destruir todo lo que se opone á vuestra felicidad y tranquilidad......

Todos iremos á saludarle como á nuestro rey y nuestro padre, y en medio de nuestros conciertos de alegría y de júbilo, espresaremos sin cesar nuestro eterno agradecimiento á los soberanos aliados, nuestros generosos libertadores.

¡Vivan los soberanos aliados! ¡viva Luis XVIII! ¡vivan los Borbones! = Firmado *J. Laivaud* (de Burdeos.) *París 31 de marzo*, primer dia de nuestra libertad.

Digitized by Google

DIA 2 DE ABRIL.

El sábado 2 de abril desde bien de mañana se comenzó á poner en movimiento una parte de los egércitos, seguida de un tren de artillería formidable, para ir al encuentro de Bonaparte. Este egército, compuesto de cuerpos de todas las naciones de la coalicion y de ciento sesenta mil hombres, segun decian los aliados mismos, salió de París por las barreras del lado de mediodia, y se dirigió hácia Fontainebleau (1), adonde se hallaba Napoleon con los débiles restos de los innumerables egércitos que habia sacrificado á su locura y ambicion. Las fuerzas que quedaban en París eran iguales poco mas ó menos, mediante que con las tropas que habian llegado durante el juéves y viérnes, el egército aliado que ocupaba la capital se componia en la tarde de este último dia, de mas de trescientos mil hombres. Todas las cercanías de París, el campo de Marte, la llanura de los inválidos (2), los campos eliseos,

(1) Sitio real á 16 leguas S. E. de París. Está rodeado de arboledas y de bosques frondosos y de una estension considerable, adonde Bonaparte iba á cazar algunas veces.

(2) El cuartel de los inválidos (Hotel royal des invalides), está situado en una hermosa llanura al po-

Digitized by Google

la orilla del rio Sena, desde el puente real hasta cuasi el de Jena, que es un puente construido de piedra sillería en estos últimos años, en

---

niente de París (*vease el plan de esta capital*); debe su fundacion á la magnanimidad de Luis XIV., quien quiso dejar un establecimiento en donde los oficiales y soldados que no se hallasen en estado de continuar el servicio, por la mucha edad ó por haber quedado estropeados en las batallas, pudiesen pasar el resto de sus dias con tranquilidad y sosiego, y sin carecer de cosa ninguna. Comenzóse este cuartel en 1671, bajo los planes y dibujos del arquitecto *Liberal Bruand.*, de quien apenas se conoce el nombre: en efecto, solo se vé en este edificio la magnificencia del monarca que le mandó construir, y en ningun modo el talento y sabiduría del artista, excepto en la distribucion de él, que realmente es la mejor que se podia imaginar para el uso á que se le destinaba. Muchos alaban con entusiasmo el patio que se halla en el centro del edificio, pero el inteligente no ve en él cosa que llame su atencion, sino el ser mucho mas grande que los otros cuatro patios que hay á los lados. La iglesia en donde se colocan las vanderas, que se toman al enemigo está compuesta de una sola nave, sin ninguna proporcion, gusto ni decoro: no sucede lo mismo con lo que se llama iglesia nueva (nouvelle eglise), que es una especie de rotunda inscripta en un cuadrado en cuyos cuatro ángulos se hallan otras tantas capillas: corona el todo del edificio una media naranja con su linterna en forma de obelisco, desde la cual se ve todo París y sus contornos. Está colocada esta iglesia á continuacion de la antigua, y por decontado su fachada principal da hacia los bulevares que llaman de los inválidos, esto es, á la espalda del edificio. No se puede negar que en esta

frente del campo de Marte; todos estos sitios, pues, estaban cubiertos de soldados y caballos, además de los cuarteles que hay en lo interior de la ciudad, que todos estaban llenos tambien. Las tropas de apie que quedaron, ocupaban las casernas y cuarteles, y la caballería una parte de los sitios indicados antes.

Luego que se supo en París que este egército, el cual habia tardado en desfilar y en atravesar la ciudad desde las ocho de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, iba al encuentro de Bonaparte, todo el mundo comenzó á respirar con mas libertad, y á perder el miedo que se habia tenido de verle llegar al frente de un egército de trescientos mil hombres, como sus partidarios habian divulgado.

Estos fanáticos, entre los cuales habia sin

---

iglesia echó el resto de su saber el famoso arquitecto francés *Júles Hardouin Mansart*, que fue el que dió los dibujos para ella. Examinado este gran edificio con el rigorismo que pide la sana crítica, no dexan de hallarse en él algunos descuidos en la observancia de las reglas del arte; pero el efecto tan agradable que produce el todo hace que se miren estas faltas como si no existiesen. Se ven en esta iglesia pinturas al fresco de *Juan Jouvenet*, de *Luis de Boulogne*, de *Noel Coypel*, de *Corneille*, y de *Lafosse*; y esculturas de *Girardon*, de *Coysevox*, de *Vancleve*, y otros, todos ellos artistas de mucho nombre en la escuela francesa. Los aficionados pueden ver la descripcion mas circunstanciada de este monumento en las obras citadas en las notas anteriores.

Digitized by Google

embargo, muchos que hablaban de buena fe, aseguraban que su héroe acababa de ganar una gran victoria cerca de Essonne, y que la parte de los egércitos aliados que habia salido de París, iba á socorrer al que Bonaparte habia derrotado. El hecho es que al mismo tiempo que estos bonapartistas usaban de este lenguage, su ídolo estaba ya en el palacio de Fontainebleau, cuasi en poder de los enemigos, los cuales tenian cercadas por todas partes las pocas tropas que estaban aún por él, segun lo confirmaron las noticias que se recibieron despues.

Como los parisienses no dejaban de aprovecharse completamente de la libertad de poder hablar y escribir, que el gobernador de París les habia concedido, segun he dicho ya, no se veían por todas partes mas que disputas y cuestiones sobre la conducta de Bonaparte, y de sus allegados: los unos echaban la culpa al primero de todas las desgracias que la Francia habia padecido; los otros la echaban á los segundos: éstos decian que si el senado hubiese cumplido con su obligacion, Napoleon no hubiera llevado las cosas tan al cabo; aquellos replicaban que Bonaparte debia conocer cuáles eran los verdaderos intereses de la nacion, y no dejarse llevar de las bajas adulaciones que le prodigaban muchos senadores, y los indignos cortesanos de que siempre estaba rodeado; en fin, todo el mundo disputaba, todo el mundo gritaba, y todo el mundo tenia razon. Pero si me es lícito el dar mi parecer sobre este punto,

Digitized by Google

diré, que á todas las causas que se alegaban entónces, de la catástrofe de Bonaparte, se debe añadir la disolucion ó suspension en sus funciones del cuerpo legislativo en diciembre de 1813. Todos estan de acuerdo en que si Napoleon hubiese respetado esta coluna del estado y unido á ella su poder, la nacion habria recobrado una energía que los aliados hubieran tenido gran trabajo en destruir: la guerra se hubiera considerado entónces como nacional, en lugar de que la accion tiránica de Bonaparte destruyendo ó suspendiendo el poder representativo sin ser él un soberano legítimo, hizo que se mirase como útil solamente á él, á su familia y á sus partidarios.

Las esquinas de París estaban cubiertas de proclamas de toda especie, sobre el destronamiento y caida de Bonaparte, y el reintegro de la familia de los Borbones en el trono de Francia. Solo copiaré á quí las mas substanciales, como he hecho hasta ahora, y con especialidad aquellas que me parece darán mejor á conocer el camino que siguieron los acontecimientos que hicieron perder la corona á Napoleon y que colocaron á Luis XVIII en el trono de sus mayores, y la opinion general en órden á estos dos puntos de un interés tan esencial para la Francia y para la Europa entera.

Digitized by Google

MENSAGE DEL SENADO AL GOBIERNO INTERINO.

Señores individuos del gobierno interino:

El senado me encarga diga á V. SS. que desde mañana se debe dar á conocer al pueblo francés, que el senado, por un decreto dado en la junta de hoy, ha declarado destituido del trono al emperador Napoleon y á su familia, y releva en consecuencia al pueblo francés y al egército del juramento de fidelidad. Mañana en el dia recibirán V. SS. este acto y los motivos y razones en que está fundado. = El presidente del senado: firmado, *Bartelemy*. Paris y abril 2 de 1814.

PROCLAMA

del gobierno interino á los egércitos franceses.

Soldados:

La Francia acaba de sacudir el yugo, bajo el cual ha gemido con vosotros durante tantos años.

Hasta aquí siempre habeis peleado por la patria, y de ahora en adelante no podeis pelear sino contra ella, siguiendo las banderas del hombre que os conduce.

Haced atencion á lo que os ha hecho padecer su tiranía: no ha cuasi nada que erais un millon de soldados, y los mas han perecido y sido condenados á morir, los unos á manos del enemigo, y los otros á las del hambre y de la miseria.

Soldados, ya es tiempo de que se acaben los males de la patria: la paz está en vuestras ma-

nos: no la rehuseis á la Francia desolada, ni á los enemigos que os la piden. Estos sentirán verse obligados á desbastar estas hermosas provincias, y no quieren armarse sino contra vuestro opresor, y el nuestro. No seais sordos á las voces de la patria, que os habla por su senado, por su capital, y sobre todo por sus desgracias. Vosotros sois los hijos mas nobles de ella, y no podeis pertenecer al hombre que la ha asolado; que la ha entregado sin armas y sin defensa; que ha querido hacer detestar vuestro nombre en todas las naciones, y que hubiera tal vez comprometido vuestra gloria, si un hombre, que ni aun francés es, pudiese jamas disminuir, ni debilitar el honor de nuestras armas, y la generosidad de nuestros soldados.

Ya no sois los soldados de Napoleon, pues que el senado y la Francia entera os reelevan de vuestro juramento. París 2 de abril de 1814.=Firmado, *los individuos del gobierno interino*, el príncipe *de Benevento*, *Francisco de Montesquiou*, *Bournonville*, *Dalverg*, *Joucurt.*

Discurso del emperador Alejandro al senado.

Un hombre, que se llamaba mi aliado, ha venido á mis estados á cometer la agresion mas injusta, y á él ha sido á quien he hecho la guerra, y en ningun modo á la Francia. En mí tiene el pueblo frances su mayor amigo, y lo que el senado acaba de hacer, redobla aun mi amistad. Justo y prudente es el dar á la Francia unas instituciones fuertes y sabias, y que estén en relacion con las actuales luces y conocimientos; y mis soldados y yo no venimos mas que á proteger la libertad de vuestras decisiones.

Digitized by Google

Para prueba de esta durable alianza, que quiero contraer con vuestra nacion, os vuelvo todos los prisioneros franceses que están en Rusia (1): el gobierno interino me habia pedido ya esta gracia, y yo la concedo al senado por las providencias que acaba de tomar.

Estracto de una carta de Luis XVIII al emperador Alejandro.

La suerte de las armas ha hecho caer en poder de V. M. I. mas de 1503 prisioneros, la mayor parte franceses. Poco importan las banderas bajo las cuales han militado: todos ellos son desgraciados, y de consiguiente acreedores á que los mire como si fueran mis hijos, y á que los recomiende á la bondad de V. M. para mitigar el rigor de su destino; poniendo en su consideracion que el mayor número de ellos ha padecido ya males inmensos. ¡Quiera Dios que llegue el dia en que conozcan que su vencedor es el amigo de su padre! V. M. no puede darme una prueba mas evidente de la amistad que me profesa. = Firmado, *Luis.*

He aquí las reflexiones á que esta carta dió márgen en uno de los diarios que se publican en París.

Ya hace veinte y cuatro años que los franceses no han oido unas palabras tan dulces y afec-

---

(1) El número de los prisioneros franceses que habia en Rusia pasaba de doscientos mil.

Digitized by Google

tuosas, y que no podian salir sino de la boca de un monarca legítimo. ¡Viva Luis XVIII! ¡Viva este buen padre! ¡Viva el digno heredero de Luis el bien amado! ¿Ha escitado jamas el interes del usurpador la suerte desgraciada de nuestros prisioneros? ¿Se ha acordado jamas de ellos, sino para retardar la época de su libertad con sus intrigas diplomáticas? ¡Cuántos millares de franceses han perecido en el espacio de quince años en un país estrangero implorando su proteccion! ¡Ah! sus entrañas eran las de un conquistador, y no de un soberano, ni de un padre de sus pueblos.

En las proclamas que acabo de trasladar, habrá visto ya el lector, que la causa de Bonaparte estaba del todo perdida, y ganado el pleyto mas justo que se ha visto jamas, esto es, el pleyto de la inocencia perseguida: en fin, el de Luis XVIII y de su augusta y desventurada familia. Si la opinion de todo un pueblo debe regularse por los signos esteriores, y por las palabras, gestos y acciones que se oyen y observan en las grandes concurrencias, no hay duda ninguna en que el mayor número de franceses se regocijaban aún mas de la rehabilitacion de sus antiguos príncipes, que de la caida de su tirano perseguidor, sin embargo de que esta última era, y habia sido deseada ardientemente mucho tiempo hacía.

Hombres, niños, mugeres, todos leían con ansia estas proclamas, y manifestaban en los movimientos de su semblante la aprobacion de

Digitized by Google

lo que en ellas se contenia, y la alegría que se habia apoderado de sus corazones.

El senado habia comenzado sus sesiones desde el primero de abril para tratar de los asuntos gubernativos, y del proyecto de constitucion de que se hallaba encargado; cuya ocupacion continuó en lo sucesivo, como se puede ver en los papeles públicos, no siendo del objeto que me he propuesto el entrar en pormenores, que no son absolutamente esenciales para ello. Mas adelante se verá el resultado de las juntas del senado en su proyecto de constitucion.

Sabiendo los actores de la opera que los soberanos aliados irían la noche del viérnes 1.° de abril á su teatro, habian ofrecido para este dia *el triunfo de Trajano.* Con efecto SS. MM. se presentaron en el aposento que se les tenia preparado, habiendo antes recibido por todas las calles por donde pasaron los aplausos y bendiciones que merecía su magnanimidad. Parece que aquellos augustos y benéficos monarcas no quisieron recibir el incienso tan bien merecido que se les ofrecia en el drama que los actores se habian propuesto representar, pues que en lugar del *triunfo de Trajano* se representó la opera de la *Vestal.* La concurrencia, como se deja imaginar, fue inmensa y de lo mas lucido, principalmente las señoras, las cuales en los intermedios echaban desde los palcos escarapelas blancas á los hombres que estaban en el patio; y los aplausos y aclamaciones que recibieron los soberanos fueron infinitos y repetidos á ca-

da instante. En medio de estos aplausos y aclamaciones de alegría se oyó salir del centro del teatro una infinidad de voces que gritaban sin cesar *¡á fuera el águila! ¡á fuera el águila!* cuyas voces se hicieron generales luego que todo el mundo estuvo impuesto del objeto de ellas; el cual era que se quitasen las insignias imperiales que habia sobre el aposento á donde Bonaparte iba algunas veces á ver la opera, y que se hallaba aun con los mismos adornos que antes tenia; por el pronto fue preciso cubrir la águila y demás adornos con un paño blanco, y al dia siguiente se hicieron desaparecer estos restos de la mas loca y nunca vista presuncion.

Los soberanos aliados asistieron despues con alguna frecuencia á los principales teatros de la capital durante su mansion en ella.

Cerca de dos mil prisioneros que los aliados habian hecho en los últimos dias, antes de su llegada á París, y que se hallaban en la retaguardia de los egércitos, recibieron públicamente en este dia, por órden del emperador Alejandro, y en nombre de Luis XVIII, la libertad de poderse retirar á sus casas ó de servir á su rey, sino querian dejar el estado militar: la mayor parte prefirió este último partido, y en consecuencia, desde este mismo punto quedaron en libertad y fueron acuartelados y pagados por cuenta del rey.

La disciplina tan rígida y severa que se observa en los egércitos del norte, y principalmente entre las tropas rusas, no impidió, sin

Digitized by Google

embargo, el que se cometiesen algunos leves desórdenes en estos primeros dias; pero los agresores fueron castigados con todo el rigor de las leyes militares de estas naciones, que son infinitamente mucho mas severas que las nuestras. La mas pequeña infraccion á las órdenes que el soldado ha recibido de sus gefes es castigada con la muerte ó las baquetas; y en la época de que se trata, en que los soberanos aliados fundaban su mayor gloria en hacer conocer á la Francia y á la Europa su generosidad y magnanimidad sin término, este rigor de la disciplina militar fue observado de un modo cuasi inhumano, cuando los delitos cometidos lo fueron contra alguno de los habitantes de París ó de sus inmediaciones.

Los soldados arcabuceados, y á quienes dieron baquetas en estos dias, en número de seis ó siete, no habian hecho cosa que mereciese arriba de ocho ó quince dias de calabozo en otros egércitos: el delito mayor fue el que cometió uno de los que fueron arcabuceados, violentando á una muger pública, esto es, exigiendo por fuerza de ella lo que tal vez no habia jamas rehusado á ningun otro. ¡Qué pronto nos hubieramos deshecho en España de una gran parte de los egércitos de Bonaparte, si la disciplina militar establecida por este monstruo hubiera sido tan severa, y la inmoralidad é inhumanidad de sus soldados, la que por nuestra desgracia hemos visto en los tristes y calamitosos años que acaban de pasar! Seguramente

Digitized by Google

que en menos de un mes el mayor número de ellos hubiera sido arcabuceado.

Terminaré la relacion de este dia 2 de abril copiando una proclama anónima, que se vió en todas las esquinas de París, y cuyo contenido es el siguiente.

VIVA EL REY.

En fin, la *providencia* se *ha dignado* oir las súplicas y ruegos de los franceses!.. La familia de los Borbones, tan fecunda en grandes y benéficos príncipes, va á ocupar otra vez un trono ilustrado por sus virtudes durante largos siglos.

La piedad de S. Luis, la generosidad y la grandeza de alma de Luis XIV, y la prudencia y beneficencia de Luis XVI se reproducen en el príncipe que el cielo ha nombrado para gobernar la Francia de hoy en adelante.

Atraido por los sinceros votos de sus vasallos, y por las armas victoriosas de sus aliados, Luis XVIII no pensará mas que en conservar la paz de la Europa, y en administrar sus pueblos con aquella bondad y aquella clemencia que siempre han caracterizado la familia augusta de los Borbones.

Franceses, la alegría mas pura debe señalar este venturoso acontecimiento. Cese todo ódio entre los ciudadanos: el retorno de un monarca amado y querido debe ser como el de un buen padre de familia que recibe con ternura é indulgencia las sumisiones respetuosas de todos sus hijos: la presencia del rey produce los mismos efectos que

la del sol, disipando todas las nubes, y haciéndonos gozar de dias serenos y tranquilos. Regocijémonos, pues, de un acontecimiento tan favorable, y seamos reconocidos para siempre á los soberanos ilustres que nos han hecho tanto bien. ¡Viva el emperador Alejandro! ¡Viva el rey de Francia!

Digitized by Google

DIA 3 DE ABRIL.

Familiarizados ya los parisienses con los soldados estrangeros, cuya conducta y modales dejaban en descubierto la impostura y falsedad de la opinion que á cerca de ellos habia esparcido Bonaparte y sus agentes en París y en toda la Francia, la confianza y satisfaccion de un por venir mas venturoso reemplazó en los espíritus al miedo y terror de que hasta entonces habian estado poseídos. Hácia las dos de la tarde de este dia se vió atravesar París un cuerpo de caballería, como de unos veinte y cinco á treinta mil hombres, el cual se dirigió hácia las barreras del lado del mediodia de la poblacion: cada regimiento iba seguido de una artillería formidable, de una infinidad de caballos de reserva, de carruages de toda especie, y de un número considerable de personas dependientes de ellos. Decíase que esta caballería iba á juntarse con el egército que habia salido de París el dia anterior, y que se habia encaminado hácia Fontainebleau, á donde, como ya he dicho antes, se habia retirado Bonaparte con los restos de sus tropas. A pesar de que á esta época no supiese con certeza el público de París lo que se habia hecho de Napoleon y de sus soldados, sin embargo, el miedo que se tenia de ellos se habia

disipado cuasi del todo, desde que se habia visto partir un egército de cerca de doscientos mil hombres que iba á buscarle, y que además la capital quedaba guardada con unas fuerzas iguales, poco mas ó menos á dicho numero.

He aquí algunas proclamas y papeles de los que se publicaron en este dia.

Orden del dia dada á los egércitos por el mariscal conde Barclay de Tolly, general en gefe de los egércitos combinados, rusos y prusianos.

Soldados:

Vuestra perseverancia y vuestro valor han librado á la nacion francesa de la opresion de un tirano, que no trabajaba mas que para sí mismo, y que olvidaba todo lo que debia á una nacion apreciable y generosa. Todo el pueblo francés se ha declarado por nosotros: la causa de los unos y de los otros es una misma, y nuestros magnánimos monarcas han ofrecido á esta nacion su proteccion y amparo. Los franceses son nuestros amigos desde este momento; así, pues, nada os queda que hacer mas que el destruir el corto número de desgraciados de que el ambicioso Napoleon se halla rodeado aun; pero cuidando al mismo tiempo que los labradores y habitantes pacíficos de las ciudades y lugares sean tratados con la consideracion y amistad que merecen unos aliados unidos á nosotros por unos mismos intereses. Dada en el cuartel general de París á 2 de abril de 1814. = Es copia conforme en todo al original. = El mayor general, general de todos los egércitos rusos. = Firmado, *Oldecop*.

Digitized by Google

Á SS. MM. el emperador de Rusia y el rey de Prusia.

París se halla ocupado por vuestros egércitos triunfantes.

Recibid el homenage mas lisongero para unos vencedores generosos, el premio mas dulce y mas raro de la victoria . . . Las bendiciones de los vencidos.

De los vencidos... ¡Ah! no, este nombre que consigo lleva siempre algun género é idea de gloria, no puede pertenecernos en modo alguno.

Nuestros votos y deseos os llamaban y deseaban el feliz éxito de vuestra santa coalicion contra el destructor de las naciones: contra este monstruo estrangero á nuestra patria, que elevado en virtud de una felicidad de que no era digno, al gobierno de un estado despedazado con las facciones, habia pervertido la energía de un pueblo generoso y abusado de esta misma energía para declarar la guerra locamente á la libertad del mundo, y por decirlo así, á la misma especie humana; y en fin contra este monstruo, dotado en alto grado del talento de destrozar y destruir, y que desde el Báltico hasta los Pirineos arrebataba los hijos del seno de las familias para hacer de ellos los instrumentos ó las víctimas de su tiranía devoradora; obligando con esta conducta atroz á los padres de estos desgraciados á desear el mal de los egércitos en donde se hallaban sus hijos.

Estos deseos han sido escuchados por la Providencia, y realizados por vuestros valientes egércitos. Magnánimos soberanos, vosotros habeis triunfado; pero nosotros no hemos sido vencidos, sino puestos en libertad de la esclavitud que nos

Digitized by Google

oprimia, cuyo generoso beneficio será el objeto eterno de nuestro agradecimiento.

Generosos libertadores de nuestra desgraciada patria, dignaos de acabar vuestra obra y de poner el colmo á vuestros beneficios.

La Francia no puede descansar de sus trabajos, no puede colocarse en la clase de las demas naciones de la Europa; y en fin, digamoslo de una vez, no puede inspirar ninguna confianza en los tratados, sino bajo el abrigo y amparo tutelar de la autoridad legítima.

¡Ah! En medio de nuestros continuos y culpables errores á lo menos se nos hará la justicia de confesar que ningun francés se ha atrevido á sentarse en el trono de Luis XVI!

El hermano de este santo y desgraciado monarca, su legítimo sucesor, el descendiente del buen Enrique, y en fin el soberano de los franceses, no se halla aun entre nosotros.

Permitid, augustos soberanos, que una diputacion de franceses fieles vaya, bajo vuestros auspicios, á echarse á sus pies, á ofrecerle un homenage de espiacion, y á suplicarle venga á dar á la Francia la presencia de su rey, y á arreglar con VV. MM., en la capital ya purificada, las bases inalterables de la tranquilidad de la Europa... ¡Viva el rey! = Siguen las firmas de un gran número de ciudadanos de París.

He aquí un discurso, que tiene por objeto el retrato de Bonaparte, que M. Lacretelle publicó en este dia, y que mereció una aprobacion general en todo París.

...

Digitized by Google

Los conquistadores no eran aun bastantemente aborrecidos, y sin duda que por hacérnoslo detestar para siempre, el cielo ha permitido que Bonaparte fuese feliz por algun tiempo en sus proyectos, disponiendo ademas que este conquistador no se pareciese en nada á los que habian hasta entonces asombrado la tierra llenándola de espanto. La providencia le dotó de talentos militares, pero sin brillo, ni valor personal; de una prodigiosa actividad, pero sin objeto; y en fin, de una voluntad indómita, pero sin discernimiento. Todos sus desastres, y todos los oprobios de que ahora se halla cubierto, nacieron de las mismas causas que habian producido sus triunfos. Ni los favores mas inauditos de la fortuna; ni las mas terribles lecciones de las desgracias; ni la confianza de una nacion, que atormentada de una horrorosa anarquía, esperaba hallar en él algun descanso; ni los consejos de los hombres instruidos que querian enseñarle en lo que consistia la verdadera gloria; y en fin, ni los servicios y fidelidad de sus valerosos generales, nada de esto, pues, ha podido suavizar el carácter del soldado corso, rectificar sus falsos raciocinios, ni elevar su alma corrompida. Si su obstinacion en hacer perecer los hombres nos confunde, no nos confunde menos su obstinacion en querer vivir (1).

---

(1) Todo el mundo creía en Francia, y en París con mas fundamento, por haber sido el teatro de las fanfarronadas de Napoleon, que este hombre tan cruel y sanguinario para los demas, no podria sobrevivir á su caida; y que por mas que le observasen y guardasen, no le faltaria tiempo ni medio para quitarse la vida; lo cual no se verificó, á pesar de que nadie se

Digitized by Google

Bonaparte nos ha hecho ver lo que es el egoismo en un corazon inhumano : jamás pudo connaturalizarse con los franceses. Y sino, díganme, ¿era francés el que colocado en un trono adornado con la bondad, la gracia y la cortesia de nuestros reyes insultaba á cada instante á las mugeres, burlándose de ellas con grosería por la decadencia de su hermosura (1). ¿Era francés el que jamás ha dado nada sino con intencion de envilecer al agraciado? ¿el que abusaba bajamente de su poder en medio de su corte, dirigiendo palabras infamantes á un administrador moderado, á un juez íntegro, ó á un militar cubierto de heridas y de honores? ¿Pero qué digo? ¡Nuestros guerreros admirados en toda la Europa, son insultados por él en su mismo campo! ¡Qué torrente de invenciones en sus boletines! Luego que él mismo ha cometido alguna falta militar, esco-

---

hubiera opuesto á ello ; antes bien, segun se dijo en aquellos dias, los que le rodeaban en Fontainebleau, de intento le dejaban solo muy frecuentemente en su gabinete, habiendo tenido antes cuidado de dejar, como por descuido, sobre las mesas y sillas algunas pistolas bien cargadas. Y á esto es á lo que alude este pasage de M. Lacretelle.

(1) En efecto, Bonaparte tenia esta diversion indecente y de poquísima crianza en los bailes que tenia en su palacio, y que le daban en la casa de ayuntamiento, cuando la villa de París queria obsequiarle con motivo de sus decantadas victorias, ó de otro pretesto cualquiera; y adviértase que las señoras á quienes insultaba tan groseramente eran, por lo regular, las mugeres de sus mas afectos y leales servidores.

Digitized by Google

ge á cualquiera de sus generales para echarle la culpa de ella ; inventa mil fábulas que nadie cree; y si se atiende á lo que dice , no se pondrá duda en que el atolondramiento , ó distraccion de un cabo de escuadra han sido los que han causado á la Francia, haciendo saltar un puente, una de las mayores desgracias que ha padecido.

Sus mejores generales ocupaban siempre los puestos mas peligrosos : no se detenia en hacer marchar por caminos impracticables , en medio de las estaciones mas duras , y con una desapiadada celeridad , lo mas escogido , y aun la masa entera de sus egércitos ; durante cuyo tiempo, dos ó tres generales quedaban encargados de defender unos puntos importantes contra fuerzas infinitamente desproporcionadas ; y en fin hacía sepultar en el olvido, por ocultar sus pérdidas , las acciones del valor mas heróico , las cuales llegaban algunas veces á nuestra noticia por la boca misma del enemigo.

¡Qué caracter tan brutal en medio de su pretendida grandeza! ¡Qué grosería é ignorancia en su magnificencia! ¡Qué contraste con el cuadro noble y espresivo que nos ofrecen los dos soberanos que acaban de declararse los aliados de la Francia! Bonaparte queria ocupar todos los palacios de la Europa , y estos monarcas no quieren hospedarse en el palacio del rey de Francia ausente, y se contentan con una simple habitacion. Desde que la casa de Lorena ha dado el egemplo de aquella sencillez que tanto honra á un soberano, la alianza de los pueblos y de los reyes , se ha hecho mas íntima y mas duradera ; y esta es precisamente la razon de que estos soberanos sean tan amados. Llegue felizmente S. M. el emperador de Austria , que tan generosamente ha favo-

Digitized by Google

recido las intenciones de sus aliados, y consolémosle, si es posible, de las penas que nuestra libertad ha causado á su corazon. Hablemos á estos augustos soberanos, amigos del nuestro, el lenguage del amor, cuyo dulce hábito nos habia hecho perder el tirano. Hoy es el dia de la gran reunion de la familia europea. ¿Y con qué beneficio no ha señalado este dia la inagotable magnanimidad del emperador Alejandro? ¡Doscientos mil de nuestros compatriotas devueltos al seno y consuelo de sus familias! ¿Qué soberano hizo jamás á un rey su amigo, un presente de esta naturaleza?

El mismo contrato que va á volvernos el reposo y la tranquilidad, va tambien á darnos aquella libertad, cuyos límites habiamos quebrantado tan imprudentemente, y de la que el tirano mas falaz no habia dejado ningun vestigio en nuestras instituciones. Ninguna confianza ni seguridad se podia tener de un hombre que se burlaba de todos los tratados, y de las promesas mas sagradas: el espíritu de concordia ha dictado la garantía que va á formar de todos los partidos una misma y única opinion; de suerte que podremos

Ver aun florecer la libertad del pueblo,
A la sombra sagrada del poder supremo.
C. Lacretelle.

En este dia se vió tambien puesto en todas las esquinas de París la proclama siguiente de un individuo de la escuela politécnica, cuyo padre diputado del departamento del Eure y

Digitized by Google

Loire en la convencion nacional, fue guillotinado en el tiempo del terror, que llaman aquí, y que corresponde á los años de 1793 y 94, ó lo que es lo mismo, al reynado de Robespierre.

Á MIS COMPATRIOTAS.

Ya se puede en fin decir la verdad, gracias á la caida del mas infame tirano que jamás tuvo la Francia. Los desgraciados que han sido sus víctimas, pueden deponer contra sus actos arbitrarios; y dar á conocer el hombre sin fé que despreció siempre la verdad, y el vandido que todo lo inmoló á su desastrada ambicion. La posteridad revelará algun dia al universo los crímines inauditos de Bonaparte, y las guerras tan injustas como impolíticas emprendidas por este malvado, cuya ambicion excede con mucho á sus talentos, tan bajamente exagerados por sus secuaces. La misma posteridad presentará cubierto de infamia el nombre de Napoleon; y con infamia se estenderán tambien en la historia hasta los nombres de sus pérfidos cómplices, de sus viles aduladores, y de sus execrables agentes; pero esta misma posteridad con su equidad y justicia, no podrá menos de mirar con respeto á los hombres íntegros y virtuosos, que prefirieron una gloriosa obscuridad á los despreciables honores que dispensaba el tirano.

Franceses, mis opiniónes, con respecto á Napoleon, no han variado jamás. Aunque individuo de la escuela politécnica, siempre le he negado mi juramento de fidelidad; y este es un título su-

Digitized by Google

ficiente para obtener vuestra estimacion, y aun la de todas las Naciones.

Mi ilustre padre fue en otro tiempo partidario síncero de la república; pero esta especie de gobierno no puede convenir á nuestro carácter nacional: asi es, que en virtud de esta importante consideracion yo voto por el restablecimiento de los Borbones, sobre el trono de Francia. ¡Viva Luis XVIII! París 3 de abril de 1814. *Brissot de Warville.*

Dificil será el poderse formar una idea de los progresos tan rápidos que hacia el partido de los Borbones; baste saber que cuasi todos los habitantes de París se habian puesto la escarapela blanca, y que por todas partes no se oian mas que aclamaciones y vivas en favor de la ilustre familia, que en otro tiempo habia sido víctima del furor popular. La inquietud y miedo que se tenia de la llegada de Bonaparte, con un egército considerable, como lo habian anunciado sus amigos los dias anteriores, habia desaparecido cuasi del todo en virtud de las noticias que se recibieron en la tarde de este dia del mal estado de sus negocios; y los bonapartistas, viendo que sus predicciones no se verificaban, comenzaban ya á estar vergonzosos, y á no salir de sus casas, ni presentarse con tanta frecuencia ni presuncion en las tertulias en que antes se les veia continuamente.

En virtud de la libertad ilimitada que se habia concedido para hablar y escribir en materias de política, como he dicho mas arriba,

Digitized by Google

todo el mundo hablaba sin ningun reparo ni estorvo de la conducta de Bonaparte, de sus órdenes arbitrarias, y del despotismo tan declarado de que se habia servido para arruinar la nacion, tanto él como sus sátelites y partidarios. La imprenta no trabajaba menos que las lenguas: todos los dias se veían parecer nuevos escritos, que ponian á descubierto los horrores y mistérios abominables del antiguo gobierno. Los soldados de su egército que se veían entrar en París á pelotones con la escarapela blanca en sus gorras ó sombreros, y cubiertos de andrajos y de miseria, daban un campo inagotable á la censura. Entonces fue cuando todo el mundo quedó persuadido hasta la evidencia, y como nunca lo habia estado, que los tesoros inmensos é incalculables que la Francia habia pagado á su tirano durante su reinado, y con especialidad en los últimos años de él (1), habian sido la presa de sus indignos cortesanos, y de sus administradores poco fieles. En fin, las opiniones de los parisienses habian mudado de un modo tal, en tres dias solamente, que sin las cosas materiales que se presentaban á la vista, hubiera uno

(1) Confesado por los mismos satélites de Bonaparte, la Francia pagaba al gobierno mil y quinientos millones de pesetas, esto es, seis mil millones de reales; y segun la opinion de los que no eran afectos al tirano, el total de las contribuciones llegaba á dos mil millones de francos, ó lo que es lo mismo, ocho mil millones de reales.

Digitized by Google

creido que le habian hecho pasar mágicamente á otro pueblo ó nacion de un modo de pensar enteramente opuesto.

El dia 3 de abril se concluyó en París con la publicacion formal que se hizo en todas las plazas y sitios públicos del decreto del gobierno provisional, que declaraba depuesto del trono á Napoleon Bonaparte y á su familia. El gentío que corria por todas partes para ser testigo de una ceremonia tan singular y nunca vista, aunque deseada despues de tanto tiempo, era sumamente grande, y mas lo eran aún los gritos y exclamaciones en favor de los Borbones, y contra la tiranía y despotismo del que habia causado tantos y tan graves males á la Francia.

Los individuos del senado se reunieron al mediodia del 3 de abril, mediante lo que habia quedado acordado en la junta del dia anterior; y despues de haberse tratado en sala plena de asuntos que no tienen una relacion inmediata con el objeto de esta historia, y del reconocimiento sumo que este cuerpo debia tener al emperador Alejandro, por el recibimiento tan honroso que le hizo cuando estuvo á visitarle, y por su gran generosidad en volver á la Francia todos los prisioneros que se hallaban en sus estados, pasó á tratar del decreto que habia dado el dia anterior, que ya he trasladado antes, en razon del destronamiento de Bonaparte, y de los motivos que se tuvieron para ello en esta forma.

...

Digitized by Google

EL SENADO CONSERVADOR.

Considerando que Napoleon Bonaparte, durante algun tiempo de un gobierno firme y prudente, habia dado á la nacion motivo bastante para contar en lo sucesivo con unas providencias justas y equitativas, pero que en seguida, despreciando el pacto que le unia al pueblo francés, principalmente con el cobro de imposiciones, y establecimiento de derechos que estaban en oposicion con la ley, y que eran contrarios al tenor espreso del juramento que habia hecho al subir al trono, conforme al artículo 53 del acto de la constitucion del 28 floreal, año 12.°

Que ha cometido este atentado contra los derechos de la nacion, en el tiempo mismo en que disolvia, sin necesidad, el cuerpo legislativo, y en que suprimia, como criminal, un discurso ó resolucion (1) de este cuerpo; en el cual los legisladores contestaban el título y derecho que tenian á tomar parte en la representacion nacional:

Que ha emprendido una serie de guerras, con violacion del artículo 5º de las actas de la constitucion de 22 frimario año 8º, el cual artículo

(1) Sin embargo de que este discurso del cuerpo legislativo dirigido á Bonaparte, y la respuesta que este dió á los comisionados encargados de leersele, se hallan comprendidos en mi obra en francés, me ha parecido ser escusado el incluirlos aquí, tanto por no molestar á mis lectores, y porque la data de ellos se halla fuera de los límites cronológicos de esta historia, como porque el contenido de estos dos documentos no es necesario para la inteligencia de ella.

Digitized by Google

manda que la declaracion de guerra sea propuesta, discutida, decretada y promulgada como si fuera una ley:

Que ha dado inconstitucionalmente muchos decretos de penas de muerte, principalmente los dos de 5 de marzo último (1), considerando como nacional una guerra que no tenia otro motivo sino el interés de su ambicion desmedida:

Que ha violado las leyes constitucionales con sus decretos sobre las prisiones de estado:

Que ha destruido la responsabilidad de los ministros, confundiendo todos los poderes, y destruido la independencia de los cuerpos de judicatura:

Considerando que la libertad de la prensa establecida, y consagrada como uno de los derechos de la nacion, ha estado constantemente sometida á la censura arbitraria de su policía, y que al mismo tiempo se ha servido siempre de la prensa para llenar la Francia y la Europa de hechos calumniosos, de máximas falsas, de doctrinas favorables al despotismo, y de ultrages contra los gobiernos estrangeros:

Que varios actos y decretos dados por el senado han sido alterados en la publicacion que se ha hecho de ellos:

Considerando que en lugar de reynar solo con la mira del interés, de la felicidad y de la gloria del pueblo francés, conforme á la fórmula

---

(1) Por estos dos decretos condenaba Bonaparte á la pena de muerte al que se resistiese á las órdenes de sus satélites para tomar las armas en defensa de su causa; y ponia fuera de la ley á la ciudad, villa ó lugar que se entregase al enemigo.

de su juramento, Napoleon ha puesto el colmo á las calamidades de la patria con la obstinacion en no querer tratar de la paz, bajo unas condiciones que el interés nacional exigia se aceptasen, y que no comprometian el honor francés:

Con el abuso que ha hecho de todos los medios que se le han confiado, tanto en hombres, como en dinero:

Con el abandono de los heridos, dejándolos sin curar, sin alivio ninguno, y sin sustento:

Con diferentes medidas, cuyas consecuencias eran la ruina de los pueblos, la despoblacion de los campos, el hambre y las enfermedades contagiosas:

Considerando que por todas estas causas, el gobierno imperial establecido por el senado consulto de 28 floreal año 12º ha cesado de existir, y que el voto manifiesto de los franceses pide un órden de cosas cuyo primer resultado sea el restablecimiento de la paz general, y tambien la época de una reconciliacion solemne entre todos los estados de la gran familia europea:

El senado declara y decreta lo siguiente.

Art. I. Napoleon Bonaparte queda destronado, y abolido en toda su familia el derecho de heredar el trono.

II. El pueblo francés, y el egército, quedan reelevados del juramento de fidelidad hecho á Napoleon Bonaparte.

III. El presente decreto será transmitido por una comision al gobierno interino de Francia, enviado en seguida á todos los departamentos, y á los egércitos, y proclamado en el dia mismo en todos los cuarteles de París. = El presidente y secretarios *Barthelemy*, conde *de Valence*, *Pastoret*.

Digitized by Google

Me ha parecido no ser fuera del caso el añadir aquí el decreto del cuerpo legislativo, en confirmacion de lo acordado por el senado á cerca del destronamiento de Bonaparte ; decreto que como el anterior se puso y publicó en todos los sitios de la capital ; y que es como sigue.

CUERPO LEGISLATIVO.

Junta de 3 de abril.

El cuerpo legislativo se ha reunido en su palacio , y en la sala ordinaria de las juntas , en virtud de la instancia de los señores que componen el gobierno interino: *M. Felix Faulcon* ha presidido, estando presentes los secretarios *MM. Bois-Savary*, *Laborde*, *y Faure*.

El señor presidente ha leido un decreto del gobierno interino, con fecha de 2 de este mes, por el cual hace saber que el senado ha pronunciado el destronamiento de Napoleon Bonaparte y de su familia ; y ha declarado que los franceses quedan reelevados , y libres de todos los vínculos civiles y militares, y de toda obediencia hácia Napoleon. A este decreto estaba unida una copia del oficio, escrito el mismo dia por la tarde por el presidente del senado, á los del gobierno interino para que hiciesen comunicar este acto.

El cuerpo legislativo , despues de haber deliverado , en junta secreta y en la forma acostumbrada , sobre esta importante comunicacion , ha dado en junta pública el decreto cuyo tenor es el que sigue:

Digitized by Google

Visto el decreto del senado de 2 de este mes, por el cual pronuncia el destronamiento de Napoleon Bonaparte y de su familia, y declara que los franceses quedan reelevados de todos los vínculos civiles y militares, y de toda obediencia hácia él:

Visto el decreto del gobierno interino, del mismo dia, por el cual este pide al cuerpo legislativo tome parte en esta importante operacion:

El cuerpo legislativo considerando que Napoleon Bonaparte ha violado el pacto constitucional:

Conformándose con lo resuelto por el senado:

Reconoce y declara el destronamiento de Napoleon Bonaparte, y de los de su *familia.*

El presente decreto será transmitido por una comision al gobierno interino, y al senado. = Firmado, *Felix Faulcon*, presidente, *Chanvin de Bois-Savary*, *D. Laborde*, *Faure*, secretarios. = Siguen todas las firmas de los legisladores (1).

---

(1) Véase cumplida la profecía que el escelentísimo señor don Pedro Cevallos hizo siete años hace en su obra intitulada: *Esposicion de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la corona de España, y los medios que el emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla.* En efecto, dicho escelentísimo señor predijo en aquel tiempo que la guerra sacrílega de España que Bonaparte habia suscitado con tanta perfidia, seria el orígen de la ruina y destruccion de este usurpador, haciendo que las naciones de la Europa abriesen los ojos acerca de sus verdaderos intereses, para ver que no les quedaba otro medio de libertarse de su tiranía que el de reunir todas sus fuerzas contra él.

Digitized by Google

Si paramos nuestra atencion en el inmenso poder que Bonaparte habia llegado á adquirir en Europa, colocándose sobre el trono de los Borbones, no para gobernar los pueblos como soberano, sino como general que manda un egército, esto es, usurpando una autoridad sin límites, y que le facilitaba el poder disponer á su voluntad de todos los hombres y de todo el dinero de una nacion fecunda en recursos de toda especie, y cuya estension se habia aumentado ya con la Saboya, el Piamonte, una parte de la Italia; toda la Flandes Austriaca, la Holanda, y otras muchas provincias de la parte de acá del Rin, obligando á que le reconociesen como mediador de la Suiza, título equivalente al de regulador de su suerte y destino, al mismo tiempo que le proporcionó sacar de ella un gran número de soldados; continuando en gobernar como único dueño la Italia y la Holanda, cuyos hombres y riquezas estaban á su disposicion lo mismo que en Francia; nombrándose por sí mismo gefe de la confederacion del Rin, cuyos pueblos guerreros de que se componia, le era muy facil el atraer á sus egércitos, y á unos combates á donde los llamaba el amor de la gloria, y la voz de un general afortunado como lo era él entonces; y en fin, tomando en esta última época (la campaña de Moscou) el título de restaurador de la libertad polaca, seguro de ver llegarse y reunirse á sus banderas aquella belicosa juventud, tan celosa de la honra militar, como de su independencia: si paramos nuestra atencion,

repito, en este poder tan estenso, y si medimos con nuestra imaginacion la altura de este terrible coloso, cuya constitucion y fuerzas parecian anunciar una existencia tan próspera y feliz como duradera, no podremos menos de admirarnos de su caida tan precipitada. Pero no perdamos de vista que la causa de esta caida no la debemos buscar en las desgracias de los tres ó cuatro últimos meses del reinado de Bonaparte, pues su data viene de mas lejos, y con especialidad de las pérdidas tan considerables que habia sufrido en la península en la guerra tan injusta, tan atroz y tan sacrílega, que sus egércitos hacian en ella mas de cinco años habia; y de aquellas fatales noches contando desde el 7 de noviembre de 1812 (*véase el Monitor del juéves 17 de diciembre de* 1812) en que quedaron elados en las orillas del rio Beresina la mayor parte de sus soldados y caballos. A esta época fue cuando la fortuna comenzó á volverle la espalda decididamente, ó por mejor decir, cuando el Dios de los egércitos se apiadó de nosotros, y decidió enteramente la ruina del instrumento de que se habia servido para castigar los pecados de los hombres: así es que vimos seguirse sucesivamente la retirada lenta de los prusianos, la estudiada reserva del cuerpo de Schwartzemberg, la defeccion de los Bábaros, el pasarse los Saxones al enemigo, el abandono de los pueblos de la confederacion del Rin, y mas tarde, en fin, la pérdida de la Holanda, y de la Italia. En estas noches, pues, tan fatales

Digitized by Google

para la Francia, fue cuando el coloso recibió una herida estremamente mortal, que unida á las que habia recibido con la retirada tan precipitada, y tan sangrienta de los franceses del territorio de España, y á las que recibió despues por todas partes, pudieron todas juntas hacerle perder la mucha sangre que aún le quedaba que verter antes que diese el último aliento.

De aquel egército tan formidable con que entró en Polonia, y el cual, por su conjunto, era segun la opinion de los mejores militares, el mas completo que habia visto la Europa, volvieron apenas quinientos caballos de los que componian el cuerpo que llamaban sagrado, y los cuarenta mil hombres poco mas ó menos con que el príncipe Eugenio vino á ocupar las orillas del rio Elva; lo restante de un número tan inmenso de soldados pereció, una gran parte de frio, de hambre, ó en los combates, y la otra cayó en manos del enemigo; y aún de estos débiles restos, disminuidos despues con las graves enfermedades que eran la consecuencia inmediata de las fatigas, trabajos y privaciones estremas que habian padecido, fue imposible formar para la campaña inmediata un egército capaz de egecutar las maniobras, y de producir los efectos que Napoleon esperaba de él: es verdad que se hicieron todos los esfuerzos imaginables para juntar á toda priesa hombres y caballos, pero los unos y los otros eran de nuevas levas, y no podian unirse bien á los que habian escapado de la campaña de Moscou: por otro lado la ar-

tillería de que se pudo disponer, sacada en gran parte de la de la marina, no prometia mayores esperanzas: en fin, todo anunciaba que las armas francesas serian vencidas, y lo fueron efectivamente.

Si en virtud de los desastres sin egemplo que los egércitos franceses habian padecido en su retirada de Moscou, Bonaparte hubiera mudado de sistema y renunciado á su preponderancia en Alemania, en lugar de dispersar en ella sus nuevas tropas, y al principio de la campaña de 1813 las hubiese distribuido en las orillas del Rin, y en las plazas que las defienden, no hay duda en que esta línea hubiera sido cuasi inexpugnable, mayormente cuando los soldados de nuevas levas incorporados con los veteranos hubieran tenido tiempo para egercitarse, y en este caso los aliados no hubieran atacado probablemente unas fuerzas tan formidables, y defendidas ademas por la naturaleza y el arte, y la Holanda y la Italia no se hubieran perdido. Pero la fortuna se habia cansado ya de proteger á un hombre que tan mal uso habia hecho de sus favores: asi que los setecientos cincuenta mil hombres que pasaron el Rin, y que se avanzaron al encuentro del enemigo tuvieron poco mas ó menos igual suerte que la que habian tenido los de la campaña anterior. Doscientos mil hombres fueron hechos prisioneros en diferentes combates y batallas: un número igual quedó atras en las plazas fuertes en donde se vieron obligados á capitular: de ochenta á noventa mil hom-

Digitized by Google

bres pasaron el Rin despues de la batalla de Hanau, y los restantes perecieron la mayor parte; á manos del enemigo, y los demas estenuados de fatiga y de miseria. Pero ya es tiempo de suspender una digresion que me hace perder el hilo de la historia que me he propuesto escribir, y de volver á continuar la relacion de unos acontecimientos de no menos importancia, y de mas consuelo y satisfaccion para la especie humana.

Digitized by Google

DIA 4 DE ABRIL.

Jamas se habia visto reinar en París una alegría y una satisfaccion tan puras: las noticias que sin cesar se recibian de que Napoleon se hallaba cercado por todas partes, y de que todas sus tropas habian comenzado á abandonarle, luego que llegó á noticia de ellas los decretos dados por el senado y cuerpo legislativo, en que se le declaraba privado del trono: la presencia de los soberanos Alejandro y Guillelmo que se paseaban diariamente á caballo por todas las calles de París, acompañados solamente de tres ó cuatro personas: su afabilidad con todo el mundo sin distincion ninguna, y principalmente con las damas que encontraban y veían á las ventanas, saludándolas, quitándose el sombrero, y haciendo una cortesía respetuosa: la concurrencia de los oficiales y demas personages de distincion del egército aliado en los teatros, fondas, cafés, &c. derramando el oro á manos llenas no solamente para pagar lo que compraban ó gasto que hacian, sino para echar al pueblo puñados de dinero desde las ventanas de las fondas á donde se juntaban para comer, con lo cual el populacho al atropellarse para coger las monedas que les echaban les presentaban unas escenas que les divertian como si fuese una cosa nunca vista de ellos: la tran-

Digitized by Google

quilidad y contento de los habitantes de París viendo que todos los peligros estaban ya pasados, y que nada tenian que temer ni de Bonaparte ni de los egércitos, que cuatro dias antes tenian aún las armas levantadas contra la Francia: la entrada continuada en París de los soldados de Napoleon, anunciando el apuro y angustias en que éste se hallaba; y en fin, el tiempo tan hermoso que hacia; todo esto, pues, presentaba aquella ciudad á los ojos del observador bajo un aspecto que no ha tenido infinitos años ha, y que tal vez no tendrá en mucho tiempo.

Las proclamas del gobierno y de los particulares seguian siempre publicándose y poniéndose en todas las esquinas de París: he aquí las mas principales y las mas análogas al objeto de nuestra historia que se vieron en este dia.

AVISO DEL GOBIERNO INTERINO.

Las relaciones que acaban de establecerse entre las Potencias aliadas y el gobierno francés, son de tal especie que permiten desde luego que la Francia sea considerada en estado de paz con todas ellas. En consecuencia de esto, y mediante la seguridad que estas relaciones inspiran, el gobierno interino decreta:

Que todos los conscriptos que actualmente se hallan en los depósitos, pueden retirarse á sus casas cuando quieran; y los que no han salido aun de sus pueblos pueden mantenerse quietos en el centro de sus familias: la misma facultad de

quedar libres es aplicable á los batallones de nuevas levas con que cada departamento ha contribuido, como tambien á todas las levas en masa que se han hecho. París 4 de abril de 1814. = El principe de *Benevento*, el general *Bournonville*, *Montesquieu*, el conde *Jaucourt*, el duque *Dalberg*. = Es copia conforme al original = *Roux*, *Laboire*, secretario.

AVISO DEL GOBIERNO INTERINO.

El gobierno interino decreta:

I.° Que todos los emblemas, armas, cifras &c. que han caracterizado el gobierno de Bonaparte, sean quitados de todos los sitios en que puedan hallarse.

II. Que esta supresion será egecutada esclusivamente por las personas encargadas por las autoridades de policía, ó de la municipalidad; sin que el celo individual de nigun particular pueda hacerlo en modo alguno.

III. Que no se podrá poner en ninguna proclama, aviso, ni otro cualquiera papel público espresiones ni palabras injuriosas contra el gobierno abolido: la causa de la patria es demasiado justa para que tengamos necesidad de adoptar ninguno de los medios de que él se ha servido. París 4 de abril de 1814. = Firmado, el príncipe de *Benenento*, *Francisco Jaucourt*, el general *Bournonville*, el duque *Dalberg*, *Montesquiou*. = Por el gobierno interino, firmado *Dupont* (de Nemours), secretario general.

Digitized by Google

PROCLAMA

del gobierno interino al pueblo francés.

Franceses:

Al salir del caos de nuestras discordias civiles elegisteis por gefe un soldado que se presentaba en la escena del mundo con todos los caracteres de un grande hombre; en él pusisteis todas vuestras esperanzas, y estas esperanzas han quedado bien engañadas, pues que no ha hecho mas que fundar el despotismo sobre las ruinas de la anarquía.

Bonaparte deberia haberse hecho francés aún cuando no hubiera sido mas que por agradecimiento, pero jamás lo ha sido. No hemos visto en él mas que guerras injustas, emprendidas sin causa ni motivo, como un aventurero que quiere hacerse famoso; y en pocos años ha devorado vuestras riquezas y vuestra poblacion.

Ni las familias cubiertas de luto, ni la Francia anegada en llanto, han sido suficientes para que dé oidos á vuestros males; y tal vez á la hora que es, piensa todavia en sus proyectos quiméricos y gigantescos, á pesar de las pérdidas inauditas con que ha sido castigado el orgullo, y el abuso de sus victorias.

Jamás supo conocer el interés nacional, ni aún el interés mismo de su despotismo: con una mano destruía lo que queria crear, y con la otra creaba lo que queria destruir: para él la fuerza era la razon, y la fuerza le oprime al presente para justo castigo de una ambicion desenfrenada.

En fin, esta tiranía sin egemplo cesó con la entrada de los egércitos aliados en la capital de la Francia.

Digitized by Google

Napoleon nos gobernaba como un rey bárbaro, y Alejandro y sus magnánimos aliados no nos hablan mas idioma que el del honor, el de la justicia, y el de la humanidad; asegurándonos además que su venida es solo para reconciliar con la Europa una nacion valiente y desgraciada.

Franceses, el senado ha declarado el *destronamiento de Napoleon*, asi que no teniendo ya nada de comun con él, solo debe pensarse en remediar los males bajo un nuevo régimen de gobierno: los escesos del de la licencia popular, y del poder absoluto nos son bien conocidos: restablezcamos, pues, la verdadera monarquía, limitando con sábias leyes los diversos poderes que la componen.

Florezca la agricultura, cuasi arruinada del todo actualmente, bajo la proteccion de un gobierno paternal: recobre su libertad el comercio lleno de trabas: acábese la destruccion y mortandad de la juventud, á quien el tirano obligaba á tomar las armas antes de tener fuerza para llevarlas: no se interrumpa el órden de la naturaleza, y quede la esperanza á los ancianos de poder morir antes que sus hijos! Franceses, reunámonos: las calamidades pasadas van á cesar, y la paz va á poner término á los trastornos que se han visto en la Europa: los augustos aliados han dado palabra de ello. Así pues, la Francia vá á descansar de sus largas y continuas agitaciones, y desengañada con lo que ha padecido durante la anarquía y el despotismo, hallará la felicidad en el regreso de un gobierno tutelar.

Digitized by Google

PREFECTURA DEL DEPARTAMENTO DEL SENA.

Estracto de los registros de las decisiones del consejo de prefectura, del 4 de abril de 1814.

Los individuos del consejo de prefectura del departamento del Sena, reunidos en la casa de ayuntamiento:

Considerando que el consejo de prefectura es la única autoridad permanente departamental en París: que los señores prefecto, y secretario general, y el consejo del departamento juntos con el cuerpo municipal, han dado ya á conocer su opinion sobre las grandes medidas que preparan el término de nuestras tan continuadas agitaciones políticas; y que el silencio de los individuos del consejo de prefectura tendria un carácter de indiferencia contrario á su verdadero modo de pensar:

Declaran, que toman parte en la satisfaccion pública por el destronamiento de Napoleon y de su famila, y que esperan de la prudencia y sabiduría del senado y del gobierno provisional, el pacto constitucional que debe volver á fijar para siempre en Francia, la antigua dinastía de nuestros reyes. = Firmado, *Marchanel*, *Chanvion*, *Fain*, *Jouvert* y *Lecomte*, *Decroys* y *Bourecy*, *Bonecy*, secretario.

REYNO DE FRANCIA.

Parisienses: el prefecto del departamento del Sena, el secretario general de la prefectura, los *maires y adjuntos* de la capital, (1) libres del jura-

(1) El *maire* es una especie de corregidor: véase una nota á este intento que se halla mas adelante en la relacion del dia 6 y siguientes de abril.

mento que les obligaba á ser fieles á Napoleon, declaran, que reconocen la autoridad del gobierno provisional establecido por el senado, y manifiestan sus deseos por el restablecimiento en el trono de Francia de los soberanos legítimos. Así pues, vuestros magistrados os exortan á seguir su egemplo, y á reuniros á ellos bajo las banderas de Luis XVIII, á donde os llaman el honor de la Francia, la felicidad y tranquilidad del mundo, y el interés de todos.

La ciudad de París conservará un agradecimiento eterno á los augustos soberanos de las potencias aliadas, por la generosidad que han tenido con la capital del reyno. ¡Viva el rey! *Siguen las firmas.*

AVISO.

Los espías de Bonaparte se han quedado en París despues de la partida de su amo: se advierte á los parisienses que no se fien en ellos, y que los conocerán en la tristeza que manifiestan por la caida del tirano, y en el miedo que procuran inspirar comunicando su venida: se sabe además, que estos individuos son lo mas vil, lo mas degradado, y lo mas perverso de la especie humana.

Homenage de los franceses á Alejandro I. emperador de todas las Rusias.

El cetro de hierro que pesaba sobre nosotros se rompió en fin: franceses, elevemos nuestras cabezas humilladas, y recobremos el título de hombres de que nos habia privado un feroz usurpador para tratarnos como esclavos de sus delirantes caprichos.

En vano hacia oir sus lamentos la humanidad

Digitized by Google

ultrajada: el corazon de un tigre es inaccesible á los dolorosos gemidos de su víctima.

¡A vosotras, madres desoladas, que os alimentais en la obscuridad de vuestro retiro con las lágrimas que os hace derramar la pérdida de vuestros queridos hijos, á vosotras, es á quien toca el conocer toda la importancia del beneficio que se nos ha hecho con la destruccion de un poder monstruoso, que arrebataba de vuestros brazos el tierno objeto de vuestro maternal amor! ¿Qué comparacion tiene aquel prestigio de la gloria que os presentaban como un motivo de consuelo, con la idea halagüeña de no separaros nunca del ser que os hace apreciable la existencia, y que fué criado para sostener y proteger vuestros últimos años?

¡Gloria á nuestros generosos libertadores! ¡Honor y prosperidad á los magnánimos soberanos, que obedeciendo á la voz de la divina justicia, se han servido de sus rayos para anonadar al enemigo mas implacable del género humano!

Alejandro, mas grande sin duda que el desolador de la Asia, ha llegado con la oliva en la mano para enjugar nuestras abundantes lágrimas; y un príncipe por quien los franceses dirigian en silencio sus votos hasta el trono del Eterno, se presenta á nosotros á la sombra de la mas poderosa proteccion.

LA VOZ DE MI CONCIENCIA.

Creímos durante mucho tiempo que Bonaparte deseaba la prosperidad y bien de la Francia: ¡funesto engaño, que nos ha hecho gemir por tantos años en la mas vergonzosa esclavitud! Napoleon nos trataba como unos viles esclavos, que

Digitized by Google

debian considerarse como muy dichosos en servir á sus insensatos proyectos de engrandecimiento: en lugar de hacernos felices, nos ha sacrificado á todos sus sueños políticos y á su ambicion desenfrenada; y en fin ha sido, y quisiera ser aun nuestro azote y nuestro mayor verdugo. Su falacia, sus vicios, sus crímenes y su odiosa y larga tiranía son motivos mas que suficientes para que todos los buenos franceses le aborrezcan y detesten hasta el último estremo. Bajo el especioso pretesto de sustraernos á la anarquía, nos hizo sus esclavos este tirano astuto y fementido; y sus cómplices indignos, comprados á fuerza de dinero, nos exageraron la felicidad de vivir bajo el gobierno de un monstruo sediento de sangre humana, que prodigaba sin cesar por seguir sus desatinados proyectos de guerra. Pero en el dia que el velo se halla ya descorrido, y que nos hemos desengañado, por nosotros mismos, no hay un solo francés que en lo interior de su corazon no deteste y abomine de Bonaparte, y que no pida fervorosamente al cielo una justa y pronta venganza de tantos males causados por un hombre solo. = Firmado, *B. de W.*

Digitized by Google

El general Moreau, que murió tan gloriosamente delante de Dresde, publicó el dia 6 de agosto, en el campo de Commestau, una proclama que el público leerá sin duda con interés (1).

Franceses:

En este momento terrible en que el universo está conjurado contra su opresor, y en que todas las naciones indignadas sacuden el yugo odioso que las oprimía, creo cumplir con la obligacion de un verdadero ciudadano alistándome bajo las banderas de los defensores de la independencia de todos los pueblos para sacar á mi patria de la esclavitud en que se halla. El cielo es buen testigo de que no es la ambicion de la gloria ni el deseo de una justa venganza los que me hacen ahora volver al egercicio de las armas; pasiones son estas dos que ya habia yo ahogado en mi corazon, hallando una felicidad mas completa en el seno de mi familia, despues de mi destierro, que en el tumulto de los campos, y en medio de los dulces sueños de la gloria y de las grandezas. Pero todo hombre de bien debe amar y no olvidar jamás su patria, y yo no he podido sin estremecerme ver la mia padecer y sufrir por espacio de tantos años,

(1) Es incalculable el número de egemplares de esta proclama que se vendieron en París en este dia (que fué en el que se publicó) y siguientes: todo el mundo sabe que el general *Moreau*, tan desgraciado como hombre de bien, era el ídolo de los franceses.

Digitized by Google

bajo una esclavitud mil veces mas horrible que la de los negros.

¡Cuántos votos inútiles no hice al cielo por ver llegar el dia de su libertad! pero á aquella sazon la Europa entera se hallaba á los pies del tirano que la oprimia. Los tiempos están bien mudados al presente: impelido por una insaciable ambicion, Bonaparte atacó alternativamente todas las naciones; penetró hasta los desiertos de la Rusia, y la pérdida de seiscientos mil hombres con el aniquilamiento de la caballería francesa, fue el fruto de su temeraria empresa. Las naciones volvieron á recobrar su energía, y los pueblos aunque arruinados, renunciaron á una alianza destructora. En vano presentaron generosamente la paz á Napoleon unos soberanos magnánimos y avaros de la sangre humana; el tirano no quiso conocer su situacion, y el cielo, cansado de sus crímenes, y poniéndole una nube delante de los ojos, señaló la hora fatal en que debia ser sumergido en el abismo que él habia abierto con sus propias manos. Franceses, nosotros somos principalmente los que debemos precipitarle en él. En cuanto á mí, todo el obgeto de mis esfuerzos será la libertad de la Francia, que yo amo hasta la idolatría, haciendo por ella todo cuanto está en mi mano, pues que ella ha hecho tanto por mí.

¡O desgraciada patria mia! ¡Qué duras se han hecho tus cadenas desde que yo falto de la Europa! ¡Bajo qué yugo tan infame é inhumano, gimen tus desgraciados hijos! ¿Y á quién inmolas tu gloria, tus riquezas y la vida de tus defensores? Franceses, todos lo sabeis: el corso no se puso al frente de vuestro gobierno sino por medio del crímen, de la perfidia y de todas las astucias de una política maquiavélica. Su infancia fué

el primer escalon de su grandeza (1); y la sangre de los parisienses, el primer título de su gloria (2). ¿Os le pintaré humillandose delante de los directores, adulando y engañando alternativamente á todos los partidos, haciendo traicion á su egército, y mandando asesinar á sus compañeros de

---

(1) Entiéndase por este *primer escalón de su grandeza* de que habla Moreau, que Bonaparte fue recibido en la escuela militar en tiempo de Luis XVI para ser educado; cosa que no tiene nada de grande sino con respecto á la bajeza de la persona sobre quien recaía esta gracia, ó por mejor decir esta caridad; pues que este establecimiento no estaba destinado para los hijos de los nobles y familias distinguidas, sino para dar una educacion puramente militar á los jóvenes de cualquier clase que fuesen que se dedicaban al egercicio de las armas.

(2) En este pasage alude Moreau al mando que la convencion habia dado (en 5 de octubre de 1795) á Bonaparte de la artillería que debia dirigirse contra los soldados ó guardias nacionales de las secciones de París, que eran todos ciudadanos, y habitantes de aquella capital; la qual artillería cargada de metralla, y dirigida por el corso, hizo un estrago horrible, dejando cubiertas de cadáveres la calle nueva de S. Roque, y la parte de la calle de S. Honore, comprendida delante de la parroquia de S. Roque, que era uno de los puntos mas importantes, por su proximidad á la sala de la convencion, en que se hacian fuertes contra ésta los soldados ó guardias nacionales de París. Bonaparte mandó colocar los cañones á la boca de una calle que hay en frente de dicha parroquia, y desde allí á fuerza de metralla y carnicería dió á los parisienses una leve muestra de lo que seria en lo sucesivo.

Digitized by Google

armas? Bien pronto, cobarde é infame fugitivo se apodera del poder supremo, y como sierpe abrigada en el seno de Barrás, destruye el instrumento de su elevacion. Envidioso de la gloria de Pichegrú y de la estimacion que el pueblo francés me profesaba, emplea para perdernos las maquinaciones mas viles y los mas odiosos artificios. Promesas las mas solemnes, declaraciones firmadas de su propia mano, todo, todo es empleado con astucia y arte para hacernos caer en el lazo que nos habia armado: no, jamás hubiera creido que su doblez y perversidad sin egemplo pudiesen llegar hasta tal punto.

¡O mi querido amigo Pichegrú! nombre caro á la Francia, y á la humanidad: ¡tú fuiste la deplorable víctima! tú ibas á descubrir su perfidia á los ojos de los jueces, y sus satélites te ahogaron en tu lecho. ¡Y tú tambien, único y precioso resto de la sangre de los Condés, aprisionado en un pais libre, con desprecio del derecho de gentes, y ajusticiado sin ningun interrogatorio ni forma jurídica! El corazon se me parte al acordarme de semejantes horrores. No, no, ni los caníbales del dia 2 de setiembre (1), ni los ase-

(1) En los dias 2, 3, 4, 5 y 6 de setiembre de 1793 fueron asesinados en masa, y sin ninguna forma de proceso, por órden de la asamblea legislativa, todos los presos que habia en las cárceles, y demas edificios destinados á este obgeto: el número de aquellos infelices, compuesto de sacerdotes, mugeres, niños, viejos &c. de la clase noble, y de familias ricas, pasaba de nueve mil, y es de advertir que los verdugos de esta sangrienta y horrible egecucion fue el populacho de Paris, á quien se habia prodigado toda espe-

Digitized by Google

sinos de Luis XVI, no cometieron jamás un crimen tan atroz, ni mas á sangre fria. La posteri-

---

cie de licores fuertes, mezclados con una droga que inspiraba un furor y una rabia atroces. La naturaleza de este escrito no me permite el detenerme en el por menor de los horrores y atrocidades cometidos en estos dias terribles en la capital de una nacion que pretende ser la mas civilizada de la Europa; pero permítaseme á lo menos el trasladar algunos pasages de una obra que se publicó cuasi al mismo tiempo, y á la vista de los que habian servido de actores de esta sangrienta y nunca oida tragedia. "Los gritos y lamentos de los que morian, se dice en la tal obra, resonaba en los oidos de los presos á quienes esperaba la misma fatal suerte. En este estado tan deplorable, los unos dirigian al Eterno sus ruegos, los otros observaban atentamente las diferentes posturas en que cada víctima se dejaba inmolar, para conocer cuál de ellas presentaba la muerte mas pronta y menos cruel; los que estendian las manos y los brazos padecian mucho mas largo tiempo, á causa de que los tajos y golpes se amortecian antes de llegar á la cabeza, y aun se veian muchos cuyas manos y brazos caian antes que el cuerpo, en lugar de que los que no alzaban los brazos, padecian mucho menos... En otra parte (en otra cárcel) los verdugos, cansados de asesinar sus víctimas sucesivamente, se precipitaban en lo interior de la cárcel, la cual se veia bien pronto convertida en una vasta carnicería. La sangre corria como un torrente sobre las camas, por los cuartos y por las escaleras: aquí se veían esparcidos una infinidad de cabezas y de miembros que anunciaban los diferentes géneros de suplicios, y de torturas imaginados para aumentar la agonía y tormento de las víctimas: allí hombres, vivos aun, que

...

Digitized by Google

dad sabrá y conocerá este tegido enorme de iniquidades, pues que todos los documentos justifica-

---

eran arrojados por las ventanas, juntamente con los muertos y con los moribundos, y que caían sobre las picas, alabardas, bayonetas &c. que el populacho presentaba para recibirlos. En otra cárcel, entre el gran número de asesinatos que se cometieron, fue uno el de una señora jóven (la Princesa de Lamballe) y llena de virtud... luego que la cortaron la cabeza, su cuerpo fue abandonado á las harpías, que despues fueron designadas con el nombre asqueroso, pero espresivo, *de chupadoras de guillotinas*; su corazon fue arrancado y comido palpitando aun por aquellas furias infernales... su cabeza, despues de haber peinado, rizado y empolvado sus cabellos, y despues de haber pintado sus mexillas con una composicion en la qual habian echado sangre humana, fue clavada en una lanza, y paseada por todo París... Las calles de la capital se veian continuamente cubiertas de carros llenos de cadáveres que sacaban al campo: en uno de estos carros que contenia mas de cincuenta muertos desnudos enteramente se vió sentada una muger con los cabellos herizados, los ojos encarnizados del aguardiente que habia bebido, la boca llena de espumarajo, sus vestidos ó mas bien sus andrajos cubiertos de sangre, con un sable en la mano, y llevando el compas sobre uno de los cadáveres cantaba haullando canciones obscenas, mezclando con sus gestos indecentes, y feroces al mismo tiempo, los gritos de *viva la nacion*. Podria citar una infinidad de hechos por este estilo, y nombrar muchas mugeres que cometieron mas asesinatos en estos dias que los hombres mas encarnizados; pero omitiré estos por menores por no ofender mas la sensibilidad del lector."

Digitized by Google

tivos de él se hallan depositados en S. M. el emperador de todas las Rusias, y van á publicarse (1).

Ya veo, franceses, que el horror de tantas iniquidades os hace estremecer; pero nada os debe admirar de la parte de Napoleon; quien enemigo de su propia sangre, armado contra el seno que le ha alimentado, ingrato como un monstruo, feroz por naturaleza, cometiendo el incesto, el asesinato, y todos los crímenes que reprueba la humanidad, y que tan familiares le son, debe ser mirado como la causa de todas las calamidades de que el universo entero se halla afligido. Díganlo todas las naciones que han sido el teatro de sus atrocidades: la España, la Italia, la Alemania, la Polonia, la Prusia y la Holanda: alcen la voz todas ellas, y juzgen la causa de que se trata.

La Europa entera conoce su infame conducta con la España, y la cautividad afrentosa del Papa que le puso la corona sobre la cabeza: toda la Europa vé igualmente que la augusta princesa que se inmoló sin fruto ninguno, por su padre y por su patria, es tratada como una vil esclava, y se ve reducida..... Pero mas vale callar: el tiempo descubrirá lo que ni por sospechas se sabe aun...

Pongamos únicamente nuestra atencion en las desgracias públicas que afligen la Francia: la industria anonadada, los campos sin cultura, todos los recursos agotados, las familias cubiertas de luto y de dolor, la juventud de todas clases arrebatada á las profesiones que habian abraza-

---

(1) El general Moreau habla aquí del asesinato horrible del duque de Enghien, cuya relacion y por menor, que se publicó al mismo tiempo que esta proclama, se hallará al fin del tomo.

Digitized by Google

do y á sus desgraciados padres, cuyo apoyo eran: ninguna libertad: el abuso mas tirano de un poder sin límites; y últimamente el terror y otras mil calamidades: he aquí la triste pintura que presenta mi desgraciada patria. Ya es tiempo en fin que la Francia se despierte del sueño letárgico en que se halla sumergida, imitando el egemplo de la Rusia, de la Alemania, y de la Suecia. Venid, franceses: venid, compañeros de armas: venid todos los que alimentais todavia en vuestros corazones el amor de la patria: uníos á mí, y hagamos el último esfuerzo para librar á nuestros conciudadanos. Acordaos que cuando Moreau estaba al frente de vosotros, siempre seguisteis las banderas del honor; y si morimos con las armas en la mano defendiendo la causa mas justa que se ha visto, no olvideis que la muerte es mas gloriosa que mil vidas pasadas en el oprobio, y en la esclavitud.= Está firmado: *Moreau*, ayudante general de S. M. el emperador de todas las Rusias.

Digitized by Google

DIA 5 DE ABRIL.

La historia del género humano no presentó ni presentará tal vez jamas unos acontecimientos tan singulares, tan dignos de atencion, ni de una importancia tan grande para la felicidad de la nacion francesa, de la Europa entera y de todos los hombres en general, ocurridos en un tiempo tan corto, y con tanto sosiego y tranquilidad, como los que acaecieron en aquella capital en los cinco ó seis dias de que acabo de hablar.

En ellos se ve la mano poderosa del Omnipotente y los decretos irrevocables del Dios de justicia y de misericordia: sin esta proteccion tan declarada del cielo, ¿cómo era posible que hubiesen ocurrido tantas y tan extraordinarias cosas en un periodo de tiempo tan pequeño y en medio de la mas completa quietud y serenidad? ¿Quién hubiera dicho, quién hubiera podido imaginar ni aun remotamente que el destronamiento de Bonaparte se efectuaría sin ninguna oposicion ni efusion de sangre? ¿Quién hubiera dicho que el senado conservador que habia sido siempre un cuerpo subordinado á la voluntad del tirano, sin examinar si ésta se hallaba en oposicion con los intereses y prosperidad de la nacion, y que siempre se habia prestado ciega y bajamente á autorizar y sancionar

como leyes los atentados y tiránicas providencias de Napoleon, sería el primero á decretar su caida del trono, precisamente cuando apenas habia cuatro ó seis dias que se postraba aun delante de él, ó lo que es lo mismo delante de sus órdenes ó delante del manequí (Josef Bonaparte) que habia dejado en París para que le reemplazára? Es verdad que no todos los senadores deben comprenderse en el retrato tan poco honroso que de este cuerpo se hizo en varios escritos que se publicaron en aquel tiempo. La justicia y la equidad exigen que se esceptúen algunos, bien que pocos, que jamas aprobaron los escesos de Bonaparte, y que no pudiendo evitarlos ni remediarlos, tomaron el partido, para no autorizarlos, de no asistir á las juntas de este cuerpo, que era lo único que podian hacer siendo tan pocos, y no conociéndose en aquel tiempo mas ley ni mas razon que la fuerza y la mas desenfrenada arbitrariedad.

¿Ni quién hubiera creido tampoco (y esto es lo que sin duda ninguna debe admirarnos mas, y lo que la posteridad creerá apenas, á menos que la moral y política de los gabinetes no adopte en lo sucesivo un sistema mas arreglado á la razon y mas conforme al bien y tranquilidad de la especie humana), ni quién hubiera creido tampoco, repito, que se pudiese jamas hallar una reunion de soberanos dotados todos, y cada uno de ellos en tan alto grado, de todas aquellas virtudes heróicas que con dificultad se encontrarán en todos los sobera-

nos juntos que la historia nos presenta desde el principio conocido del mundo hasta estos últimos tiempos? Cosa exagerada pareceria lo que digo sino lo acreditasen los hechos de aquel tiempo, que toda la Europa vió con asombro, y que sin embargo de que ya he tocado algo acerca de ellos en mis relaciones anteriores, voy á presentar á mis lectores lo mas sucintamente que me sea posible; advirtiendo que todo lo que he dicho antes y lo que diré, concerniente á aquella capital, lo ví y oí por mí mismo; y por lo que respecta á lo restante de la Francia por donde los aliados pasaron entonces, es lo que se sabía en París por las cartas particulares de todas partes recibidas despues de la capitulacion de aquella ciudad, y por las relaciones de diferentes personas de los departamentos que llegaban diariamente á París.

Antes que los egércitos aliados principiasen á atravesar el Rin para entrar en los dominios del imperio francés, los soberanos que los conducian manifestaron clara y distintamente las intenciones benéficas que dirigian todas sus operaciones militares. Verdad es esta que ha sido patente á toda la Europa, tanto por las proclamas y demas papeles diplomáticos que se publicaron entonces, y que todos conocian, menos los habitantes de París y de los departamentos que le circundan, como por la voz general, que debió, sin duda, estenderse muy prodigiosamente, pues que á pesar del celo infernal con que la policía y los agentes de Bo-

naparte interceptaban y obstruian toda comunicacion y comercio con los paises que ocupaba el enemigo, no pudo impedir el que llegase hasta los oidos de algunas personas de aquella capital.

Entrados en Francia los egércitos del norte, por los diferentes puestos de que ya se habian apoderado en las orillas del Rin, los departamentos de que se apoderaron sin ninguna efusion de sangre, no tuvieron nada de que quejarse: las vidas, la religion, las haciendas, las costumbres, &c. todo fue respetado con la mayor escrupulosidad: la disciplina militar fue observada de un modo rígido y severo, y el que convenia para inspirar la confianza y seguridad públicas; no permitiéndose á los soldados ninguna violencia por leve que fuese; no imponiendo contribuciones de guerra, y pagando todos los víveres que se les suministraban, bien á dinero contante, bien con recibos pagaderos á satisfaccion de los vendedores. Y si se padecieron algunos males en aquellos departamentos, no fueron otros sino los que naturalmente trae consigo el tránsito de egércitos numerosos, cuyo consumo encarece los artículos de primera necesidad, haciendo desaparecer la abundancia de ellos; bien es verdad que tambien se aumenta la del dinero, y la circulacion del comercio es mas grande y mas general.

Esta misma conducta observaron los aliados por todas partes cuando los habitantes no se armaron contra ellos; y todo el mundo que-

dó convencido despues, que si los paisanos no hubiesen tomado parte en la guerra, los egércitos del norte hubieran llegado á París sin que los departamentos *de l' Aisne*, *de Seine y Marne*, *de la Marne*, *&c.* hubiesen sufrido los males que su resistencia á fuerzas tan colosales les causó (1). Como quiera que sea, lo cierto es que las cosas mudaron bien de semblante pa-

(1) He aquí lo que dice M. Breton de la Martiniere en su obra intitulada: *Campañas de Bonaparte* en 1812, 1813 y 1814, pág. 197.

El felmariscal Blucher fue recibido en Nancy (el 20 de enero de 1814) con el aplauso y alegría que permitian las circunstancias; y á este tiempo fue cuando dirigiéndose á la diputacion que salió á recibirle á las puertas de la ciudad, habló así: "La providencia »por sus altos y justos decretos ha conducido nuestros »egércitos en medio del territorio frances, y ha per»mitido que la insaciable ambicion del hombre que »gobierna con tanto despotismo y tiranía vuestra pa»tria mas de catorce años ha, sea una luz que ha he»cho conocer á la Europa cuan fatal le era la seguri»dad é inaccion en que se hallaba. Los pueblos del »Volga, del Danuvio, del Elba y otros se han suble»vado contra él... El ha sido quien á la mayor par»te de ellos les ha forzado á aprender el arte de la »guerra para defenderse y salir del estado tan vergon»zoso de esclavitud en que los tenia.

»Muy sensible me es, señores, el no poder liber»taros enteramente de los males y disgustos que traen »consigo la guerra y la presencia de tropas estrangeras; »pero creed que á lo menos haré lo que esté de mi »parte para disminuirlos y aliviarlos...."

...

ra los aliados al paso que se fueron acercando á la capital, es decir, cuando se hallaron á una distancia de ella de treinta ó cuarenta leguas, que era en donde se habian reunido las tropas de que Bonaparte podia disponer, y en las que fundaba toda su esperanza. Los combates que se dieron fueron cuasi continuos y sin mas interruccion que los intervalos que dejaba algunas veces el aspecto que tomaban las negociaciones ó conferencias diplomáticas de Châtillon, como se puede ver por las relaciones de todo ello que se pusieron en los papeles públicos.

Esta continuacion cuasi diaria de combates sangrientos y obstinados hasta el último punto, y por otra parte la resistencia que oponian los habitantes de cuasi todos los pueblos y ciudades, uniéndose con las tropas francesas, ó solos cuando podian hacerlo con ventaja; estas dos cosas, digo, fueron causa de los males que afligieron á los departamentos que hemos citado antes, pues que en ellos fue en donde se dieron todas las batallas del mes de marzo y aun de febrero. El horror, espanto é indignacion que Bonaparte y sus agentes habian tenido maña de inspirar contra el enemigo á los desgraciados habitantes de aquellos departamentos no tiene ninguna comparacion. Habíanles persuadido que los egércitos aliados no habian entrado en Francia sino para pillar, violar, y asesinar; y que los soberanos no se habian puesto al frente de sus tropas mas que con el intento de apoderarse del imperio francés y di-

Digitized by Google

vidirle entre ellos. Estas instigaciones por una parte, y por otra las violencias que se hacian y los horribles castigos con que el tirano amenazaba á todas las ciudades y villas, sino oponian una resistencia obstinada y tenaz al enemigo, habian hecho nacer en el alma de los crédulos paisanos un furor tal, que la defensa ó posesion del lugar mas pequeño se disputaba con un ardor y un encarnizamiento increibles. Todo el mundo sabe que las ciudades de *Soisons*, *Troyes*, *Maux* y otras muchas villas y lugares fueron tomados varias veces alternativamente por los franceses y por los aliados.

Se ve claramente que todas estas operaciones militares debian arruínar y desolar aquel desgraciado pais; pero todo el mundo sabe que estos males son inseparables de la guerra, de modo que siempre ha sucedido lo mismo, aun cuando los generales que mandaban los egércitos fuesen los mas prudentes y los mas humanos, como lo eran los de los aliados. No hay quien pueda decir, sin faltar á la justicia y á la equidad, que eran unos hombres sanguinarios los generales que conducían las tropas del norte; á pesar de que el gobierno imperial lo habia querido hacer creer asi á todo el mundo, y conseguídolo cuasi, hasta que el tiempo hizo que cada uno se desengañase por sí mismo. Por las cartas y relaciones que se recibieron en París, despues de la capitulacion, de los diferentes puntos en donde los enemigos habian estado, se supo que éstos, una vez concluido

Digitized by Google

el combate, no habian hecho jamas derramar sangre en los lugares y villas que tomaban, con mas ó menos pérdida de los suyos; pues aunque se dijo en París que los aliados habian tratado militarmente algunos pueblos que se habian armado contra ellos despues de las batallas de *Chaumenil* y de la *Rothiere*, lo cierto es que nada de esto se pudo dar como seguro ni entonces ni ahora, y que si el sistema de los enemigos hubiese sido el de destruir y matar, los departamentos del *Aisne*, del *Sena* y *Marne*, del *Aube*, *&c.*, no hubieran presentado mas que ruinas y cadáveres despues de concluida la campaña de París, lo cual no fue asi, ni con mucho, como todo el mundo lo vió. La Europa entera puede decir si los egércitos franceses han observado la misma conducta en sus campañas de España y en las de las demas naciones que han invadido.

Los egércitos aliados entraron en París al dia siguiente al de la capitulacion de aquella ciudad; y tal era el aire afable y lleno de bondad que se leía en los semblantes de aquellos guerreros que se hubiera dicho al verlos que nada habian padecido, ni perdido un solo hombre para hacer la conquista de la Francia. Los soldados y oficiales que marchaban á los dos lados de las colunas, daban la mano á todo el mundo, y llenos de júbilo y contento esclamaban en alta voz ¡*paz general*! ¡*paz general*! y los soberanos y plana mayor, todos los cuales hablaban bien la lengua francesa, asegura-

ban á los que les rodeaban que la guerra se habia ya acabado; que ya no se derramaría mas sangre; que habian entrado en Francia, no para desbastarla y asolarla, sino para restablecer la paz y la tranquilidad en toda la Europa, y otras muchas cosas por este estilo de que ya se ha dicho algo mas arriba. La conducta que los egércitos aliados tuvieron durante su mansion en la capital y otros muchos puntos de la Francia, hizo ver que las ofertas y promesas de aquellos magnánimos soberanos, no se parecian en nada á las falaciosas fanfarronadas del corso.

Desde el dia mismo en que los aliados entraron en París, la custodia y policía interior de esta ciudad fue confiada, de órden de los soberanos Alejandro y Guillelmo, á la guardia nacional; la cual recibió órden tambien de prender y arrestar á todo soldado aliado que cometiese la menor falta, ó que causase el mas mínimo desórden; de suerte que, traducido al pie de la letra, esto quiere decir que los vencidos fueron los amos de los vencedores. Y no para aquí todo, sino que los mismos guardias nacionales, cuando conducian preso algun soldado estrangero, eran escoltados por un piquete de dragones de los aliados, que iba á sus órdenes, y que debia protegerlos en caso que el preso se quisiese escapar, ó que algunos de sus camaradas quisiesen libertarle. Hechos y pormenores son estos que refiero, que todos los que se hallaban entonces en París, naturales y

estrangeros, han visto y tocado con sus manos, por decirlo asi, y que por lo mismo están fuera de toda duda y contestacion.

Hasta en los cuerpos de guardia se ponia tambien un piquete de soldados estrangeros, que debian dar auxilio en caso de necesidad á los guardias nacionales; y lo particular es que estos últimos ocupaban el edificio destinado á cuerpo de guardia, y los soldados aliados con sus armas, tambor, &c. tenian que quedarse á la inclemencia en medio de la calle, en donde pasaban, lloviese ó nevase, todo el tiempo que estaban de guardia. ¿Han observado la misma conducta los egércitos franceses, á pesar de que eran los de una nacion que se considera ella misma como la mas ilustrada y la mas cortés de todas, en los paises estrangeros en donde han estado? Responda la Europa entera por mí.

Esta especie de urbanidad y cortesia que los *bárbaros del norte* vinieron á enseñar á la nacion mas *cortés é ilustrada* del mediodia, era general en todos ellos, desde los primeros gefes hasta el mas mínimo soldado. Entran en París los soberanos, y en lugar de alojarse en los palacios de *Tullerías*, *Luxemburgo*, &c. como hubiera hecho Bonaparte, si hubiese sido uno qualquiera de aquellos tres monarcas, y como ha hecho en todas las capitales en donde ha estado sin ningun respeto ni miramiento, y despreciando todas aquellas consideraciones que la sana política debia inspirarle; aquellos ilustres soberanos, digo, se contentaron con una simple habitacion

Digitized by Google

en uno cualquiera de los cuarteles de París, y los oficiales de todos grados que podrian tambien haber elegido excelentes y aun magníficas habitaciones, si hubiesen estado animados del mismo espíritu que los oficiales franceses en los paises estrangeros, los de grados elevados se alojaron por su dinero en las mejores fondas de París, y los demas se contentaron con ocupar un pequeño rincon en las casernas en donde se hallaban sus regimientos acuartelados. Es verdad que despues de la llegada de Luis XVIII se les dieron alojamientos cómodos y sin ningun gasto en las casas mas ricas de París, pero esto fue un efecto del agradecimiento y generosidad de aquel sábio y prudente rey, y en modo ninguno el de la violencia ó mayor fuerza del vencedor.

La conducta moral(1) de todos ellos era por

---

(1) Se han querido atribuir á los cosacos varios robos que se hicieron en París en los primeros dias de su entrada en esta capital: he aquí un artículo que se puso en el diario de París del miércoles 26 de octubre. "Un honrado albañil llamado L. N. *Martin*, na»tural de la *Villete*, tuvo el encargo de ocultar en una »pared una cajita que contenia dos saquitos de á quatro »mil reales cada uno, trece cubiertos de plata, ocho »vasos grandes y siete mas pequeños del mismo metal, »ocho cucharas para café, una taza con su tapadera »para tomar caldo, todo ello de plata tambien, y dos »reloges, uno de ellos de oro: nuestro buen albañil hizo »esta operacion en el tiempo en que el nombre de los

el mismo estilo: las mugeres, que como mas curiosas son mas atrevidas, luego que la confianza y seguridad se hubo restablecido un poco, se metian entre estos soldados, cuya larga barba y modo con que estaban vestidos no podian menos de causar miedo y respeto al mismo tiempo, y les hacian mil preguntas con gestos y adema-

---

»cosacos esparcia el mayor terror por todas partes. La »dueña de estos efectos era la viuda *Bonnelle*, quien »descuidaba pacíficamente en la buena fe de su alba- »ñil, el qual habia tomado las precauciones necesarias »para que no se descubriese el escondrijo, ennegre- »ciendo la pared para darle un aire de antigüedad y »de vejez.

»No obstante, tres dias despues de la batalla del »30 de marzo fue quebrantado el secreto, y se halló »cerca del parage en donde se habian escondido to- »das estas cosas, la cajita vacia y rota. ¿Quiénes fue- »ron los autores del robo? El albañil no dudaba que se »atribuiria á los cosacos; pero diestra la justicia pren- »dió á L. N. *Martin*, y con él á *Francisco Leguay*, »tambien albañil, y á J. L. *Ledoux*, mozo de caballos, »los quales resultaban cómplices en el robo, segun las »informaciones que se habian tomado.

»Estos tres delincuentes confesaron que habian toma- »do la mejor parte de los efectos que habia en la caji- »ta, y que la habian repartido entre sí. En cuanto á »los demas efectos sostuvieron que no los habian qui- »tado, y que quando lo hicieron de los otros ya es- »taba descubierto el sitio del escondrijo. *Martin* fue »condenado á cinco años de prision, y los otros dos á »tres. Ademas de este negocio se han visto otros de »igual naturaleza en los tribunales de esta capital."

Digitized by Google

nes indecorosos é insultándoles las mas veces, y estos hombres no hacian la mas mínima accion que pudiese ser contra las buenas costumbres ni contra el respeto que se debe al sexo femenino. Yo he sido testigo varias veces de las escenas que pasaban á la puerta de las casernas con las vivanderas francesas que iban todos los dias á venderles sus comestibles y licores, y todas estas escenas me han persuadido y hecho ver que los egércitos del norte no estan ni con mucho tan corrompidos como lo estaban los de Bonaparte. De los soberanos y oficiales de todos grados ya se dexa conocer cuál seria la conducta al ver la que tuvieron sus soldados. Baste decir que los parisienses no cesaban de admirarse de la diferencia que encontraban en las comparaciones que hacian, y en las que su amor propio quedaba bien mortificado. Díganlo aquellos que tuvieron alojados en sus casas algunos de estos oficiales, por espacio de mas de un mes, á pesar de la preocupacion que se tiene siempre contra los militares que el feliz éxito de sus armas trae á ocupar una parte de nuestras habitaciones.

En cuanto al poco aprecio que hacian del dinero, como tambien en cuanto á la utilidad que sacó París de la mansion que hicieron los aliados, permítaseme decir aun alguna cosa sin perjuicio de lo que ya tengo dicho antes. El *palacio real*, la calle de *S. Honore*, de *Richelieu*, y adyacentes á ellas, eran el cuartel en donde los oficiales y las personas mas distinguidas del egército, hacian un gasto que no se habia visto mu-

Digitized by Google

chos años habia en París; cuyo comercio, así como el de toda la Francia, se hallaba estinguido cuasi del todo. Los otros cuarteles de la ciudad adonde los soldados hacian todas sus compras y provisiones, participaron tambien de este beneficio, y comenzaron á reponerse de las pérdidas de los años anteriores. Tal era la buena fe de estos guerreros del norte, que daban lo que les pedian antes que la cosa comprada no estuviese entregada, sin ninguna disputa ni regateo; á pesar de que este último es absolutamente necesario en París, en donde por lo regular siempre piden el doble del precio en que darán lo que se quiere comprar; así es que, como ya se puede colegir, los soldados aliados pagaron bien caro todo lo que les vendieron los parisienses, y fueron engañados mas de cuatro veces, como lo acredita la proclama siguiente, que se publicó en este mismo dia.

PREFECTURA DE POLICÍA.

Jamas debió manifestarse mejor la buena fe y lealtad que caracteriza á la nacion francesa que en las relaciones que tienen los individuos de ella con los vasallos de un monarca cuya generosidad llega hasta el último estremo, y que nos da continuamente, junto con sus aliados, repetidos egemplos de una magnanimidad que quedará gravada para siempre en los anales de la historia. Si hay en esta ciudad algunos individuos tan poco fieles y escrupulosos que abusen de la igno-

Digitized by Google

rancia en que están los soldados de los egércitos combinados, acerca del precio de los comestibles y demas cosas de consumo, y del valor comparativo de las monedas, sin duda que estos individuos no son franceses ó no merecen ser clasificados baxo este nombre. Como quiera que sea sépase que se han dado todas las órdenes necesarias para remediar este abuso, y que los que incurran en él serán castigados como lo merece una infidelidad semejante, que no puede calificarse con otro nombre mas que con el de la mas infame estafa y ratería. Los comisarios de policía tienen órden de admitir las quejas que se den de estos delitos, y de perseguir y formar el proceso á los que los cometan. = París 5 de abril de 1814. = El consejero de estado, baron, prefecto de Policía, *Pasquier*.

Pero en lo que se echaba mas de ver las virtudes heróicas de que estos guerreros del norte estaban dotados, era en la moderacion y sangre fria con que examinaban los monumentos que la fanfarronada y poca política de Bonaparte habia hecho construir en algunos sitios públicos de la capital; monumentos en los cuales no se veían sino inscripciones y bajos relieves, de una exageracion indigna y grosera, relativos todos ellos á sus campañas del norte, y de consiguiente injuriosos á los egércitos aliados. La coluna de la plaza *Vandoma* (1), el

(1) Véase la descripcion de esta coluna puesta en una nota, pág. 80.

arco de triunfo de la plaza del *Carrousel* (1), y la coluna triunfal construida en la plaza nom-

---

(1) El arco de triunfo que Bonaparte hizo construir en la plaza del Carrousel, delante del palacio de Tullerías, á la gloria del *grande egército*, como decian los franceses, tiene de alto cuarenta y cinco pies, sesenta de largo, y veinte y medio de grueso. Dicen que han servido de modelo para hacer este monumento los arcos de Séptimo Severo, y de Constantino: así será tal vez, pero lo cierto es que la copia ha quedado muy atras de los originales. Lo que no tiene duda es que se compone, como ellos, de tres arcos en sus dos principales fachadas, el de en medio de catorce pies de luz, y los dos de los lados de poco mas de ocho; cuya misma luz tienen tambien los tres arcos transversales que cortan á ángulos rectos los tres de la fachada, por en medio del macizo del edificio. En cada una de las dos fachadas principales se ven cuatro columnas con pedestales de órden corintio, de mármol de Languedoc, con basas y capiteles de bronce; y la cornisa, cuyo friso es de mármol de Italia, resalta siguiendo el plan de las colunas, y sobre ella y á plomo de cada una de estas colunas se ha puesto una estatua. Las bóvedas de los arcos laterales están decoradas con hojas y coronas de laurel, palmas, rayos y monogramas del nombre de Bonaparte, y la del arco de en medio de casetones, y en el centro un bajo relieve que representa á Bonaparte adornado de todas las insignias imperiales, y coronado por la victoria. Los tímpanos de los arcos están adornados de famas, de trofeos de armas &c.; y en cima de los cuatro arcos pequeños que se hallan en las dos fachadas principales, y en el que está en cada una de las fachadas laterales, se ve sobre cada uno de ellos un bajo relieve de

Digitized by Google

brada de *l'Apport-París*, *ó du Châtelet* (1), eran los principales monumentos que mas lla-

---

mármol blanco, cuyos asuntos de todos seis representan otros tantos acontecimientos de la campaña de 1805, y están escritos con letras doradas sobre una lápida de mármol de Italia colocada debajo. He aquí el contenido de estas inscripciones: *victoria en Austerlitz: capitulacion delante de Ulm: entrada en Viena: entrada en Munich: conferencia entre los dos emperadores: paz de Presbourg.* En el cuerpo ático que corona este edificio, y á plomo de los seis bajos relieves de que acabo de hablar, se ven sobre cada uno de ellos las armas de la nacion á quien alude el asunto contenido en el bajo relieve. Las ocho estatuas que cargan sobre el resalto de la cornisa, á plomo de cada una de las colunas, representan soldados de diferentes cuerpos del egército francés, como un zapador, un artillero, un granadero, un cazador &c. Corona el todo del edificio la famosa cuadriga conocida vulgarmente bajo el nombre de *caballos de Corinto*, que adornaba uno de los sitios públicos de Venecia, y que Bonaparte hizo transportar á París; y dos estatuas doradas en actitud de contener los caballos, que representan la victoria y la paz. Es de advertir que la estatua de Bonaparte deberia haber ocupado el carro de que tiran los cuatro caballos, segun estaba proyectado; pero la providencia lo dispuso de otro modo para egemplo de tiranos y conquistadores. Escepto las colunas, basas y capiteles, que como ya dije son de mármol y de bronce, el resto del edificio es de piedra sillería de un color blanquecino y facilísima de trabajar.

(1) La coluna triunfal construida en la plaza llamada vulgarmente *du Châtelet*, carga sobre un pedestal que sirve de fuente, y á cuyo intento tiene dos pi-

Digitized by Google

maban la atencion de estos guerreros; los cuales examinando menudamente cada cosa de por sí, y leyendo mil veces las inscripciones, parecían compadecer con su sonrisa tranquila y serena la fatuidad y petulancia del amo y esclavos de cuyas cabezas habian salido produc-

---

lones, uno á cada lado, con cuatro caños colocados en los ángulos. Sobre dicho pedestal se ven cuatro estatuas que circundan la coluna, y que representan la *vigilancia*, *la prudencia*, *la fuerza y la justicia.* La caña de la coluna está representada por un tronco de palma, en cuya altura se hallan colocados á iguales distancias cinco anillos ó cintas, sobre las quales se leen en letras doradas las inscripciones siguientes, comenzando por el anillo inferior: *Lodi*, *Rivoli*, *Arcole.* Segundo anillo: *Pyramides*, *Mont-Thabor.* Tercero anillo: *Marengo*, *Austerlitz.* Cuarto anillo: *Ulm*, *Jena*, *Eylau.* Y el quinto: *Dantziek*, *Friedland.* El capitel de esta coluna está formado por un grupo de palmas, entre las cuales se ven cuatro cabezas que representan los cuatro elementos aire, agua, fuego y tierra, y sobre ellas una esfera que sirve de pedestal á una figura de la fama con los brazos estendidos, y dos coronas de laurel en cada mano. La altura de esta coluna es de sesenta pies, comprendidos en ellos la altura de la estatua de la fama, que está dorada; la qual así como las cuatro estatuas que cargan sobre el pedestal, son de mucho gusto, y están bien egecutadas; cualidades de que carece lo restante de este monumento de orgullo y vanidad. Los nombres de que se componen las inscripciones que acabo de trasladar, son los de las batallas que Bonaparte decia haber ganado, las mas veces con doble pérdida que el enemigo.

Digitized by Google

ciones tan groseramente exageradas y de fundamentos tan poco sólidos. En efecto, si estos guerreros magnánimos hubiesen querido ¿no hubieran hecho desaparecer unos monumentos tan insultantes en menos de veinte y cuatro horas? ¿quién hubiera podido impedirlo? Dueños de París y de toda la Francia, como lo eran, y con fuerzas mas que suficientes para sostener sin ningun riesgo sus decisiones, fuesen las que fuesen ¿quién les impidió el que hiciesen lo que tantas veces habia hecho Bonaparte, sus generales, sus oficiales y sus soldados todos en las naciones en donde entraron? ninguna otra cosa mas que su moderacion, su magnanimidad, y el deseo de libertar al género humano de los horrores de la guerra. No se puede decir en lo que vendrán á parar en lo sucesivo aquellos monumentos de oprobrio y de ignominia para quien los mandó hacer, y para quien consintió que se hiciesen; pero lo cierto es que los aliados salieron de París sin que se hiciese alteracion ninguna en ellos, escepto en el arco de triunfo de la plaza del Carrousel, en el que se suprimieron las inscripciones que se leían en él, que son las que acabo de poner en la nota en donde doy la descripcion de este monumento. La estátua de Bonaparte que coronaba la coluna de la plaza Vandoma, se quitó de allí por aclamacion unánime del pueblo, y no porque ninguno de los soberanos aliados lo mandase. Véase lo que ya dije mas arriba acerca de este punto. ¿Qué hubiera hecho Bonaparte

Digitized by Google

si se hubiese hallado en el lugar de los soberanos del norte? ¡Pobre París! ¡Quién sabe lo que hubiera sido de tí! ¡bien caro hubieras pagado el incienso que habias ofrecido con tanta bajeza al horrible, disforme y hediondo simulacro de tu idolatría!

En fin sería nunca acabar si hubiese de referir todo lo que pasó en París en esta época, que prueba la generosidad y suma magnanimidad de aquellos soberanos, y la disciplina tan severa que se observa en sus egércitos.

Las proclamas y demas papeles que se publicaron en este dia 5 de abril, fueron los siguientes (1).

---

(1) Advierto á mis lectores que no incluyo en esta obra una infinidad de proclamas, muy parecidas á las que traslado aquí, y otros papeles que ningun interes podrian presentar, por no ser mas que unas repeticiones de los que ya he copiado antes: tales son las proclamas de todas las corporaciones, capítulos, ayuntamientos, obispos, mariscales, generales, &c. manifestando su aprobacion al destronamiento de Bonaparte, y su adhesion al nuevo gobierno.

Digitized by Google

PIEZAS CONCERNIENTES Á LA ADHESION DEL MARISCAL DUQUE DE RAGUSA.

Carta del principe de Schwartzemberg, comandante en gefe de las tropas de las potencias aliadas, á S. E. el mariscal duque de Ragusa.

Señor mariscal: muy señor mio: tengo la honra de remitir á V. E., con una persona segura, todos los papeles públicos y otros documentos necesarios para que V. E. se entere completamente de los acontecimientos ocurridos desde el punto en que V. E. salió de la capital, y ademas una invitacion de los individuos del gobierno provisional para que V. E., tome el partido de la buena causa que sigue la nacion.

Suplico á V. E., en nombre de su patria y de la humanidad, escuche las proposiciones que deben poner termino á la efusion de la sangre de los valientes soldados què manda V. E. = París y abril 3 &c.

Respuesta del duque de Ragusa.

Señor mariscal: muy señor mio: he recibido la carta que S. A. me ha hecho la honra de escribirme, y tambien todos los papeles adjuntos á ella; y debo decir á S. A. que habiendo sido la opinion pública la que ha dirigido siempre mi conducta, y que hallándose libres el egército y el pueblo del juramento de fidelidad que habian prestado al emperador Napoleon, mediante el decreto del senado, estoy dispuesto á concurrir á una reconciliacion entre el egército y el pueblo, que suspenda la efusion de sangre y nos liberte de la guerra civil; en consecuencia de esto S. A.

•••

Digitized by Google

puede contar con que mis tropas y yo abandonarémos el egército de Napoleon bajo las condiciones que acompañan, de las quales deberá antes S. A. enviarme la garantía por escrito.

Copia de la garantía pedida y concedida.

Art. I. Yo Cárlos, príncipe de Schwartzemberg, mariscal y comandante en gefe de los egércitos aliados, aseguro á todas las tropas francesas que, en virtud del decreto del senado de 2 de abril, abandonen las banderas de Bonaparte, que pueden retirarse libremente á la Normandía con armas, bagages y municiones, y con los mismos honores que las tropas aliadas se deben unas á otras.

II. Que si, por razon de este movimiento militar, los acontecimientos de la guerra hacen que caiga en poder de las potencias aliadas la persona de Napoleon Bonaparte, se le concederá la vida y la libertad en un pais circunscripto, á voluntad de las naciones aliadas y del gobierno francés.

Respuesta del mariscal príncipe de Schwartzemberg que acompañaba á la garantía.

Señor mariscal: muy señor mio: no puedo manifestar á V. E. la satisfaccion que me causa el ver el conato y celo con que V. E. corresponde á la invitacion del gobierno provisional, prometiendo tomar el partido de la nacion, conforme al decreto del 2 de este mes. Todo el mundo reconoce los señalados servicios que V. E. ha hecho á su patria, pero estos han llegado ahora á su colmo con el que V. E. hace restituyendo á la nacion el corto número de soldados que

Digitized by Google

han podido sustraerse á la ambicion de un solo hombre. Pero lo que me ha admirado sobre todo ha sido la delicadeza y miramiento que se nota en el artículo que V. E. pide y que yo concedo, acerca de la persona de Napoleon, &c. En mi quartel general de París á 4 de abril de 1814. = Firmado, *Schwartzemberg*.

En consecuencia de esto salieron de sus acantonamientos el dia 5 las tropas del mariscal duque de Ragusa, cuyo número era de doce mil hombres, y con armas y bagages pasaron á acamparse á Versalles, recibiendo todos los honores militares al atravesar los egércitos aliados. El mariscal Marmont publicó al mismo tiempo la proclama siguiente:

Soldados, ya hace tres meses que no cesais de combatir, y de conduciros como unos valientes guerreros, pues que ni los peligros ni las fatigas, ni el carecer de las cosas mas necesarias han podido disminuir vuestro zelo ni vuestro amor á la patria; la cual os da gracias por mi boca, de todo lo que habeis hecho por ella.

Pero ya llegó el tiempo de que descanseis, mediante á que la guerra que haciais no tiene objeto ninguno en el dia, y á que siendo soldados de la patria, solo la opinion pública es la que debe guiaros, y la que me ordena no os esponga de nuevo á unos peligros que son inútiles ya, conservando vuestra noble sangre para cuando la patria y el servicio público reclamen y tengan ne-

Digitized by Google

cesidad de vuestro valor y esfuerzo. Estad seguros de que mi proteccion paternal y unos buenos acantonamientos os harán olvidar bien pronto los trabajos y fatigas que habeis padecido.=París 5 de abril de 1814.=Firmado, el mariscal duque *de Ragusa.*

Este es el por menor de esta negociacion honrosa en igual grado, tanto para el general estrangero que renunció á todos los derechos que le daba la victoria, por servir pacíficamente la causa de la Francia y de la humanidad, como para el mariscal de Francia, que despues de haber salvado la ciudad de París, haciendo una capitulacion honrosa, no tuvo mas afan que el ofrecerse á su patria, dejando á cubierto el honor de sus tropas, y proporcionando una suerte feliz al gefe á quien antes obedecian.

Á FEDERICO GUILLELMO III, REY DE PRUSIA.

Homenage de los franceses.

Llegó el dia, en fin, en que principia á descubrirse en Francia la aurora de la felicidad pública, disipando las densas nubes que obscurecian la verdad. Quince años de calamidades han sido el fruto del prestigio de nuestra falsa gloria, la cual hemos pagado á costa de muchos millones de hombres y de las riquezas de la nacion. Si Bonaparte hubiese conservado el poder de prolongar nuestros males, sus furores no hubieran

tenido término sino despues de la estincion total de los habitantes de nuestro desgraciado país.

La marcha incendiaria de este ambicioso, desde las orillas del Nilo hasta las del rio Neva, estuvo siempre cubierta de la sangre de las naciones que queria esclavizar; pero ya llegó en fin el momento en que todos estos crímenes y atrocidades han atraído el rayo vengador sobre la cabeza de un vil estrangero, cuyo nombre no podrán pronunciar sin estremecerse los que han sobrevivido á sus crueldades.

Magnánimo y generoso Federico, tú que renunciando á todo proyecto de venganza no has visto en los franceses mas que un pueblo forzado á obedecer á las órdenes del tirano mas feroz, recibe nuestros votos y homenages y la espresion de nuestro sincero agradecimiento.

¡O magnánimos libertadores, por quienes las flores de lis van á recobrar su brillantez natural! Una familia respetable por sus virtudes, é interesante por sus infortunios, va á subir sobre un trono que, por desgracia de toda la Europa, ha sido profanado con el aliento impuro del desbastador de las naciones. *Siguen las firmas.*

DIA 6 DE ABRIL.

Nada probaba mejor que Bonaparte habia perdido ya toda su existencia militar, que era la única sobre la que todavía podia fundar algunas esperanzas aunque locas y disparatadas, pues que su existencia política habia desaparecido, ya hacía algunos dias, como se ha podido ver en los documentos insertados antes; nada probaba mejor, repito, que su autoridad y poder militar eran ya nulos, que la llegada á París, por compañías, por regimientos y por divisiones de las tropas de que su egército se hallaba antes compuesto. Hemos visto ya en la proclama del mariscal Marmont, duque de Ragusa, que acabo de copiar, que su division, compuesta de doce mil hombres, habia sido la primera que abandonó á Napoleon; y que el gobierno provisional habia ordenado se acuartelase en Versalles.

Las demas divisiones francesas que se hallaban en los puntos en donde los egércitos aliados no penetraron, habian tambien negado la obediencia al tirano, y los mariscales ó generales que las mandaban habian dado ya su adhesion á los decretos del senado y del gobierno provisional, y habian hecho conocer á sus soldados, con proclamas, que se pueden ver si se quiere en los diarios, la mudanza de gobier-

Digitized by Google

no y el sitio en donde debian reunirse para recibir las órdenes de sus gefes.

Habia tambien, además de estas divisiones, una infinidad de tropas que se hallaban esparcidas por varios lados, desde que sus cuerpos ó regimientos fueron puestos en fuga ó derrotados; las cuales se encaminaron á París luego que supieron que Bonaparte habia sido destronado. Las calles de aquella ciudad se veían cubiertas de soldados y de oficiales de todos grados de estas tropas, todos ellos con la escarapela blanca, y los mas con una banda blanca atada al brazo. Cosa digna de admiracion era el ver los soldados aliados y franceses, quienes ocho dias antes hubieran combatido los unos contra los otros hasta verter la última gota de sangre, encontrarse por las calles y mirarse con semblante pacífico y tranquilo como si perteneciesen á una misma nacion.

La noticia de que Bonaparte se hallaba en el palacio de Fontainebleu en estado de prisionero y guardado por tropas estrangeras corrió á este mismo tiempo por todo París. Por otra parte las negociaciones entre el tirano y los soberanos aliados, comenzadas despues de la rendicion de París, se continuaban sin ninguna interrupcion, y los que las conducian, que eran los mariscales Ney y Macdonal y M. de Caulaincourt, como apoderados de él, habian hecho varias veces el viage de Fontainebleu á París, y habian sido admitidos á la audiencia del emperador de Rusia. En este dia 6 de abril se

Digitized by Google

presentaron de nuevo á la audiencia de este monarca; y segun lo que se dijo en París al mismo tiempo, parece que propusieron á S. M. I. la abdicacion de Bonaparte en favor de su hijo, proposicion que este príncipe oyó con mucho desagrado. Tambien corrió el rumor en este mismo dia que el gobierno provisional, de acuerdo con los soberanos aliados, habia ofrecido á Bonaparte su retiro en la isla de Elva con seis millones de francos anuales (veinte y cuatro millones de reales); el tiempo hizo ver despues que este no habia sido un rumor vago.

Como los principales acontecimientos de la época memorable de la caida de Napoleon y de la manifestacion de la opinion general de la nacion francesa por el restablecimiento de los Borbones en el trono de ella, ocurrieron en el corto espacio de los siete ú ocho dias, cuya relacion de lo pasado en ellos acabo de hacer, seguiré en lo que me falta que decir un órden mas general, aunque siempre con la misma exactitud y verdad; lo contrario sería repetir siempre una misma cosa con respecto á los parisienses, á los soberanos aliados y á sus soldados. La alegría y júbilo de los primeros, y la generosa magnanimidad de los segundos, asi como la buena conducta de los últimos, no hicieron mas que aumentarse de dia en dia; con lo cual, aquellos bienhechores del género humano adquirieron nuevos derechos á la admiracion y agradecimiento que tan justamente merecieron.

Ya dije antes en la relacion del juéves 31

de marzo que en la tarde de este dia se habia dirigido á la plaza Vandoma (1) una infinidad de gente para derribar la estatua de Bonapar-

(1) La plaza Vandoma, llamada antes de la revolucion, plaza de *Ludovico Magno*, *ó de Luis XIV*, se comenzó por los años de 1690 bajo un plan sumamente ingenioso y magnífico, pero habiendo el rey hecho donacion de todo este sitio á la villa de París, esta mandó demoler todo lo construido hasta entonces, y poco despues estrechando los límites que antes se habian dado á dicha plaza, distribuyó el terreno en varios solares, que se vendieron á los particulares bajo la condicion de que habian de construir sus casas por los dibujos de *Luis Harduin Mansart*, inferiores en sumo grado á los que antes se habian adoptado. Como quiera que sea, la plaza actual, cuya planta es un cuadrado que tiene los ángulos robados con las fachadas de las cuatro casas contruidas en ellos, es de una arquitectura uniforme y rica, y toda ella construida de piedra sillería hasta el tejado. Antes de la época de las convulsiones políticas en Francia, se veía en medio de esta plaza, y en el mismo sitio en donde Bonaparte hizo construir la coluna del grande egército, cuya descripcion se dió ya en la pág. 80; se veía, digo, la estatua ecuestre de Luis XIV, la cual fue convertida en moneda en tiempo de *Robespierre*: la altura de ella era de veinte pies, esto es, desde los pies del caballo hasta la cabeza de la figura, y descansaba sobre un gran pedestal de mármol blanco, rodeado de gradas de la misma materia, en cuyos lados se leían varias inscripciones alusivas á las virtudes de aquel soberano: la principal decia así: *Ludovico Magno décimo quarto francorum & navarræ regi christianissimo, victori perpetuo, religionis vindici, justo, pio, felici, patri patriæ, erga urbem munificentis-*

...

te colocada en lo alto de la coluna construida en medio de este sitio, y que el emperador Alejandro, para evitar esta violencia del pueblo, mandó poner centinelas al pie de dicha coluna, haciendo al mismo tiempo que se cubriese la estatua hasta tanto que hechos los andamios necesarios se pudiese bajarla sin ningun riesgo. Esta operacion se hizo con efecto el dia 7 por la tarde, y se enarboló en su lugar una bandera blanca con las flores de lis. La plaza y calles que conducen á dicha plaza estaban llenas de un gentío inmenso que, lleno de furor y de alegría al mismo tiempo, gritaban y prorrumpian en mil execraciones contra el tirano. He aqui el aviso que se puso en todas las inmediaciones de la plaza Vandoma.

---

simo, quam arcubus, fontibus, plateis, ponti lapideo, vallo amplissimo, arboribus consito, decoravit, innumeris beneficiis cumulavit, quo imperante securi vivimus, neminem timemus, statuam hanc equestrem; quamdiu oblatam recusavit, & civium amori, omniumque votis indulgens, erigi tandem passus est, præfectus & aediles, aclamante populo, laeti posuere 1699. Optimum principem Deus servet. Las inscripciones de los otros tres lados del pedestal eran aun mucho mas largas. *Francisco Girardon*, famoso escultor de aquellos tiempos, estuvo encargado de la idea y egecucion de este monumento, eu el cual se emplearon mas de siete años, y la suma de cerca de ochocientas mil libras tornesas (cuasi tres millones y medio de reales).

Digitized by Google

PLAZA VANDOMA.

El monumento elevado en la plaza Vandoma se halla bajo la salvaguardia de S. M. el emperador Alejandro; y la estatua que le corona (1) no pudiendo dejarse allí, se bajará para poner en su lugar la estatua de la paz. París 7 de abril de 1814.=Firmado, el baron *Pasquier*, prefecto de policía.

El dia 8 se publicó en todos los cuarteles de París la constitucion decretada por el senado en junta de 6 de abril. La ceremonia de esta publicacion se hizo con una solemnidad análoga á las circunstancias del dia. Una compañía de guardias nacionales, precedida de los tambores y música de ella, se transfirió á la *meeria*, y de allí se dirigió, acompañando al *maire* (2) y á su secretario, á todas las plazas y

(1) Segun se dijo en París en aquellos dias parece que esta estatua de Bonaparte debia conducirse á Petersburgo, capital de la Rusia, y que la estatua de la paz proyectada para ponerla en su lugar se haría á espensas del emperador Alejandro.

(2) París está dividido en doce cuarteles, y en cada uno de ellos hay un *maire*, empleo que equivale al de nuestros corregidores. La casa en donde se hallan las oficinas municipales de cada cuartel, que es en donde se hacen los casamientos, en donde se toma razon de los que nacen, de los que mueren, &c. se llama *la mairie*.

Digitized by Google

sitios públicos del cuartel; en donde formando un cerco y dejando en medio al *maire* y secretario, este último leyó la constitucion en alta voz, concluyendo con las aclamaciones de ¡viva el rey! ¡viva la nacion! que todo el mundo repitió con entusiasmo y alegría. He aquí la tal constitucion.

SENADO CONSERVADOR.

El senado conservador, deliberando sobre el proyecto de constitucion que se le ha presentado por el gobierno interino, en virtud del acta del senado de primero de este mes, despues de haber oido el informe de una comision especial de siete senadores, decreta lo siguiente:

Art. I. El gobierno francés es monárquico y hereditario de varon en varon por órden de progenitura.

II. El pueblo francés nombra libremente para el trono de Francia á Luis Estanislado Xavier de Francia, hermano del último rey, y despues de él á los demas individuos de la casa de Borbon, bajo el órden antiguo.

III. La nobleza antigua recobrará sus títulos, y la nueva conservará los suyos hereditariamente. La legion de honor se mantendrá con sus prerogativas, y el rey determinará la decoracion.

IV. El poder egecutivo pertenece al rey.

V. El rey, el senado y el cuerpo legislativo concurren á la formacion de las leyes; y los proyectos de ley pueden ser propuestos igualmente en el senado y en el cuerpo legislativo. Los que pertenecen á las contribuciones, no pueden serlo si-

Digitized by Google

no en el cuerpo legislativo. El rey puede convocar cuando quiera estos dos cuerpos, para tratar de los asuntos que juzgue convenientes. La sancion del rey es necesaria para el complemento de la ley.

VI. Habrá á lo menos ciento cincuenta senadores, y doscientos á lo mas. Su dignidad es perpétua y hereditaria de varon en varon por órden de progenitura; y son nombrados por el rey. Los actuales senadores, escepto los que renuncien á la cualidad de ciudadano francés, conservan su empleo formando parte de este número, y la dotacion actual del senado y de las senatorías.

VII. Los príncipes de la familia real, y los de la misma sangre, son de derecho individuos del senado.

VIII. El senado determina los casos en que deba ser pública ó secreta la discution de los puntos que tenga que tratar.

IX. Cada departamento nombrará para el cuerpo legislativo el mismo número de diputados que enviaba antes. Los diputados que componian el cuerpo legislativo en la última convocacion, continuarán en sus empleos hasta que sean reemplazados, y todos ellos conservarán sus sueldos. En lo sucesivo, estos diputados serán elegidos inmediatamente por los colegios electorales, los cuales serán conservados, salvo las variaciones que puedan hacerse por una ley para su organizacion. La duracion de las funciones de los diputados al cuerpo legislativo, serán de cinco años; asi que, las nuevas elecciones se harán para la junta de 1816.

X. El cuerpo legislativo, se junta de derecho cada año el dia 1.º de octubre. El rey puede convocarle estraordinariamente, puede suspenderle, y tambien disolverle; pero en este último caso,

Digitized by Google

deberá formarse por los colegios electorales otro cuerpo legislativo, lo mas tarde en tres meses.

XI. El cuerpo legislativo goza del derecho de discution; y sus juntas serán públicas, salvo en el caso en que juzguen oportuno reunirse en junta general.

XII. El senado, el cuerpo legislativo, los colegios electorales, y las asambleas cantonales eligen su presidente en su cuerpo.

XIII. Ningun individuo del senado ni del cuerpo legislativo, puede ser preso sin una autorizacion anterior del cuerpo á quien pertenecen; ni juzgado mas que por el senado, á quien en este derecho pertenece esclusivamente.

XIV. Los ministros pueden ser individuos, sea del senado, sea del cuerpo legislativo.

XV. La igualdad de proporcion en las imposiciones es de ley. Ningun derecho puede establecerse ni cobrarse, sino ha sido concedido libremente por el cuerpo legislativo y por el senado.

XVI. La ley determinará el modo y la cantidad de los reclutas.

XVII. La independencia del poder judiciario está asegurada por la ley. Ningun reo podrá ser separado de sus jueces naturales. La institucion de los jurados se conserva, así como la publicidad en las vistas de causas criminales. La pena de la confiscacion de bienes queda abolida. El rey tiene derecho de perdonar.

XVIII. Todos los tribunales existentes actualmente, son mantenidos en su integridad; y su número no podrá aumentarse ni disminuirse sino en virtud de una ley. Los empleos de jueces son vitalicios y personales, á escepcion de los jueces de paz y de los tribunales de comercio. Las comisiones militares y los tribunales estraordinarios

Digitized by Google

quedan suprimidos y no podrán formarse otra vez.

XIX. Las audiencias y tribunales de apelacion, de primer instancia, &c., proponen al rey tres candidatos para cada empleo vacante en sus cuerpos; y el rey elegirá uno de los tres. El rey nombra los primeros presidentes de las audiencias y tribunales.

XX. Los militares en actual servicio, los oficiales y soldados retirados, y las viudas y los oficiales pensionados, conservan sus grados, sus honores y sus pensiones.

XXI. La persona del rey es inviolable y sagrada. Todas las actas del gobierno estarán firmadas por un ministro. Los ministros son responsables de todo lo que estas actas contengan que sea contrario á las leyes, á la libertad pública é individual, y á los derechos de los ciudadanos.

XXII. La libertad de cultos y los ministros del altar serán protegidos por la ley.

XXIII. La libertad de la prensa es de ley, salvo la responsabilidad legal de los delitos que pueden resultar del abuso de ella. Las comisiones senatoriales para la observancia de este artículo y el anterior serán conservadas.

XXIV. La deuda pública queda asegurada; y la venta de los bienes nacionales se mantendrá irrevocablemente.

XXV. Ningun francés podrá ser perseguido por las opiniones ni votos que haya dado.

XXVI. Todo individuo tiene derecho á dirigir sus memoriales ó representaciones á cualquiera autoridad constituida que sea.

XXVII. Todos los franceses son igualmente admisibles á todos los empleos civiles y militares.

XXVIII. Todas las leyes existentes actualmente conservan su fuerza hasta que se derogen legal-

mente. El código civil de los franceses se intitulará *Código civil de los franceses.*

XXIX. La presente constitucion será sometida á la aceptacion del pueblo francés en la forma que se arregle. Luis Estanislado Xavier será proclamado rey de Francia. = Firmado, el príncipe de *Benevento*, y siguen las firmas de sesenta y dos senadores.

He trasladado aqui esta constitucion, tanto por la intimidad y analogía que tiene con el asunto que trato en esta obra, como para hacer ver que los franceses no se curarán jamas de su loca manía de hacer constituciones á cada instante, y de querer trastornar el órden social establecido por sus mayores, bajo el cual han vivido tantos siglos sin que la nacion haya esperimentado jamas unos males tan horrendos, ni con mucho, como los que ha esperimentado desde el punto en que comenzaron á delirar tan desatinadamente. ¡Pluguiese á Dios que ellos solos hubiesen participado del castigo que merecía su disparatada conducta! Pero por altos juicios de Dios, esta nacion, que tan justamente merecía la cólera del cielo, no ha padecido nada en comparacion de lo que han padecido por su causa las demás naciones de la Europa, y sobre todas la desgraciada é inocente España.

Trasladaré aqui aun las dos proclamas siguientes, que son de alguna importancia para la mayor claridad del asunto que trato.

Digitized by Google

DECIMAQUINTA DIVISION MILITAR.

Soldados.

El emperador Napolon ha abdicado el trono imperial, y se retira á la isla de Elba con una pension de seis millones. El senado ha adoptado una constitucion que asegura la libertad civil y los derechos del monarca.

Luis Estanislado Xavier, hermano de Luis XVI, es llamado al trono por el voto de la nacion francesa, y el egército ha manifestado la misma opinion. La elevacion al trano de Luis XVIII es la garantía de la paz.

Ya vais en fin á gozar de algun descanso despues de tantas gloriosas campañas, tantos trabajos, y tantas honrosas heridas. Luis XVIII es frances, y por tanto no puede mirar con indiferencia la gloria de que se han cubierto los egércitos, ni dexar de concederos las recompensas que habeis merecido con vuestros servicios, con vuestras brillantes acciones, y con las heridas que habeis recibido.

Soldados: juremos obediencia y fidelidad á Luis XVIII, y pongámonos la escarapela blanca en señal de nuestra adhesion á un acontecimiento que suspende la efusion de sangre, nos da la paz y liberta nuestra patria.

Los gefes de los cuerpos leerán la presente órden á todas las tropas reunidas. = Firmado, el mariscal del imperio *Jourdan.*

Digitized by Google

GUARDIA NACIONAL ESTACIONARIA DE PARÍS.

Orden del dia 9 de abril, á las once de la noche.

El gobierno interino de Francia, en decreto de este dia, ordena á la guardia nacional se ponga la escarapela blanca; la cual se considerará de hoy en adelante como la escarapela de la nacion, y como el signo de reunion para los franceses.

En consecuencia de esto, los gefes de legion darán las órdenes necesarias para que la guardia nacional se ponga inmediatamente la escarapela blanca. La presente órden se imprimirá y enviará al instante á todos los gefes de legion y compañías, poniéndola ademas en todos los sitios públicos de la capital. = Firmado, el general comandante mayor, el conde *Dessoles*.

El dia 10, los augustos soberanos conquistadores de la Francia, pasaron revista á sus respectivas tropas; las cuales se formaron en los bulevares, en toda la distancia que hay desde el del Arsenal hasta el de la Magdalena; y despues se dirigieron á la gran plaza de Luis XV, en donde se habia colocado, la víspera, un magnífico altar con las demas cosas necesarias para la ceremonia, y asistieron al *Te Deum* que se cantó con asistencia de un obispo del rito griego, auxiliado de sus familiares y capellanes. Esta ceremonia religiosa,

Digitized by Google

celebrada en el mismo sitio en que Luis XVI habia perdido la vida, veinte y dos años hacía, tenia por objeto el dar gracias á Dios por haber concedido la paz á la Francia y á la Europa entera. SS. MM. el emperador de Rusia y el rey de Prusia, el príncipe de Schwartzemberg, como representando la persona del emperador de Austria, y todos los demás príncipes de estas reales familias, acompañados de la plana mayor de todo el egército, se hallaron presentes á la ceremonia, colocados en el mismo anfiteatro ó tablado en donde se habia puesto el altar. La plaza estaba cubierta de tropas, y la guardia nacional ocupaba el medio, formada al rededor del tablado. Las aclamaciones de ¡viva el emperador Alejandro! ¡viva el rey de Prusia! el de Francia, &c., repetidas sin cesar y en mil idiomas, por el infinito número de tropas aliadas y francesas, y por el inmenso gentío que ocupaba los terrados del jardin de Tullerías, los campos Eliseos (1) y todos los alrededores de la plaza,

---

(1) Se da el nombre de *Campos Eliseos* en París á la grande llanura que se halla comprendida en las líneas de la plaza de Luis XV por aquel lado, del arrabal S. Honore, de las márgenes del rio Sena, y de los muros de París por la parte que mira al campo. (*Véase el plan de París*). Esta llanura está cubierta de calles de árboles en mil direcciones diversas, de praderas, de restauradores, de cafés, de casas en donde se dan bailes públicos, &c. Júntanse en ella los dias de fiesta que

tanto por la parte del rio, como por la otra de la calle de S. Honore, eran una prueba nada equívoca de la satisfaccion, union y alegría que reinaba entre los individuos de tantas, tan distintas y tan lejanas naciones; á lo que se debe añadir que el tiempo tan hermoso que hacía daba un carácter divino á la escena que se tenia á la vista, que favorecía estraordinariamente la ilusion y entusiasmo de que todos estaban penetrados. La ceremonia se concluyó con una descarga de cien cañonazos que tiró la artillería del egército ruso que se habia colocado entre el rio y los campos Eliseos, á cuyas salvas correspondió la artillería del cuartel de inválidos.

Parece que todo lo que se hizo y escribió el domingo 10 de abril tuvo por objeto la religion y agradecimiento al Ser Supremo. He aqui un papel que se publicó en este dia y que corrió por todo París con general aplauso, tanto por su piadoso objeto, como porque su contenido descubria el velo á lo que hasta entonces habia ocultado el gobierno con tanto cuidado.

---

hace buen tiempo los habitantes de los cuarteles del *palacio real*, *de Tullerías*, *S. Honore*, &c. los cuales cansados de trabajar toda la semana no piensan mas que en divertirse y alegrarse; y en estas ocasiones es cuando se conoce que no es fuera de propósito el nombre que se ha dado de Campos Eliseos á este delicioso sitio.

Digitized by Google

PARTIDA DEL SUMO PONTIFICE DE FONTAINEBLAU.

Todo el mundo está enterado de la conducta falaz, astuta y tiránica que tuvo Bonaparte, durante todo el tiempo de su reynado, con el gefe de la iglesia; como tambien del despojo sin egemplo de los dominios mas sagrados; del arresto ó prision del santo Padre; de la disolucion arbitraria del concilio de 1811; del concordato insidioso de 1813; y en fin, de las vejaciones que despues de esta época padeció en Fontainebleau el venerable gefe de la cristiandad.

Todo el mundo vió igualmente el gran carácter que su Santidad manifestó en las diferentes circunstancias y épocas en que se trató de los intereses de la religion y de la santa sede; pero muy pocas personas están instruidas de la firmeza que el santo Padre mostró en las últimas conferencias que hubo entre su Santidad y el arzobispo de París (el abate *Maury*, nombrado arzobispo de París por Bonaparte) enviado al intento por el gobierno frances.

Se ignora absolutamente cuáles fueron los motivos que obligaron á Napoleon á abocarse con su Santidad; pero se puede presumir que en esta circunstancia sacrificó su amor propio á su interés personal, y que se vió precisado á dar este paso, sea por miras políticas, sea porque tuviese necesidad de conciliarse la amistad del clero, para proporcionarse por este medio un apoyo en la religion misma que habia perseguido con tanto encarnizamiento.

El arzobispo de París propuso varias veces al soberano Pontífice, bien que inútilmente, diferentes medios de arreglar los asuntos; y otros

dos prelados ademas habian pasado ya á Fontainebleau é instado á Pio VII hiciese algunos sacrificios para evitar las desgracias que se podrian seguir de su firmeza de carácter; á lo que el santo Padre respondió siempre: *¡Dejadme por Dios! Dejadme morir digno de las miserias y trabajos que me han hecho padecer!*

Sin embargo de esto, el arzobispo de París no dejó de importunar continuamente al respetable gefe de la iglesia; hasta que en fin cansado su Santidad de sus visitas, dió órden para que cuando se presentase este prelado le dijesen que pusiese por escrito lo que queria pedir á su Santidad.

En efecto, habiendo vuelto el arzobispo á Fontaineblau el 22 de Febrero (de 1814), pidió por escrito una audiencia al santo Padre, que le fue concedida sin dificultad. "El emperador mi amo, dijo el abate Maury al Papa, consiente en volver á su Santidad la mitad de sus estados, con tal que su Santidad consienta en cederle la otra mitad." *Los dominios de San Pedro no son mios:* respondió el santo Padre; *todos ellos pertenecen á la iglesia, y yo no puedo consentir en ninguna cesion: por lo demas podeis decir á vuestro emperador que si, por mis pecados, Dios no permite que yo vuelva á Roma, mi sucesor entrará triunfante en ella, á pesar de todos los esfuerzos del gefe del gobierno frances.*

El arzobispo quiso alegar la franqueza y buena voluntad de Bonaparte: *mas me fio en los príncipes aliados que en él*, le replicó Pio VII. Admirado el arzobispo, preguntó á su Santidad cuáles eran los motivos de su desconfianza, y el Pontífice respondió: *en ningun modo me conviene decíroslos, ni á vos el oirlos.*

Digitized by Google

En fin, viendo el arzobispo lo inútiles que eran todos sus esfuerzos, dixo á su Santidad que se le iba á conducir á Roma. *¿Con mis cardenales?* preguntó el Padre santo. *Por ahora no*, respondió el arzobispo. *Sea, pues, que Dios lo dispone así*, esclamó el Pontífice. *Si vuestro emperador quiere tratarme como á un simple religioso, y jamas olvidaré que no soy otra cosa mas, un carruage cualquiera basta para conducirme; y todo lo que pido es el estar en Roma para cumplir las cargas de mi empleo pastoral.*

Santo Padre, dijo el arzobispo de París, S. M. sabe muy bien lo que se debe á vuestra dignidad; asi es que quiere daros una escolta honrosa, con un coronel que debe acompañaros. *A lo menos*, replicó con dignidad el sumo Pontífice, *espero que el coronel no irá conmigo en mi coche*, dicho lo cual despidió al arzobispo.

Al tiempo de salir este entró el coronel en el cuarto de su Santidad, para advertirle que iba á conducirle á Roma. *Hoy es sábado*, respondió el Papa con dignidad y firmeza, *no partiré hasta mañana despues de haber dicho misa.*

Su Santidad convocó en seguida los diez y siete cardenales que estaban en Fontainebelau; de los cuales el cardenal Mathey se hizo transportar en una silla de manos, por hallarse á la sazon bastante malo. Reunidos estos ilustres prisioneros al rededor del santo Padre, se postraron á sus pies, llenos de afliccion y desconsuelo, y el gefe de la religion, mezclando sus lágrimas á las suyas, les echó la bendicion.

Dificil seria el poder representar esta escena de dolor, ni el pintar las agitaciones que debieron padecer en este momento aquellos venerables y desgraciados pastores de la iglesia. Al pesar de

Digitized by Google

que el coronel estaba delante, el soberano Pontífice encargó á los cardenales no admitiesen ninguna decoracion del gobierno frances, ni aceptasen ningun sueldo ni pension de él.

El domingo 23 de enero, Pio VII, despues de haber dicho misa y tomado su breviario debajo del brazo, salió de Fontainebleau á las once de la mañana, seguido de una buena escolta. Aquella misma noche llegó cerca de Orleans; y despues, en lugar de conducirle á Roma, le depositaron en Savona (1), habiéndole hecho viajar bajo el nombre de obispo de Imola.

Los cardenales no tardaron mucho en tener el mismo destino, escepto los cardenales Doria, Dugain, y Ruffo Fabricio, que tuvieron permiso para quedarse en Paris: los demas partieron acompañados cada uno de un gendarma, Mathey para Aix, Opizani para Carpentras (2), el obispo de Nápoles para Grasse; ignorándose adonde conduxeron á los demas.

De este modo se cumplieron por segunda vez las palabras de la sagrada escritura: *yo heriré al pastor y las obejas se dispersarán*; pero gracias al Ser Supremo, y á las providencias del gobierno frances interino, el pastor y las obejas se ha-

---

(1) Ciudad de Italia en el estado de Génova, á 10 leguas S. O. de la ciudad de este nombre. Está situada á la orilla del mediterraneo, y tiene un puerto que está cuasi cegado del todo.

(2) Aix es una ciudad de Francia cerca de Aviñon, y Oppizani y Compentras se hallan en lo que antiguamente se llamaba Italia en general.

llarán bien pronto reunidas en el aprisco sagrado, de adonde no se les debería jamas haber hecho salir.

Todos los mariscales de Francia, generales de division y de brigada, gobernadores de plazas, el estado mayor de todos los egércitos franceses, y, en fin, todas las autoridades militares y políticas, junto con los obispos, cabildos, ayuntamientos, audiencias, tribunales y toda especie de corporaciones, habian manifestado ya al nuevo gobierno su aprobacion á lo ejecutado con respecto á la dinastía de Napoleon, y prometido fidelidad á Luis XVIII, en tanto que llegaba el tiempo de hacer el juramento requerido por la ley.

Los signos del reinado de Bonaparte, que se veían en cuasi todas las calles y sitios públicos de París, habian desaparecido como por encantamiento, de suerte que las *águilas*, emblemas del imperio, y las *enes*, letra inicial del nombre del tirano, pintadas ó esculpidas se veían borradas ó destruidas por todas partes, ó reemplazadas por las flores de lis, emblema, como todos saben, de la familia de los Borbones: el adjetivo *imperial* y otros epitetos que tanto se habian prodigado en aquellos últimos años, dándole á toda especie de cosas, desaparecieron igualmente de la noche á la mañana, y los sustantivos tomaron otro nombre cualificativo, ó se quedaron sin él; asi es que el *Liceo imperial* tomó el nombre de *Liceo de*

Digitized by Google

Ludovico magno; el de *Bonaparte*, tomó el de *Liceo Borbon*; el *colegio imperial de Francia*, se llamó *colegio Real* (1) la calle *Napoleon*, calle de la *Paz*; la *Biblioteca imperial*, *Biblioteca Real*; el instituto, que antes era *nacional* y despues *imperial*, volvió á su estado primitivo y tomó el nombre de *Academia Real* (2), que era el que tenia antes de la revolucion: los armeros, pasteleros, confiteros, sastres, zapateros, pajareros, &c, &c. imperiales, se quedaron sin las *águilas*, sin las *enes* y sin el adjetivo *imperial*, objeto de su vanidad, que adornaba las muestras y puertas de sus tiendas: en fin cualquiera que hubiese vis-

(1) Este colegio es uno de los establecimientos mas útiles que hay en Francia: enseñánse en él las matemáticas, la física esperimental, la química, la geografía, la astronomía, las lenguas orientales, &c. &c. los profesores tienen dotaciones bastante crecidas, y son elegidos siempre entre los primeros sábios de la nacion, pues que para ello se atiende siempre á la opinion que se han ganado con sus escritos; que es allí el mérito mayor que se puede tener. Los sábios mas célebres de la Francia, tales como *M. M. Lalande*, *Brisson*, *Sigaud de la Fond*, *&c. &c.* fueron profesores en este colegio.

(2) La Academia real de Francia fue fundada en 1637, á solicitud del cardenal Richelieu, quien obtuvo de Luis XIII se declarase su fundador, reservándose él para sí el cuidado de protegerla y de darle todo el esplendor y lustre de que necesitaba para sostenerse en aquellos tiempos un establecimiento de esta naturaleza.

Digitized by Google

to el París de aquel tiempo y le hubiese comparado con el París de un mes antes, hubiera dicho que los habitantes de él habian declarado la guerra á fuego y á sangre á todas aquellas cosas que dos ó tres samanas antes eran el objeto de su vanidad y de su idolatría.

Tal era el estado de tranquilidad y de armonía en que se hallaba París el dia 12 de abril; dia en estremo memorable para la historia de la Francia, y aun de toda la Europa, pues que en él hizo su entrada pública en París el conde de Artois, hermano de Luis XVIII y del desgraciado Luis XVI, nombrado por aquel *lugar teniente general del reino.* La noche anterior habia dormido en *Livry*, pueblo que se halla á unas cuatro leguas de París, adonde la víspera habian ido á cumplimentarle y á acompañarle para entrar en la capital, una infinidad de oficiales de todos grados, y muchos guardias nacionales.

La relacion de todo lo ocurrido en la entrada de este descendiente de Enrique IV en la capital del reino de sus abuelos, de adonde le habian hecho salir, ventitres ó venticuatro años hacía, las convulsiones políticas que tan fatales han sido á toda la Europa, es una empresa sumamente árdua. Hay acontecimientos que la pluma mas diestra y egercitada no puede describir sino con dificultad, y las mas veces de un modo muy distante de la perfeccion; por lo cuasi imposible que es el pintar las afecciones del alma y los sentimientos del corazon: la entra-

Digitized by Google

da del conde de Artois en la capital de la Francia es uno de estos estraordinarios acontecimientos. Cuando no se trata mas que de hacer la descripcion de una fiesta en que se ha hecho obstentacion, para alucinar al populacho, de todo aquel lujo y pompa que brillan en la corte de un tirano, como sucedia en París en tiempo de Bonaparte, poco hay que trabajar para conseguirlo, pues que con un si es no es de numen poético y abundancia de palabras que nada dicen se sale del paso en un instante. No sucede lo mismo en la pintura de la fiesta de que hablo, en la cual no habia mas pompa ni mas lujo que la alegría y gozo de los parisienses, que era el mas digno obsequio y homenage que podian ofrecer al hermano de su rey.

Hombres, mugeres, niños y viejos, llorando y gritando al mismo tiempo de alegría y de alborozo, todos corrian atropellándose los unos á los otros y metiéndose por entre los caballos de la comitiva, hácia donde se hallaba aquel buen príncipe, cuyos pies y rodillas abrazaban unos con el mayor respeto, y otros que no podian tener esta dicha, se contentaban con acariciar al generoso y leal caballo en que iba montado, el cual parecia tomar parte en los mismos sentimientos de amor y de ternura de que el corazon de su dueño estaba penetrado. En fin, figúrense mis lectores en su imaginacion todo aquello que pueda parecerles mas alegre y magestuoso en medio de la mas grande simplicidad y sencillez, y con un tiempo el mas her-

Digitized by Google

moso que se habia visto en París en aquella estacion, muchos años hacía, y tendrán una idea confusa de lo que pasó en la entrada de S. A. R. en la capital del reino de sus mayores.

El que haya estado en París conocerá que no hay exageracion ninguna en lo que digo, cuando sepa que desde *Pantin* hasta la barrera de este mismo nombre, por donde se hizo la entrada, y cuya distancia se puede andar paseándose en un cuarto de hora, tardó S. A. cerca de dos horas; y que desde dicha barrera hasta la catedral, distancia que se puede andar en tres cuartos de hora, tardó tres horas. A las diez de la mañana el conde de Artois y su comitiva estaban cerca de *Pantin*: al mediodia llegó á la barrera; y las tres de la tarde habian ya dado cuando entró en la iglesia de *Notre-Dame* (1).

---

(1) Esta iglesia es la catedral de París, y la silla de un arzobispado erigido en 1622, bajo el pontificado de Urbano VIII. Comenzóse la construccion de esta iglesia, cuya arquitectura es gótica en todas sus partes, en 1257, y no se acabó hasta pasados algunos siglos. La anchura de la nave principal es de ciento cuarenta pies, su largo de trescientos noventa y cuatro, y la altura de las bóvedas de ciento seis pies. Las naves laterales son de una estension proporcionada á la nave principal, y su altura total está dividida hácia el medio por una galería del mismo ancho que las naves, que circunda por toda la iglesia; de suerte que es sumamente considerable el número de personas que se

Digitized by Google

Todo París se habia reunido, desde las ocho de la mañana, en la distancia que hay desde *Pantin* hasta la iglesia catedral: las calles, las ventanas, y hasta el tejado de las casas de toda la carrera estaban llenas de un gentío inmenso; como tambien el camino hasta una legua mas allá de *Pantin*. Yo me hallaba en este último lugar desde las nueve de la mañana, y á la llegada del príncipe, mezclándome con la comitiva, le seguí hasta cerca de la iglesia; asi es que fuí testigo de vista de la acogida que los parisienses hicieron al hermano de su rey.

Sería cosa imposible el pintar ni describir lo acaecido en toda la carrera; baste saber que

---

pueden colocar en estas galerías en los dias de funcion. En esta iglesia era en donde Bonaparte hacia cantar el *Te Deum* por sus soñadas victorias; y en ella fue tambien en donde se coronó de emperador. Las fachadas esteriores estaban en lo antiguo ricamente adornadas, segun el gusto gótico, pero el mucho tiempo que ha pasado, y el vandalismo de la revolucion han hecho desaparecer todas las estatuas de los reyes que habian tenido parte en la construccion de esta iglesia, y deteriorado de tal modo las estatuas de los santos y adornos de todas sus fachadas, que apenas se conoce lo que fueron en un principio. Las dos grandes torres que se hallan en los dos estremos de la fachada principal, concluyen en su mayor altura en unos terrados ó azoteas, desde las cuales se descubre todo París y sus cercanías. El palacio arzobispal está contiguo á la iglesia, pero ni su arquitectura, ni su estension corresponden á la dignidad, riqueza y antigüedad de aquella catedral.

Digitized by Google

en toda ella no se oía mas que una sola aclamacion, un solo grito; pero ¿que aclamacion? ¿que grito? el de mas de seiscientas mil almas que libremente esplayaban los tiernos sentimientos de su corazon. ¡Qué diferencia entre lo que pasó en esta ceremonia, comparado con lo que pasaba en todas las que se hicieron en tiempo de Bonaparte! Una curiosidad puramente material era la que atraía entonces el gentío á los sitios en donde pasaba la escena, así como un vil interes era el que hacía gritar ¡*viva el emperador*! á unas cuantas personas diseminadas entre los espectadores, y en cuyos semblantes, gesticulaciones y vestido se conocía de legua el digno y honroso empleo de que la policía les habia encargado; en lugar de que en la entrada del conde de Artois todo el mundo esplayaba su corazon con mil aclamaciones que llegaban al cielo, por no ser impuras ni asalariadas como las que se daban al tirano; y adviértase que este *todo el mundo* que digo, eran los pobres, los ricos, viejos, niños, hombres, mugeres; y en fin hasta aquellos mismos que por un cálculo erróneo y disparatado habian proclamado en otros tiempos aquellas máximas y principios antisociales que tantas desgracias y desventuras nos han causado. Muchos horrores, muchas atrocidades han hecho los franceses dentro y fuera de su nacion, durante el tiempo de su delirio; pero la conducta que tuvieron en aquellos dias, y con especialidad en el de la recepcion del hermano de su rey,

les reconciliaría con la humanidad, y les haría merecedores de la estimacion de todas las naciones, que con tan justa razon habian perdido antes, si su carácter voltario no nos hubiese hecho ver en estos últimos tiempos que nada hay que fiar en sus demostraciones de respeto por su legítimo soberano, ni en sus determinaciones las mas justas y adoptadas por toda la nacion, pues que todo ello no es mas que aire y proyectos sin carácter.

He aquí una proclama del gobierno interino que se publicó en París al dia siguiente al de la entrada del conde de Artois.

EL GOBIERNO INTERINO AL EXÉRCITO.

Soldados:

Napoleon no os manda ya: la patria sola es la que tiene este derecho, en virtud del juramento de fidelidad que le habeis prestado, y que debe ser irrevocable y sagrado para vosotros.

La nueva constitucion os asegura vuestros honores, vuestros grados, y vuestras pensiones; y el senado y el gobierno interino han reconocido vuestros derechos, seguros de que cumplireis con vuestra obligacion. Vuestros trabajos y vuestras fatigas cesaron desde este instante; y sin que nada se pierda de vuestra gloria, la paz os asegura el premio de vuestro valor.

¿Cuál era vuestro destino, bajo el gobierno que acaba de existir? Arrastrados desde las orillas del

Digitized by Google

Tajo hasta las del Danubio, de las del Nilo á las del Nieper; abrasados unas veces por los calores del desierto, y helados otras por los acervos frios del norte, elevabais, sin ninguna utilidad para la Francia, una masa enorme de grandeza, cuyo peso todo recaía sobre nosotros mismos, y sobre el mundo entero. Tantos millones de soldados valerosos no han sido otra cosa mas que los instrumentos y las víctimas de una fuerza sin prudencia que queria fundar un imperio sin ninguna proporcion. ¿Y cuántos hay que han recibido una muerte gloriosa, sin que sus nombres nos sean conocidos, únicamente por aumentar la fama de un solo hombre? A tal punto llegaba este desórden y descuido que las familias mismas de estas desgraciadas víctimas no podian averiguar ni hacer constar, al acabarse una campaña, el fin glorioso de sus parientes, para honrarse con sus hazañas.

Todo está mudado, soldados: vuestra sangre no se derramará ya á quinientas leguas de la patria, por una causa que en nada le interesa; y nuestros príncipes legítimos, nacidos en Francia, y cuyos abuelos gobernaron á los nuestros, no sacrificarán vuestras vidas, que miran como las suyas propias, ni se olvidarán de las relaciones íntimas de amor y de interés que el tiempo habia perpetuado entre sus mayores y nuestros padres. Esta augusta familia de nuestros reyes nos dió á Enrique IV, á quien los guerreros llaman aun el *rey valiente*, y los labradores llamarán siempre el *buen rey*.

Vuestra suerte se halla entre las manos de los hijos de este rey: así que, vuestra confianza en ellos debe ser completa; y tanto mas debe serlo cuanto ninguno mejor que ellos ha admirado el valor francés, bien que sintiesen el que tantas

...

hazañas inútiles les impidiesen el volver al seno de la patria.

En fin, estos príncipes se hallan ya en medio de vosotros; y si fueron desgraciados como Enrique IV, tambien reinarán como él.

Persuadidos de que la porcion mas distinguida de la gran familia es la que compone los egércitos, no dudeis que cuidarán de vosotros como de sus primeros hijos.

Soldados: manteneos fieles á vuestras banderas, y descansad de vuestras fatigas en los acantonamientos que van á señalarseos. Algunos guerreros que se hallan entre vosotros, aunque jóvenes aún, son ya veteranos en la gloria, habiendo doblado las heridas recibidas los años de su servicio. Estos pues, irán, si quieren, á pasar el resto de su vida en el seno de sus familias, luego que hayan recibido las honrosas recompensas que tan bien han merecido; y los demás continuarán siguiendo la carrera de las armas, en la cual hallarán siempre los mismos ascensos que sus esperanzas pueden desear.

Soldados de la Francia, ¡penetraos de aquellos sentimientos dignos de un francés, y abrid vuestros corazones al verdadero amor de la patria! ¡Vivid en compañía de vuestros padres, de vuestros hermanos, y de vuestros compatriotas, y conservad vuestro heroismo para la defensa de nuestros dominios, y no para la invasion de los agenos! ¡Conservadle, si, pero de modo que la ambicion no le haga funesto á la Francia, á vosotros mismos, y aun á la Europa entera. = Firmado, el príncipe de *Benevento*, el duque *Dalberg*, *Francisco de Jaucourt*, *Beurnonville*, *Montesquiou*. Por el gobierno interino *Dupont*, secretario general.

Digitized by Google

En seguida de esta proclama, el gobierno interino confirmó el nombramiento de lugar teniente del reino que Luis XVIII habia hecho en favor de su hermano el conde de Artois: con la misma fecha (13 y 14 de abril) ordenó que todo el egército francés se pusiese la escarapela blanca, la cual sería en adelante la de la nacion; y que se enarbolase en todos los barcos de guerra y de comercio la bandera blanca. Tambien decretó en este mismo tiempo la libertad de los prisioneros de guerra que se hallaban en el territorio francés, los cuales serían enviados á sus respectivas naciones. Todos estos decretos, que no copio aqui literalmente por no ser molesto, se fijaron en todos los sitios públicos de la capital.

El dia 15 fue tambien un dia de júbilo y de fiesta para la capital, con motivo de la llegada del emperador de Austria; el cual fue recibido con muchas salvas de artillería y con los aplausos y aclamaciones que merecían los muchos y grandes sacrificios que habia hecho por la tranquilidad y paz de la Europa. Salieron á recibirle el emperador de Rusia, el rey de Prusia, el conde de Artois, el príncipe real de Suecia, el príncipe de Schwartzemberg y toda la plana mayor de los egércitos aliados, seguidos de muchos destacamentos de infantería y caballería.

Ya es tiempo de que diga alguna cosa de Bonaparte. Retirado en Fontainebleau, despues de haber sido abandonado por el corto núme-

ro de tropas que le habian quedado, las cuales tuvieron que obedecer á la opinion general de la nacion, y á las órdenes del gobierno interino que la representaba; y cercado y guardado por un egército aliado, en tanto que se negociaba ó arreglaba en París el destino de su futura suerte, continuaba siempre alimentando su ambicion con las quiméricas ilusiones que habian sido la causa de los males y calamidades que habian devastado la Europa, y que por último le habian conducido á él mismo al estado tan abatido en que se hallaba.

Como nada se publicó oficialmente del contenido de las conferencias que las personas que él enviaba cuasi todos los dias á París tuvieron con los príncipes aliados y con los que componian el gobierno interino, solo puede asegurarse que despues de haber hecho mil peticiones injustas y disparatadas, no tuvo mas arbitrio que el de contentarse con el retiro que los soberanos aliados le señalaron á la isla de Elba con seis millones de francos de pension, como ya dije antes; y en seguida hizo la abdicacion siguiente, que se publicó y corrió al instante en toda la capital.

ABDICACION DE BONAPARTE.

Habiendo declarado las potencias aliadas que el emperador Napoleon era un obstáculo para el restablecimiento de la paz en Europa, el empe-

Digitized by Google

rador Napoleon, fiel á su juramento, declara que renuncia por sí y por sus herederos á los tronos de Francia y de Italia, y que está pronto á hacer todos los sacrificios posibles, aunque sea el de su vida, por el interés de la Francia.=Firmado, *Napoleon* : es copia conforme al original. = Firmado, *Dupont* (de Nemours), secretario general del gobierno interino.

Me ha parecido no será fuera del caso el trasladar aqui el tratado que dió motivo á esta abdicacion, y que llaman de París, concluido entre las potencias aliadas y Bonaparte; tanto mas, cuanto no siendo muy conocido en España, no se puede graduar hasta dónde llega la perfidia y doblez del corso, ni el delito que cometió últimamente, huyéndose de su destierro é introduciendo otra vez la discordia en una nacion, que con tanta generosidad le pagaba con veinte y cuatro millones de reales cada año, el haber llevado al matadero la mayor y mas útil parte de los habitantes de ella, y el haber agotado todas sus riquezas é industria que las producia. He aqui este tratado tan célebre.

Tratado concluido entre las potencias aliadas y S. M. el emperador Napoleon.

Art. I. S. M. el emperador Napoleon renuncia para sí, sus sucesores, y todos los individuos de su familia, á todo derecho de soberanía y de poder, tanto sobre el imperio francés, y el reino de Italia,

Digitized by Google

como sobre cualquiera otro pais que pueda ser.

II. SS. MM., el emperador Napoleon y María Luisa conservaran sus títulos y sus dignidades el resto de su vida. La madre, los hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas de dicho emperador conservarán tambien, en cualquier parte en que residan, los títulos de principes y de princesas de su familia.

III. La isla de Elva, aceptada por S. M. el emperador Napoleon para su residencia, formará durante su vida, un principado separado, que poseerá como soberano y dueño de él. Además de esto, se concede al emperador Napoleon una renta anual de dos millones de francos (ocho millones de reales), de los cuales un millon recaerá sobre la emperatriz.

IV. Los ducados de Parma, de Plasencia y de Guastala se darán en toda propiedad y soberanía á S. M. la emperatriz María Luisa; y pasarán á su hijo, quien tomará tambien el título de príncipe de Parma, de Plasencia, y de Guastala.

V. Todas las potencias aliadas se ofrecen á emplear todo su influjo con los estados Berberiscos para que se respete la bandera y territorio de la isla de Elba; y las relaciones que esta isla tenga con dichas potencias Berberiscas serán en todo semejantes á las que tengan con la Francia.

VI. Se reservará en los territorios abandonados por S. M. el emperador Napoleon, ó por su familia, unos dominios que produzcan una renta libre de toda imposicion y derechos, importante dos millones y quinientos mil francos (diez millones de reales), los cuales pertenecerán en toda propiedad á los príncipes y princesas de su familia, y serán distribuidos entre todos ellos en la forma siguiente: á la madre del emperador, trescientos mil

Digitized by Google

francos: al rey Josef y su familia, quinientos mil francos: al rey Luis, doscientos mil francos: á la reyna Hortensia y á sus hijos, cuatrocientos mil francos: al rey Gerónimo y á su muger, quinientos mil francos: á la princesa Elisa, trescientos mil francos: y á la princesa Paulina, trescientos mil. Los príncipes y princesas que componen la familia del emperador Napoleon conservarán todos sus bienes de cualquier naturaleza ó especie que sean, con tal que los posean con legítimos títulos, como tambien todas las rentas de que gozan.

VII. La pension anual de la emperatríz Josefina se reducirá á un millon de francos (cuatro millones de reales) de la cual gozará como dueña absoluta, y tambien de sus bienes de cualquier especie que sean, pudiendo disponer de todo conforme á las leyes francesas.

VIII. Se concederá al príncipe Eugenio, virey de Italia, un establecimiento conveniente fuera de la Francia.

IX. Se reservará un capital que no podrá esceder de dos millones (ocho millones de reales), de los bienes que S. M. el emperador Napoleon posee en Francia, sea como dominios estraordinarios, como dominios particulares unidos á la corona, ó de otra cualquier especie y naturaleza, para emplearlos en gratificaciones en favor de las personas que se inscriban en un libro firmado por el emperador Napoleon, y que se entregará al gobierno francés.

X. Todos los diamantes de la corona quedarán en Francia.

XI. S. M. el emperador Napoleon enviará á la tesorería ó á otra cualquiera caja pública, todos los fondos que hubiese sacado de ellas, escepto lo que haya tomado de ellos para pago de la lista civil.

Digitized by Google

XII. Las deudas de la casa de S. M. el emperador Napoleon, tales como se hallan hasta el dia en que se concluye este tratado, serán pagadas por el tesoro público, bajo el estado que presente el comisario que se nombrará á este efecto.

XIII. Todas las obligaciones del monte Napoleon (monte de piedad), de Milán, pertenecientes á franceses ó estrangeros, serán pagadas, á menos que en lo sucesivo no se determine otra cosa.

XIV. Se darán todos los pasaportes necesarios para el tránsito libre de S. M. el emperador Napoleon, la emperatríz, príncipes y princesas, y de todas las personas de su comitiva que quieran acompañarlos ó establecerse fuera de Francia, como tambien para que se dejen pasar todos sus equipajes, caballos y demás que les pertenezca; á cuyo intento subministrarán las potencias aliadas oficiales y tropas que los escolten.

XV. La guardia imperial fracesa dará un destacamento de mil y doscientos, ó mil y quinientos hombres de todas armas, para servir de escolta al emperador Napoleon hasta *Saint-Tropez*, sitio en donde deberá embarcarse.

XVI. Se preparará además una corveta y los demas barcos necesarios para transportar al emperador Napoleon y su comitiva; y la corveta pertenecerá en legítima y entera propiedad á S. M. el emperador.

XVII. El emperador Napoleon podrá llevarse con él, y conservar á su sueldo, cuatrocientos hombres de su guardia, tanto oficiales como soldados voluntarios.

XVIII. Todo francés que haya seguido al emperador Napoleon, ó á cualquiera de su famila, perderá el derecho de poder volver á Francia, si

Digitized by Google

no lo ha hecho de aquí á tres años; á menos que no se halle comprendido en las escepciones que el gobierno francés quiera hacer despues de pasado este término.

XIX. Todas las tropas polacas de todas armas podrán volverse á Polonia cuando quieran, conservando sus armas y bagages, como un testimonio de sus honrosos servicios, y las decoraciones que han recibido junto con las pensiones que estan señaladas á estas mismas decoraciones.

XX. Las altas potencias aliadas salen fiadoras de la egecucion de todos los artículos del presente tratado, y de que sea aceptado y garantido por la Francia.

XXI. El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán cangeadas en París dentro de dos dias, ó mas pronto si es posible.

Hecho en París el 11 de abril de 1814.

Firmado, el príncipe *Metternich*: L. F. conde de *Stadion*: *Andres*: conde *Rasoumouski*: *Carlos Robert*: baron de *Nesselrrode*: *Castlereagh*: baron de *Hardenberg*: el mariscal *Ney*: *Caulaincourt*.

Pocos dias despues, al de la data de su abdicacion, Bonaparte salió de Fontainebleau para el sitio de su destino, escoltado de destacamentos de tropas francesas y aliadas, que se habian apostado con anticipacion en todo el camino. Sin embargo de este gran acompañamiento faltó muy poco para que le hiciesen pedazos en varios de los pueblos por donde pasó, á pesar de que se procuraba que no le viesen, y de que las tropas que le conducian estaban

Digitized by Google

encargadas de evitar todo desórden; tal era el estado de miseria y de afliccion á que habia reducido todas las familias que componian su imperio, que tal vez no se hubiera hallado una tan sola que no le hubiese sacrificado, en medio de su furia y desesperacion, á los manes de las inocentes víctimas que la ferocidad de aquel monstruo habia devorado. En fin, la Divina Providencia, que por su infinita bondad y clemencia nos habia libertado de los males y calamidades que amenazaban aun á la tierra, haciendo desaparecer, como por milagro, el poder colosal que este hombre atroz y sanguinario habia usurpado, la Divina Providencia, repito, permita que este azote del género humano no pueda poner en egecucion los proyectos de sangre y de destruccion que le sacaron del destierro, que la generosidad y bondad, sin términos, de los soberanos aliados le concedieron, en lugar de las mil muertes que tan justamente merecia.

Pondre término á lo que tenia que decir de este ente tan singular por su atrocidad, su horrenda perfidia, y feroces entrañas, copiando aquí algunos pasages del prólogo que un autor francés puso en la traduccion á su lengua de la obra española intitulada: *Esposicion de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpacion de la corona de España, y los medios que el emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla. Por el Escelentísimo Señor Don Pedro Cevallos, pri-*

Digitized by Google

mer secretario de estado y del despacho universal, *&c. &c.*; y un papel que corrió en todo París en esta época, intitulado: *Confesion de Napoleon Bonaparte*; cuyo contenido, aunque en estilo no muy serio, es una especie de compendio histórico de la vida de este tirano.

Un corto número de hombres instruidos, dice *M. Nettement*, traductor de la obra citada antes, y con especialidad un gran político, habian previsto que el proyecto de invasion de la España debia señalar la época de la decadencia de Napoleon. Cuantos mas elementos hetereogéneos añadia á su masa, mas tendencia debian tener las diferentes partes de este coloso á arruinarse y precipitarse sobre sus frágiles y débiles fundamentos. Pero tal era el ascendiente que un solo hombre habia sabido tomar sobre los destinos del mundo, que los pueblos, arrastrados en su rápida carrera, y maravillados, ó mas bien, aterrados con una série de acontecimientos á cual mas singulares y nuevos, solo esperaban su libertad de la lentitud del tiempo y de la justicia del Ser supremo. La suerte de los conquistadores ha sido siempre la misma: esto es, que su gloria, adquirida á costa de las desgracias y calamidades públicas, lleva siempre consigo el germen de su destruccion. El conquistador Bonaparte, sobre todo, estaba destinado á ver, aun antes de su muerte, hechas mil pedazos sus estátuas, y su nombre condenado á la infamia y á la execracion. Cronvel se mantuvo en el trono que habia usurpado hasta el fin de sus dias, y Napoleon, cobarde en estremo para morir como hombre de valor, segun él mis-

mo decia, parece haber querido consolarse de su caida, y recrearse aun en su destierro, leyendo en caractéres de sangre el juicio que hacen de él sus contemporaneos, y que será transmitido á la posteridad.

Bonaparte creia que poniendo á descubierto el desprecio que hacia de la especie humana, conseguiria el que se olvidase la bajeza de su origen; pero este desprecio no sirvió sino para grangearse cada vez mas el odio público; y aunque unido á la sangre mas ilustre (acontecimiento inesperado que debió purificar toda su existencia), el noble prestigio del honor y de la verdadera gloria no se manifestó jamas en ninguna de sus acciones. La idea de lo verdadero y de lo justo no tuvo nunca entrada en su alma; y Dios que le habia echado sobre la tierra para castigar á los hombres, quiso que *él mismo fuese* el artífice de su pérdida: de aquí es, que cuanto mas rápidos eran los progresos que hacia Napoleon para establecer la monarquía universal, tanto mas cercana se hallaba su caida.

¡Pobre insensato! ¡cegarse, y llevar su presuncion hasta el punto de creer que sola su voluntad debia hacer prodigios! Sus ministros y cortesanos, enriqueciéndose sin límites, y cada vez mas insaciables, estaban en este mismo error, y no se hubiera pasado mucho tiempo sin que el universo entero hubiese sido insuficiente para recompensar á aquellos viles esclavos. Pero el pueblo entero se hallaba oprimido, el comercio aniquilado, y la industria cuasi anonadada; de suerte, que siendo solo el oro lo que se podia salvar del naufragio general, era preciso ocultarse para gastarle y gozar de él. Los deudores eran víctimas de la usura, egercida cuasi legalmente, que

agrababa su situacion, y de un código fiscal que completaba la total ruina de ellos. Desaparecida enteramente toda especie de circulacion de las riquezas, las posesiones territoriales no tenian valor ninguno; y las leyes funestas que su despotismo habia promulgado aniquilaban y destruian continuamente las haciendas mas bien adquiridas. El honrado labrador no podia sustraerse á la codicia y usura del que le prestaba, ni al fisco que le devoraba, ni al código que le despojaba del todo. De aquí las quiebras y bancarrotas innumerables que hemos visto; y en las que todas las clases del estado se hallaban comprometidas. Ninguna gracia, ni ninguna compensacion de parte de un gobierno opresivo, ni aun en favor de sus mismos acreedores, á quienes dejaba sin piedad alguna perseguir encarnizadamente por los tribunales. Ahora sí que podrémos decir con verdad, que *para producir tantas maravillas no habia sido necesario mas que doce años de guerra y un solo hombre.* (Véase el Monitor del 12 de marzo de 1813). No contento Bonaparte con haber agotado todos los canales de la prosperidad pública, preocupado de un modo que parece incomprensible, él mismo habia acelerado la crisis con requisiciones forzadas, con el pago duplicado de las contribuciones, &c. &c. Las cosas habian llegado hasta un punto que no habia mas existencia segura que en los empleos asalariados, los cuales no multiplicaba él sino por aumentar el número de sus esclavos: lo mismo sucedia con las dignidades y títulos de nobleza, que distribuia segun su capricho. Pero estando espuesta esta aristocracia, degradada ya por su fundador, é infamada por la esclavitud y el egoismo, á resentirse bien pronto de la miseria pública, no brillaba ya con el mismo

Digitized by Google

lustre que antes ; lo cual era un nuevo síntoma de su próxima disolucion.

No permita Dios que yo confunda bajo una misma especie todos los que han tenido empleos públicos en el tiempo de Napoleon : la Francia y la Europa sabrán distinguir sus viles aduladores, y los egecutores de sus iniquidades, de los que han gemido por tan largo tiempo bajo su tiranía, no cediendo mas que al terror que inspiraba á toda la nacion.

En fin, la Francia respira ya, desde que unas fuerzas estrangeras, conducidas por un grande y *verdadero* Emperador, han venido á romper las cadenas con que un tirano orgulloso é insensato queria tener encadenado al mundo entero....

¡Quiera Dios que á imitacion del escelentísimo señor Don Pedro Cevados, pueda yo escitar entre mis conciudadanos aquel noble entusiasmo que ha salvado y libertado de la esclavitud á la nacion española! Este es el objeto que me he propuesto al publicar su obra, que será nueva en Francia, á pesar de que ya tiene cerca de seis años de data, mediante á que todo ha estado oculto para nosotros hasta ahora. Y pues que, en fin, ya podemos respirar, pensar y hablar, escribiremos para nuestros hijos ; quienes, mas prudentes que nosotros, ó mas instruidos con nuestras desgracias, no intentarán jamas el querer mudar de soberano.

Digitized by Google

CONFESION DE BONAPARTE.

Tiran, descends du trône et fais place à ton maître.
Baja del trono tirano, deja el asiento á tu rey.

Mi educacion la debo á la generosidad de Luis XVI, que se dignó admitirme en el número de los discípulos de la escuela militar. El recuerdo de un beneficio semejante nunca debia haberse apartado de mi memoria; pero mi corazon, devorado desde la edad mas tierna por una ambicion desmesurada, y por una ferocidad sin egemplo, no conoció jamas lo que es agradecimiento. En tiempo de la revolucion me ví forzado, así como mis condiscípulos, á salir de la escuela militar, por cuya causa y por hallarme sin medio ninguno para subsistir, me hice de todos los partidos, pidiendo prestado por todas partes algun dinero para poder vivir, de cuya manera fui trampeando hasta que llegó la época de la lucha entre el Consejo de los Quinientos y el Directorio. En seguida comencé á humillarme delante de los directores, y Barrás, que se inclinó á mí, me ofreció su proteccion, en virtud de la cual fui nombrado general del egército de Italia, y despues enviado á Egipto. Algunas acciones intrépidas que hice fueron causa de que se me mirase como un héroe, que debia sacar á la nacion del estado de opresion en que se hallaba; y á este tiempo fue cuando el Directorio me mandó volver á Francia.

Apresado por los ingleses en mi tránsito á Francia, contraje con ellos la formal obligacion de restablecer en su trono al rey de Francia, luego que las leyes del gobierno se hallasen perfectamente consolidadas; bien resuelto á no cumplir

nada de lo que ofrecia. Vuelto, pues, á Francia, todo el mundo sabe ya cuales fueron los medios astutos de que me serví para que me nombrasen primer cónsul perpetuo, mi primer rasgo de ingratitud contra Barrás, y en fin, que mi primer decreto de tiranía fue el destierro de mi bienhechor.

No conociendo ya ningun límite á mi ambicion, tomé el título de emperador, hice arrancar al Papa de su silla, mandé que le trajesen á París, y le obligué á que me consagrase; y este venerable gefe de la religion no hubo apenas llegado á su capital, cuando me apoderé de sus estados, le hice volver á Francia, y le retuve en captividad.

Con desprecio del derecho de gentes, hice arrebatar en un pais libre al duque de Enghien; y luego que estuvo en París, le hice asesinar sin ninguna forma de proceso, á pesar de que mi esposa se echó á mis pies, suplicándome revocase la sentencia de muerte, y á pesar tambien de los ruegos y representaciones que me hicieron mis hermanos.

Luciano, irritado de mi barbarie, sacando el relox, arrojándole, y haciéndole mil pedazos con el pie, me dijo: "este es el destino que te espera; »tiempo llegará en que los franceses harán contigo lo que yo hago con mi relox." Ya se puede presumir que desprecié altamente el consejo que me daba, y que hice egecutar mis órdenes.

Mi intencion era el hacer perder á los Borbones, mediante esta accion atroz, la esperanza de poder jamas volver á Francia; aterrorizar á las potencias que quisiesen protegerlos; y en fin, hacer que mi nombre y mis armas fuesen temidas en toda la Europa.

Digitized by Google

Siendo solos el crímen, la perfidia, y todos los resortes de una política maquiavélica, los que me habian puesto á la cabeza de los franceses, cuya sangre habia sido el primer título de mi gloria, me entregué desde entonces sin ninguna traba ni miramiento á mi carácter feroz.

Como en aquel tiempo me hallaba yo vencedor en Italia, en Suiza y en el Piamonte, no habia allí mas ley que la mia, así es que habiendo sabido que la reyna de Nápoles habia tenido algunas inteligencias con la Inglaterra, lancé inmediatamente contra ella el decreto de que *la reyna de Nápoles habia cesado de reynar*. No creo que desde que el mundo existe haya habido ningun potentado que se haya jamas servido de una espresion tan tiránica. Mi proyecto era, al pronunciar un acto de autoridad semejante, el hacerme temible á los soberanos, dándoles á entender que les trataria de la misma suerte, si me forzaban á tomar las armas contra ellos. Mi única ambicion entonces era el hacer que todos ellos fuesen tributarios mios.

Lleno de vanagloria con el feliz éxito de mis espediciones militares no tuve mas objeto ni ley desde entonces que el violar todos los derechos y tratados; así es que me apoderé en mi nombre de los reynos que vencí, mudando segun mi capricho la forma de sus gobiernos; y repartiéndolos entre mis parientes, haciéndoles soberanos y soberanas de ellos. En una palabra, no era otro mi intento que el de hacerme el dispensador de todas las coronas, y el hacerme reconocer por el primer potentado del universo: esta conducta mia fue la que dió motivo al pasquin que se puso en aquel mismo tiempo á la reja de mi palacio de Tullerías, el cual estaba concebido en estos tér-

Digitized by Google

minos : *fabricante de Sires* , *plaza del Carrousel*, *casa de las seis bolas* , *al carro de oro* (1) ; pero si

---

(1) Para poder comprender el sentido de este pasquin es necesario saber que la palabra *sire* , sin que se halle seguida de otro nombre , ó lo que es lo mismo puesta en vocativo, no se emplea en francés sino para hablar con los soberanos , y en el caso presente se toma por la persona misma de estos soberanos ; de suerte que fabricante de *sires* es lo mismo que fabricante de reyes ó soberanos , y este es el sentido oculto de la frase ; el sentido que se presenta á descubierto se saca de la prosodia de la lengua , por la qual la palabra *sires* , que se pronuncia *sir*, significa al mismo tiempo un rey , y el barniz con que se enegrecen los zapatos y botas, cuyo nombre *cire* se pronuncia tambien *sir* ; de suerte que fabricante de *sires*, que ya he dicho antes, significa fabricante de soberanos siguiendo la ortografia con que está escrito , pronunciado quiere decir tambien fabricante de barniz para dar á los zapatos y botas. A este juego de palabras ó doble sentido de ellas , de que los franceses son idólatras , se le da el nombre de *Calembour*. *Plaza del Carrousel*, alude á que el fabricante que se entiende aquí ser Bonaparte, vivia en el palacio de Tullerías, que se halla en la misma plaza , como ya tengo dicho antes. *Casa de las seis bolas* , alude asimismo al dicho sitio , á causa de seis grandes bolas doradas que se ven sobre las seis pilastras en que está empotrada la reja que separa el patio de Tullerías , de la plaza del Carrousel ; y últimamente, *al carro de oro* alude al carro de la quadriga que se halla sobre el arco de triunfo , el cual carro junto con las figuras que tienen del bocado á los caballos , y el zócalo en que todo carga , están dorados. Véase la nota puesta en la pág. 198.

Digitized by Google

yo hubiese podido saber quién era el autor de este atentado, yo le hubiera hecho pagar con su cabeza su audaz bufonería.

Envidioso de la gloria de Pichegrú y de la estimacion general que tenia á Moreau el pueblo frances y los soldados, emplee para perderlos las mas viles maquinaciones, y las calumnias mas odiosas; y para hacerles caer en el lazo que les habia tendido no dejé cosa que no hiciese, hasta dar las mas solemnes promesas y una declaracion firmada de mi propia mano. Sin embargo, temiendo que Pichegrú, cuyo carácter firme y verídico todo el mundo conocia, no descubriese mi perfidia á los ojos de los jueces, ordené á mis satélites que le asesinasen y que hiciesen correr el rumor que él mismo se habia ahorcado con un pañuelo. Poco importaba lo que se pudiese decir y hablar sobre este punto; lo que me interesaba era el impedirle que hablase; y no pude menos de alegrarme del partido que habia tomado. Una vez muerto Pichegrú creí no me seria dificil el hacer perecer á Moreau; pero la opinion pública que se manifestaba abiertamente en su favor me convenció que su muerte traeria consigo mi perdicion; asi es que tuve que sofocar mi venganza contra toda mi voluntad, renunciar á mi proyecto infame, y dar la órden en consecuencia, para que Moreau no fuese comprendido en la causa de Jorge Cadoudal y de sus pretendidos cómplices. Nadie puede figurarse la violencia que tuve que hacerme para contener el furor que me causó el ver que este hombre debia la vida á la estimacion que le tenia la Francia.

Embriagado con mis triunfos en Italia pasé á Holanda, y no tardé en hacerme dueño de ella; bien que esta conquista la debí mas al rigor de

Digitized by Google

la estacion (1), que me fue propicia, que al valor de mis soldados.

Sin embargo, como mis tentativas para invadir la Inglaterra habian sido infructuosas, y como no podia hallarme en la inaccion, llevé la desolacion á Prusia, Alemania y á la Polonia. La victoria parecia preceder mis banderas por todas partes: el mundo entero resonaba con el ruido de mis prodigiosas acciones, que yo debia al valor de las innumerables tropas que mis triunfos me hacian sacrificar. La sed ardiente que yo tenia de conquistar, impedia el que cesase la carnicería que yo causaba: mi marcha era siempre por encima de montones de cadáveres, y la sangre de mis vasallos no producia en mi alma ninguna conmocion. En fin, volví victorioso á Paris, y satisfecho de los favores que la fortuna me habia prodigado.

Sin duda ninguna que deberia haberme contentado con esto, y hallarme feliz y glorioso con los títulos de emperador de los franceses,

(1) Todo el mundo sabe que los franceses no hubieran jamas conquistado la Holanda, ó la hubieran conquistado con pérdidas inmensas, si el intenso frio que hacia al tiempo de la espedicion (en diciembre de 1795) no hubiese helado los rios y canales que atraviesan y cruzan en todas direcciones aquel reyno; lo cual facilitó el transporte de la artillería por encima del hielo, y el paso de los egércitos con todos sus equipages. Y aun es de presumir tambien que sin este motivo los holandeses hubieran preferido el anegar su patria, soltando las esclusas por todas partes, á la ignominia tan grande para ellos de dejarla sujeta á la esclavitud en que el gobierno francés iba á sumergirla.

Digitized by Google

rey de Italia, y de protector de la confederacion del Rin; pero el orgullo de dominar todas las potencias me sugirió el designio de apoderarme de España; y desde este punto mi corazon creyó no tendria reposo hasta que mi deseo quedase satisfecho.

En ningun modo me pasó por la idea lo injusta que era mi pretension; y me olvidé enteramente de que el rey de España era mi aliado, y de que no habia motivo que cohonestase la usurpacion que queria hacerle; pero cuando yo me habia decidido á una cosa, ninguna consideracion podia tener la menor influencia sobre mi alma. Para que saliese bien mi proyecto envié emisarios á España con órden de introducir la discordia entre aquellos príncipes, y bajo el pretesto de terminar sus diferencias me nombré el árbitro de ellas; con cuyo título, y siempre siguiendo mi plan de perfidia, me apoderé de la corona española y la puse sobre la cabeza de mi hermano Josef. ¡Qué de hombres he perdido para mantenerle en su posesion! La injusticia de esta guerra ha sido el primero y principal eslabon de la cadena de mi desgracia.

Sin desalentarme por los reveses y pérdidas tan inmensas que habia tenido, mas ambicioso que nunca, levanté nuevos egércitos, y fuí á atacar al emperador Alejandro, penetrando hasta los desiertos de la Rusia. Setecientos mil hombres perdidos, anonadada la caballería francesa, y la artillería y tesoro del egército en poder del enemigo, he aqui el fruto de mi temeraria empresa.

Para desquitarme hice venir nuevas tropas, que sacrifiqué del mismo modo; y obligado á tomar la huida y perseguido vigorosamente, dí la órden de hacer volar un puente para impedir que

Digitized by Google

me siguiesen; por cuyo medio, que aseguraba mi retirada, perdí sesenta mil hombres, que perecieron atravesando el rio á nado.

Devorado de rabia mi corazon, y mas ambicioso que nunca, me restituí á la capital sin tener ni tropas, ni caballería, ni cañones, ni fusiles, ni ninguna cosa que oponer á las potencias que se habian coligado para poner un freno á mi ambicion desmedida, y que ya habian penetrado en el territorio del imperio francés.

Lejos de acceder á la paz honrosa que se me proponia, ordené imperiosamente una leva en masa.

Temiendo el lenguage de la verdad, disolví ignominiosamente á la faz de la Europa el cuerpo de legisladores, sin otro motivo mas, que el que me decian con todo respeto y miramiento, lo que convenia á la nacion y al interes del estado.

En seguida envié senadores á todos los departamentos con poderes y facultades para hacer partir por fuerza, fuese en las ciudades, fuese en los lugares y aldeas, todos los hombres, sin excepcion ninguna. Entre los medios que hice poner en práctica para tener soldados, hubo uno que todo el mundo conoce ya, y que fue el de hacer cerrar todas las fábricas y talleres, de suerte que todos los trabajadores de ellos se vieron obligados á sentar plaza de soldados, y á abandonar sus desoladas familias.

La industria anonadada, los campos sin cultura, todos los recursos agotados, todas las familias cubiertas de luto, y la juventud siendo el despojo de las armas, antes que tuviese fuerza para poderlas manejar, he aqui la pintura que yo presenté á la Francia.

Sin embargo de que los enemigos se interna-

Digitized by Google

ban rápidamente en el territorio frances, siempre con un exito el mas favorable é inaudito, yo hacía correr impunemente el rumor, unas veces de que estaban enteramente aniquilados, otras que habian sido derrotados del todo, y otras que estaban en completa huida; y para hacerles odiosos les echaba la culpa de los robos y desórdenes que las tropas francesas cometian en todos los sitios por donde pasaban, pues que como no tenian ningun pré ni medio alguno de susistir, no era estraño el que se apoderasen de todo lo que les hacia falta en los pueblos que atravesaban.

Cuando supe que las tropas aliadas estaban cerca de París, enemigo mortal de mis propios vasallos engañados por mí durante tanto tiempo, dí la órden parricida de esponer inútilmente la guardia nacional obligándola á la defensa imposible de la capital, sobre la cual hacia yo caer por este medio toda la venganza del enemigo.

Acordaos parisienses de aquella proclama ministerial, en la que se decia: *Una coluna de treinta mil hombres marcha sobre la capital, y el emperador la sigue con un egército victorioso. Guardias nacionales salid de vuestros muros y reuníos al emperador para defender vuestros monumentos, vuestras haciendas, vuestras mugeres y vuestros hijos.* Algunos de entre vosotros siguieron este pérfido consejo y fueron la víctima de él: mi intento era el haceros pelear hasta la última gota de sangre, y si no hubierais podido conseguir el rechazar al enemigo, ya habia yo dado las órdenes para que se pegase fuego á los almacenes de pólvora de la llanura de Grenelle, de Vincennes, y de la capital, á fin de que cuando entrase en ella el enemigo no encontrase mas que piedras, escombros, y cadáveres.

Digitized by Google

No he cumplido ninguna de mis promesas, ni efectuado ninguno de mis decretos, sino que antes al contrario, todos ellos han sido destruidos los unos por los otros; asi es que ninguna confianza ni cosa segura se podia esperar de mí.

Luego que me hice nombrar primer cónsul, pedí cuenta al directorio de los trescientos mil hombres que se le habian concedido: con mas razon podria actualmente la nacion francesa pedirme cuenta de mas de ocho millones de hombres que he sacrificado á mi ambicion.

Al presentarme en la escena política del mundo con los caractéres de la grandeza y esplendor que corresponden á una nacion como la vuestra, deberia haberme hecho frances, aun cuando no hubiese sido mas que por el agradecimiento de que este pueblo generoso habia tenido á bien el reconocerme por su gefe; pero jamas di la menor prueba de haberme connaturalizado con la nacion que gobernaba.

En todo mi reinado no he cesado de emprender guerras injustas, sin ningun objeto ni motivo: en pocos años he devorado vuestras riquezas y vuestra poblacion, he cubierto de luto todas las familias, he sido sordo á los males de la Francia, y en fin, no habiendo reconocido jamas otro derecho que el de la fuerza, me veo en el dia oprimido y aniquilado por esta misma fuerza. Justo castigo de una ambicion loca, desatinada, y sin que tenga egemplo en la historia.

Sabida en París la partida de Bonaparte para su destino á la isla de Elba, y las precau-

Digitized by Google

ciones que se habian tomado para que sus hermanos Josef y Gerónimo, que al frente de una cuadrilla de bonapartistas en número de doscientos poco mas ó menos, saqueaban y pillaban algunos lugarcillos que encontraban al paso en su huida precipitada y por sitios poco frecuentados; tomadas, digo, todas las precauciones para que estos hombres perdidos no pudiesen darle ningun auxilio, ni apoderarse de su persona; y al mismo tiempo para prenderlos si se les podia haber á las manos, la capital quedó en una calma y tranquilidad de que no habia gozado mucho tiempo habia. El conde de Artois, por otra parte trabajaba sin ninguna interrupcion, juntamente con el gobierno interino y demás personas en dignidad, en arreglar los diferentes ramos de la administracion pública, que tan aniquilados habia dejado el gobierno anterior; al mismo tiempo que la guardia nacional, con un celo infatigable, y protegida del corto número de tropas que los aliados habian dejado en París, cuidaba de la seguridad de sus conciudadanos, y de hacer observar el órden y policía que exige una poblacion tan considerable.

Puesta en este estado de cosas la capital de la Francia, solo faltaba, para que la obra de la regeneracion de la nacion entera quedase concluida, la llegada del rey Luis XVIII; la cual se verificó el mártes 3 de mayo. En varios escritos públicos de aquel tiempo se hizo relacion de las fiestas, júbilo y alegría con que se so-

Digitized by Google

lemnizó la entrada de este augusto personage en la capital del imperio de sus ilustres antepasados; por cuya causa solo diré, que todo cuanto se ha dicho concerniente á lo ocurrido en este dia, y todo cuanto dije mas arriba, relativamente á lo pasado en la entrada en París del conde de Artois, es nada en comparacion de lo que todos vimos á la llegada de Luis XVIII, cuya entrada en la capital fue por la barrera de S. Denis, y pasando por la calle del arrabal de este nombre, y por debajo del arco de triunfo (1) que se ve al estremo de

(1) Este arco de triunfo que en París se conoce con el nombre de *Puerta de S. Denis*, es de una arquitectura muy sencilla, pero de un carácter magnífico y grandioso. Tiene de línea setenta y dos pies, lo mismo de alto, y unos catorce de grueso: la puerta de en medio es un arco de unos veinte pies de ancho y mas del doble de alto, y sobre ella se ve un bajo relieve en cada fachada: el de la que mira á la ciudad representa Luis XIV pasando el Rin al frente de su egército; y el de la fachada que da al arrabal la toma de *Mastrich*. En los macizos sobre que carga el arco de esta puerta del medio, resaltan unas pirámides cubiertas de troféos de guerra, de armas, &c. en cuyos pedestales hay dos puertas cuadradas, para el paso de la gente de á pie, que tendrán unos seis pies de luz por el doble de altura. Construyóse este arco de triunfo bajo los dibujos y direccion de *Francisco Blondel*, bien conocido en la Europa por sus escritos, y en Francia por ellos y por los monumentos que dejó á la admiracion de la posteridad. Tambien son de la composicion

Digitized by Google

ella antes de entrar en los bulevares, se dirigió ála catedral, y desde allí al palacio de Tullerías.

Jamas se habia visto en aquella ciudad, si hemos de dar crédito á lo que dicen los mismos parisienses, un entusiasmo, una alegría, ni una locura semejantes: se puede asegurar que solo los que estaban postrados en una cama fueron los que no se pusieron en movimiento en este célebre y famoso dia.

No pensó en mas Luis XVIII, desde el punto de su llegada á París, que en asegurar la tranquilidad y prosperidad de la nacion que tanto habia perseguido á su ilustre y desgraciada familia, y que sin embargo de esto era y

---

de este esclarecido artista y literato, las inscripciones que se leen al pie de las cuatro pirámides de las dos fachadas. En las pirámides de hacia la villa dice así:

Ludovico magno quod diebus vix sexaginta Rhenum, Wahalim, Mosam, Isalam superavit. Subegit provincias tres, cepit urbes munitas quadraginta.

Emendata male memori batavorum gente præfectus et aediles P. CC. ANNO D. M. DCLXXII. Y en las dos pirámides que miran al arrabal se lee.

Ludovico magno quod trajectum ad Mosam XIII diebus cepit.

Præfectus & ædiles P. CC. ANNO D. M. DCLXXIII. La escultura que se ve en las dos fachadas de esta preciosa produccion de las artes es de *Anguier* el mayor: toda ella es de un gusto y de una egecucion admirables, y con especialidad los dos bajos relieves de que he hecho antes mencion.

Digitized by Google

habia sido siempre el objeto de toda su ternura: la tranquilidad, exigiendo de todo el egército el juramento de fidelidad acostumbrado en semejantes ocasiones (1); y la prosperidad, ha-

(1) Esta solemne ceremonia se hizo en el campo de Marte, cuya descripcion de este sitio se puso ya en una nota pág. 12. Se habia colocado al intento en el intercolumnio de la fachada de la Escuela militar que da á dicho campo de Marte un magnífico trono y asientos para Luis XVIII y su augusta familia, y dado todas las disposiciones de policía necesarias para que el buen órden no se interrumpiese. Ademas del juramento que debian prestar las tropas, la ceremonia tenia tambien por obgeto la distribucion de nuevas banderas á cada regimiento ; las cuales eran de raso blanco, bordadas de oro por sus orillas, y con las flores de lis y número del regimiento en el medio, tambien de oro. Al tiempo de desfilar los regimientos por delante de S. M. y AA. la plana mayor de ellos, hincada de rodillas, juraba fidelidad y obediencia al Rey, el cual entregaba las banderas á los portaestandartes, habiendo antes S. A. la duquesa de Angulema atado con sus propias manos al hierro de ellas una banda ó faja de seda con rapacejos de oro y bordada de lo mismo, por mano de esta ilustre y desgraciada señora, segun se dijo en París. Los regimientos pasaban despues por delante de la real familia, y los vivas y aclamaciones de los soldados ratificaban el juramento que sus gefes habian hecho entre las manos del Rey por todos ellos. Ahora bien, es notorio á todo el mundo que los militares franceses se precian y califican de hombres de honor y de caballeros. No es mi intento, ni Dios lo quiera, el ofender á estos va-

Digitized by Google

ciendo saber á la nacion cuál era el total de la deuda pública, hecha toda ella en tiempo de Bonaparte, y asegurando los medios y fondos necesarios para estinguirla dentro de un plazo muy corto (1).

---

lientes guerreros, pero sí quisiera me digesen ¿cómo es que faltaron á un juramento tan sagrado, hecho con el mayor entusiasmo á la vista del cielo, que parecia aprobar esta augusta y religiosa ceremonia, segun lo hermoso y despejado que estaba, y de quatrocientas mil almas, por lo menos que lo presenciamos? ¿Cómo es, repito, que faltaron á este juramento, ofreciendo despues su servicio al hombre mas indigno de él y que menos lo merecia, y abandonando tan injustamente á una familia ilustre y desventurada, á quien ellos mismos habian sacado del retiro pacífico en donde se hallaba para que viniese á ocupar un trono, de adonde antes la habian hecho bajar cubierta de su misma sangre, de horror y de ignominia? Pregunta es esta á la verdad á la que creo no se puede responder sino dando á las palabras, *juramento*, *honor*, *obediencia y fidelidad*, una significacion muy opuesta á la que en sí mismas tienen.

(1) Hallábase la Francia, á la llegada á ella de Luis XVIII, en el estado mas deplorable que se puede imaginar. Exhausta de hombres, de caballos y de dinero; las fábricas desiertas y arruinadas; el comercio nulo en cuasi todas sus ramificaciones, y por consecuencia la industria reducida á aquellas cosas solamente sin las cuales era imposible vivir; y en fin una deuda pública, cuya enormidad hacía que su estincion pareciese imposible, á lo menos en muchísimos años; tal era el cuadro que presentaba aquella nacion, tan

Digitized by Google

He aquí acabada, del mejor modo que me ha sido posible, la tarea que me habia impuesto de hacer una relacion circunstanciada de lo que ocurrió en París en la época del destrona-

---

rica y opulenta en otro tiempo, en la época del destronamiento de Napoleon. No en vano decia el sabio y prudente Luis XVIII, cuando puesto ya en el trono se hizo cargo por sí mismo del estado en que la Francia se hallaba, que la corona real que le habian puesto en la cabeza era mas bien *una corona de agudas espinas*, que *una corona de flores*. No en vano lo decia, repito, ¿pero cuán menos en vano lo hubiera dicho si entonces hubiese podido adivinar cuál era el premio que reservaba á su laboriosidad y paternal cuidado, para dentro de diez meses, aquella ingrata y desleal nacion, por cuyo bien y prosperidad iba á hacer tantos y tan grandes sacrificios? En efecto, la Francia comenzó á ponerse, desde los primeros meses del reynado de Luis XVIII, en un estado tan floreciente, en virtud del órden, método y economía que este sabio monarca estableció en todos los ramos de la real hacienda, que si no lo hubiésemos visto pareceria una cosa indigna de toda fé. Básteles saber á mis lectores, para convencerse de esta verdad, que el crédito público llegó á ponerse, á los cinco ó seis meses de la llegada de aquel monarca, en un grado tan eminente, que los billetes ó cédulas del banco de Francia no se podian adquirir sino por empeño ó por muchísima amistad; y que las acciones de este mismo banco, que en los últimos tiempos de Bonaparte, perdian bastante de su valor, y se lograba con dificultad el poder reducirlas á dinero, se vendian ó descontaban á últimos de 1814, y principios de 1815, con una ganancia considerable,

Digitized by Google

miento del tan atrozmente famoso Napoleon Bonaparte. Añadiré para concluir que Luis XVIII, con toda su real familia, ocupó el palacio de Tullerías: que el emperador de Rusia, el emperador de Alemania, el rey de Prusia, y todos los príncipes de estas soberanas familias que habian seguido el egército, salieron de París y de la Francia poco despues que sus tropas, habiendo admirado al universo entero con su moderacion y nunca vista magnanimidad; y en fin, que la nacion francesa hubiera gozado de una paz inalterable, y de una prosperidad que jamas habia tenido, bajo la paternal dominacion del sabio y justo Luis XVIII, si Bonaparte con su atroz y loco atentado no hubiese venido á destruir, á lo menos momentáneamente, tan dulces y alhagüeñas esperanzas.

Madrid y mayo 4 de 1815.

---

en virtud de que ningun accionista queria deshacerse de ellas.

El desembarco de Bonaparte desplomó este edificio de economía política, tan sólidamente construido, en el instante mismo en que se recibió la noticia; y la veleidad é ingratitud de los franceses le arruinó para mucho tiempo. ¡La ira de Dios y la de la Europa entera caiga sobre aquellos malos franceses que tantos horrores y atrocidades han cometido, ya que el resultado de su arrepentimiento ha sido peor que sus pecados mismos!

Noticia histórica y circunstanciada del asesinato del muy alto y muy poderoso señor príncipe Luis Antonio Enrique de Borbon Condé, duque de Enghien; asesinado el dia 21 de marzo de 1804, en la parte oriental de los fosos del castillo de Vincennes (1).

El duque de Enghien, nacido en Chantilly el dia 2 de agosto de 1772, nieto del famoso príncipe de Condé, vivia retirado, ya hacia tres años, en una casa que habia comprado en Etenheim, adonde le habian llevado algunos asuntos de familia, con el permiso del elector de Baden y el conocimiento de Bonaparte, á quien habia dado parte de todo el elector.

El dia 15 de marzo de 1804, á las dos de la mañana, sin que antes se hubiese hecho requerimiento ninguno, un destacamento de tropas enviadas por Bonaparte y mandadas por Armand de Caulaincourt, gentilhombre colmado desde su infancia de las mayores bondades y beneficios imaginables por la misma casa de Condé, este hombre pues, instrumento en todos tiempos, y al presente mas que nunca, de las maldades y astuta

(1) Casa real á una legua E. de París; que debió su fundacion á Felipe Augusto, por los años de 1183: la estension de este palacio fue creciendo succesivamente bajo los reinados de Felipe de *Valois*, del rey *Juan*, su hijo, y de Carlos V. que le llevó á su última perfeccion por entonces; hasta que en tiempo de Luis XIV, se le aumentó considerablemente bajo la direccion y dibujos de *Luis de Van*, arquitecto del rey. En lo interior de este palacio se ven producciones admirables

política de Napoleon (1), pasó el Rin, embistió el domicilio del joven príncipe, se apoderó de él en su mismo lecho, le condujo á Estrasburgo, y le encerró en la ciudadela.

El dia 18 muy de mañana hicieron partir para París á este desgraciado príncipe, y corriendo noche y dia sin pararse apenas para tomar algun alimento, llegaron el dia 20 á las cuatro y

---

de las tres nobles artes, pertenecientes á varios siglos, y dignas de ser vistas por los artistas y aficionados. La situacion de que goza es en estremo hermosa y agradable, así es que muchos reyes de las tres razas han pasado en él una gran parte de su vida. En el reinado de Bonaparte, este palacio no ha tenido mas destino que el de servir de caserna y de prision de los reos de estado.

(1) Este Caulaincourt, que con tanta fidelidad sirvió á su amo en la noble empresa de faltar al derecho de gentes, entrándose furtivamente en un país estrangero; y al honor y agradecimiento, apoderándose con tanta bajeza y perfidia del único renuevo que quedaba de la ilustre familia á cuyo cuidado y proteccion debia lo poco que era antes de la elevacion de Bonaparte, este Caulaincourt, digo, es el mismo que con sus discursos aereos y sus ridículos sofismas quiso embaucar á la Europa cuando Bonaparte llegó á París despues de su desembarco, como si esta no supiese distinguir los verdaderos príncipes de los que no lo son, y colocar á Napoleon en la clase que le corresponde por la bajeza de su nacimiento, por sus rapiñas y pérfida conducta, y por los enredos é infernales astucias de que se sirvió para usurpar la corona de Francia, y profanar el respetable trono de S. Luis.

• • •

Digitized by Google

media de la tarde á las puertas de la capital, á la barrera de S. Martin, en donde ya se hallaba un correo que traía la órden de que siguiesen á lo largo de las cercas de París, y de que condujesen al preso al castillo de Vincennes, al que llegaron á eso de las cinco. El comandante de esta fortaleza, al ver aquella comitiva dijo á su muger: "no sé quien puede ser este preso, pero lo cierto es que se ha necesitado bastante gente para asegurarse de su persona." Su muger conoció al instante al duque de Enghien, que habia sido su hermano de leche; y no pudo menos de manifestar el sentimiento que le causaba el verle en aquel estado.

El príncipe, estenuado de necesidad y de cansancio, pudo apenas tomar algun alimento; y en tanto que lo hacia, suplicó le preparasen un baño de pies para el dia siguiente, luego que dispertase: echóse en seguida en una mala cama que le habian dispuesto precipitadamente en una pieza del entresuelo, al lado de una ventana que tenia dos vidrios rotos, los cuales taparon con una servilleta, á instancia del príncipe, y no tardó en quedarse dormido profundamente. A las once de la noche vinieron á dispertarle y le condujeron á una pieza, que se halla hácia el medio de la fachada que cae al bosque, á donde ocho militares, ó por mejor decir ocho verdugos, *Gaiton*, *Bazancourt*, *Ratier*, *Barrois*, *Rabbe*, *D' Autancour* (capitan relator), *Molin* (capitan escribano), y *Hulin* (presidente), formaron precipitadamente una instruccion criminal; y la sentencia, ó por mejor decir la órden de degollar la víctima, se pronunció á eso de las cuatro de la mañana, y se ejecutó á las cuatro y media en uno de los fosos del castillo.

Digitized by Google

Todo se habia calculado con una exactitud atroz y llena de perfidia, para envolver en las sombras de la noche este atentado horroroso, y para asegurar la ejecucion de él. La prontitud con que se habian apoderado del duque, la rapidéz del viage, y en fin la conducta indigna é inhumana que habian usado con él, tenian por objeto el asombrar y debilitar aquel heroico valor que el príncipe habia manifestado durante diez años de combates y de gloria; pero quedó plenamente engañado el bárbaro y cruel deseo de aquellos tiranos. La firmeza y constancia de aquel grande hombre correspondieron al valor heroico que le habia grangeado el titulo de guerrero; así es que habló y respondió á sus verdugos con la nobleza y sencilléz que convenian á su carácter y á sus virtudes. "He peleado, les dijo, con mi familia para recobrar la herencia de nuestros mayores; pero desde el punto en que la paz se hizo dejé el egercicio de las armas, y reconocí que dentro de poco no quedaría ningun rey en Europa." Maravillados sus jueces de tanta intrepidéz y de tanta inocencia, dudando qué deberían hacer, escribieron al tirano para saber su resolucion; el cual devolvió la carta con estas tres palabras que habia escrito á continuacion: *condenado á muerte.*

El señor abate Bowant, que pronunció en Inglaterra la oracion fúnebre del duque de Enghien, se engañó cuando dijo que se habia encargado la egecucion de este horrible atentado á unos estrangeros. Es preciso decirlo para la verdad de la historia y para el oprobio y vergüenza de la Francia: el crímen fué consumado por unos soldados del cuerpo de gendarmes escogidos, nacidos en el mismo suelo que habia producido los *Carrie-*

den el mismo dia por la noche, de ir á mandar el destacamento destinado á *Vincennes*. Este militar se habia criado en la casa de Condé, y no

---

das partes mas de los que se necesitaban. Muchos procónsules ordenaron que la guillotina estuviese siempre permanente en las principales ciudades sometidas á su jurisdiccion. El instrumento de la muerte estaba siempre levantado sobre las cabezas de los ciudadanos, y una ojeada del déspota que habia venido á predicar la tolerancia y la fraternidad, las hacia caer á su voluntad. El terrible tribunal de *Arras* (ciudad de los paises bajos á 44 leguas N. de París, patria de Robespierre), no menos sanguinario que el de París, no admitia ninguna forma legal: la sed de sangre humana que devoraba al procónsul era quien dictaba todas las sentencias, y los carros de la muerte conducian las víctimas en número de quince, veinte y venticinco al mismo tiempo. Aquí fue en donde un juez de paz, instruido de la próxima llegada del procónsul *Lebon*, hizo la propuesta de que se cortasen cuatro cabezas para hacerle presente de ellas. Aquí fue en donde un jurado del tribunal se comparó á un gran señor que puede ofrecer cada dia á sus amigos un plato de cabezas de guillotinados. Aquí fue en donde otro de estos monstruos, metiendo la mano en la sangre que corria al pie del cadalso, esclamó: ¡ah, qué espectáculo tan delicioso! á lo que *Lebon* respondió, metiendo su sable en la sangre, ya hace mucho tiempo que deseaba verle. Aquí fue en donde otro reusó el que se aforrase de baqueta lo interior del cesto adonde caian las cabezas, dando por motivo el que si se hacia esto no se veria correr la sangre. El execrable *Lebon* asistia á todas las egecuciones, y á cada cabeza que caia hacía que tocase la orquesta que habia hecho colocar al lado del

Digitized by Google

habia perdido del todo la memoria del duque. A su llegada al castillo, le enteran de la comision tan odiosa que estaba á su cargo. El joven prín-

---

cadalso, y que se repitiese la voz de viva la república. *Lebon* no habia ocultado el objeto que le habia traido á este departamento: habiendo venido un maestro de postas á suplicarle diese órden para que no le faltasen caballos para el servicio público, este monstruo le respondió: *dirígete á los representantes que se hallan en los egércitos; mi comision aquí no es otra mas que el hacer cortar cabezas...* De este modo perecieron cerca de dos mil personas, tanto en *Arras* como en *Cambray*; y este número de víctimas y cincuenta mil familias arruinadas y dispersas no bastan aun (esta historia se escribia al mismo tiempo que se representaban estas escenas de sangre) para saciar la sed de estos tígres sanguinarios. A este mismo tiempo era cuando el tribunal de salud pública de París escribia á *Lebon* en estos términos: *aterrad á los traidores con el fuego y con el hierro: continuad vuestro camino, ciudadano cólega, siguiendo siempre la línea revolucionaria que describis con tanto valor: el tribunal aprueba vuestras tareas.* Firmado: *Barrere, Carnot, Billaud-Varennes....* ¿Quién puede contar las cabezas que caen en Nantes cada dia? La guadaña de la muerte se halla entre las manos de *Carrier*, que se deleita en herir aun las personas mismas que menos pueden temerla. Un muchacho de trece años es conducido un dia al cadalso, y echado sobre la fatal tabla de la guillotina, y mirando con dulzura al verdugo, le dice con una inocencia interesante, *¿me harás mucho mal?* el pesado hierro cae al mismo tiempo, pero como su cuello no llegaba á la línea ó plano perpendicular que recorre en su caida este instrumento de muerto, su cabeza queda dividida en dos partes, y la víc-

Digitized by Google

cipe le descubre, le conoce y le manifiesta la alegria que le causa el verle allí. M. N... baxa los ojos sin poder responder mas que con sus lágrimas. En fin, salen de la pieza en donde se habia decidido por aquellos asesinos la suerte del desgraciado duque: bajan á los fosos por una escalera estrecha, obscura y tortuosa, y el príncipe, volviéndose hácia el oficial le dice: *¿me llevan á enterrar vivo en algun calabozo, ó me destinan á morir en las oblietas?* (1) *No, Monseñor*, responde

---

tima no ha espirado aun, de suerte que es necesario comenzar de nuevo; y este infeliz padece mil suplicios antes que la operacion se halle concluida.... *Carrier* pone en requisicion uno de los departamentos inmediatos, y tal es la mortandad que hace egecutar, que el verdugo declara un dia hallarse tan cansado que no puede absolutamente mover el brazo para continuar guillotinando..... Seis jóvenes doncellas, dotadas de todas las gracias y virtudes que inspiran en el hombre el interes, el amor y el respeto, son condenadas á muerte y guillotinadas sin ser oidas ni entendidas, a pesar de las instancias y protestaciones que habian hecho para ello; y tal impresion hace este suplicio en el verdugo, que cae malo y muere ocho dias despues...."

(1) Llámanse *oblietas* (oubliettes) en Francia, una especie de calabozos profundos como un pozo, y cubiertos con una trampa que forma parte del entablado de una pieza que se halla sobre estos mismos calabozos. Esta infernal invencion sirve para deshacerse sin ningun ruido ni publicidad de las personas que se quieren sacrificar; para lo que se hace entrar bajo qualquier pretesto á la víctima en esta pieza, y haciéndole poner sobre dicha trampa, con solo tocar un resorte, ésta se transtorna repentinamente y precipita

sollozando M. N...; *no os inquieteis.* La marcha continúa hasta llegar al sitio del sacrificio: y el jóven príncipe, al ver todo aquel aparato, exclama: ¡*ah, gracias al cielo, ya veo que voy á morir como un militar*!

Este M. N.... no era el único, de los que habian recibido beneficios en la casa de Condé, á quien la casualidad hubiese hecho ser testigo de esta catástrofe. La muger del comandante de *Vincennes*, de la cual se ha hablado ya, debia su crianza á la bondad de los príncipes de esta ilustre casa: á la llegada del duque de Enghien al castillo, habia manifestado el mas vivo dolor, y al verle pasar para ir á la muerte, no pudiendo contener el sobresalto y angustia que tal vista le causaba, su marido le dijo: *no te inquietes, el ruido que vas á oir no es mas que por asustarle.* Este comandante es el mismo que delató en tiempo del directorio á *Cerachi*, *Arena*, *y Topino-Lebrum*, y obtuvo en recompensa el gobierno del castillo de Vincennes.

Inmediatamente despues de la lectura de la sentencia, el desgraciado príncipe suplicó le trajesen un ministro de la religion para cumplir sus últimas obligaciones de cristiano. Una sonrisa insultante y cuasi general acompañó la respuesta

---

la persona ó personas que estaban sobre ella á lo profundo de aquella sima, en donde sino muere inmediatamente de la caida, la falta de ayre y de sustento no tardan mucho en acabar con su vida. El cardenal *Richelieu*, ministro de Luis XIII, se servia de este medio, en su quinta ó casa de campo á corta distancia de París, para deshacerse de sus enemigos y de los que hablaban mal de él.

Digitized by Google

que le dió uno de aquellos malvados, la qual fue en estos términos: *tu quieres sin duda morir como un capuchino, ¿á dónde iremos á buscar el sacerdote que pides, si todos están acostados á la hora que es?* El principe, indignado de una blasfemia semejante, no profirió una sola palabra: púsose de rodillas, y elevando su alma al Criador de todas las cosas, despues de haberse mantenido un corto espacio de tiempo en este recogimiento, se levantó y dixo: *marchemos.*

Murat y Savary, el primero cuñado, y el segundo ayuda de campo de Bonaparte, se hallaron presentes á esta egecucion. Al echar á andar hácia el sitio del suplicio el duque de Enghien manifestó el deseo de que se entregase á una persona que le era sumamente querida, un anillo, una cadena y una carta; *Savary* que lo oyó, se apoderó de todo ello diciendo al mismo tiempo: *ninguno de los que estamos aquí debe hacer los recados de un traidor.* Cuando ya estaban para tirar sobre él, el duque de Enghien, de pie y con un ayre intrépido dixo á los gendarmas: *vamos amigos mios... Tú no tienes ningun amigo*, le interrumpió una voz insolente y feroz, la de *Murat.*

Este desgraciado príncipe fue arcabuceado en seguida: el sitio de la sangrienta tragedia fue en la parte oriental de los fosos del castillo de *Vincennes*, á la entrada de un jardinillo.

Inmediatamente que hubo caido, los soldados se echaron sobre él, y habiéndole registrado se apoderaron de sus dos reloxes, que *Hulin* sintió vèr entre sus manos, diciendo que hubiera sido mejor darlos á los pobres. Hecha esta operacion le enterraron vestido como estaba en una sepultura que habian hecho la víspera á las ocho de la noche en tanto que estaba cenando: la pala y

Digitized by Google

el hazadon con que la habian hecho los habian pedido á un guarda del bosque.

De este modo pereció á la flor de su edad, y en medio de la mas ilustre carrera, un príncipe, un héroe cubierto de gloria, colmado de todos los dones de la naturaleza, adornado de las mas brillantes cualidades, y de las virtudes mas heróicas, el modelo de los guerreros, el orgullo y la esperanza de su familia, la admiracion de la Europa, y en una palabra, el digno renuevo del gran Condé.

No nos es posible dexar de transmitir á la posteridad un hecho que caracteriza perfectamente la inepcia y al mismo tiempo la ferocidad de la mayor parte de los que fueron cómplices en este horrible asesinato. Al dia siguiente al de la egecucion de él, *Hulin*, presidente de la comision militar, se hallaba en casa de Cambaceres, y referia todo el pormenor del acontecimiento de la víspera; y despues de haber confesado francamente que el príncipe habia muerto con mucho valor, añadió: *sus respuestas han sido simples y llenas de candor, pero por fortuna nos habia dicho ya su nombre, pues sino, á fe mia que nos hubieramos visto bien embarazados.* Estas mismas palabras fueron oidas y contadas despues por treinta y cinco personas que á la sazon se hallaban reunidas en casa del *regicida de Mompeller* (1).

La confesion que se le escapó en esta ocasion al malvado *Hulin*, es tanto mas digna de atencion, y tanto mas verdadero su sentido, cuanto no se habia podido alegar una sola prueba, ni

(1) Cambaceres es de Mompeller, y fue uno de los que votaron la muerte del desventurado Luis XVI.

Digitized by Google

hallado un papel tan solamente que pudiese darla, ni en casa del duque de Enghien, ni en la de ninguno de los que fueron presos en la misma época, al otro lado del Rin. Ocho dias antes de la irrupcion nocturna de que se ha hablado antes, la arrestacion de Madama Reich en Offembourg habia advertido á todos los desgraciados refugiados franceses el peligro que les amenazaba. La mayor parte de ellos se habian puesto en salvo, pero el duque de Enghien, cuya alma buena y generosa no podia sospechar que nadie pudiese ser pérfido ni criminal, menospreció y tuvo á menos el tomar precaucion ninguna que tuviese el ayre de timidez. La víspera misma del dia de su arresto habian preso en Etenheim un espía del traidor *Caulaincourt*, y llevádole delante del duque, quien guiado de su generosidad mandó que le dejasen libre; y he aquí como este desgraciado príncipe fue víctima de la seguridad que inspira á las almas grandes y heróicas la inocencia acompañada de un valor verdadero.

No fue solamente en Londres en donde se honró la memoria de este desgraciado príncipe con ceremonias religiosas: en S. Petersburgo se celebró tambien un oficio, en cuyo catafalco que se habia hecho para él se leia la siguiente inscripcion:

Al grande y magnánimo príncipe Luis Antonio Enrique de Borbon Condé, duque de Enghien, no menos recomendable por su valor personal, y por el de sus antepasados, que por su funesta muerte. Un monstruo Corso, el terror de la Europa, y el azote del género humano le devoró en la flor de su edad.

FIN.

Digitized by Google

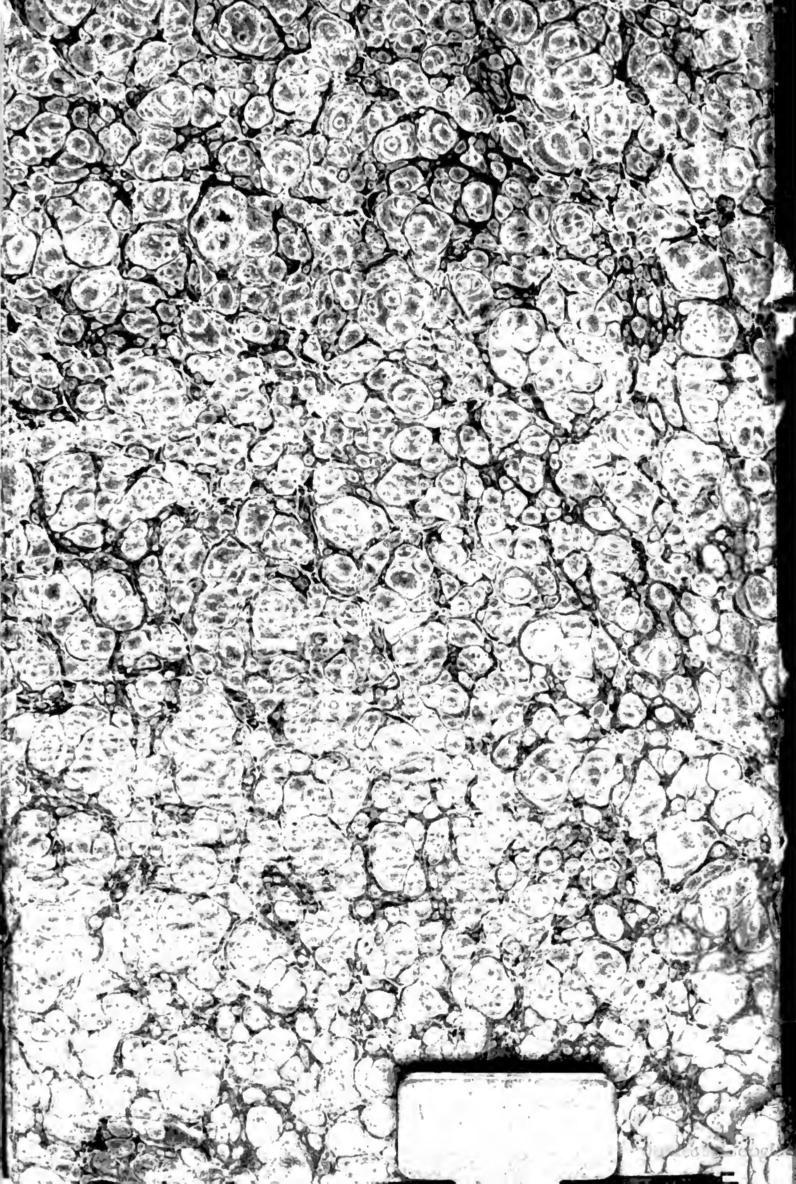
TABLA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google






Digitized by Google